AUTORES VARIOS

FRAGMENTOS DE ÉPICA GRIEGA ARCAICA

EDITORIAL GREDOS

FRAGMENTOS DE ÉPICA GRIEGA ARCAICA

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
ALBERTO BERNABÉ PAJARES



EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 20

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por EDUARDO ACOSTA MÉNDEZ.



PRIMERA EDICIÓN, 1979.
1.ª REIMPRESIÓN.

Depósito Legal: M. 622-1999.

ISBN 84-249-3524-1.

Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A.
Esteban Terradas, 12. Polígono Industrial. Leganés (Madrid), 1999.

INTRODUCCIÓN GENERAL

1. *La épica griega arcaica*

Homero y Hesíodo han pasado a la historia de la literatura como los dos creadores cimeros de la épica griega. Su gigantesca personalidad ha contribuido no poco a oscurecer el resto de la producción épica helénica de su época. Si bien es cierto que fue probablemente la diferencia de calidad el motivo de que se nos hayan conservado completos poemas como la *Ilíada,* la *Odisea, Los Trabajos y los Días y* la *Teogonía,* frente al naufragio de las demás epopeyas, vaya por delante que esta diferencia de calidad se midió de acuerdo con los gustos estéticos de unas determinadas épocas, las épocas decisivas que rescataron, copiándolos, ciertos textos y dejaron caer en el olvido al resto, y esos gustos no tienen por qué coincidir con los nuestros.

En todo caso, la investigación moderna sabe que Homero y Hesíodo no fueron genios aislados, creadores de los poemas de principio a fin, sino que se apoyaban en una tradición oral multisecular, que los antecede y los continúa, y que fue configurando una dicción formular, hecha a base de segmentos de versos formularios, que se repiten siempre para aludir a un determinado personaje (del tipo de *Aquiles,*

ligero de pies), o ciudad *(la arenosa Pilo), u* objeto *(las cóncavas naves),* incluso procesos (y *éstos, cuando ya estaban cerca, al marchar el uno contra el otro),* así como fue configurando un repertorio de escenas típicas, todo ello para ayudar a la prodigiosa memoria de los aedos en su esfuerzo de recordar millares de versos sin la ayuda de la escritura[1].

El abismo abierto entre Homero y Hesíodo y el resto de los épicos griegos se ha ido perpetuando y ahondando en el curso de la tradición filológica. Es notable señalar que, frente a la ininterrumpida masa de ediciones, traducciones, exégesis, estudios y comentarios sobre la obra de Homero y la recientemente renovada atención sobre la hesiódica, el interés por el resto de la producción épica arcaica es mínimo. Ello tiene en parte justificación por la diferencia notable que existe entre leer una obra completa, como la *Ilíada,* y entresacar de un par de fragmentos miserables y de una serie de testimonios, alusiones indirectas, resúmenes o reelaboraciones, el contenido de un poema como la *Edipodia.*

No obstante, creo que merece la pena realizar un cierto esfuerzo para aproximarse a esta riquísima tradición, lo que nos permitirá cambiar radicalmente el panorama de la poesía épica arcaica al valorar más aún la aportación de Homero y Hesíodo en el ámbito tradicional, así como comprender mejor el desarrollo de la literatura griega de épocas posteriores que en muchos casos se justifica e inicia precisamente en esta épica desaparecida.

Veremos en primer lugar que la tradición a la que vamos a aproximarnos abarca una gran extensión en el espacio. Prácticamente toda la Hélade contaba con una poesía épica

---

[1] Cf. más información en la introducción del libro *Himnos Homéricos y la «Batracomiomaquia»,* introducción, traducción y notas de A. Bernabé, Madrid, 1978, y en la de A. Martínez a las obras de Hesíodo, Madrid, 1978, ambos en esta misma colección.

local, desde la Argólide (con la *Forónida y* la *Danaida)* hasta Corinto (con Eumelo), Creta (con Epiménides) o Esparta (con Cinetón). Asimismo que en Beocia, junto a Hesíodo, se disponía de un amplio conjunto de leyendas que configuran el Ciclo Tebano, y que incluso colonias como Halicarnaso contaban con bardos locales de la talla de Paniasis.

En segundo lugar podemos ver la larga duración temporal que abarca la historia de la épica griega. Hunde sus raíces en época micénica, en la que se origina, y se va configurando hasta pasar en el siglo VIII por una fase creativa, que da lugar a la poesía épica de grandes proporciones, luego, en el VII, por una fase reproductiva hasta que, con el advenimiento de la escritura, el género, nacido para la reproducción oral y que había configurado sus rasgos característicos de acuerdo con ella, se va transformando, haciéndose más melodramático hasta que, en competencia con otros géneros nuevos, decae. Esta evolución, magistralmente trazada por Kirk[2], no es desde luego uniforme en toda Grecia. En ciertos lugares, como el Ática, la épica autóctona se retrasa por la influencia de la obra colosal de Homero, y en pleno siglo V podemos aún hallar la interesantísima figura de Paniasis, que nos ofrece aún el género en plena vitalidad, mientras que otros épicos anteriores, como Eugamón, presentan todas las características de la decadencia del mismo.

Aunque decae, la tradición épica no se interrumpe, si bien ya nunca recuperará la espontaneidad originaria, sino que se moverá en un ámbito cultista, libresco y algo pedante y frío, que pasa por excepciones meritorias como Apolonio de Rodas en el siglo III a. C., y llega a Quinto de Esmirna y Nonno de Panópolis, ya hacia los siglos IV y V d. C.

---

[2] G. S. KIRK, *The Songs of Homer*, Cambridge, 1962. Hay traducción española, *Los Poemas de Homero*, Buenos Aires, 1968.

Aunque homogeneizado por elementos comunes (la lengua épica, el verso hexamétrico y la fraseología tradicional), el género abarca una temática muy variada. De un lado, el llamado Ciclo Épico, que fundamentalmente constituye una aglutinación de diversas epopeyas, con suficientes puntos de contacto entre ellas para no dejar hiatos y que pretenden cubrir las lagunas en la historia dejadas por Homero[3]. De otro, la poesía genealógica, que intenta una sistematización del mito y de la realidad mitificada, tratando de presentarnos el tránsito hasta el orden actual del mundo desde el caos originario, por vía genealógica. A veces este tipo de poesía sirve a intereses concretos, como son la legitimación de personas o familias (haciendo remontar su situación a un episodio mítico anterior) o bien proyectando situaciones de hecho como el dominio de una ciudad por otra, a episodios que tuvieron lugar en el pasado.

Otra temática inagotable es la de los poemas de viajes, del tipo de la *Odisea,* que dan ocasión a que invadan el terreno épico toda clase de temas de *folk-tale o* elementos del cuento popular. En este terreno, la progresiva precisión topográfica e histórica nos orienta muchas veces sobre evoluciones paralelas de la historia comercial, política o colonizadora, que desconocemos por otras vías.

También el humor tenía cabida en el género, y de ahí que con toda la dignidad del verso épico, pudieran narrarse con él las insensateces de un Margites o la grotesca lucha entre las ranas y los ratones en la *Batracomiomaquia.*

Por último, habría que aludir a la literatura religiosa, oracular, o especulativa, que se vierte también en esta vía de expresión, tan flexible que serviría incluso como len-

---

[3] Cf. A. Severyns, «L'Ethiopide d'Arctinos et la question du Cycle épique», *Rev. de Phil.* 49 (1925), págs. 153-183.

gua de la filosofía a personalidades tan ilustres como Parménides.

El gran período de la épica griega arcaica es además fecundador de otros géneros. En su seno, se van perfilando cada vez con más firmeza una serie de líneas que van a configurar luego otros géneros, otros tipos de poesía y otras formas de pensamiento. Aunque más adelante tendremos ocasión de comprobarlo en concreto, podemos adelantar algunos ejemplos. Así, la poesía que trata de explicar por vía mítica el origen del mundo dará paso, progresivamente, a la especulación filosófica, que se mueve inicialmente en un terreno muy próximo al del mito. El intento de ofrecer un encadenamiento de sucesos ordenados, frente a la economía de acontecimientos de Homero, va a abrir paso a las narraciones de los logógrafos y, de ahí, a la historia. La afición progresiva por los elementos fantásticos y por los episodios sentimentales, a la novela, todo ello, por no hablar del papel que desempeñan obras como el *Margites* en el origen de la comedia, así como el inagotable filón temático que el ciclo proporciona a la tragedia ática o a los líricos, especialmente a Píndaro. En suma, hemos de señalar que la mayor parte del material mítico que ha pasado a los manuales de mitología griega, y a las representaciones iconográficas de todas las épocas procede en último término de este gran período creativo, como tendremos ocasión de ver.

Por todo ello me parece interesante ofrecer aquí una recopilación de lo que hemos podido salvar de esa enorme tradición, ya que se trata de un material de difícil acceso al lector no iniciado y raras veces traducido[4], pero que merece la pena conocer.

---

[4] Que yo sepa, no hay en español otra traducción de los fragmentos de épica arcaica más que la de R. RAMÍREZ TORRES, *Epica Helena Post-Homérica*, México, 1963, que tiene la limitación de seguir una edición, la

2. *Obras y autores recogidos en esta traducción*

La presentación de las obras pertenecientes a este género nos plantea inicialmente dos problemas, uno de selección y otro de clasificación.

De selección, primero, porque hay una serie de autores que operan con material mítico semejante al de la épica, pero que no escriben en hexámetros y, de otro lado, no todo lo escrito en hexámetros puede calificarse como épica; y, segundo, porque hemos de cortar en algún límite temporal.

Así pues, me he centrado en los épicos que utilizan como vehículo el hexámetro, desde sus orígenes hasta Paniasis, excluyendo naturalmente a Homero y a Hesíodo. Omito incluso las obras épicas de dudosa atribución a este autor y conservadas también fragmentariamente, ya que éstas aparecen en otro volumen de esta misma colección. La elección de Paniasis como límite viene dada porque es el último épico que utiliza el género con espontaneidad. Épicos como Antímaco de Colofón, ya entrado el siglo v, pertenecen a un ámbito radicalmente diferente ya, y lo mismo cabe decir de los posteriores.

Tampoco recojo las composiciones atribuidas a Orfeo, Museo y Onomácrito, así como la poesía órfica o semejante, dado que procede de épocas diversas, generalmente tardías, y es en su mayoría espuria y totalmente diferente de lo que aquí recogemos.

A las ediciones de los autores — la mayoría de ellas anticuadas, por esa falta de interés hacia estos épicos a la que ya me he referido — he añadido algunos fragmentos papirá-

---

de DÜBNER, enormemente superada. Además, sólo traduce los autores del Ciclo propiamente dicho.

ceos de reciente publicación; pero no he recogido más que aquellos atribuidos aunque sea con dudas a autores u obras concretas, de los que disponemos de otros fragmentos. Hay una serie de versos sueltos o fragmentos pequeños sobre los que no se ha hecho aún un trabajo filológico para determinar su datación, de modo que su inclusión, dentro de los ámbitos temporales que nos hemos fijado, sería injustificada.

En cuanto a la clasificación de todas estas obras no es empresa fácil, dado que todas las clasificaciones son arbitrarias. Aquí la presentamos de la siguiente forma:

En primer lugar, el Ciclo Épico comenzando con la *Titanomaquia,* seguida por el Ciclo Tebano *(Edipodia, Tebaida, Epígonos y Alcmeónida,* aunque esta última no se atribuye unánimemente al Ciclo) y el Ciclo Troyano *(Ciprias, Etiópida, Pequeña Ilíada,* el *Saco de Troya,* los *Regresos y* la *Telegonía,* a la que he añadido la *Tesprócida* por las razones que apunto en la introducción a esta obra).

Sigue una recopilación de poemas y poetas teogónicos y genealógicos locales: la *Focaida,* la *Forónida,* la *Danaida,* Eumelo, las *Naupactias,* Cinetón, Asio, Quersias y Hegesínoo.

Posteriormente reúno la producción épica que gira en torno a Heracles: Pisandro, la *Toma de Ecalia y Cércopes.*

Sigue la *Miníada,* único resto de la producción en torno a Teseo, y luego representantes de poesía religiosa, como Epiménides y Aristeas.

A Paniasis lo he entresacado de la producción en torno a Heracles dado que su obra abarca además otras temáticas y que su localización temporal lo hace peculiar.

Por último, se recoge la poesía burlesca con los fragmentos del *Margites.*

3. *Presentación del texto y de las introducciones*

Para el lector poco familiarizado con ediciones de fragmentos hemos de señalar que los testimonios de que disponemos para obras perdidas son de índole diversa.

En la mayoría de los casos, la fuente que nos ofrece el testimonio cita textualmente líneas del mismo. Son testimonios de primera mano y en ellos interesan no sólo las líneas citadas, sino la información adicional que la fuente nos indica, bien el lugar de la obra en que aparece, bien el contexto general, bien la persona de la que se habla, etc., todo lo cual es importante.

Otras veces son meras referencias. Se alude a contenidos, generalmente muy resumidos, sin reproducir la forma literaria en que aparecían. Generalmente se trata de datos sueltos, como por ejemplo que en tal poema se dice que Fulano es hijo de Mengano, aunque a veces la referencia es más amplia y se nos ofrece un epítome de la obra o de parte de ella.

De otra parte, si bien en ocasiones se nos dice que un fragmento pertenece a un autor o poema concreto, otras veces no se dice expresamente de dónde proceden, así que puede que tengamos motivos para pensar que pertenecen a uno u otro poema; pero en muchos casos el asunto es difícil de dilucidar.

Además, el enfoque de la referencia puede ser diverso: así, la contemplación de una pintura puede suscitarle a Pausanias que el autor de la misma se inspira en un poema; en otros casos, se trata de la mera alusión al uso de una palabra por un autor; en otros, son escolios que ofrecen versiones diferentes a la presentada por la obra que comentan, etc.

Todo ello resulta un material heterogéneo, incompleto, casi inmanejable. La filología ha ido recopilando paciente-

mente estas ruinas, las ha ido clasificando, editando juntas, y las ha examinado y discutido. Pero ningún trabajo filológico puede compensarnos de la pérdida de poemas que sabemos que tenían varios millares de versos.

Lo que sí podemos hacer es aumentar por vía indirecta la información que nos suministran los fragmentos, tratando de ese modo de que se hagan, al menos, inteligibles. De ahí que recurramos a fuentes literarias antiguas que se refieren a los temas aludidos y que sospechamos que conocieron el poema o un tema tratado por el mismo, así como a testimonios de las representaciones iconográficas, etc.

En este libro, el criterio seguido ha sido el siguiente: en la parte de texto presento los fragmentos ordenados de acuerdo con la numeración de la edición que seguimos en cada caso (o con otra numeración, en cuyo caso lo advertimos). En ellos se distingue en cursiva, lo que son citas textuales, de lo que procede de la fuente que nos ofrece el testimonio, en tipo más pequeño. Se cita asimismo la procedencia de cada fragmento. Si en el fragmento *1* de una determinada edición se incluyen diversos fragmentos de procedencias distintas, los distingo con letras: *1A, 1B,* etc.

Los testimonios de otros autores literarios que aluden a motivos que se supone que aparecían en las obras de que se trata, los presento en las introducciones, junto con los epítomes argumentales antiguos, si los hay; así como adjunto los datos de que podemos disponer para facilitar la comprensión de los fragmentos, que incluyen naturalmente los referidos a atribución de la obra a un autor, fecha de composición, etc. Aparecen en cursiva lo que son citas textuales de fuentes antiguas.

Uniendo, pues, a las ruinas que nos han quedado de las diversas obras el pertrecho de información necesario para que no resulten meras palabras sin sentido, espero que po-

dremos dar al lector siquiera sea un pálido reflejo de lo que fue una rica tradición literaria perdida en su mayor parte.

4. *Bibliografía*

Aunque en las introducciones a las diferentes obras aparecerá un capítulo bibliográfico, creo interesante citar aquí la bibliografía básica sobre estos autores.

Ediciones: F. Dübner, *Cycli epici reliquiae,* tras A. F. Didot, *Homeri carmina,* París, 1845; F. Dübner, *Fragmenta Asii, Pisandri, Panyasidis, Choerili et Antimachi,* tras F. S. Lehrs, *Hesiodi carmina,* París, 1841; J. G. G. Marckscheffel, *Hesiodi, Eumeli, Cinaethonis, Asii et Carminis Naupacti fragmenta,* Leipzig, 1840; G. Kinkel, *Epicorum Graecorum fragmenta,* vol. I, Leipzig, 1877; E. Bethe, *Homer,* vol. II: *Odyssee, Kyklos, Zeitbestimmung,* Berlín, 1922; H. G. Evelyn-White, *Hesiod, the Homeric Hymns and Homerica,* Londres, 1936[3]; T. W. Allen, *Homeri opera,* vol. 5, Oxford, 1946[2].

Estudios: Diferentes artículos en *Paulys Realencyclopädie der klassischen Altertumswissenschaft,* edit. por G. Wissowa, W. Kroll, K. Mittelhaus y K. Ziegler, Stuttgart, 1894 y ss.[5]; F. G. Welcker, *Der Epische Cyclus,* 2 vols., Bonn, 1835 y 1849; A. Severyns, *Le Cycle épique dans l'école d'Aristarque,* París-Lieja, 1928; G. L. Huxley, *Greek epic Poetry,* Londres, 1969.

Resultan también interesantes sobre determinados aspectos relacionados con el tema: G. Murray, *The Rise of the Greek Epic,* Oxford, 1934[4]; U. v. Wilamowitz, *Homerische Untersuchungen (Philologische Untersuchungen* 7), Berlín, 1884; T. W. Allen, *Homer, The Origins and Transmission,* Oxford, 1924; G. S. Kirk, *The Songs of Homer,* Cambridge, 1962 (hay traducción

---

[5] A partir de ahora, citada Pauly-Wissowa, *RE*

española); F. R. ADRADOS, M. FERNÁNDEZ-GALIANO, L. GIL, J. S. LASSO DE LA VEGA, *Introducción a Homero,* Madrid, 1963; A. MARTÍNEZ DIEZ y A. PÉREZ JIMÉNEZ, Introducción a HESÍODO, *Obras y fragmentos,* Madrid, 1978, en esta misma colección.

Acerca de cuestiones de mitología y leyendas: L. LEGRAS, *Les légendes thébaines,* Paris, 1905; C. ROBERT, *Die Griechische Heldensage* = L. PRELLER, *Griechische Mythologie,* II, Dublin-Zurich, 1921[4] [reimp. 1969]; E. BETHE, *Thebanische Heldenlieder,* Leipzig, 1891; C. VELLAY, *Les Légendes du Cycle Troyen,* Mónaco, 1957; W. H. ROSCHER, *Ausführliches Lexicon zur griechischen und römischen Mythologie,* Leipzig, 1884 ss.

Ediciones de autores citados con más frecuencia:

Homero: D. M. MONRO y T. W. ALLEN, *Homeri opera,* I-II, Oxford, 1920[3]; T. W. AUEN, *Homeri opera,* III-IV, Oxford, 1917[2], 1919[2].

Hesíodo: F. SOLMSEN, *Hesiodi Theogonia Opera et Dies Scutum,* Oxford, 1970; R. MERKELBACH y M. L. WEST, *Fragmenta Hesiodea,* Oxford, 1967.

Historiadores: F. JACOBY, *Die Fragmente der griechischer Historiker,* Leiden, 1922, etc.

Apolodoro: J. G. FRAZER, *Apollodorus, the Library,* Londres, 1921, 2 vols. (Contiene el *Pseudo-Apolodoro,* vol. 2, págs. 121 ss.)

LA «TITANOMAQUIA»

INTRODUCCIÓN

1. *La poesía teogónica y la «Titanomaquia»*

La poesía teogónica, cuya temática giraba en torno al nacimiento de las diferentes divinidades, y a batallas entre dioses, fue un género al parecer más extensamente cultivado en la antigüedad griega de lo que la escasez de restos puede hacer creer. Se ha dicho que era especialmente grata esta temática a Grecia continental, particularmente a Beocia, mientras los jonios sentían mayor predilección por la épica de corte homérico. Sin embargo, West[1] ha puesto de manifiesto que tal afirmación es de un esquematismo excesivo y se basa en la mera casualidad de que el principal exponente de la poesía teogónica, Hesíodo, vivió en Beocia. Pero las huellas de poesía teogónica en otros lugares de Grecia nos obligan a admitir que uno y otro tipo de poesía épica se cultivaban en toda Grecia, sin que puedan adscribirse a regiones determinadas.

Sea como fuere, el paso del tiempo sólo nos ha dejado completa una obra de esta temática, la *Teogonía* de Hesío-

[1] M. L. West, *Hesiod, Theogony,* Oxford, 1966, pág. 13.

do, tal vez porque los elementos constitutivos del mito aparecen sistematizados en ella con mayor coherencia y concisión y su valor literario era superior. La extensa lista de las demás producciones teogónicas antiguas quedó así reducida a fragmentos miserables. No tenemos siquiera modo de determinar si todos los fragmentos que nos quedan pertenecen a la misma obra, o existió una serie de poemas diferentes sobre el mismo tema.

2. *El problema del autor de la «Titanomaquia»*

Respecto al autor de la *Titanomaquia,* nada sabemos de un Télesis de Metimna al que la *Tabula Borgiana*[2] atribuye una obra con este título. Fuera de este testimonio, los escritores antiguos que aluden a este poema señalan como autor del mismo a Eumelo (cf. fragmentos *2A, 3, 4, 5)* y en algún caso, a Arctino (cf. fragmentos *4, 5)*. A Arctino, un poeta de Mileto, se le tenía por discípulo de Homero, y su nacimiento se situaba en la 9.ª Olimpíada, esto es, hacia el 744/1 a. C.[3]. Eumelo, fundador de la escuela corintia de poetas genealogistas, y al que dedicamos un capítulo independiente en este libro, es contemporáneo del fundador de Siracusa de Corinto, en el 734 a. C. Por tanto, en uno u otro caso, el poema remontaría a fecha antigua.

De otro lado, el fragmento *8* atribuye al autor de la *Titanomaquia* haber sido el primero en referir el viaje del Sol en un caldero, tema que será repetido por Mimnermo y Estesícoro, cuyos florecimientos se sitúan, respectivamente, hacia

[2] Inscripción romana escrita en griego *(CIG Itat. et. Sic., 1292,* II, 9, reproducida por Kinkel, *Epicorum...,* pág. 4), que contiene una lista de poemas épicos.

[3] Artemón, *443F2* Jacoby.

el 600 y hacia el 550, por lo que la fecha de composición del poema, si es que es el mismo atribuido a Eumelo[4], no puede ser posterior a la segunda mitad del siglo VII a. C.

3. *¿«Titanomaquia» o «Gigantomaquia»?*

El problema surge por la referencia del fr. *7* a una *Gigantomaquia.* Los editores incluyen este fragmento como perteneciente a la *Titanomaquia y* han explicado la discrepancia de títulos de modos diferentes. Puede pensarse en tres posibilidades: que la *Titanomaquia* incluía como digresión una Gigantomaquia; o bien que no se trataba para nada en el poema de los Gigantes, sino que, por una confusión o sincretismo posterior entre Titanes y Gigantes, se equivoca el título; o bien que la confusión se remontaba ya a la fecha de composición del poema. Esta última posición fue la defendida entre otros por Wilamowitz y Mayer[5] sobre la base de una serie de argumentos, fundamentalmente los siguientes:

a) Si se considera que la danza de Zeus citada en fr. *5* ha sido imitada por Eurípides, *Her.* 177-180:

> *Le pregunto al rayo de Zeus y a la cuadriga, montado en la cual Heracles envió sus alados dardos contra los costados de los Gigantes, nacidos de la Tierra, tras lo cual festejó el triunfo glorioso con los dioses.*

En este pasaje Eurípides alude a la Gigantomaquia en la que intervino Heracles.

---

[4] Cf. HUXLEY, *Greek epic...*, págs. 26-27.

[5] WILAMOWITZ, *Homerische...*, pág. 345, n. 22; M. MAYER, *Die Giganten und Titanen in der antiken Sage und Kunst,* Berlin, 1887.

b) La intervención de Heracles es posible en el fragmento *8* si la referencia al caldero del Sol alude al viaje que en él hizo Heracles.

c) En el fragmento *2B* Egeón se define como un Gigante.

El estudioso que con mayor profundidad ha analizado el tema de los Gigantes, Vian, niega tal interpretación[6], y señala que el sincretismo entre Titanes y Gigantes se produce en el siglo III a. C., con Calímaco y Licofrón. En fecha antigua, los Titanes se hallaban perfectamente diferenciados de los Gigantes. Pueden citarse teomaquias, orientales y griegas como las de Museo y Támiris, en las que no intervenían Gigantes. Además, Sófocles y Esquilo, que se inspiran profusamente en el Ciclo, no aluden en ningún momento al tema.

En cuanto a Egeón no es un Gigante, sino un Centímano, nacido de Gea y Ponto y que habita en el mar (cf. *2A),* características que no coinciden en absoluto con las propias de los Gigantes.

Consecuentemente, y dado que los Centímanos sólo se confunden con los Gigantes en el siglo III a. C., considera Vian preferible atribuirle el fragmento *2B* a Euforión[7]. Fuera de esto, nada, según este autor, permite concluir que los Gigantes aparecieran en el poema de Eumelo.

4. *Autenticidad de los fragmentos*

En una tradición tan poco segura como la que analizamos, es natural que algunos fragmentos sean de dudosa

---

[6] F. Vian, *La guerre des géants,* París, 1952, págs. 171 y ss.

[7] Seguidor de Calímaco, que alude el primero a un gigante Briareo, cf. J. U. Powell, *Collectanea Alexandrina,* Oxford, 1925, pág. 57, frg. 166; Calímaco, *Himnos* IV 142-143.

autenticidad. Además del caso ya citado del fr. *2A,* se ha puesto en tela de juicio la pertenencia a la obra que nos ocupa de otros fragmentos, por motivos diversos. Así, Gigon[8], que también rechaza *2B,* considera el fr. *6* como sospechoso, especialmente por motivos de léxico reciente, rastreando incluso en él una influencia de Antistenes[9]. Huxley[10] rechaza la atribución a Eumelo del fr. *8*, con argumentos no excesivamente decisivos. En cuanto al fr. *10* es poco probable que pertenezca a esta obra. Se atribuye generalmente a Hesíodo[11], pero Severyns[12] lo considera como un excursus astronómico de la *Titanomaquia.*

5. *Tentativa de reconstrucción de la temática*

Carecemos de un resumen antiguo de la obra, lo que nos deja sin apenas orientación para trazar su temática ordenadamente. No obstante, la comparación con otras obras de tema parecido, como es el caso especialmente de la *Teogonía* de Hesíodo, nos permitirá avanzar un tanto en este sentido.

En general, los poemas teogónicos se mueven en torno a mitos de soberanía[13] y tratan de explicar el orden actual del mundo, regido por una divinidad suprema, remontándose,

---

[8] O. Gigon, en J. Dörig y O. Gigon, *Der Kampf der Götter und Titanen,* Olten y Lausana, 1961, págs. XIX-XX.

[9] Para lo que remite a *Heracles, fr. 4, 5* Dittmar, y al *Gnomologium Vaticanum* N 11 Sternbach.

[10] Huxley, *Greek epic...*, págs. 26-27.

[11] Editado por Merkelbach-West en los *Fragmenta Hesiodea,* Oxford, 1967, como perteneciente a las *Atlantides* (fr. 169-170); otros autores lo incluyen en la *Astronomía.*

[12] A. Severyns, *Cycle...*, págs. 171-173.

[13] Como los define J. P. Vernant, *Los origenes del pensamiento griego,* traducción española, Buenos Aires, 1973[3], pág. 87.

primero a una cosmogonía, que narra los orígenes del mundo y el nacimiento de los distintos elementos que lo componen, más o menos divinizados. Lo sigue una genealogía en la que en un primer estadio nacen divinidades primigenias, monstruosas y violentas (Titanes, Centímanos, Cíclopes, etc.) y en un segundo estadio divinidades antropomorfas y más racionalizadas que se imponen sobre las anteriores y logran el orden en el mundo. En estos poemas hay siempre un intento de las derrotadas divinidades primigenias de rebelarse y retornar al desorden originario, lo que lleva a una batalla contra la divinidad antes victoriosa. Ésta, sin embargo, resulta finalmente triunfadora de nuevo y asegura así el orden universal y una correcta distribución de funciones. Como resultado, la soberanía se distribuye entre las divinidades que han combatido del lado del vencedor, según nos relata Homero [14] en boca de Posidón:

> *Pues tres somos los hermanos a los que parió Rea de Crono: Zeus y yo, y et tercero, Hades, que reina en el mundo inferior. Todo quedó dividido en tres, y cada uno obtuvo una honra: yo obtuve por suerte habitar por siempre el grisáceo mar. Hades obtuvo la nebulosa tiniebla, y Zeus obtuvo el ancho cielo, en el éter y las nubes. La tierra es aún común a todos, así como el grande Olimpo.*

Es en este esquema general en el que hemos de tratar de insertar los diferentes episodios sobre los que nos orientan los fragmentos conservados.

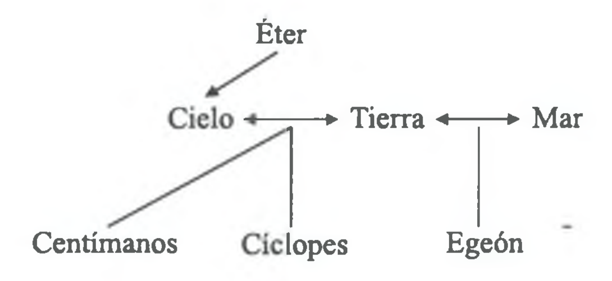
El poema comenzaría, como dijimos, por una cosmogonía, de modo semejante a lo que hallamos en los versos iniciales de la *Teogonía* de Hesíodo. En efecto, los fragmen-

---

[14] *Ilíada XV* 187-193.

tos *IB y IC* aluden a Éter como padre de Urano y como origen de todas las cosas. Éter es un elemento natural divinizado, origen del resto de los elementos. Con ello el autor de la *Titanomaquia* expresa en clave mítica lo que luego constituirá en las especulaciones de los Presocráticos una explicación filosófica del origen del universo, la búsqueda de una *arché*, de la materia originaria. Su respuesta basada en el Éter se anticipa a las teorías de filósofos como Heráclito, Arquelao y Diógenes de Apolonia.

Seguía a continuación, de acuerdo con el fragmento *1A*, la unión mítica de Urano (el Cielo) y Gea (la Tierra) y una genealogía de divinidades primigenias. Si comparamos lo que sabemos de la *Titanomaquia*, con el comienzo de la *Teogonía* de Hesíodo echaremos de ver ciertas diferencias. La genealogía de la *Titanomaquia*, a juzgar por las pocas referencias de que disponemos, presenta en su origen el siguiente esquema (cf. *1A, 1B, 2)*



Hesíodo en cambio parte de Caos como elemento primario, y el mar no interviene como pareja de la Tierra. En cuanto a Briareo, que Homero identifica con Egeón [15] es un Centímano, hijo de Cielo y Tierra en *Teogonía* [16]. Es curioso

[15] *Ilíada* I 443-404 el Centímano a quien los dioses llaman Briareo y todos los hombres, Egeón. Los dos nombres se deben a la idea de que los dioses hablan una lengua especial, diferente a la de los hombres.

[16] HESÍODO, Teogonia 147 ss.

que ambos rasgos diferenciales aparezcan en una cosmogonía que Apolonio de Rodas pone en boca de Orfeo[17]:

> *Cantaba cómo la Tierra, el Cielo y el Mar, unidos antes entre sí en una sola forma*[18]*, se separaron unos de otros por causa de una disputa destructora.*

La unión sexual del Cielo y la Tierra es un motivo mitológico común, conocido en múltiples ámbitos culturales, basado en la idea de que la lluvia que fertiliza la Tierra es la simiente del Cielo que la fecunda. Lo que no sabemos es cómo tendría lugar en nuestro poema la separación de los elementos primigenios.

La progenie de Urano y Gea son los Cíclopes y los Centímanos. Ignoramos qué papel tendrían los Cíclopes en el poema. En otras fuentes antiguas aparecen con funciones diferentes. Así mientras en Hesíodo[19] son seres de un solo ojo que fábrican el rayo de Zeus en recompensa por su liberación, en la Odisea son pastores salvajes, mientras Helánico[20] distingue los que construyeron muros que, como los de Micenas, aún hoy llevan el nombre de ciclópeos, de los otros dos grupos.

---

[17] APOLONIO RODIO, I 496. Pese a ser Orfeo el que la narra, no tiene nada que ver con las cosmogonías órficas. Como señala G. S. KIRK en G. S. KIRK y J. E. RAVEN *Los filósofos presocráticos*, traducción española, Madrid, 1969, pág. 55, n. 2, Apolonio pone en boca de Orfeo la versión que le parece la más antigua entre las que conoce.

[18] Esa forma única entiende HURLEY, *Greek epic...*, págs. 26-27, sería el Éter, elemento indiferenciado originario. Este autor supone que probablemente es la Titanomaquia la fuente de esta versión.

[19] HESÍODO, Teogonía 139 ss.

[20] HELÁNICO, *fr.* 88.

En cuanto a los Centímanos, es de notar que Hesíodo no los conoce como grupo[21] sino que se citan por sus nombres en la *Teogonía;* pero el escoliasta citado en el fr. *2A* dice que son tres nombres de una misma persona. Aún habría que añadir otra dificultad: Egeón es hijo de Gea y Ponto según *2A,* pero es un Centímano, y como tal, sería hijo de Urano y Gea. La tradición al respecto es, pues, muy dudosa y confusa de antiguo.

Por lo que sabemos de otras Titanomaquias, como la narrada por Hesíodo como un episodio de su *Teogonía,* estos poemas comportaban un combate entre la divinidad suprema establecida al fin de la genealogía (en este caso Zeus) y las fuerzas primigenias, los Titanes, como aliado de los cuales, según *2A* combatiría también Egeón. Naturalmente, Zeus sale victorioso del empeño. Con toda probabilidad es esa victoria la que provoca en el padre de los dioses una alegría que lo mueve a bailar en el fragmento *5*[22].

Los principales antagonistas de Zeus en la lucha son los Titanes. Se sabe que la designación con nombres para cada uno de los Titanes por Hesíodo es un hecho secundario. Originariamente eran un grupo sin individualidades y en número indefinido, como las Nereidas, las Musas, etc. Esencialmente representan los dioses primigenios en Hesíodo[23] para quien son hijos de Urano y Gea, que habitan en el Tártaro sin papel en el nuevo orden. Conocemos como paralelos de éstos unos dioses primigenios, que aparecen tam-

[21] *Hecatóncheiros* sólo aparece como adjetivo de Briareo-Egeón en *Ilíada* I 402.

[22] Gigon, *Kampf...,* pág. XIX, no cree conciliable la seriedad y gravedad del acontecimiento y de Zeus y piensa en la posibilidad de una escena de la infancia de Zeus, bailando en Creta con los Curetes, cf. Calímaco, *Himnos* I 52-54.

[23] Hesíodo, *Teogonía* 424.

bién sin designación individual en poemas de soberanía hetitas como el *Canto de Ullikummi, y* asimismo hay personajes semejantes en poemas babilónicos, como el *Enuma Eliš.* Por tanto, o bien son divinidades importadas de Oriente en el marco de los mitos de sucesión, o bien son divinidades micénicas de índole similar a las orientales. En todo caso su carácter secundario y derrotado se pone de manifiesto en el hecho de que en tiempos históricos no hay huellas de su culto[24].

Hay otros temas aludidos en el poema, sin que resulte ya clara su localización dentro del mismo. Así ocurre con los fragmentos que se refieren a los recorridos del Sol. Es difícil que el Sol abandonara su puesto para intervenir en la batalla, y parece más probable que se trate de un excursus[25]. En el fr. *3* se habla de sus caballos de tiro, cuatro, dos yeguas uncidas, esto es, en la parte interior del tiro, y dos caballos, uno a cada lado de las yeguas[26]. Los nombres de las yeguas, Bronte y Estérope («Trueno» y «Relámpago») son los mismos que los de los Cíclopes nacidos de la tierra en la versión hesiódica[27]. Pero en Hesíodo, junto a esta interpretación que relaciona los truenos y relámpagos con los Cíclopes, en cuyo taller se fabrican, se alude en otro lugar[28] a una relación de estos mismos fenómenos naturales con un caballo, Pégaso. La conexión de los truenos y relámpagos con los caballos del Sol refleja una explicación de estos fe-

---

[24] Cf. el excelente estado de la cuestión en West, *Hesiod...*, páginas 200-206. Intentos de mayor precisión al respecto no han tenido éxito. Tampoco la etimología de la palabra ha logrado aclarar la cuestión.

[25] Para lo referente a estos fragmentos seguimos la interpretación de Gigon, *Kampf...*, pág. XVIII.

[26] Es de destacar que los tiros de cuatro caballos son desconocidos por Homero que sólo menciona los tiros de dos.

[27] Hesíodo, *Teogonía* 139-141; cf. Apolodoro, I 1, 1-2.

[28] Hesíodo, *Teogonía* 284-286.

nómenos a partir del resonar de los cielos bajo los cascos de estos míticos caballos. En cuanto a Eoo y Étope tienen relación con elementos diferentes. Eoo, esto es «mañanero» u «oriental», alude al momento de la subida del carro del Sol al comienzo de su viaje celeste. El «giro» del cielo que menciona Higinio se basa en la idea de que el cielo gira para pasar de la noche al día. En cuanto a Étope es el que con su calor hace madurar las cosechas. La pareja es, pues, desigual, formada por dos elementos desparejados, un caballo con función estacional, veraniego, sin su contrapartida estacional invernal, y otro con funciones diarias, hacer subir el carro, sin contrapartida de otro que lo haga bajar, como pone de manifiesto Gigon. En todo ello parece haber huellas de una confusión, producida antes o después, entre elementos míticos diferentes.

Todo esto en cuanto al recorrido diurno del Sol. De noche, viaja en una especie de cuenco o caldero, según se nos dice en el fr. *8*. El tema, no aludido por Homero, y que tiene paralelos en los Vedas[29], nos es conocido por Mimnermo y Estesícoro. El Sol, tras haber cruzado el cielo en el carro de caballos, navega de noche por el Océano (cuya corriente se suponía que circundaba la tierra), hacia el Este, adonde llega antes del alba, para volver a emprender su recorrido diario. En boca de Mimnermo[30]:

> *Al Sol le tocó en suerte el destino de trabajar todo el día, y ni él ni sus caballos tienen descanso alguno desde que la Aurora de dedos de rosa sube al cielo saliendo del Océano; porque por en medio de*

---

[29] Cf. E. Sieg, «Der Nachtweg der Sonne nach der vedischen Anschauung», *Nach. Gess. Gött.* (1923), 1 ss.

[30] Mimnermo, *fr.* 10, de F. R. Adrados, *Liricos Griegos*, I, Barcelona, 1956, de donde se toma la traducción.

las olas un bellísimo lecho, forjado en preciado oro por las manos de Hefesto, cóncavo[31], *provisto de alas, velozmente le lleva, dormido, sobre la superficie del agua desde el país de las Hespérides a la región de los Etíopes, donde están esperándole su rápido carro y sus caballos hasta que llega la Aurora, hija de la mañana; allí monta en su carro el hijo de Hiperión.*

Estesícoro se refiere a ello en los siguientes términos[32]:

Al tiempo que la fuerza del hijo de Hiperión penetró en la áurea copa para llegar, atravesando por el Océano, hasta el fondo de la sagrada noche tenebrosa.

Parece que podemos poner en relación con este tema la mención de las Hespérides en el fr. *9,* ya sea porque se aludía a ellas como punto de partida del viaje nocturno del Sol, como en el fragmento de Mimnermo, ya sea porque se incluía una narración de la visita de Heracles al jardín de las Hespérides, posibilidad admisible por el hecho de que el fragmento de Estesícoro se encuadra en la *Gerioneida,* que narra el episodio de Heracles y Gerión, referido también por Apolodoro II 5.10. En este episodio, Heracles hizo uso del caldero del Sol para hacer la larga travesía, y es posible que en la *Titanomaquia* se aludiera al tema. El mal estado del texto nos impide saber quiénes guardaban las manzanas de

---

[31] La elección de la forma cóncava puede deberse a la forma redonda del sol, cf. KIRK-RAVEN, *Filósofos...*, págs. 29 y ss., donde se señala la pervivencia de esta idea en un fragmento de Heráclito (22 A 1 Diels-Kranz).

[32] ESTESÍCORO, *fr.* 17 en D. PAGE, *Supplementum Lyricis Graecis,* Oxford, 1974.

las Hespérides, frutos míticos de oro, identificados en una interpretación racionalista del mito con cítricos desde fecha tan antigua como Antífanes[33]. Huxley[34] piensa que quizá en este punto coincidiera la *Titanomaquia* con la versión de la *Teogonía* de Hesíodo[35]:

> *Ceto, unida en amor a Forcis, parió en último lugar una terrible serpiente que en las entrañas de la tenebrosa tierra, con sus grandes espiras, guarda las manzanas de oro.*

Severyns[36] cree que el poema aludía también a la divinización de Heracles. En Homero, Heracles es mortal[37], mientras que en un pasaje que la crítica antigua atetizaba[38] se le menciona como deificado. Este autor piensa que la fuente de estos versos es la *Titanomaquia.*

Los fragmentos *6* y *7* se ocupan del centauro Quirón. Mucho se ha hablado del origen de los centauros. En un ponderado balance de la cuestión, Kirk[39] señala que son una creación específicamente griega, del ambiente de las montañas que rodean la llanura de Tesalia, sin paralelos en oriente, que presentan características de ferocidad y salvajismo, con la excepción precisamente de Quirón, centauro benévolo e ilustrado en toda clase de artes y habilidades y dotado para la enseñanza de las mismas. «En suma, Quirón representa el summum de la cultura, mientras que el resto de los centauros representa

---

[33] ANTÍFANES, *fr. 58.*

[34] HUXLEY, *Greek epic..*, pág. 27.

[35] HESÍODO, *Teogonía* 333 ss.

[36] SEVERYNS, *Cycle...*, págs. 175 y ss.

[37] *Ilíada* XVIII 117-119.

[38] *Odisea* XI 602.

[39] G. S. KIRK, *El Mito: su significado y funciones en las distintas culturas*, traducción española, Barcelona, 1973, págs. 189 y ss.

a la naturaleza en la forma más imprevisible y anticultural». En nuestro fragmento *6* se ponen de manifiesto estos aspectos positivos y docentes de Quirón. Kirk explica esta contradicción a partir de una dualidad intencional que recoge la existencia de aspectos del mundo natural, ya benignos, ya violentos según las circunstancias. Así Quirón es el prototipo de los aspectos positivos en contraste con los demás centauros, prototipos de los aspectos negativos[40].

En el fr. *7* la historia del nacimiento de Quirón es etiológica. Dado el carácter mitad caballo mitad hombre de los centauros, se atribuye esta forma mitad y mitad a la intervención de un caballo en su concepción.

En todo caso, desconocemos la función en el poema del centauro Quirón, si aparecía simplemente en un momento de la genealogía, o bien como un excursus, o intervenía activamente en el combate, haciendo uso de sus conocimientos medicinales para la curación de heridos.

Resulta poco claro el contexto en el que se insertaría el fr. *4*. Se ha pensado que podría tratarse de la descripción de un escudo, aunque pueden proponerse otras interpretaciones. Gigon[41] recoge otras dos: podría aludirse al estanque de Delos en el que Leto parió a sus hijos, o bien una descripción del Océano, sobre el que el Sol marcha en su caldero.

Si pertenece a esta obra el fr. *10*, la *Titanomaquia* incluiría una digresión astronómica. Atlante es un titán y sus hijas, las Pléyades, una constelación.

Severyns[42] inserta aquí asimismo un fragmento que Allen considera perteneciente al *Saco de Troya*, aunque presenta el testimonio del escolio desde más atrás:

---

[40] Cf. Lo dicho *supra* sobre la discutida antigüedad del *fr.* 6. Quirón es también protagonista de un poema hesiódico, cf. Hesíodo, *fr.* 283-285.

[41] Gigon, *Kampf...*, pág. XIX.

[42] Severyns, *Cycle...*, pág. 171.

Estas Pléyades son las hijas de Atlante y Pléyona, y cuyos nombres son: Maya, Teígeta, Celeno, Mérope, Etectra, Astéropa, Alciona.

Atlante, uno de los Gigantes[43]*, tras haberse unido a Pléyona, la Oceánide, tuvo siete hijas que, complacidas de su virginidad, cazaban con Ártemis. Orión, al verlas, se enamoró de ellas y su deseo le impulsó a perseguirlas. Ellas, a punto de ser capturadas, suplicaron a los dioses gue las cambiaran de naturaleza. Zeus, que tuvo piedad de ellas... las transformó en estrellas. Eran llamadas Pléyades, a causa de Pléyona, su madre.*

Dicen que Electra, como no quería contemplar el saco de Troya por ser una fundación de uno de sus descendientes, abandonó el lugar que ocupaba entre las estrellas y por eso, aunque eran siete, quedaron en seis.

El motivo de Severyns para introducirlo en esta obra es pensar que el Titán Atlante intervenía en el episodio de las manzanas de oro de las Hespérides, narrado en la Titanomaquia, por lo que era de esperar una relación de su genealogía.

En cuanto al fragmento *11*, muy fragmentario y cuya pertenencia a este poema no es del todo segura, nos presenta una escena de la batalla propiamente dicha en la que Febo Apolo aparece como auxiliar de Zeus.

6. *Bibliografía*

Ediciones: KINKEL, *Epicorum...*, págs. 5-8; ALLEN, *Homeri opera*, págs. 110-111; O. GIGON en J. DÖRIG y 0. GIGON, *Der*

---

[43] La consideración de Atlante como un gigante es error del escoliasta, cf. lo dicho *supra*.

Kampf der Götter und Titanen, Olten y Lausana, 1961, págs. 10-11; EVELYN-WHITE, págs. 480-482.

Estudios: RZACH, s. v. *Kyklos,* en PAULY-WISSOWA, *R.E.*, 22, 2354-2356; A. SEVERYNS, *Cycle...*, págs. 165-177; G. L. HUXLEY, *Greek epic...*, págs. 19-30; J. DÖRIG y O. GIGON, *Kampf...;* F. VIAN, *La guerre des Géants,* París, 1952.

7. *Texto seguido para nuestra traducción*

Nuestra traducción sigue el texto y la numeración de la edición de GIGON, con la adición de los fragmentos *1A* (procedente del epítome de Focio a la *Crestomatía* de Proclo, editado por ALLEN, págs. 96-7), *10* (Escolio a la *Nemea* 2 de Píndaro, verso 17, ed. DRACHMANN, 3.35.3) y *11 (The Rendell Harris Papyri,* ed. J. E. POWELL, Cambridge, 1936, núm. 3, con las ediciones de A. KÖRTE en *Arch. f. Pap.* 13 (1938), pág. 80, y B. SNELL en *Gnomon* 13 (1937), págs. 579-80). En el fr. *3B* acepto la corrección de SEVERYNS, ob. cit., pág. 174, *Aithops* en lugar de *Aithiops.*

LA «TITANOMAQUIA»

1A

Da a continuación (Proclo) una explicación detallada acerca del llamado Ciclo Épico, que comienza por la unión mítica de Cielo y Tierra, de la que engendraron tres hijos, los Centímanos, y tres Cíclopes[44].

FOCIO, *Epítome de la Crestomatía de Proclo*

1B

Cielo era hijo de Éter, según el que escribió la *Titanomaquia*.

Anecdota Oxoniensia I 75 Cramer

1C

El que escribió la *Titanomaquia* dice que todo procede de Éter.

FILODEMO, *De la Piedad* 137 5, pág. 61 Gomperz

2A

Hesíodo dice que Egeón es hijo de Cielo y Tierra. La misma persona es denominada Briareo, Egeón y Gíes indistintamente. Pero

---

[44] WELCKER, *Cyclus...*, II, pág. 556, ve en el final la paráfrasis de un hexámetro, que originalmente sería: *engendraron tres Centímanos y tres Cíclopes.*

Eumelo, en la *Titanomaquia* dice que Egeón era hijo de Tierra y Ponto y que, residente en el mar, combatió del lado de los Titanes.

ESCOLIO A APOLONIO DE RODAS, I 1165

2B

Las columnas de Heracles también se dice que son de Briareo, según dice el que escribió la *Titanomaquia:*

Las columnas de Egeón, gigante protector del mar.

ESCOLIO A PÍNDARO, *Nemea* III 40

3A

Y el que escribi6 la *Titanomaquia* dice que los caballos del Sol eran dos machos y dos hembras.

ESCOLIO T A *Ilíada* XXIII 295

3B

Nombres de los caballos del Sol y de las Horas: Eoo, por el que suele girar el cielo, Étope, como si fuera llameante, madura el grano. Estos son los caballos de tiro. Las yeguas uncidas son Bronte, a la que nosotros llamamos Trueno, Estérope, a la que nosotros llamamos Relámpago. El autor de este tema es Eumelo de Corinto.

HIGINIO, *Fábulas 183*

4

Sé que el autor de la *Titanomaquia,* sea Eumelo de Corinto, o Arctino, o como le guste que le llamen, en el canto segundo dice así:

Flotando sobre él, unos escamosos peces de ojos de oro juegan, nadando, a través del agua imperecedera.

ATENEO, 277 d

5

Eumelo de Corinto, o Arctino, pone en escena en alguna parte a Zeus danzando y dice:

En medio[45] *danzaba el padre de hombres y dioses.*

ATENEO, 22 c

6

Hermipo de Berito llama sabio al centauro Quirón, acerca del cual también el que escribió la *Titanomaquia* dice que fue él el primero que

encaminó hacia la justicia a la raza de los mortales, tras enseñarles los juramentos, los sacrificios convenientes y las formas[46] *del Olimpo*

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromateis* I 73, 3

7

El autor de la *Gigantomaquia* dice que Crono se unió a Fílira, la hija de Océano, metamorfoseado en caballo, por lo cual Quirón nació centauro. Su mujer fue Cariclo.

ESCOLIO A APOLONIO DE RODAS, I 554

8

(Dice) que éste (el Sol) hace la travesía en un caldero, siendo el autor de la *Titanomaquia* el primero que lo dijo.

ATENEO, 470 b

---

[45] Probablemente «en medio de los dioses», pero, cf. lo dicho en la introducción sobre la posibilidad de que se trate de los Curetes.

[46] No está claro el sentido de estas «formas del Olimpo». Puede aludir a las constelaciones. El término *schḗmata* es reciente y ello ha hecho sospechar a GIGON de la antigüedad de este fragmento, cf. lo dicho al respecto en la introducción.

9

Acusilao dice que las manzanas las guardaban las Harpías, Epiménides, también eso, y que éstas eran las mismas que las Hespérides, y el autor de la *Titanomaquia,* que las manzanas las guardaba (...).

FILODEMO, *De la Piedad* 92 24, pág. 43 Gomperz

10

La amable Teígeta y Etectra, la de ojos garzos, Alciona y Astéropa, así como la divina Celeno, Maya[47] *y Mérope; a éstas las engendró el ilustre Atlante (...) En los montes de Cilene parió a Hermes, heraldo de los dioses.*

ESCOLIO A PÍNDARO, *Nemea* II 17

11

Zeus amontonador de nubes (...) al gran Titán (...) semejante a quien se dispone a lanzar... Y se alegró en sus magnánimas entrañas <cuando vio> a Febo como su auxiliar en la batalla (...) le dijo:

PAPIRO RENDELL-HARRIS, 3

---

[47] Maya es la madre de Hermes, quizá originariamente ninfa de los montes, cf. la introducción al *Himno IV* en los *Himnos Homéricos* núm. 8 de esta misma colección.

LA «EDIPODIA»

INTRODUCCIÓN

1. *La «Edipodia» y el Ciclo Tebano*

La *Edipodia* compone, junto con la *Tebaida y Epígonos,* el llamado Ciclo Tebano, cuya temática se organiza en torno a la figura de Edipo, sus antecesores y sucesores, una historia familiar llena de episodios trágicos y sangrientos: el parricidio, el incesto, la lucha fratricida y sobre todo la cadena de maldiciones sucesivas cuyo cumplimiento va acarreando la ruina de las diferentes generaciones.

Para el Ciclo Tebano no contamos con un epítome como el de Proclo para el Ciclo Troyano, por lo que tenemos que basarnos, incluso para esbozar el esquema del contenido argumental de estos poemas, en conjeturas a partir de textos paralelos o de la influencia de los temas del Ciclo en la tragedia. Esta última fuente de datos, la tragedia, debe ser usada no obstante con suma prudencia, pues, como tendremos ocasión de ver más adelante, los trágicos han elaborado y modernizado mucho el material originario.

2. *Autor y datación de la «Edipodia»*

La única referencia de que disponemos respecto al autor de la *Edipodia* es la contenida en la *Tabula Borgiana,* que la atribuye a Cinetón, un poeta lacedemonio sobre el que nuestra información no es ni extensa, ni segura[1].

Varios autores sostienen la idea de que el poema que nos ocupa fue escrito en Beocia[2]. No obstante, no podemos descartar que existiera en la antigüedad más de un poema con este título. Así, Huxley, basándose en una diferencia de título entre los fragmentos y la *Tabula Borgiana*[3] piensa en la posibilidad de una versión beocia, la conservada en los fragmentos, diferente de otra lacedemonia, la referida en la *Tabula Borgiana.* En todo caso, la versión beocia se dataría también en la segunda mitad del siglo VIII a. C., esto es, prácticamente es contemporánea de los poemas homéricos.

3. *El mito de Edipo*

El tema central de la *Edipodia* es naturalmente la historia de quien da nombre al poema, Edipo, un personaje que se ha ganado un lugar en la galería de grandes creaciones literarias de la humanidad y que sigue apasionando a la investigación sobre el origen y desarrollo de los mitos por la gran complejidad de los elementos que configuran su le-

---

[1] Sobre Cinetón, cf. la introducción a él dedicada en este libro.

[2] Así BETHE, *Thebanische...*, pág. 142; LEGRAS, *Légendes...*, página 19; DEUBNER, *Oedipusprobleme,* pág. 38; VALGIGLIO, «Edipo...», pág. 153, n. 85.

[3] HUXLEY, *Greek epic...*, pág. 41, en PAUSANIAS en neutro plural, *Oidipódeia (sc. épē),* sin nombre de autor. En la *Tabula Borgiana* femenino singular, *tēn Oidipodeían.*

yenda y por la multiplicidad de aspectos que ésta ofrece al análisis.

Por la misma razón han sido también múltiples las vías de aproximación a los orígenes del mito de Edipo que se han intentado, según las concepciones generales que sobre el origen de los mitos tienen los diversos autores, sin que ninguna de ellas haya conseguido imponerse[4]. La cuestión es enormemente compleja y por ello aquí sólo podemos aludirla, refiriéndonos a alguna de las principales interpretaciones que se han propuesto, en sus líneas generales.

De un lado, se le ha atribuido a Edipo un origen ctónico, de la esfera de Deméter, según lo cual procedería de un démon anual, un *eniautòs daímōn,* que cada año mataba a su padre, como el año nuevo triunfa sobre el viejo, y se casaba con su madre, la diosa de la Tierra, sufriendo posteriormente padecimientos y muerte.

Pensándose en una estructura cíclica semejante, se ha postulado que representaba un dios de la vegetación, con nacimiento y muerte también estacional, o un numen solar que triunfa sobre la noche, su padre.

En otro orden de cosas, tratando de hallar el origen de la leyenda en tensiones sociales, se ha hablado del tema de Edipo como trasunto del paso del matriarcado al patriarcado, o como reflejo de tensiones existentes entre los grupos de edades diferentes en los que los jóvenes tratan de arrebatar el poder a los de más edad. Incluso se ha tratado de derivar al legendario héroe Edipo de una figura histórica real, posteriormente sometida a deformación mítica.

---

[4] La imnensa bibliografía al respecto y la referencia concreta a los defensores de cada hipótesis pueden hallarse en el reciente artículo de VALGIGLIO, así como en KOCK, «*Oidipus...*». Cf. también R. GRAVES, *Los mitos griegos,* Buenos Aires, 1967, págs. 7-15.

Hay de otro lado una interpretación psicoanalítica del mito basada en la idea de que los mitos en general proceden del área del subconsciente, en una especie de adscripción imaginativa a dioses y héroes de nuestros deseos primarios y de su cumplimiento, tras la necesaria renuncia a los mismos. Según este principio, el mito de Edipo procede de un momento de la sexualidad infantil en el que la elección de objeto recae sobre la madre, lo que lleva implícita la consideración del padre como rival, Toda persona pasa, según Freud, que acuña en 1910 el término de «complejo de Edipo», por tal fase en su niñez. No obstante, Malinowski ha puesto de relieve el hecho de que tal complejo sólo se produce en culturas de autoridad patriarcal y no en las de estructura matriarcal[5].

Asimismo, y fuera ya de la cuestión de los orígenes, se ha señalado la gran influencia que sobre la configuración de este mito ejercen los temas del cuento popular: el monstruo que aterroriza a la región, el acertijo y la victoria del héroe sobre el monstruo, premiada con la boda con la princesa del reino, etc., etc.

Pero dejando aparte la compleja cuestión del origen remoto del mito[6], que nos llevaría muy lejos en el terreno siempre resbaladizo de la hipótesis, el hecho es que la forma original de la saga de Edipo no tiene mucho que ver con el héroe inteligente que resuelve el enigma de la Esfinge y el ansioso investigador del culpable de la peste de Tebas que acaba por descubrirse a sí mismo como motivo de la plaga, por lo que debe sufrir un castigo, tal y como se nos aparece en el *Edipo Rey* de Sófocles. En su origen Edipo se alinea

---

[5] Cf. M. Grant, *Myths of the Greeks and Romans*, Londres, 1963, págs. 228 y ss.

[6] Que por otra parte tiene paralelos en otras culturas, cf. Frazer, *Apollodorus*, vol. 2, págs. 370 y ss.

más bien en la serie de héroes protectores, vencedores por su fuerza física, y no por sus cualidades morales o intelectuales, de toda clase de monstruos, esto es, de héroes como son, en Grecia, Heracles y Teseo. Tal afirmación puede comprobarse por diversas vías, tal y como ha sido puesto de manifiesto por Kock[7], principalmente por el testimonio de Corina, poetisa beocia y, por tanto, más próxima a la tradición local originaria, que le atribuye a Edipo el triunfo sobre otros monstruos, como la Zorra de Teumeso[8], así como por la existencia de representaciones en las artes plásticas de Edipo enfrentándose con las armas en la mano a una Esfinge en actitud amenazadora.

Como veremos con mayor detenimiento en el apartado siguiente, el estadio original de la leyenda no incluía una serie de elementos que luego serán propios de la misma, sino que se va configurando progresivamente y va perdiendo algunos de sus rasgos originarios y adquiriendo otros nuevos hasta alcanzar en la tragedia, fundamentalmente con el *Edipo Rey* de Sófocles, una inmensa complejidad y profundidad.

4. *Tentativa de reconstrucción de la «Edipodia»*[9]

El gran problema es, pues, determinar a partir de los miserables restos que nos quedan la configuración y el desarrollo que el mito de Edipo tenía en los seis mil seiscientos

---

[7] Kock, «Oidipus...», págs. 10-11.

[8] Corina, *fr.* 19 Page *(Poet. Mel. Gr.*, 672 = Escolio a Eurípides, *Fenic.* 26). Sobre la Zorra de Teumeso, cf. también el fragmento 2 de *Epígonos.*

[9] Emprendida por Bethe, *Thebanische...*, luego por C. Robert, *Oidipus*, Berlín, 1915, y seguida por múltiples estudios, cf. Valgiglio, «Edipo...», y Kock, «Oidipus...».

versos que, de acuerdo con la *Tabula Borgiana,* componían la *Edipodia.* En este sentido, la información de los fragmentos propiamente dichos es muy escasa. Concretamente se reduce a dos datos: la devoración por la esfinge del hijo de Creonte, Hemón, como culminación de una serie de víctimas (fr. *2)* y la referencia a una segunda boda de Edipo, esta vez con Eurigania, la hija de Hiperfante (fr. *1),* bien entendido que es de ella, y no de Epicasta (otro nombre de la Yocasta sofóclea) de quien tuvo sus cuatro hijos, a saber, Eteocles, Polinices, Antígona e Ismene.

Para tratar de completar el panorama de la temática de la obra debemos recurrir a una serie de testimonios indirectos. El más extenso de ellos es sin duda un epítome atribuido a Pisandro, probablemente un mitógrafo helenístico, que se nos ha conservado en un escolio a las *Fenicias* de Eurípides, 1760. Se ha discutido mucho sobre la validez del testimonio de Pisandro como fuente de parte del argumento de la *Edipodia*[10]. En todo caso parece que hay buenos motivos para aceptar que Pisandro conocía, si no la *Edipodia* original, sí un resumen de la misma, aunque es claro que hay una cierta modernización de algunos detalles a partir de otras fuentes, como luego se verá. Merece, por tanto, la pena recoger entero este testimonio[11]:

> *Cuenta Pisandro que la Esfinge les fue enviada a los tebanos desde las más remotas regiones de Etiopía debido a la cólera de Hera porque no habían casti-*

[10] Cf. el razonamiento detenido de los argumentos en pro y en contra por Valgiglio, «Edipo...», págs. 158 y ss., y E. L. Kock «The Peisandros Scholium, its sources, unity and relationship to Euripides' Chrysippos», *Acta Class.* 5 (1962), págs. 15 y ss.

[11] Pisandro, *fr.* 10 Jacoby. Compárese la versión próxima a la de Sófocles de Apolodoro, III 5, 7 y ss. El estilo del escolio es desmañado y con grandes saltos, pues se limita a recoger los aspectos que le interesan.

gado a Layo por su impiedad en relación con su inicuo amor por Crisipo[12]*, al que raptó de Pisa. Era la Esfinge, según se describe, un ser con cola de serpiente. Apoderándose de grandes y pequeños, los devoraba, y entre ellos, también a Hemón, el hijo de Creonte, y a Hipio, el hijo de Eurínomo, el que había combatido con los Centauros. Eran Eurínomo y Eyoneo hijos de Magnete el Eólida y de Filódica. Hipio, aunque era un extranjero, fue muerto por la Esfinge, y Eyoneo, por Enómaco, del mismo modo que los demás pretendientes*[13].

Layo fue el primero que tuvo este amor ilícito. Crisipo, por vergüenza, se dio muerte con su espada. Entonces Tiresias, sabedor, como adivino que era, de que Layo era aborrecido por los dioses, lo disuadió de seguir el camino hacia Apolo[14]*, aconsejándole que hiciera mejor sacrificios en honor de la diosa Hera tutelar de los matrimonios*[15]*. Él lo desdeñaba, pero cuando partió por fin, fue muerto en la encrucijada él y su auriga, porque había golpeado con su látigo a Edipo.*

Tras matarlos, los enterró en seguida con sus mantos, pero se apoderó del cinturón y de la espada de Layo y se los llevó consigo. Tras cambiar de dirección el carro, se lo entregó a Pólibo.

---

[12] Un hijo de Pélope.

[13] Pretendientes de su hija a los que retaba a una carrera y mataba, si los vencía.

[14] Lo que implica el deseo de Layo de consultar el oráculo de Apolo. No obstante, eso no implica que se tratara expresamente de Delfos.

[15] Divinidad a la que, por tanto, afecta especialmente la transgresión de Layo.

Luego se casó con su madre, una vez resuelto el enigma.

Después de eso, tras haber celebrado unos sacrificios en el Citerón, regresó, llevando a Yocasta en el carro. Al llegar a las cercanías de aquel lugar y acordándose de la encrucijada, le mostró a Yocasta el lugar, le refirió el asunto y le enseñó el cinturón. Ella se afectó terriblemente, pero no obstante guardaba silencio, pues no sabía que era su hijo.

Después de eso llegó un anciano caballerizo de Sición que se lo contó todo: cómo lo había hallado, se había hecho cargo de él y se lo había llevado a Mérope. Al mismo tiempo le enseñaba los pañales y le pedía una recompensa por haberlo salvado. Así se supo todo.

Dicen[16] *que después de la muerte de Yocasta y su propia ceguera se casó con la doncella Eurígana*[17], *de la que le nacieron los cuatro hijos. Hasta aquí, lo que dice Pisandro.*

El epítome de Pisandro nos ofrece una explicación del motivo de la presencia de la Esfinge en Tebas. La homosexualidad de Layo (la primera de la historia según esta versión del mito), que causa la muerte por vergüenza de Crisipo, atenta contra Hera en cuanto que es la divinidad que tutela el matrimonio, y debe ser castigada. Como los tebanos no lo hacen, la diosa envía este azote sobre la ciudad. No sabemos si el motivo remontaría o no a la *Edipodia.* No

[16] El plural parece indicar la utilización por Pisandro de otras fuentes, además de la *Edipodia.*

[17] Hay diferencias pequeñas en el nombre de la segunda esposa, cf. el testimonio de la *Odisea* XI 271 y ss.

hay argumentos sólidos ni en favor ni en contra de esta posibilidad[18].

Tampoco podemos esclarecer el momento en que la Esfinge haría su aparición, ni la relación que el tema de la esfinge tiene con el del abandono de Edipo niño. Tal vez Layo, antes de la aparición de la Esfinge, conoce la profecía acerca de la suerte que le esperaba a manos de su hijo, por lo que abandona al niño y se niega a tener más descendencia, recurriendo al amor homosexual, y motivando así la aparición del monstruo, pero ésta no es más que una de las secuencias posibles de la acción.

Al escoliasta no le ha interesado tampoco el tema del abandono de Edipo (sólo el de su reconocimiento por el caballerizo) que conocemos por otras fuentes, según las cuales Edipo fue abandonado tras sufrir en sus pies la mutilación que motiva su nombre «pies tumefactos».

Siguiendo con la narración de Pisandro, éste parece aludir a una discusión entre Layo y Tiresias, adivino que debía tener un papel importante en el poema, que se data en un momento anterior al desarrollo del oráculo délfico. Es posible que, en la configuración original del tema, Tiresias tuviera la función que tiene el oráculo délfico en las versiones posteriores.

El hecho es que, cuando Layo trata de aplacar a la diosa irritada, muere en una encrucijada, precisamente a manos de su hijo, que lo desconoce, cumpliéndose así la primera parte de la profecía que anunciaba que Edipo mataría a su padre y se casaría con su madre. La encrucijada forma parte esencial de los detalles del mito desde sus orígenes, así como el tema de la prueba (en este caso el cinturón y la espada de Layo), que

[18] Cf. Kock, «Peisandros...», págs. 27-31.

servirán para su reconocimiento, motivo éste tan propio del cuento popular.

Edipo se dirige a Tebas en el momento en que la Esfinge azota la región. Acerca de la esfinge disponemos de algún testimonio adicional. Hesíodo[19], que la llama con su nombre beocio, Fix, nos dice que era hija de Orto (el perro de Gerión muerto por Heracles) y la Equidna, un monstruo mitad ninfa y mitad sierpe. Resulta curioso que el epítome de Pisandro la describa con cola serpentina, frente a la bien conocida imagen de la Esfinge como un monstruo de cabeza de mujer y cuerpo de león alado, procedente de Egipto. De igual modo que hay variantes en la imaginería de la esfinge, se han propuesto diversas interpretaciones del origen de su leyenda. Algunos han querido ver en ella una réplica femenina de los monstruos masculinos ávidos de doncellas y que deben ser aplacados por el tributo de las mismas, basándose en que la Esfinge sólo devora jóvenes y en los epítetos que definen a Hemón en el fragmento *2*. Otros piensan que la Esfinge no se caracteriza por su *libido,* sino que es una devoradora de carne cruda. Es posible que, como piensa Vian[20] ambos aspectos coexistieran en la leyenda original de un modo confuso.

Hesíodo nos informa también en otro lugar[21] que la Esfinge se asentó en la colina Ficia, cuyo nombre deriva precisamente de Fix, para devorar a los cadmeos. Probablemente el poema daba una lista de víctimas (este tipo de enumeraciones es propia de la poesía épica primitiva), pero lo que no podemos determinar es si en esta lista se incluían los personajes que el escolio de Pisandro refiere. Entre ellas, en

---

[19] Hesíodo, *Teogonía* 326.

[20] F. Vian, *Les origines de Thèbes,* Paris, 1963, pág. 207, quien cita bibliografía sobre el tema.

[21] Hesíodo, *Escudo* 33.

todo caso, devora a Hemón, hijo de Creonte (hermano de Epicasta y probablemente a la sazón rey o regente de Tebas), dato en el que coinciden el escolio y el fr. *2*. Esta coincidencia sitúa a ambos en una posición aislada frente a otras tradiciones en las que Hemón sobrevive y llega a ser el prometido de Antígona, tal y como se recoge en las *Fenicias* de Eurípides, y en la *Antígona* de Sófocles. En este punto hay que hacer notar que probablemente Hemón es ofrecido al monstruo como víctima expiatoria, en su calidad de hijo del rey, como en otros mitos les ocurre a Andrómeda y Hesíona[22].

Tras estos hechos, Pisandro nos dice que Edipo se casa con su madre, una vez resuelto el enigma. La tradición refiere que el enigma que la Esfinge proponía era: «¿cuál es el ser que, dotado de una sola voz, anda primero a cuatro pies, luego a dos, luego a tres?» y su respuesta, «el hombre, que primero anda a gatas, luego sobre sus dos piernas y por último, apoyándose en un bastón».

Se ha sostenido que ésta sería una de las modernizaciones de la leyenda introducidas por Pisandro, y que en su origen, el combate con la Esfinge sería un combate de fuerza[23]. Además, la investigación ha puesto de manifiesto que el tema del acertijo es un tema del cuento popular que no puede haberse introducido en la leyenda antes del siglo VI[24]. Pero es posible que el tema del enigma sea una derivación de una leyenda más antigua en relación con este tema que, también modernizada, nos transmite Pausanias y que cita

---

[22] F. VIAN, *Origines...*, pág. 207.

[23] Cf. lo dicho *supra* sobre el carácter originario de Edipo como un héroe de fuerza física y la defensa de estos argumentos por KOCK, «Oidipus...», págs. 10-11.

[24] Cf. KOCK, «Oidipus...», pág. 21 y nota 69 con bibliografía.

Vian[25]. Esfinge era una hija natural de Layo a la que su padre confió una profecía que sólo debían conocer los reyes. Dado que Layo tenía muchos bastardos, cada vez que uno reclamaba el poder, Esfinge lo interrogaba sobre la profecía, y, como no podía responder, porque sus pretensiones no estaban fundadas, se le mandaba matar. Edipo, en cambio, pudo responder. Vian apunta que en Tebas la posesión del poder implicaba el conocimiento de ciertos secretos de estado y que Layo sería, de acuerdo con eso, un rey que sólo podía permanecer en el poder mientras fuera el único poseedor del secreto real. El tema del enigma podría cubrir así este antiguo motivo de la leyenda originaria.

En estrecha relación con la duplicidad de posibilidades que acabo de apuntar, estaría también la alternativa entre si la Esfinge moría en la *Edipodia* a manos de Edipo, lo que es tanto como decir que por la violencia, como se nos cuenta en la tragedia[26], o si se despeña cuando Edipo resuelve el enigma, esto es, da la respuesta acertada, como nos indican otras tradiciones posteriores[27].

Sea como fuere, la derrota de la Esfinge se halla íntimamente ligada a la posesión del poder real, por lo que Edipo se convierte automáticamente en rey y desposa a su madre, cumpliendo así la segunda parte de la profecía. Su madre es llamada por Pisandro Yocasta, como en la tragedia de Sófocles; pero Pausanias se refiere a ella en el fragmento *1* como Epicasta, nombre que también recibe en Homero, por lo que es más probable considerar como más antiguo el de Epicasta (y por tanto, restituible a la *Edipodia),* mientras

---

[25] Pausanias, IX 26, 3-4, citado por Vian, *Origines...,* pág. 208 y nota 2.

[26] Sófocles, *Edipo Rey* 1198; Eurípides, *Fenicias* 1505.

[27] Diodoro, IV 64, 4; Apolodoro, III 5, 8.

que la denominación de Yocasta sería otra de las modernizaciones de la leyenda operadas por Pisandro.

Descubierto el incesto por la intervención del caballerizo, Epicasta se suicida. Para este dato de la leyenda, desatendido por Pisandro, disponemos de un testimonio de Homero[28], cuando Ulises, en la narración de las personas a las que vio en su visita a los Infiernos, nos dice:

> *Vi a la madre de Edipo, a la hermosa Epicasta, que cometió una gran falta por las ignorancias de su mente, al casarse con su propio hijo. Él, tras haber dado muerte y despojado*[29] *a su padre, la desposó. Pero inmediatamente los dioses lo hicieron notorio entre los hombres.*
>
> *Sin embargo él, aun sufriendo dolores, siguió reinando en la muy grata Tebas sobre los Cadmeos, por las funestas decisiones de los dioses. Mas ella se fue a la morada del fuerte Hades, el de las puertas sólidamente cerradas, atándose un lazo colgado del elevado techo, presa de su propio sufrimiento.*
>
> *A él le dejó para después muchísimos dolores, cuantos llevan a cumplimiento las Erinis de una madre.*

El testimonio de Homero, con el cual Pausanias (fr. *1)* coteja el de la *Edipodia* nos indica que la leyenda de Edipo incluía estos elementos del suicidio y la maldición de Epicasta; demos, pues, en principio por válido que coincide sustancialmente con la situación de la leyenda narrada por la *Edipodia*[30].

---

[28] *Odisea* XI 271-280.

[29] El verbo es *eksenarísas*, en lo que coincide con el escolio.

[30] Otra cuestión es si la Edipodia es la fuente de este pasaje homérico y, por tanto, más antigua, como han pretendido algunos autores, cf. VALGIGLIO, «Edipo...», pág. 154 y nota 87.

Epicasta se suicida ante el horror de la situación y maldice a su hijo. Ése es el sentido que hemos de dar a la mención de las Erinis, que en Homero son divinidades vengadoras de las impiedades cometidas contra familiares y que, como hace aquí Epicasta, son invocadas por el ofendido contra su ofensor. El motivo de la maldición es que la ignorancia, en época arcaica, no exime de una culpa como ésta.

Lo que es inconcreto es el contenido de la maldición, que sólo podemos conjeturar. Quizá la guerra, un posible suicidio de Edipo o verosímilmente, como quiere Valgiglio[31] consistiera en recibir de sus hijos tantos sufrimientos como ella recibió del suyo y quizá incluso que el dolor lo lleve a la muerte, como a ella.

El hecho es que el incesto, la maldición y el suicidio no afectan la situación de Edipo como ocurre en el *Edipo Rey* sofócleo donde Edipo se ciega y se destierra, en la idea de que es una abominación, un *ágos* que contamina la ciudad, sino que en la *Odisea* se nos dice que Edipo sigue reinando. Esta diferencia en la leyenda fue notada ya por el escoliasta[32] que señala: *ignora la ceguera y el exilio de Edipo* y por Eustacio[33], quien razona: *si se hubiera cegado, no lo habría silenciado el poeta, como tampoco el ahorcamiento de Epicasta.*

La referencia a la ceguera del escolio de Pisandro es, pues, otro elemento de modernización de la leyenda primitiva. Ésta no incluía ni la ceguera ni el exilio, lo cual se aviene bien con el fragmento *1* de la *Edipodia,* que alude al segundo matrimonio de Edipo. Este segundo matrimonio ha sido ne-

---

[31] Valgiglio, «Edipo...», pág. 21 y ss., donde se recogen otras interpretaciones.

[32] Escolio a *Odisea* XI 275.

[33] Eustacio a *Odisea* 1684, 15.

gado por algunos autores[34] que creen que se ha producido una mera confusión según la cual Eurigania sería sólo otro nombre de Epicasta, como luego lo es el de Yocasta.

Pero el fr. *1* en el que Pausanias cita expresamente un segundo matrimonio, apoyándose en una pintura de Onasias, en el templo de Atenea Area, unido a la referencia en el escolio de Pisandro, donde no cabe una contaminación con la leyenda posterior, que no incluía una segunda boda, nos permiten sostener que en efecto tal boda tenía lugar en el poema. No parece en cambio que haya que dar crédito al historiador ateniense de hacia el 500 a. C. Ferécides[35] que habla de tres matrimonios, el de Yocasta, del que nacen dos hijos Frástor y Laónito; el de Eurigania, con los cuatro hijos conocidos, y un tercero con Astimedusa, hija de Esténelo. Podemos aceptar la explicación de Pausanias de que Edipo y Epicasta no tuvieron tiempo de tener hijos (fr. *1).* La referencia de Ferécides tiene todo el aspecto de proceder de una contaminación y armonización de fuentes[36].

La muerte de Edipo aparece también sometida a discusiones. En el *Edipo en Colono* de Sófocles, muere exiliado en Colono, pero al parecer la leyenda antigua no incluía este episodio, que está en estrecha relación con el tema de la ceguera. Si Edipo no se concebía como una abominación que debía ser expulsada y se nos dice que siguió reinando en Tebas es claro que no tuvo que exiliarse.

Pero en los poemas homéricos sólo tenemos respecto a su muerte una alusión[37], a propósito de Euríalo, hijo de Mecisteo se nos dice:

> *el cual llegó a Tebas, cuando Edipo cayó, a su sepelio,*

---

[34] Sobre la cuestión cf. KOCK, «Oidipus...», pág. 15 y nota 45.

[35] FERÉCIDES, *fr.* 95 Jacoby.

[36] Cf. JACOBY en el comentario *a.l.* y HUXLEY, *Greek epic....* pág. 40.

[37] *Ilíada* XXIII 679-680.

noticia complementada por un escolio[38]:

> *también Hesíodo dice que al morir éste en Tebas, Argía, la hija de Adrasto, llegó con otros al funeral de Edipo*[39].

Edipo, según esta tradición, muere en Tebas y su funeral atrae visitantes. La traducción «cayó» es deliberadamente ambigua, pues se discute el sentido de la extraña palabra *dedoupótos y* esta discusión afecta de cerca el tema de cómo murió Edipo.

En efecto, ya Aristarco interpretaba que significaba «caído en batalla». Si es así, el tema puede ponerse en relación con la alusión de Hesíodo[40] cuando se refiere a la raza de los semidioses y el destino que Zeus les dio en estos términos:

> *A éstos los llevó a la muerte la guerra funesta y la lucha cruel, a unos al pie de Tebas, la de Siete Puertas, en tierra cadmea, combatiendo por los ganados de Edipo.*

Sin embargo, también respecto a esta referencia se discute si se trata de una alusión a la expedición de los Siete contra Tebas o se trata de una mera razzia a la captura de ganado de los pueblos vecinos, los minias de Orcómeno, enemigos tradicionales de los tebanos.

Otra interpretación de *dedoupótos* nos llevaría a traducir «despeñado», lo que nos llevaría a un suicidio de Edipo arrojándose de lo alto de un monte[41].

---

[38] Recogido como *fr.* 192 de HESÍODO.

[39] Sobre la posibilidad de que Argía fuera en calidad de esposa de Polinices, cf. VALGIGLIO, «Edipo...», pág. 165, nota 119.

[40] HESÍODO, *Trab. y Días* 161 y 55.

[41] VALGIGLIO, «Edipo...», pág. 24, propone, basándose en un escolio T, un suicidio arrojándose por un barranco, igual al de la Esfinge. No me pa-

No sabemos si el poema continuaría después de la muerte de Edipo. No es claro si se aludía o no a la maldición de Edipo a sus hijos, la disensión entre los hermanos y la guerra de los Siete, tema de la *Tebaida* que analizaremos en la introducción a esta obra, ni tampoco[42] si incluía la muerte de Ismene a manos de Tideo junto a una fuente que llevará luego su nombre, tema al que alude Ferécides en el fragmento ya citado[42] y que recoge Mimnermo[43] especificando que fue por orden de Atenea.

Otros intentos de determinar el final del poema[44] no pasan de ser una pura hipótesis.

5. *Bibliografía*

Ediciones: KINKEL, *Epicorum...*, págs. 8-9; ALLEN, *Homeri opera...*, págs. 111-112; EVELYN-WHITE, pág. 482.

Estudios: E. BETHE, *Thebanische...*; LEGRAS, *Légendes...*; L. DEUBNER, *Oedipusprobleme*, Berlín, 1942; SEVERYNS, *Cycle...*, págs. 211-216; RZACH, s.v. *Kyklos*, en PAULY-WISSOWA, *R.E.*; HUXLEY, *Greek epic...*, págs. 39-41; E. VALGIGLIO, «Edipo nella tradizione pre-attica», *Riv. Stud. Clas.* 11 (1963), 18-43, 153-171; E. L. KOCK, «The sophoclean Oidipus and its antecedents», *Acta Class.* 4 (1961), 7-28.

6. *Texto seguido para nuestra traducción*

Seguimos el texto y numeración de ALLEN, *Homeri opera...*, páginas 111-112.

---

rece convincente, pues el propio hecho de que la Esfinge se despeñara es ya dudoso. Cf. supra y también KOCK, «Oidipus...», pág. 9.

[42] FERÉCIDES, *fr.* 95 Jacoby

[43] MIMNERMO, *fr.* 19 Adrados.

[44] Como el de VALGIGLIO, «Edipo...», págs. 165 y ss.

LA «EDIPODIA»

1

No creo que llegara a tener hijos de ella (de Yocasta), a juzgar por el testimonio de Homero, que dice en la *Odisea:* «Vi a la madre de Edipo, a la hermosa Epicasta, que cometió una gran falta por las ignorancias de su mente, al casarse con su propio hijo. Él, tras haber dado muerte y despojado a su padre, la desposó. Pero inmediatamente los dioses lo hicieron notorio entre los hombres.» ¿Cómo, pues, lo habrían hecho notorio inmediatamente si efectivamente hubiera tenido Edipo cuatro hijos de Epicasta? Por tanto, fue de Eurigania, la hija de Hiperfante, de quien nacieron. Lo manifiesta también el autor del poema épico que llaman la *Edipodia.*

PAUSANIAS, IX 5, 10

2

Los que escribieron la *Edipodia* —ningún otro habla de este modo[45] acerca de la Esfinge— dicen:

Pero además (la Esfinge devoró) al más hermoso
y deseable de todos, al hijo amado del irreprochable
Creonte, al divino Hemón.

ESCOLIO CÓD. MON., 560, A EURÍPIDES, *Fenicias* 1760

[45] Implica que se trata de una tradición aislada. No obstante, el texto es sospechoso. VIAN, *Origines...*, pág. 207, n. 5, propone corregir el texto y leer: *hoi tēn Oidipodían gráphontes, hoítines eisin,* con lo que la traducción sería: los que escribieron la Edipodia, quienesquiera que sean..., etc.

LA «TEBAIDA»

INTRODUCCIÓN

1. *Carácter histórico de las guerras tebanas*

El marco en el que se desarrollan la *Tebaida y Epígonos* son dos campañas de los argivos contra Tebas, la primera de las cuales terminó en fracaso para Argos y la segunda constituyó un éxito. La leyenda era bien conocida por Homero, quien alude a ella en repetidas ocasiones, por ejemplo, en boca de Esténelo [1]:

> *Nosotros nos jactamos de ser con mucho mejores que nuestros padres. Fuimos nosotros quienes tomamos la sede de Tebas, la de Siete Puertas, llevando una hueste menos numerosa al pie de un muro más fuerte, confiados en los prodigios de los dioses y en la ayuda de Zeus. Aquéllos en cambio perecieron por sus propias insensateces.*

[1] *Ilíada* IV 405.

De acuerdo con el testimonio de Homero hay que deducir que la diferencia temporal entre ambas campañas era de una generación y que la segunda de ellas tuvo lugar muy poco antes de la guerra de Troya.

A la leyenda troyana la dotaron de una base histórica las excavaciones de Schliemann. No es extraño que en época reciente se haya tratado de buscar también lo que hubo de cierto en las legendarias expediciones contra Tebas. Desde muy pronto se puso en duda la existencia de dos guerras tebanas, dado que la segunda parecía más bien un mero recurso para enlazar la primera con la de Troya. Pero no obstante lo que sí es incuestionable es la destrucción de Tebas por una invasión argiva, lo que ha sido comprobado arqueológicamente por la datación, algo anterior a la destrucción de Troya, de la conquista de Tebas, seguida por una serie de establecimientos micénicos en Tebas[2], La campaña se debió en la realidad probablemente a las rivalidades producidas entre ambas naciones por el desarrollo de un centro comercial en Tebas independiente de la Argólide.

2. *Autor y datación de la «Tebaida»*

Para esta obra la *Tabula Borgiana* no nos da ninguna información válida, pues se ha perdido precisamente la parte en la que aparecía el nombre del autor, y sólo nos indica su lugar de origen:

> *la* Tebaida, *de seis mil seiscientos versos, dicen que es de (...) de Mileto.*

---

[2] Cf. A. Schachter, «The Theban Wars», *Phoenix 21 (1967)*, 1-10.

El poema debe remontar al siglo VIII, dado que Calino, el lirico del siglo VII a. C., ya lo conocia, a juzgar por lo que nos dice Pausanias[3]:

> *Calino, que hace mención de ellos (esto es, de los versos de la* Tebaida) *dijo que fue Homero el que la compuso.*

No hemos de dar, sin embargo, crédito alguno a la atribución a Homero (que también se indica en el fr. *1),* dado que se trata de una costumbre bien conocida de los autores antiguos atribuir a Homero toda la épica arcaica y, además, la atribución a Homero por parte de Calino nos ha llegado por vía indirecta. Se ha pensado incluso que la *Tebaida* es anterior a la *Ilíada,* sobre la que influiría[4]. En todo caso, el poema debió de conservarse bastante tiempo. Pausanias aún pudo acceder a él (o a partes extensas de él) y da del mismo un juicio de valor:

> *considero este poema muy por encima de los demás, salvo la* Ilíada *y el poema sobre Odiseo.*

En cuanto al lugar de origen de la *Tebaida,* parece que no debe ser Tebas, a juzgar por la existencia de divergencias entre la versión del poema y las leyendas locales tebanas que se ponen de manifiesto en el fr. 7.

Un problema adicional es la existencia de un poema denominado la *Expedición de Anfiarao*[5], también atribuido a

---

[3] PAUSANIAS, IX 9, 5 = CALINO, *fr.* 6 Adrados.

[4] Así P. FRIEDLAENDER, «Kritische Untersuchungen zur Geschichte der Heldensage», *Rhein. Mus. 69* (1919), 318-322.

[5] Conocido por PSEUDO-HERÓDOTO, *Vida de Homero* 9. El testimonio está recogido en la edición de ALLEN, pág. 144.

Homero, al que se ha asignado el fr. *8*. Huxley[6] considera muy dudoso que se trate de otro poema diferente de la Tebaida, razón por la que hemos incluido aquí este fragmento.

3. *Temática*

El poema tenía seis mil seiscientos versos de acuerdo con la *Tabula Borgiana,* seis mil en números redondos según el fr. *1,* esto es, algo menos que la extensión de los once primeros cantos de la *Ilíada.* Es evidente que en ellos tendrían lugar múltiples escenas de batallas, diálogos, digresiones, etc. Es curioso que los dos fragmentos más extensos que nos han quedado del poema (fr. *2* y *3)* no corresponden al núcleo de la temática, sino al motivo de la maldición de Edipo, que debía ocupar en el conjunto de la saga un lugar secundario, el de motor de la disputa entre los hijos de Edipo y, por tanto, de la expedición de los Siete. Del resto nos quedan escasas referencias. No obstante, vamos a tratar de seguir el hilo de lo que los fragmentos nos permiten averiguar. Para ello utilizaremos primordialmente los testimonios de la *Ilíada,* dado que se ha insistido mucho sobre las estrechas relaciones que existen entre ambos poemas[7].

El poema comienza (fr. *1) in medias res,* aludiendo no a Tebas y al origen de la disputa, sino a Argos, la nación que desempeña un papel fundamental en la expedición de los Siete. El procedimiento es paralelo al seguido en la *Ilíada,* que comienza *canta, diosa, la cólera del Pelida Aquiles,* etc., tras lo cual vuelve hacia atrás en el tiempo y narra los antecedentes de esa cólera.

---

[6] HUXLEY, *Greek epic..,* pág. 44.

[7] Cf. VALGIGLIO, «Edipo...», págs. 30-31, nota 43.

La *Tebaida* tras el proemio en el que se aludía a Argos debía volver atrás y narrar los motivos de la guerra, que se remontan a las maldiciones de Edipo, dos, a juzgar por los fragmentos existentes. La primera (fr. *2)* se motiva por la desobediencia de Polinices, que pone ante Edipo, pese a la prohibición de éste, la copa que perteneció a su padre, Layo. La causa de la aflicción de Edipo es que su hijo le recuerda con aquellos objetos el parricidio. Como explica ya Eustacio[8]:

> *afligió según parece al anciano no sólo la desobediencia de sus hijos, sino el recuerdo de la muerte de su padre.*

En esta primera maldición Edipo sólo alude a la guerra fratricida. Pero en la segunda ocasión (fr. *3)* llega aún más lejos, al maldecirlos con el homicidio mutuo. El motivo en este caso es una vejación, probablemente involuntaria, al atentar contra los derechos de autoridad de Edipo. Como paralelos, léase *Levítico* 7.32, 11.21 en donde se nos dice que la espaldilla era el emolumento sacerdotal en Jerusalén.

Respecto a la figura de Edipo en el poema se ha planteado la duda de si coincide aún con la descrita en Homero y la *Edipodia,* esto es, si se trata de un Edipo rey aún de los tebanos y por tanto no ciego, o si se nos describe ya a un Edipo desposeído del poder real y ciego, como en la tradición posterior[9]. El problema no es resoluble a partir del testimonio de los fragmentos que nos quedan. En todo caso, no es Edipo el centro de la atención del poema, sino las consecuencias de su maldición.

Al morir Edipo y dado que en Grecia no existían derechos de primogenitura, los hermanos acuerdan reinar alter-

---

[8] Eustacio a *Odisea* 1684, 5.

[9] Sobre el tema, cf. Valgiglio, «Edipo...», págs. 32 y ss., con bibliografía.

nativamente, un año cada uno. Pero Eteocles, el que comenzó el turno, no quiere ceder el trono al cabo de su primer período de reinado y destierra a Polinices de la ciudad. Éste, llegado a Argos, tiene un altercado con Tideo, exiliado de Calidón. El rey de Argos, Adrasto, evita la disputa, promete ayudar a ambos a reconquistar sus reinos e incluso les concede a sus hijas en matrimonio, por obedecer a una antigua profecía. Deciden que la primera campaña sería contra Tebas y comienza a fraguarse así la expedición de los Siete. Es una cuestión de difícil solución si Tebas tenía realmente siete puertas y por ello se eligen siete caudillos, uno para cada una, o se trata de lo contrario, que la existencia de siete capitanes condiciona la leyenda de las siete puertas. En todo caso no sabemos si en la *Tebaida* se hablaba ya de siete capitanes o no. La *Ilíada* cita, además de Polinices, a Tideo, Capaneo, Adrasto, Mecisteo y Anfiarao. En otros autores hay variantes en los nombres. En la *Tebaida* nos consta que se citaba a Adrasto (fr. *4)*, Anfiarao (fr. *5)*, Partenopeo (fr. *7)* y Tideo, que debía tener una parte importante en la acción, pero sólo nos ha quedado una alusión a su familia, que debía aparecer en una digresión sobre su linaje (fr. *6)*. Eneo y Peribea son efectivamente los padres de Tideo. Es posible que, como quiere Severyns[10], se narrara en el poema el asesinato fortuito de uno de sus parientes y su purificación en Argos en casa de Adrasto.

Anfiarao, el adivino, sabedor del desastroso fin que la expedición iba a tener, no quería participar en ella, pero acabó yendo a instancias de su esposa Erífila que, en palabras de Homero[11]

ganó preciado oro a expensas de su esposo,

---

[10] SEVERYNS, *Cycle...*, págs. 218-219.

[11] *Odisea* XI 326-327.

ya que fue sobornada con el collar de Harmonía. Posiblemente el fr. *8* pertenece a la escena en que Anfiarao se despide de su hijo al partir a Tebas. Este fragmento fue muy imitado en la literatura posterior[12].

Antes de entrar en combate, los argivos envían a Tideo en embajada, exigiendo la abdicación de Eteocles. De nuevo dejamos la narración a Homero[13]:

> *Allí los aqueos enviaron en embajada a Tideo. Él se puso en camino y halló a muchos cadmeos banqueteándose en el palacio del vigoroso Eteocles, pero ni siquiera allí, ni aunque era un huésped, se azoró el jinete Tideo, aunque estaba solo entre tantos cadmeos, sino que los fue desafiando a combatir. A todos los venció con facilidad. ¡Tamaña auxiliadora era para él Atenea! Irritados, los cadmeos aguijadores de corceles, le pusieron en seguida a su vuelta una densa emboscada, llevando a cincuenta jóvenes. Dos eran los caudillos: Meón Hemónida, parecido a los inmortales, y el hijo de Autófono, el aguerrido Polifonte. Tideo les dio vergonzosa muerte. A todos los mató. Sólo a uno lo dejó que regresara a casa; dejó ir a Meón, obedeciendo a los presagios de los dioses.*

Se inició, pues, la guerra. De ella se nos narran varios episodios en diversas fuentes, pero no sabemos cuántos de ellos se contenían en la *Tebaida*. En todo caso las tropas argivas sufren un descalabro tras otro. Capaneo es fulminado por el rayo de Zeus, debido a su arrogancia, Tideo muere a manos

---

[12] PÍNDARO *fr.* 43 Snell, y TEOGNIS, 215, son los ejemplos más interesantes. Se ha propuesto que el fragmento pertenezca a los *Regresos*, pero el verso de Píndaro alude a que son palabras de Anfiarao al ir a Tebas, razón por la cual lo incluyo aquí.

[13] *Ilíada* IV 384 y ss. Cf. también *Ilíada* V 800 y ss.

de Melanipo, tras la cruda escena narrada en fr. *9,* reminiscencia de una primitivísima antropofagia. Partenopeo, a las de Periclímeno (fr. *7),* Eteocles y Polinices se dan mutua muerte en combate singular, cumpliendo así la maldición paterna. Este combate, por su importancia, debía ocupar una parte extensa del poema, pero nada se nos ha conservado de él.

El fin de Anfiarao es diferente. Píndaro, que sigue en la *Nemea* 9 al poema que nos ocupa, de forma muy estrecha, nos lo narra así[14]:

> *Pero Zeus a Anfiarao le hendió con su omnipotente rayo la tierra de profundo pecho y lo abismó con sus caballos, antes de que su espalda, herida por la lanza de Periclímeno, avergonzara su ardido ánimo.*

Sólo queda de los capitanes argivos Adrasto, que consigue salvarse a lomos de Arión (fr. *4),*

> *el raudo corcel de Adrasto que era del linaje de los dioses*[15].

Tal vez se narrara en una digresión la historia del corcel tal y como aparece en el escolio recogido en el fr. *4* que recuerda pasajes del estilo del Cetro de los Atridas en el canto II de la *Ilíada.* Adrasto lamenta la suerte corrida por Anfiarao en el fr. *5.*

Del resto del poema no nos han quedado ni siquiera indicios que nos áyuden a trazar las líneas de su contenido y en este sentido existen versiones de un ataque posterior de Teseo contra la ciudad, así como la bien conocida leyenda de Antígona narrada por Sófocles, etc. Ignoramos en qué

---

[14] PÍNDARO, *Nemea* IX 24 y ss.

[15] *Ilíada* XXIII 347.

punto se detenía la narración, y sólo podríamos hacer conjeturas aventuradas.

4. *Bibliografía*

Ediciones: KINKEL, *Epicorum...*, págs. 9-13; ALLEN, *Homeri opera*, págs. 112-114; EVELYN-WHITE, págs. 484-486.

Estudios. Además de los citados en la Bibliografía de la *Edipodia*, cf. A. SCHACHTER, «The Theban Wars», *Phoenix* 21 (1967), 1-10.

5. *Texto seguido para nuestra traducción*

En general, el de ALLEN, *Homeri opera*, págs. 112-114, aunque he ampliado el *fr.* 4 (en escolio AB a *Ilíada* XXIII 346 Dindorf, sólo aludido por ALLEN, pero que merecía la pena ofrecer en su totalidad, así que lo cito 4B) y añadido el *fr.* 8 (procedente de POWELL, *Cotlectanea...*, pág. 246, ALLEN lo incluye parcialmente como *fr.* 14 de los *Regresos* en *Class. Rev.* 27 [1913], pág. 191), así como el 9 (Escolios genoveses a *Ilíada* V 126, según sugerencia de SEVERYNS, *Cycle...*, págs. 219-220).

LA «TEBAIDA»

1

Y Homero, una vez que se le escapó la victoria [16], recitaba sus poemas, yendo de un lugar a otro, y el primero, la *Tebaida,* de siete mil versos, cuyo comienzo es:

> *Canta, diosa, a la muy árida Argos, de donde los soberanos...*

Certamen de Homero y Hesíodo 254, ALLEN

2

Edipo, por causa de unas copas, maldijo a sus hijos, según dice el autor del poema cíclico la *Tebaida,* porque le ofrecieron una copa que les había prohibido, diciendo lo siguiente:

---

[16] Este fragmento nos lo transmite el llamado *Certamen de Homero y Hesíodo,* que sitúa a ambos poetas en una competición ganada por Hesíodo. La obra tiene sólo interés en su recogida de algunas hipótesis antiguas (la mayoría de ellas desestimadas hoy por la crítica) sobre la vida de ambos poetas épicos y sobre todo por la abundancia de fragmentos que nos ha conservado. Cf. la traducción española de A. Pérez Jiménez, dentro del volumen dedicado a Hesíodo en esta misma colección, págs. 387 y ss.

Entonces el héroe del linaje de Zeus, el rubio Polinices, puso primero ante Edipo una hermosa mesa de plata, la de Cadmo, el de divina sabiduría. Mas luego llenó de dulce vino una hermosa copa de oro. Pero cuando éste reconoció, puestos ante él, los preciosos presentes de honor de su propio padre, una gran aflicción se apoderó de su ánimo, y al punto en presencia de sus hijos los maldijo con terribles imprecaciones (y no se le ocultó a la Erinis de los dioses): ¡Que no se distribuyeran el patrimonio en amigable hermandad, sino que por siempre entre ambos hubiera guerras y combates!

ATENEO, 465e

3

Ese asunto[17] todos nuestros predecesores lo han desatendido, pero lo referente a la historia es como sigue: los servidores de Eteocles y Polinices, que tenían por costumbre enviarle a su padre, Edipo, como parte de cada víctima, un brazuelo, olvidados de ello una vez, bien fuera por desidia, bien por cualquier otro motivo, le enviaron un anca. Y él, con espíritu mezquino y de una forma pese a todo completamente innoble[18], lanzó imprecaciones contra ellos, por considerar que lo menospreciaban. Eso es lo que el autor del poema ciclico la *Tebaida* refiere del siguiente modo:

Cuando reparó en el anca, la tiró por tierra y dijo estas palabras:

---

[17] Se refiere al del motivo de las maldiciones de Edipo.

[18] El escolio que nos recoge estos datos incluye, pues, una crítica contra la excesiva reacción de Edipo. Esta crítica podía hallarse presente en el poema originario donde probablemente se tomaba partido por Polinices, ya que la narración se hace desde el punto de vista de Argos.

—¡Ay de mí! Mis hijos, por injuriarme, me enviaron esto![19].

Imprecó a Zeus soberano y a los demás inmortales, para que ambos bajaran a lo profundo del Hades por obra de las manos del otro.

ESCOLIO L. A SÓFOCLES, *Edipo Rey* 1375

4A

Citan versos de la *Ilíada* y la *Tebaida* como apoyo para su versión. En la *Ilíada* hay versos sobre el propio Arión (...)[20]. En la *Tebaida* se dice que Adrasto huyó de Tebas

llevando sus vestidos en estado lamentable, con Arión, de oscura crin,

y pretenden que estos versos insinúan veladamente que Posidón era padre de Arión[21].

PAUSANIAS, VIII 25, 8

4B

Posidón, enamorado de la Erinis[22], tras haber transformado su propia naturaleza en caballo, se unió a ella en Beocia, junto a la fuente Tilfusa. Ella, encinta, parió un caballo, que por su notabili-

---

[19] El texto en este punto es dudoso y se ha pensado que había una laguna.

[20] Pausanias, autor de este testimonio, cita aquí *Ilíada* XXIII 346, verso citado en la introducción.

[21] La suposición se basa en que el adjetivo *kyanocháita* que aquí he traducido «de oscura crin» porque se aplica a un caballo, pero que también significa «de oscura cabellera», lo usa Homero como epíteto de Posidón.

[22] Erinis es aquí epíteto de Deméter. La diosa se había transformado en yegua para huir de Posidón.

dad fue llamado Arión[23]. Copreo, que reinaba en Haliarto, ciudad de Beocia, lo recibió como un obsequio de Posidón. Éste, a su vez, se lo regaló a Heracles, cuando se encontraba en su casa. Heracles, compitiendo con él contra Cicno, hijo de Ares, lo venció en una carrera de caballos en la fiesta de Apolo Pagaseo, que está junto a Trezén. Más tarde, Heracles le regaló el corcel a Adrasto. Sólo con él Adrasto se salvó de la guerra de Tebas, mientras los demás, morían. La historia procede de los *Cíclicos*.

ESCOLIO AB a *Ilíada* XXIII 346

5

Y luego, tras haberse consumido siete piras de cadáveres, dijo el Taleónida[24] en Tebas estas palabras:

—Echo de menos ambas cosas: al ojo de mi ejército y al adivino, bueno también para combatir con la lanza[25].

(Escolio) Asclepiades dice que eso fue tomado del poema del ciclo la *Tebaida*.

PÍNDARO, *Olímpica* VI 15, y ESCOLIO *a.l.*

6

Al morir Altea, Eneo desposó a Peribea, la hija de Hipónoo. El que escribió la *Tebaida* dice que, al ser saqueada Ōleno, Eneo la tomó como recompensa.

APOLODORO, I 8, 4

---

[23] El nombre del caballo se interpreta como derivado de gr. *areíōn* «mejor».

[24] Esto es, Adrasto. Habla cuando Anfiarao y sus caballos fueron tragados por la tierra.

[25] Probablemente Píndaro sigue de un modo casi textual el poema épico antiguo. Compárese la idéntica estructura de la frase, *Ilíada* III 179, referida a Agamenón: *ambas cosas, buen rey y esforzado lancero.*

7

Junto a la fuente está la tumba de Asfódico. Ese Asfódico mató en el combate contra los argivos a Partenopeo, el hijo de Tálao, según dicen los tebanos, cuando por lo menos los versos de la *Tebaida* respecto al fin de Partenopeo dicen que fue Periclímeno el que lo mató.

PAUSANIAS, IX 18, 6

8

Lo mismo refiere también Clearco en el libro segundo de los *Proverbios,* citando los siguientes versos, sin aclarar de dónde son:

Anfíloco, héroe hijo mío, teniendo la astucia del pulpo, adáptate a aquellos a cuyo país llegues. Sé distinto según las ocasiones y acomódate al lugar en el que estés[26].

ATENEO, 317a + ZENOBIO, I 24

9

Tideo, hijo de Eneo, fue herido en el curso de la guerra tebana por Melanipo, hijo de Ástaco. Anfiarao, tras matar a Melanipo, hizo llevar su cabeza a Tideo. Éste, tras abrir el cráneo, sorbió frenéticamente su cerebro. Atenea, que iba a procurarle la inmortalidad a Tideo, al ver la infamia se apartó de él. Tideo se dio cuenta de ello y le pidió a la diosa que al menos le concediera la inmortalidad a su hijo. La historia, en los *Cíclicos*.

ESCOLIO GENOVÉS a *Ilíada* V 126

---

[26] Ateneo sólo cita los dos primeros versos; el tercero se añade por el testimonio de Zenobio.

EPÍGONOS

INTRODUCCIÓN

1. *Autor y datación de «Epígonos»*

El poema *Epígonos* lo atribuye a Homero, con dudas, Heródoto (fr. *3)* y con seguridad, el *Certamen de Homero y Hesíodo* (fr. *1* que es continuación inmediata del fr. *1* de la *Tebaida).* No obstante, hay que prestarle a estas informaciones el mismo crédito que a las fuentes que atribuyen también a Homero la *Tebaida.*

Más interés tiene la referencia del escoliasta de Aristófanes[1], que atribuye la obra a un Antímaco, que no puede ser el épico de Colofón, nacido a fines del siglo v a. C., sino un Antímaco de Teos situado por Plutarco[2] hacia el 753 a. C. La obra remontaría, pues, también al siglo viii a. C. y probablemente constituía, como quiere Severyns[3] una imitación y continuación de la *Tebaida,* compuesta por la fama ganada por este poema.

---

[1] Escolio a Aristófanes, *Paz* 1270.

[2] Plutarco, *Rom.* 12.

[3] Severyns, *Cycle*..., pág. 224.

La obra parece que sigue siendo bien conocida aún en la época de Aristófanes, ya que un personaje de la comedia la *Paz*[4] cita su primer verso, lo que parece situarla como algo común en el aprendizaje escolar de la época.

2. *Argumento*

Como ya se indicaba en la introducción a la *Tebaida,* el tema de *Epígonos* es la toma de Tebas por los argivos, una generación después de la expedición de los Siete. Acerca de ello, y de las dudas sobre la realidad histórica de esta segunda guerra ya se dijo lo fundamental en ese lugar.

Es poquísimo lo que los fragmentos conservados nos informan sobre el contenido de los casi siete mil versos de *Epígonos,* por lo que resulta arriesgado atribuir a este poema todos los episodios que sobre el tema se recogen en versiones posteriores.

Es evidente que se narraría la expedición en la que los argivos derrotaron en Glisas a los tebanos, mandados por Laodamante, hijo de Eteocles. Los tebanos se refugiaron entonces en la ciudad, que fue asediada y tomada, ocupando entonces el trono Tersandro, hijo de Polinices.

Los participantes en la expedición son hijos de los que intervinieron en la campaña de los Siete, y en general, coinciden con los caudillos de Troya. En efecto, en la *Ilíada* se hacen varias alusiones a esta guerra, la más interesante de las cuales es la que ya citamos, pero conviene traer de nuevo a colación, en boca de Esténelo[5]:

---

[4] ARISTÓFANES, *Paz* 1270.

[5] *Ilíada* IV 405 ss.

Nosotros nos jactamos de ser con mucho mejores que nuestros padres. Fuimos nosotros quienes tomamos la sede de Tebas, la de siete puertas, llevando una hueste menos numerosa, al pie de un muro más fuerte, confiados en los prodigios de los dioses y en la ayuda de Zeus.

Bien entendido que la comparación no se establece sólo entre la segunda expedición contra Tebas y la primera, sino en el contexto en que aparece se trata de una comparación entre la campaña de los Epígonos y la Guerra de Troya. La «hueste menos numerosa» y el «muro mucho más fuerte» eran los de Tebas en relación con los de Troya.

Un testimonio de Píndaro[6], normalmente muy fiel a la temática del Ciclo, implica que Adrasto tomó también parte en la campaña y que perdió en ella a su hijo Egialeo, caudillo de la expedición:

(La profecía) que otrora vaticinó el hijo de Oicleo, al ver en Tebas la de siete puertas a sus hijos resistiendo con la lanza, cuando desde Argos llegaron en la segunda expedición los Epígonos.

Así dijo acerca de los combatientes:

—Por la naturaleza, el noble ánimo vuelve a aparecer de padres a hijos. Veo con claridad a Alcmeón, agitando el dragón moteado sobre el resplandeciente escudo, el primero en las puertas de Cadmo. El que se esforzó en el primer infortunio[7]*, el héroe Adrasto, ahora se mantiene en un auspicio mejor. Mas lo de su casa se hallará en una situación contraria, pues será el único de entre la hueste de los dánaos que*

[6] PÍNDARO, *Pítica* VIII 50-53.

[7] Esto es, en la primera campaña contra Tebas.

llegará con su hueste sana y salva, tras recoger los huesos de su hijo muerto por voluntad de los dioses, a las anchas calles de Abante.

En cuanto a Alcmeón, el hijo de Anfiarao, participa también en la expedición. Su marcha a Tebas, no deseada por él, se debió de nuevo a Erifila, su madre, sobornada esta vez por Tersandro, el hijo de Polinices, con una túnica mágica, regalo de Atenea. Tal escena constituía una repetición del primer soborno que se narraba en la *Tebaida* y menos fundado que en el otro poema, pues mientras que en la expedición de los Siete, Anfiarao sabía que acabaría en desastre y por ello rehusaba participar en ella, Alcmeón no tenía motivo alguno para no querer ir a la campaña.

La tarea de situar en este contexto, conocido con cierta amplitud a partir de fuentes posteriores, los fragmentos conservados no es ciertamente fácil.

El fr. *1* es el primer verso del poema y pertenece, por tanto, al proemio en el que se pide auxilio a la Musa para enunciar el tema de la expedición. No es en cambio totalmente seguro que el fragmento *2* pertenezca a *Epígonos*. La fuente atribuye la historia a los poemas tebanos, por lo que igual podría aparecer en la *Edipodia* o en la *Tebaida*. De otra parte hay una variante local de la leyenda recogida por Corina a la que ya he aludido[8] y que atribuye la hazaña de la Zorra de Teumeso a Edipo. La razón por la que varía el protagonista de la historia no es clara para nosotros.

En cuanto al fr. *3* nos informa de que el poema citaba a los hiperbóreos, esto es, a los habitantes de más allá de las tierras del Norte, un pueblo remoto y mítico[9], cuyo papel en

[8] Cf. la introducción a la *Edipodia*.

[9] Cf. la introducción a Aristeas de Proconeso.

Epígonos ignoramos. Quizá haya que poner esta mención de los hiperbóreos en relación con una noticia de que marinos de la época de Laodamante, rey de Tebas en la época de la expedición, navegaron hacia el norte.

En el fr. *4* se alude a la captura de Manto, la hija de Tiresias, el longevo adivino que aún desempeñaba probablemente un importante papel en el poema, y cuya muerte, junto a la fuente Tilfusa, quizá se narraba en él. Manto es capturada y enviada, como parte del botín correspondiente a Apolo, a Delfos, la sede del oráculo del dios, y se narraría su historia posterior.

En el fr. *5* se recogen unos versos que probablemente pertenecen a *Epígonos.* Nos los transmite Aristófanes[10] en una escena en la que un niño recita versos épicos, interrumpido constantemente por el protagonista de la comedia, Trigeo, que no quiere ni oír hablar de guerras. Primero recita el fr. *1* y luego versos formularios de la *Ilíada.* Por último, cita estas escenas que no pertenecen a Homero, por lo que es verosímil atribuirlas a *Epígonos.*

En cuanto al fr. *6,* con graves problemas textuales, es dudoso que pertenezca a esta obra. Trata de la descendencia de Filónide, según se desprende de la comparación de este fragmento con otro de Hesíodo del mismo tema[11]:

> *La divina Filónide, que parió a Autólico y a Filamón, famoso por su voz. Al uno, sometida al certero flechador, Apolo, al otro, en cambio, tras haberse unido a Hermes en deseado amor.*

---

[10] ARISTÓFANES, *Paz* 1282 ss.

[11] HESÍODO, *fr.* 64, vv. 14 ss.

Immisch[12] cree que el pasaje citado en el fr. *6* iría en boca de Támiris, el bardo, que celebraría su linaje en la competición que tuvo con las Musas[13], ya que Támiris era hijo de Filamón. Con todo, la inserción del fragmento en el esquema argumental resulta difícil.

3. *Bibliografía*

Ediciones: KINKEL, *Epicorum...*, págs. 13-14; ALLEN, *Homeri opera*, págs. 115-116; EVELYN-WHITE, págs. 486-488.

Estudios: cf. los citados para la *Edipodia*.

4. *Texto seguido para nuestra traducción*

La edición y numeración que nos han servido de base han sido las de ALLEN, aunque numero como *5* el fragmento que este autor publica sin número y añado como fr. *6* el editado por POWELL, *Collectanea...*, pág. 247, como el número *3* de Antímaco de Teos, aunque adopto la solución a las dificultades textuales propuestas por A. C. PEARSON, *The fragments of Sophocles*, Cambridge, 1917, pág. 182, y entre corchetes, la sugerencia de POWELL sobre la continuación del fragmento.

---

[12] O. IMMISCH, *Jahrb. Klas. Phil.*, 1890, pág. 156.

[13] Sobre la cual cf. lo que se dice en la introducción a la *Miníada*.

EPÍGONOS

1

Y luego, los *Epígonos,* de siete mil versos, cuyo comienzo es:

Y ahora, Musa, comencemos por los varones más jóvenes[14].

Certamen de Homero y Hesíodo 258, ALLEN

2

Acerca de la zorra de Teumeso[15], los que escribieron los poemas tebanos nos ofrecen una narración bastante amplia, como Aristodemo: que esta fiera les fue en efecto enviada por los dioses a los cadmeos, y que por ello excluyeron de la realeza a los nacidos de Cadmo. Dicen también que Céfalo, el hijo de Deyón, que era ateniense y que tenía un perro al que no se le escapaba ninguna fiera, tras haberlo purificado los cadmeos cuando mató sin querer a su propia esposa, Procris, persiguió a la zorra con su perro. Cuando se encontraban el perro y la zorra junto al

---

[14] Originariamente *hoplóteros* como comparativo sobre *hóplon* tenía el sentido de «más capaces para llevar las armas», sentido que quizá guarde aquí, dado que los Epígonos tuvieron éxito en la campaña en la que sus antecesores habían fracasado. Cf. HUXLEY, *Greek epic...*, pág. 46.

[15] Un monte de Beocia.

Teutemo, se convirtieron en rocas [16]. Esos tomaron el mito del *Ciclo Épico.*

FOCIO y *Suda,* s.v. *Teumēsia*

3

Hesíodo ha hablado acerca de los hiperbóreos. También ha hablado Homero en los *Epígonos,* si es que en realidad Homero compuso este poema.

HERÓDOTO, IV 32

4

Los que escribieron la *Tebaida* [17] dicen que Manto, la hija de Tiresias, enviada a Delfos, fue consagrada por los Epígonos como primicia del botín. Tras marcharse ella de allí, de acuerdo con un oráculo de Apolo, se encontró con Racio, hijo de Lebete, un miceneo de raza. Casada con él —pues a eso era a lo que el oráculo la obligaba, a que se casara con el que le saliera al paso— y llegada a Colofón, lloró allí, abatida por el saqueo de su patria.

ESCOLIO A APOLONIO DE RODAS, I 308

5

Así ellos comían carne de bueyes y lavaban los cuellos sudorosos de sus caballos, cuando se hartaron de la guerra.

Pusiéronse luego la coraza, una vez descansados. Y desde las torres se esparcieron y se alzaba un inmenso griterío.

ARISTÓFANES, *Paz* 1282 ss.

---

[16] Según otras versiones, por obra de Zeus, ya que ambos tenían igual fuerza y ni la una lograba huir ni el otro alcanzarla.

[17] Obviamente es un error. La captura de Manto da por supuesto que la ciudad ha caído ya en poder de los argivos y ello no sucedió en la expedición narrada en la *Tebaida.* Además, los Epígonos se mencionan a continuación. Sobre Tiresias, cf. C. GARCÍA GUAL, «Tiresias o el adivino como mediador» en *Emerita* 43 (1975), 107-132.

6

En muchos pasajes mencionan la encajonada Argos, como también en *Epígonos;* «la encajonada Argos aún no la habían habitado», y en el *Támiras*[18] (...) <y el autor de los *Epígonos:*>

Del Ctonio[19] *tuvo (Filónide) en su pecho un hijo, Autólico, saqueador de múltiples bienes para la encajonada Argos ⟨y de Febo, a Filamón⟩.*

ESCOLIO L. A SÓFOCLES, *Edipo en Colono* 378

---

[18] Otro nombre de Támiris, título de una tragedia de Sófocles. El fragmento de Sófocles se ha perdido en la cita.

[19] Hermes.

ALCMEÓNIDA

INTRODUCCIÓN

1. *Época y lugar de composición*

Ninguna de las fuentes que nos han transmitido fragmentos de la *Alcmeónida* nos dan el nombre de su autor. Lo único que podemos es conjeturar el lugar de composición, que parece ser el círculo cultural de Corinto. Se ha sugerido[1] que su autor fuera un adivino, dado el interés que muestra por enlazar a Acarnán, el epónimo de los acarnanios, con el adivino Anfiarao, remitiendo así a este augur mítico la larga tradición profética de los acarnanios. En apoyo de esta teoría puede citarse la habilidad que estos adivinos tenían —extensamente documentada— de utilizar el verso épico para sus profecías, generalmente improvisadas.

La *Alcmeónida* no se incluye normalmente entre las obras del Ciclo. Welcker[2] llegó a pensar que no era sino otro

---

[1] I. Löffler, *Die Melampodia*, Meisenheim, 1963, cit. por Huxley, *Greek epic...*, pág. 54.

[2] Welcker, *Cyclus...*, I, 195.

nombre de *Epígonos,* pero tal opinión no es defendible. La *Alcmeónida* es un poema independiente y bastante tardío, ya que cita la colonia de Léucade, fundada por los corintios a fines del siglo VII. Su fecha de composición fue fijada por Wilamowitz[3] como posterior al 600 a. C., sin que se haya discutido posteriormente.

Parece haber sido concebido este poema para servir de enlace entre el Ciclo Tebano y el Troyano, que originariamente nada tenían que ver entre sí. Coincide con *Epígonos,* obra de la que realmente es una reelaboración, en personajes y en algunas situaciones, pero su intención es fundamentalmente explicar por qué algunos de los Epígonos no acuden a la convocatoria de Agamenón para la guerra de Troya. Esta es la razón de que en nuestra traducción lo situemos en este lugar.

2. *Argumento*

La *Alcmeónida,* como su nombre indica, se centra en la saga de Alcmeón, hijo de Anfiarao y Erifila, saga que comportaba fundamentalmente tres episodios: el matricidio, la expedición a Tebas con los Epígonos y las aventuras en Acarnania y Etolia. La inexistencia de un resumen de la obra nos impide, no obstante, establecer de una forma segura la ordenación y correlación de estos episodios, así como la situación de algunos fragmentos conservados dentro del poema.

Comencemos por referirnos al matricidio de Alcmeón. La causa del mismo es la traición de Erífila a Anfiarao, a la que aludimos ya en la introducción a la *Tebaida.* Alcmeón venga a su padre, matando a su madre. La historia tiene ciertos puntos de contacto con la de Orestes[4]: en ambas hay

---

[3] WILAMOWITZ, *Homerische...,* § 73, 2.

[4] Cf. el estudio de M. DELCOURT, *Oreste et Alcméon,* París, 1959.

venganza por la traición de la madre al padre, matricidio, persecución del homicida por la Erinis y expiación final. No obstante, sobre la relación de este tema con la expedición de los Epígonos duda la tradición mitográfica antigua. Unos, como Asclepíades, creen que Alcmeón mata a su madre y luego de expiar su crimen puede ir a la campaña. Otros, como Diodoro y Apolodoro, sitúan el matricidio al regreso de la expedición e incluso culpan a Erifila de un segundo soborno por el que se envía a Alcmeón a la guerra. Probablemente la segunda de las versiones es la de *Epígonos* (aunque no está claro que el matricidio formara parte de ese poema) y la primera, la de *Alcmeónida.* Bethe y Severyns[5] apoyan esta posibilidad con el testimonio de un escolio[6], que dice lo siguiente:

> *Pero (Anfiarao) ordena a su hijo no emprender la expedición con los Epígonos contra Tebas hasta que no hubiera matado a su madre. Se dice que Alcmeón hizo todo ello y que enloqueció por el matricidio. Pero los dioses lo liberaron de su mal porque había sido por obedecer piadosamente a su padre por lo que había matado a su madre.*

Sobre los detalles del matricidio no se nos ha conservado ningún fragmento, y ya los mitógrafos antiguos tenían sus dudas al respecto. Asi nos dice Apolodoro[7]:

> *De acuerdo con un oráculo de Apolo, mató a su madre. Algunos dicen que mató a Erífila con su hermano Anfiloco; otros, que fue él solo.*

---

[5] E. Bethe, s.v. *Alkmaionis*, en Pauly-Wissowa, *R.E.*, y Severyns, *Cycle...*, pág. 228.

[6] Escolio *a Odisea* XI 326.

[7] Apolodoro, III 7, 5.

Según las creencias antiguas (compartidas por los antiguos hebreos y por ciertos pueblos africanos), el asesinato de un pariente, como el cometido por Alcmeón, provocaba una contaminación que afectaba a la persona y a la tierra donde vivía. Tal mancha debía expiarse mediante una peregrinación en la que el culpable, enloquecido, era perseguido constantemente por las Erinis, y mediante la celebración de ritos diversos, en los que debían ayudarle otras personas y que en muchas ocasiones resultaban ineficaces. De acuerdo con este esquema volvemos a tomar la narración de Apolodoro:

> *La Erinis del asesinato materno se le presentó a Alcmeón. Éste, enloquecido, se refugia primero en Arcadia, junto a Ecles*[8] *y de allí, junto a Fegeo, en Psofis. Una vez purificado por él desposa a su hija Arsínoa y le da el collar y el peplo*[9]*. Al volverse luego la tierra estéril por su causa y dado que el dios dictó por un oráculo que se dirigiera a Aqueloo y recomenzara junto a él el proceso, acude primero junto a Eneo en Calidón y es alojado en su casa, luego, al llegar junto a los tesprotos, es rechazado de la ciudad. Por fin, cuando arriba a las fuentes del Aqueloo es purificado por él, toma por esposa a su hija Calírroe y habita, tras colonizarla, la tierra de aluvión formada por el Aqueloo.*

El motivo de que Alcmeón se purifique precisamente en este lugar y se asiente en la tierra de aluvión nos lo ofrece Tucídides[10], cuando describe las islas Equínades, sitas a poca distancia de las bocas del Aqueloo, y cómo por el aca-

---

[8] Padre de Anfiarao y por tanto abuelo de Alcmeón.

[9] Collar y peplo que habían sido el precio de las traiciones de Erifila.

[10] TUCÍDIDES, II 102.

rreo de aluviones algunas islas se han unido al continente. Se remite entonces a la historia de Alcmeón, tomada con toda probabilidad del poema que nos ocupa.

> *Se dice que a Alcmeón, el hijo de Anfiarao, cuando andaba errante tras el asesinato de su madre, le ordenó Apolo por medio de un oráculo que viviera en aquella tierra, advirtiéndole de que no habría liberación de sus terrores*[11] *hasta que no habitara, una vez que la encontrase, en una región que, cuando mató a su madre, no hubiera sido vista aún por el sol ni hubiera sido tierra, dado que el resto había sido contaminado por él. Y éste, sin saber qué hacer, según se dice, se acordó por fin de este aluvión del Aqueloo y le pareció que se habría acumulado una zona suficiente para su cuerpo durante el no poco tiempo desde que, tras matar a su madre, había andado errante. Así que, después de establecerse en la zona próxima a Eníadas, reinó allí y por su hijo Acarnán le dio nombre al país. Tales relatos son los que se nos han transmitido acerca de Alcmeón.*

Todo lo que Tucídides nos dice acerca del final de la historia, sobre la toma de Eníadas y haber dado nombre al país, es posterior a la expedición que Alcmeón emprendió con los Epígonos. De este episodio (sobre el cual creo innecesario repetir lo ya dicho en la introducción a esta obra) no nos han quedado fragmentos, aunque quizá el fr. *2*, que se refiere a una fiesta por los muertos podría atribuirse a las exequias fúnebres consecuentes a esta expedición.

[11] Provocados por la Erinis que lo persigue.

Huxley [12] se basa para afirmarlo en un testimonio de Apolodoro [13]:

> *Cuando los tebanos avanzaron contra ellos, a las órdenes de Laodamante, el hijo de Eteocles, combaten bravamente. Laodamante mata a Egialeo, pero a Laodamante, Alcmeón.*

Concluye Huxley que el celebrante de la fiesta mortuoria es el propio Alcmeón, y los cadáveres son, entre otros, los de Laodamante y Egialeo.

Tras esta campaña es cuando hay que situar el final de la narración de Tucídides sobre las aventuras en Acarnania. El fr. *5* garantiza que podemos atribuir a este poema una serie de episodios que tienen como escenario esta región. En él se nos habla de héroes epónimos, esto es, de héroes de cuyo nombre reciben el suyo ciudades o territorios, en este caso los epónimos de Léucade y Alizea. El propio Éforo, que es quien nos transmite el fragmento *5*, nos narra en otro fragmento [14] que probablemente se basa en la Alcmeónida, lo siguiente:

> *Alcmeón, hijo de Anfiarao, que combatió junto a Diomedes y a los demás Epígonos, tras haber llevado a buen fin la guerra contra los tebanos, acompaña a Diomedes y castiga con él a los enemigos de Eneo. Tras cederles Etolia, se dirige por su cuenta contra Acarnania y la conquista. Agamenón atacaba entretanto a los argivos y los vencía con facilidad, dado que la mayoría de ellos acompañaba a los de Diomedes. Al llegar poco después el momento de la expedición contra Troya, temió que al estar él ausente por la*

[12] HUXLEY, *Greek epic...*, pág. 53.

[13] APOLODORO, III 7, 3.

[14] ÉFORO, *fr.* 123 Jacoby.

> *expedición, los de Diomedes regresaran a su patria (pues había oído que se había reunido una fuerza importante en torno suyo) y le devolvieran a aquéllos un poder que les correspondía con el mayor derecho (pues el uno era heredero de Adrasto, el otro, de su propio padre). Pensando en eso los llama para que recuperen la soberanía de Argos y para su participación en la guerra. Diomedes se convenció para participar en la expedición, pero Alcmeón, irritado, no quiso. Por esa razón los acarnanios fueron los únicos que no participaron en la expedición con los griegos (...)*

Al presentar a Acarnania sometida a Alcmeón ya antes de la guerra de Troya, Éforo muestra también la fundación de Argos Anfiloquia como suya y asegura que se llama Acarnania por Acarnán, su hijo y se denominan Anfiloquios por su hermano, Anfíloco.

Es de suponer que el poema tendría que ocuparse también de la muerte del héroe. Éste, según Apolodoro[15], muere en Arcadia, sufriendo las consecuencias de la desgracia que acarrean los talismanes del collar y del peplo. Así nos lo cuenta:

> *Como Calírroe codiciaba luego apoderarse del collar y del peplo y como le dijo que no conviviría con él si no los tomaba, Alcmeón se presenta en Psofis y le dice a Fegeo que se había predicho la liberación de su locura cuando llevaran el collar y el peplo a Delfos y los ofrendaran. Él le da crédito y se lo entrega, pero por la delación de un siervo de que se los llevaba a Calírroe, es objeto de una emboscada por los hijos de Fegeo, por encargo de éste, y muere.*

---

[15] APOLODORO, III 7, 6

Su muerte no obstante será vengada por sus hijos Acarnán y Anfótero[16], que acaban por ofrendar los talismanes en Delfos, tras matar a Fegeo y a sus hijos.

En este contexto, quedan aún los fragmentos *1, 3, 4, 6* y *7,* cuya posición en el poema es difícil determinar. Los fragmentos *1* y *4* se refieren a homicidios. El fr. *4,* al cometido por Tideo, que justifica su presencia en Argos, tema al que ya hemos aludido en la introducción a la *Tebaida.* La única diferencia es que en vez de tres asesinatos los de su tío Melante y sus primos Licopeo y Alcátoo, que eran los únicos que al parecer se le atribuían en la *Tebaida,* aquí se le atribuyen ocho. Tal intensificación de los elementos es un rasgo típico de los poemas cíclicos tardíos[17].

El fr. *1* se refiere al asesinato de Foco a manos de sus hermanos Peleo y Telamón, y constituye quizá el paradigma del asesinato de un pariente, aludido a propósito de los homicidios de Tideo. De otro lado, explica cómo Peleo, que es en origen un héroe tesalio, puede ser hijo de Éaco, cuya leyenda se sitúa en Egina. El homicidio es el motivo de su cambio de región. La historia nos la narra con mayor detalle Pausanias[18].

> *Cuando Telamón y Peleo indujeron a Foco a competir con ellos en el pentatlón y le llegó a Peleo el turno de lanzar la piedra —pues eso tenian en vez de disco—, alcanza voluntariamente a Foco. Eso agradó a su madre*[19]*, pues ellos habian nacido de la hija de Escirón, pero Foco no era de ella, sino de*

---

[16] Anfótero, cuyo nombre significa «a uno y otro lado» debe su nombre a las disputas territoriales entre ambas orillas que afectaban a Etolia y Acarnania por el curso variable del río Aqueloo, el abuelo de Anfótero.

[17] SEVERYNS, *Cycle...*, pág. 228.

[18] PAUSANIAS, II 29, 8.

[19] En el *fr. 18* se da su nombre, Psámata.

una hermana de Tetis, si es que los griegos dicen la verdad (...)

Entonces, cuando Foco murió golpeado por el disco, huyen tras embarcar en una nave los hijos de Endeide. Telamón, que envió luego a un heraldo, negaba haber maquinado la muerte de Foco; pero Éaco no lo dejaba desembarcar en la isla, sino que en pie sobre la nave o, si quería, tras hacer un montón de tierra en el mar, le permitía hacer su defensa desde allí. Y así, tras navegar de noche al puerto llamado Secreto, hizo el montón. Terminado éste, aún se conserva en nuestros días. Pero condenado, como no inocente de la muerte de Foco, zarpó por segunda vez hacia Salamina.

Esta historia es un *aition* para explicar la presencia del montón que existe ante el puerto Secreto en Egina, y es rigurosamente paralela a la que narra el motivo que tuvo Alcmeón para buscar asilo en la zona de aluviones del Aqueloo.

En cuanto al fr. *3* es una invocación a la tierra y a Zagreo, un hijo de Zeus y Perséfone, repetidamente identificado luego con Dioniso. Despedazado por los Titanes, que seguían órdenes de Hera, fue enterrado cerca del trípode oracular de Delfos. El mito de Zagreo tuvo luego gran desarrollo entre los órficos, por lo que se ha querido ver un influjo órfico en este poema. Huxley[20] piensa que la invocación está en boca de Alcmeón en Delfos, cuando el oráculo le comunica que debe ir a la zona que no hubiese visto el Sol. La Tierra y el enterrado Zagreo son lógicamente buena ayuda para identificarla.

---

[20] HUXLEY, *Greek epic...*, pág. 52.

El fr. *6* alude a un tema de la saga de los hijos de Pélope, a la rivalidad de Tiestes y Atreo provocada por Hermes. Éste, para vengar la muerte de su hijo Mírtilo a manos de Pélope, introdujo entre los carneros de Atreo uno de oro, que se convertiría en prenda de la soberanía de Micenas. Éste le fue robado luego por su hermano Tiestes, tras haber seducido a la mujer de aquél, Aéropa. El carnero de oro es, de nuevo, un exponente del tema del peligro del oro o del objeto maléfico por la codicia que excita, como lo fueran los talismanes de Erífila[21]. Es posible que como quiere Severyns[22], el poema narrara los precedentes de la historia, esto es, la carrera de los pretendientes de Hipodamía con su padre, Enómao, para conseguir su mano, la traición del cochero Mírtilo, que enamorado de Hipodamía hace perder a Enómao ante Pélope, el posterior intento de Mírtilo de seducir a Hipodamía y la muerte de éste a manos de Pélope.

Por último, el fr. *7* coincide con Hesíodo en la consideración de la Edad de Crono como época feliz del género humano. Es absolutamente imposible determinar en qué lugar de la obra se trataba el tema.

3. *Bibliografía*

Edición: KINKEL, *Epicorum...*, págs. 76 y 313 (seguida para nuestra traducción).

Estudios: E. BETHE, s.v. *Alkmaionis*, en PAULY-WISSOWA, *R.E.*; SEVERYNS, *Cycle...*, págs. 224-237; HUXLEY, *Greek epic...*, págs. 51-54; M. DELCOURT, *Oreste et Alcméon*, París, 1959.

---

[21] *Cf.* DELCOURT, *Oreste...*, pág. 38, quien considera que el poeta antiguo ha sido sensible al fondo psicológico común a ambos temas y por eso aparecen juntos en un mismo poema.

[22] SEVERYNS, *Cycle...*, pág. 229.

ALCMEÓNIDA

1A

Ni tú (debiste matar) a Foco: como yo no maté a Helena, así tampoco tú debiste dar muerte a Foco[23]. También el autor de la *Alcmeónida* dice acerca de Foco:

> *Luego el deiforme Telamón le dio un golpe en la cabeza con el disco redondo como una rueda. Y Peleo, alargando raudamente su mano hacia arriba, lo hirió con el hacha broncínea en medio de la espalda.*

ESCOLIO A EURÍPIDES, *Andrómaca* 687

1B

Éaco se une a Psámata, la hija de Nereo, metamorfoseada en foca por no querer unirse con él, y engendra de ella un hijo, Foco, al que mató Peleo, que lo maquinaba porque en las competiciones aventajaba a Peleo y Telamón.

ESCOLIO VATICANO A EURÍPIDES, *Andrómaca* 687

---

[23] Para la comprensión del fragmento es necesario saber que se trata de un escolio que explica el verso *687* de la *Andrómaca* de EURÍPIDES; en el que Medea le dice a Peleo que no debería haber matado a Foco.

2

Las copas sé que las cita por primera vez el poeta Simónides de Amorgos en los yambos, del modo siguiente: (...) y el autor de la *Alcmeónida* dice:

> *Tras haber tendido a los cadáveres sobre una ancha yacija de hierba extendida sobre la tierra, les colocó al lado un abundante banquete y copas y les puso coronas en la cabeza.*

ATENEO, 460b

3

Zagreo: un gran cazador, como dice el que escribió la *Alcmeónida:*

> *Augusta Tierra y Zagreo, el más excelso de los dioses todos.*

Etymologicum Gudianum, s.v. *Zagreús*

4

Cuando Tideo se hizo un varón noble, fue desterrado, por haber matado, según dicen algunos, a Alcátoo, el hermano de Eneo, pero según el que escribió la *Alcmeónida,* a los hijos de Melante, que acechaban a Eneo, esto es, a Fineo, Euríalo, Hiperlao, Antíoco, Eumedes, Estérnope, Jantipo y Estenelao.

APOLODORO, I 8, 5

5

El que escribió la *Alcmeónida* dice que de Icario, el padre de Penélope, nacieron dos hijos, Alizeo y Leucadio, y que reinaron en Acarnania junto a su padre. Así que Éforo cree que de ellos tomaron las ciudades sus nombres.

ESTRABON, X 452

6

El que escribió la *Alcmeónida* llama al pastor que le llevó el carnero a Atreo Ant[[24].

ESCOLIO A EURÍPIDES, *Orestes* 997

7

Siendo la vida en época de Crono la más feliz, según narraron Hesíodo y el autor de la *Alcmeónida.*

FILODEMO, *De la Piedad*, pág. 51 Comperz

---

[24] El nombre, quizá Antíoco, se ha perdido.

LAS «CIPRIAS»

INTRODUCCIÓN

1. *El Ciclo Troyano*

La *Ilíada y* la *Odisea* se refieren sólo a una pequeñísima parte de la guerra de Troya. La *Ilíada* se centra en un episodio, la cólera de Aquiles, y la *Odisea,* en el regreso a su hogar de Ulises, uno de los combatientes. El resto de los acontecimientos de esta larga expedición, desde sus antecedentes remotos hasta sus últimas consecuencias, tenía cabida en los poemas que componían el llamado Ciclo Troyano. Siguiendo el orden cronológico de los acontecimientos, los poemas que los narraban eran los siguientes: las *Ciprias* (la *Ilíada),* la *Etiópida,* la *Pequeña Ilíada,* el *Saco de Troya,* los *Regresos* (la *Odisea) y* la *Telegonía,* bien entendido que la *Ilíada* y la *Odisea* no pertenecen al Ciclo en sí.

El principal problema planteado respecto al Ciclo es el de la cronología relativa entre los poemas que lo componen y los homéricos. La tradición antigua, tanto en las leyendas según las cuales el presunto autor de las *Ciprias,* Estasino, era yerno de Homero y otras por el estilo, así como en la in-

vestigación desde Aristarco, asigna unánimemente los poemas cíclicos a sucesores de Homero, a los llamados *neóteroi.* En época moderna, la opinión más generalizada es que los poemas del Ciclo son cronológicamente posteriores y obedecen al propósito de completar los episodios de la guerra que no cubrían la *Ilíada y* la *Odisea.* Pero existen autores[1] que sostienen la prioridad temporal del Ciclo sobre la *Ilíada.* No es este el lugar de entrar en la argumentación de unos y otros[2], pero parece en general mejor basada la hipótesis de la posteridad del Ciclo con relación a los poemas homéricos. Ello no obsta sin embargo para que las leyendas y tradiciones sobre las que el Ciclo se basa sean tan antiguas o más que las referidas en la *Ilíada,* cosa que no es de extrañar, conocido como es hoy que los poemas épicos tal como los conocemos son el último eslabón de una larga tradición oral.

En todo caso, quedó suficientemente demostrado desde que Schliemann sacó a la luz las ruinas de Troya que los aedos operaban sobre un fondo de acontecimientos rigurosamente histórico, como la investigación moderna sigue poniendo de manifiesto[3].

---

[1] Especialmente W. Kullmann, *Die Quellen der Ilias, Hermes Einzelschriften,* Heft 14, Wiesbaden, 1960, que da bibliografía de los que sustentan la opinión contraria.

[2] Cf. las críticas del libro de Kullmann debidas a F. Jouan en *Rev. Eet. Gr.* 74 (1961), 484-488; D. Page, *Class. Rev.* 11 (1961), 205-209; A. Severyns, *L'Ant. Class.* 30 (1961), 541-554.

[3] Cf. M. Fernández-Galiano en F. R. Adrados, M. F. Galiano, L. Gil y J. S. Lasso de la Vega, *Introducción a Homero,* Madrid, 1963, pág. 232 y ss.; D. Page, *History and the Homeric Iliad,* Berkeley, 1959; Huxley, *Greek epic...,* págs. 160-161.

2. *Título, autor y fecha de composición de las «Ciprias»*

Las mayores vacilaciones rodean desde época antigua los datos de autor y época de las *Ciprias*, vacilaciones que afectan incluso a su título. Llamadas *tà Kýpria, tà Kýpria épē* o *tà Kypriaká*, se desconoce la razón de estos títulos. Se duda si aluden a la patria del autor (esto es, serían los poemas «compuestos en Chipre») o a Afrodita, la diosa chipriota por antonomasia, que desempeña un papel fundamental en el poema.

En cuanto a la atribución a un autor, la antiguedad griega tenía a las *Ciprias* como del propio Homero, como vemos que era lo normal en relación con toda la poesía arcaica. Existe una curiosa leyenda que recoge Píndaro[4] por primera vez, según la cual Homero, que se hallaba en apuros económicos, le dio este poema como dote de su hija a su yerno Estasino de Chipre. La atribución a Homero la pone en duda por primera vez, que sepamos, en el siglo v, Heródoto, al registrar las divergencias que presenta la tradición homérica respecto a la de las *Ciprias* en el viaje de Paris y Helena (fr. *12)*[5].

La *Tabula Borgiana* atribuye a Arctino de Mileto un poema de nueve mil quinientos versos cuyo título se ha perdido, aunque sabemos que era un neutro plural. Allen[6] piensa ingeniosamente que puede tratarse de las *Ciprias* que tenía once cantos, asignándole a cada canto una media de ochocientos a novecientos versos, los once podrían cubrir

[4] Píndaro, *fr.* 265 Snell.

[5] Aunque, como veremos luego, Huxley, *Greek epic...*, pág. 134, piensa que Heródoto debe referirse a otro poema.

[6] Allen, *Homer...*, pág. 62.

tal extensión. La certidumbre de esta atribución de todos modos es escasa.

Frente a la actitud de autores como Aristóteles, que se limitan a citar al «autor de las *Ciprias»* sin atribuirle el poema a ningún poeta concreto, las fuentes de época romana pretenden dar nombre a ese autor anónimo y así los testimonios se distribuyen entre Estasino (fr. *1, 4, 7, 23, 25)* y Hegesias (fr. *4).* No sabemos si en el fr. *7 Kýprios* es un nombre propio, Ciprio, o un étnico «un chipriota». Mucho más dudosa es la atribución a un halicarnasio (fr. *4).*

Dentro de la escasa fiabilidad de la tradición, la atribución más plausible es la de Estasino de Chipre, dado que esta isla conserva tradiciones aqueas mucho tiempo después de las invasiones dorias.

Escasa credibilidad tiene la atribución de Bethe[7] a un poeta ático de finales del siglo VI, basada en la importancia que en el poema se da a los elementos míticos y cultuales áticos (Némesis, Ártemis e Ifigenia, que recibían culto en diferentes lugares del Ática, el primer rapto de Helena por Teseo y la expedición de castigo por los Dioscuros, que transcurren en el Ática, etc.).

La generalidad de la crítica moderna sitúa las *Ciprias* en la primera mitad del siglo VII a. C., aunque Allen[8] prefiere situarlo en la segunda mitad del siglo VIII. Jouan[9] presenta, con todas las naturales reservas, una cronología aproximada de los poemas del Ciclo Troyano, que merece la pena reproducir:

---

[7] E. BETHE, *Homer...*, págs. 343-5.

[8] ALLEN, *Homer*, págs. 62-69.

[9] F. JOUAN, *Euripide et les légendes des Chants Cypriens*, París, 1966, pág. 37, n. 3.

hacia 750	*(Ilíada)*
725-700	*Etiópida, Saco de Troya (Odisea)*
700-680	*Pequeña Ilíada*
680-660	Las *Ciprias*
650-625	Los *Regresos*
hacia 600	*Alcmeónida*
hacia 570	*Telegonía*

Hay que citar, por último, la propuesta reciente de Georgiadis[10] de identificar al autor de las *Ciprias* con el del *Himno a Afrodita* (el quinto de la colección de los *Himnos Homéricos).*

3. *Valoración literaria de las «Ciprias»*

Las *Ciprias* es el poema más extenso de todo el Ciclo Troyano. De algún modo es, pues, su representante más destacado y el primero en el orden cronológico de los acontecimientos. Sus características, literariamente hablando, lo distinguen de los poemas homéricos y lo aproximan a las demás obras del Ciclo. Natural es, por tanto, que una valoración literaria de las *Ciprias* nos lleve a la del Ciclo en su totalidad y viceversa, por lo cual, lo que aquí digamos será en general aplicable al resto de los poemas del Ciclo Troyano.

El Ciclo tuvo una importancia capital para la literatura griega posterior, tanto para la lírica, especialmente para Píndaro y Baquílides, que recrean repetidamente sus temas, como para la tragedia. Son muy numerosas las piezas teatrales cuyo argumento deriva de los episodios de estos poe-

[10] K. Georgiadis, *Stasinos* 4 (1968-1972), 1973, págs. 181-194.

mas[11]. Posteriormente influyen en Isócrates y Platón. De otro lado, la tendencia a la ordenación cronológica de los acontecimientos sirve de puente entre la épica y las narraciones, a medias fabulosas, a medias históricas, de los logógrafos y, por tanto, de origen lejano del nacimiento de la historia.

No obstante, la valoración literaria de estos poemas se ha resentido desde antiguo por la enorme calidad de las creaciones homéricas la *Ilíada* y la *Odisea.* En efecto, ya Aristóteles[12] situaba a Homero muy por encima de los demás poetas épicos, aunque señala que por la mayor profusión de episodios que el Ciclo presenta brindó temas para muchas piezas teatrales. Proclo, el autor del resumen de los poemas que lo componen, nos dice lo siguiente:

> *Los poemas del Ciclo Épico se conservan e interesan a la gente no tanto por su valor como por la coherente sucesión de los acontecimientos.*

Esta valoración, literariamente no muy positiva, se nota también en la casi inexistencia de papiros que contengan fragmentos del Ciclo, frente a los numerosos que han aparecido con fragmentos de Homero y Hesíodo, lo que indica el escaso interés de los lectores del Egipto greco-romano por estas piezas literarias. Autores recientes[13] comparten esta valoración de los poemas del Ciclo como mera información sobre leyendas antiguas.

---

[11] JOUAN, *Euripide...*, pág. 6, presenta un cuadro de las obras de los tres trágicos griegos que se inspiran en el Ciclo.

[12] ARISTÓTELES, *Poética* 23.

[13] Por ejemplo, H. LLOYD-JONES, en *Stasinos* 4 (1968-1972), 1973, págs. 115-122.

Sin embargo, algunos de los fragmentos literales conservados, como son la preparación de Afrodita para el certamen de belleza (fr. *4* y *5)* son de una gran finura literaria, y el proemio resulta pleno de interés como exponente de un pensamiento prefilosófico muy elaborado (fr. *1)*. Incluso se ha llegado a una supervaloración por parte de algunos autores como Welcker[14]. Por ello nos parece, con Jouan[15] que, sin juicios de valor apriorísticos, merece la pena establecer las diferencias que pueden apreciarse entre estos poemas y los homéricos.

En primer lugar habría que poner la ya aludida pretensión de los autores del ciclo de narrar una serie de episodios en orden cronológico. Frente a la concentración de la acción y la economía del poema características de Homero, los Cíclicos presentan una composición lineal, en detrimento de la unidad, ya que cada episodio es tratado en sí y ello dispersa el interés del lector. Esta acumulación da lugar asimismo a dobletes, a la repetición de episodios casi iguales, como son en las *Ciprias,* dos desembarcos: el de Teutrania y el de la Tróade, dos momentos de carestía de víveres, uno en Grecia y otro en Asia, dos sacrificios propiciatorios, en Aulide y Ténedos, etcétera.

En segundo lugar habría que señalar el importante papel que se da a lo novelesco, incluso a lo melodramático. Se potencian los temas amorosos (Zeus-Némesis, Peleo-Tetis, los Dioscuros y las hijas de Leucipo), especialmente el de la belleza de Helena, que enamora a todos los hombres: Teseo, Menelao, su esposo entre una numerosa lista de pretendientes, Paris, su raptor, e incluso Aquiles.

---

[14] Welcker, *Cyclus...*, págs. 159-161.

[15] Jouan, *Euripide...*, págs. 25-29, que constituyen un ponderado balance de opiniones anteriores, en el que se basan las próximas líneas.

De otra parte, el elemento alegórico divino que se ve en el gran número de personificaciones divinizadas que aparecen, como Némesis, Temis y Eris, y que aproxima las *Cipria*s a Hesíodo aparece unido a una especial afición por lo maravilloso; las metamorfosis como las de Némesis, el nacimiento insólito de Helena, el prodigio en Áulide, los poderes de las Enótropos, etc. Ello se hace a costa de la gravedad que preside el tratamiento de lo divino y lo humano en la *Ilíada*.

Por último hay que destacar cierta tendencia al realismo en la descripción de las penalidades del ejército propias de una larga campaña: el hambre, el motín, el saqueo, a las que Homero no presta casi atención. Todo ello sitúa a las *Ciprias y* al Ciclo en general en un ambiente espiritual bastante diferente al homérico y que explica los rumbos que irá tomando posteriormente la literatura griega.

4. *La «Crestomatía» de Proclo y su datación*

El testimonio de mayor importancia de que disponemos para establecer el contenido de los poemas del Ciclo Troyano es un resumen de las obras que lo componen debido a Proclo. Respecto a este resumen se suscitan, sin embargo, tres problemas fundamentales.

El primero es la identidad de Proclo. Durante siglos se creyó que el autor de los resúmenes era el fecundo filósofo neoplatónico de ese nombre que murió en el 485 d. C., pero desde que en 1740 Henri Valois puso en duda esta afirmación, se tendió a identificar al autor de la Crestomatía con otro Proclo, gramático de la época de los Antoninos. Actualmente la critica se inclina mayoritariamente a favor del neoplatónico.

El segundo problema se halla en estrecha conexión con el anterior. En el siglo II d. C. o, lo que es más difícil, en el siglo V d. C. ¿existían aún los poemas del Ciclo, de forma que los resúmenes sean de primera mano? ¿O más bien debemos pensar que Proclo, sea el que fuere de los dos, trabajaba ya sobre una vulgata, perdidos los originales? Sabemos que los poemas del Ciclo decaen en el interés de los lectores hacia el siglo IV a. C., por no resistir la comparación con Homero, y sabemos también que van siendo progresivamente sustituidos por resúmenes prosificados, pero el problema es determinar en qué momento desaparecieron del todo. Allen[16] piensa que los poemas se conservaban aún en época de Proclo, basándose en dos argumentos: primero, que el propio Proclo dice que se conservan, y segundo, que los acontecimientos que provocan las pérdidas graves de obras, esto es, el cierre de las escuelas filosóficas por Justiniano en el 525 d. C. y la conquista de Siria y Egipto por Mohammed, un siglo más tarde, son posteriores a Proclo. Con todo, la filología moderna tiende a poner en duda que Proclo accediera todavía a los originales.

El tercer problema es si el resumen de Proclo sigue el orden de los poemas o este orden «histórico» es del resumen, pero no de los poemas; esto es, si Proclo tomó de aquí y de allá datos de los poemas y luego los reorganizó de forma ordenada cronológicamente. La coincidencia que continuamente podemos apreciar entre el resumen y los fragmentos nos inclinan a pensar en la primera posibilidad, la de que la voluntad «histórica» presidía ya la organización de los poemas del Ciclo.

Una vez valorada la validez del testimonio de la *Crestomatía* de Proclo, me parece el mejor camino para tratar de

---

[16] ALLEN, *Homer*, págs. 51 y ss.

aproximarnos a las *Ciprias* comenzar por la lectura íntegra del epítome de esta obra perdida y tratar luego de ampliarlo sobre la base de los propios fragmentos en el apartado siguiente.

5. *El texto del resumen de Proclo*

El resumen que Proclo nos ofrece en su crestomatía es el siguiente:

> *Siguen*[17] *las llamadas* Ciprias, *transmitidas en once libros (...). Su contenido es el siguiente:*
>
> *Zeus delibera con Temis acerca de la guerra de Troya.*
>
> *Eris, presentándose mientras los dioses se banquetean en las bodas de Peleo, suscita un altercado a propósito de la belleza entre Atenea, Hera y Afrodita, que son conducidas por Hermes, de acuerdo con el mandato de Zeus, a presencia de Alejandro, en el Ida, para someterse a juicio. Alejandro prefiere a Afrodita, enardecido por la promesa de la boda con Helena.*
>
> *Luego, a instancias de Afrodita, se construye una flota. Héleno les profetiza acerca de lo venidero y Afrodita ordena que Eneas lo acompañe en la travesía. También Casandra hace revelaciones acerca de lo venidero.*
>
> *Tras poner pie en Lacedemonia, Alejandro es hospedado en casa de los Tindáridas, y después en Esparta, en la de Menelao. Alejandro en el transcurso de un festín le hace regalos a Helena. Después de*

[17] A los poemas del Ciclo Tebano, concretamente a *Epígonos*.

eso, Menelao zarpa en dirección a Creta, tras haberle encargado a Helena que les procure a los huéspedes lo necesario, hasta que partan. Entretanto, Afrodita une a Helena con Alejandro. Tras su unión, una vez embarcada la mayor cantidad posible de riquezas, emprenden de noche la navegación.

Hera les envía una tempestad. Tocando en Sidón, Alejandro se apodera de la ciudad. Tras emprender la navegación hacia Troya, celebra por fin las bodas con Helena.

Entretanto, Cástor, junto con Pólux, son descubiertos cuando se llevaban las vacas de Idas y Linceo. Cástor muere a manos de Idas; pero Linceo e Idas, a las de Pólux. Zeus les concede la inmortalidad en días alternados[18].

Después de eso, Iris le anuncia a Menelao lo acontecido en su casa. Así que él, tras presentarse allí, delibera con su hermano. Menelao se entrevista también con Néstor.

Néstor, en una digresión, le cuenta cómo fue aniquilado Epopeo, tras haber seducido a la hija de Licurgo, así como lo referente a Edipo y la locura de Heracles y lo referente a Teseo y Ariadna.

Luego reúnen a los caudillos, tras haber recorrido Grecia. A Ulises, que fingía que estaba loco porque no quería acompañarlos en la expedición, lo descubren cuando, a instancias de Palamedes, le arrebatan a su hijo para castigarlo.

Después de eso, tras reunirse en Áulide, celebran un sacrificio. Se expone lo sucedido con la serpiente

[18] A Cástor y Pólux.

y los gorriones y Calcante les da una explicación acerca de lo que va a resultar.

Luego, después de hacerse a la mar, alcanzan Teutrania y la saquean, en la idea de que es Troya. Télefo llega en ayuda de los atracados, mata a Tersandro, el hijo de Polinices, y él mismo es herido por Aquiles.

Cuando emprenden la navegación desde Misia se les viene encima una tempestad y los dispersa. Aquiles, que arriba a Esciros, desposa a la hija de Licomedes, Deidamía.

Luego, Aquiles cura a Télefo, que había llegado a Argos, de acuerdo con un oráculo, para que llegue a ser el caudillo de la expedición naval contra Troya.

Reunida por segunda vez la expedición, en Áulide, Agamenón, al alcanzar a una corza en una cacería, se jacta de que aventajaba incluso a Ártemis. Irritada la diosa, les impide la expedición naval, enviándoles tempestades. Al explicar Calcante la cólera de la diosa y exhortarles a que sacrifiquen a Ifigenia en honor de Ártemis, se preparan para sacrificarla, después de hacerla venir como para casarse con Aquiles. Pero Ártemis, arrebatándola de allí, la traslada junto a los tauros y la hace inmortal. Es a una corza a la que ofrecen en el altar en lugar de a la muchacha.

Luego navegan hacia Ténedos. Filoctetes, herido por una culebra de agua mientras se banqueteaban, es abandonado en Lemnos a causa del hedor de la herida; y Aquiles, por haber sido invitado el último, disputa con Agamenón.

Luego, al desembarcar en Troya, los rechazan los troyanos y Protesilao muere a manos de Héctor.

Luego Aquiles los pone en fuga, tras matar a Cicno, el hijo de Posidón.

Retiran los muertos y envían embajadores a los troyanos, reclamando a Helena y las riquezas. Como aquéllos no atienden a su demanda, se lanzan ya entonces al asalto.

Luego, tras recorrer la región, la saquean, así como a las ciudades aledañas.

Después de eso, Aquiles desea ver a Helena, así que Afrodita y Tetis conciertan un encuentro.

A continuación, Aquiles contiene a los aqueos, que se disponían a emprender el regreso y luego le quita las vacas a Eneas, saquea Lirneso y Pédaso y muchas de las ciudades aledañas y asesina a Troilo.

Patroclo, tras llevarse a Licaón a Lemnos, lo vende como esclavo.

Del botín, Aquiles tomó como recompensa a Briseida y Agamenón, a Criseida.

Luego está la muerte de Palamedes y el designio de Zeus, que, para aliviar a los troyanos, aparta a Aquiles de la alianza de los griegos. Asimismo, el catálogo de los que combatieron con los troyanos.

6. *Situación de los fragmentos en el conjunto del poema*

Las *Ciprias* era un poema bastante extenso, en once cantos, y si creemos, con Allen, que es el aludido en la *Tabula Borgiana,* con un total de nueve mil quinientos versos. En él se trataban numerosísimos episodios. La existencia del epítome de Proclo nos permite conocer su ordenación, por lo que nuestro interés se centrará principalmente en situar en ese contexto la casi treintena de fragmentos que nos han quedado y ampliar en algún caso la seca referencia de

Proclo a partir de otras fuentes. Es precisamente la mayor extensión de este poema entre los del Ciclo Troyano y la abundancia de sus episodios lo que nos obliga a extendernos más en la introducción. En ella dividiremos convencionalmente el poema en una serie de episodios.

La determinación de Zeus

En el fr. *1* se recogen unos versos que con seguridad iban al principio del poema. En ellos el poeta se remonta a la causa remota de la guerra de Troya, para lo cual usa un viejo motivo que presenta abundantes paralelos en otras literaturas[19]. El mito es primitivamente etiológico, para explicar el origen de la muerte. Según él, los hombres eran inmortales en un principio, por lo que la multiplicación de sus nacimientos crea una superpoblación que abruma a la tierra. La única solución contra ella es la muerte, que se presenta en los diversos mitos de formas también diversas, ya, como aquí, por medio de la guerra, ya por el nacimiento de la enfermedad, ya por un diluvio, como se expone en el fr. *1* como posibilidad, o en el mito de Deucalión y Pirra, por no salirnos del ámbito griego.

Se ha especulado mucho sobre si es una alusión a este motivo la frase de la *Ilíada*[20], *se cumplía la determinación de Zeus,* como se indica en el fr. *1,* lo que nos llevaría a la debatida cuestión de la supuesta mayor antiguedad de las

---

[19] Por citar algunos, en *Mahābhārata* 12 *(Santi-parva* 256.6). Fuera del ámbito indoeuropeo pueden documentarse leyendas parecidas entre los cheroquees y navajos. Cf. S. Thompson, *Motiv-index of Folk-Litterature,* Washington, 1916, A 1355, y M. Marcovich, «Bedeutung der Motive der Volksglaubens für die Textinterpretation», *Quad. Urb. Cult. Class.* 7 (1969), 22-36.

[20] *Ilíada* I 5.

Ciprias respecto a la *Ilíada.* Pero Marcovich[21] ha puesto de manifiesto que nada autoriza a creer que el prólogo de la *Ilíada* haga alusión a este tema.

Reseñemos por último que Càssola[22] cree verosímil que el auténtico proemio de las *Ciprias* lo constituyeran los primeros versos del *Himno a Afrodita* u otros semejantes.

Bodas de Tetis y Peleo

Zeus halla el modo de desencadenar los acontecimientos y cumplir así su determinación cuando Tetis, por complacer a Hera, la esposa celosa, rechaza la unión con el padre de los dioses (fr. *2).* Esta versión no parece coincidir con la del fr. *1,* según la cual la boda de Tetis y Peleo obedece a un plan de Zeus y no al despecho amoroso, y de otro lado es incompatible con el gran festejo, con invitación a todos los dioses, que la boda trae consigo, pero tales contradicciones no son extrañas en un poema largo y compuesto por tradición oral[23]. El hecho es que de la unión de Tetis y Peleo nacería Aquiles, el gran adalid de los aqueos.

La escena de la boda debía tener gran importancia en el poema, pero de toda ella sólo conservamos la referencia del fr. *3* a uno de los regalos, la lanza que Quirón el centauro obsequia a Peleo. Este tema es conocido por la *Ilíada*[24]:

---

[21] M. Marcovich, *loc. cit.*

[22] F. Càssola, «De Phocaide carmine quod Homero tribui solet, commentatio», *Stud. It. de Fil. Class.* 26 (1952), 143.

[23] Hay diversas variantes de esta leyenda. Apolodoro, III 13, 5 recoge algunas de ellas.

[24] *Ilíada* XVI 140-144, cuando Patroclo toma las armas de Aquiles para ir al combate disfrazado con ellas.

La lanza del irreprochable Eácida[25] *fue lo único que no cogió, pesada, grande, sólida. Ningún otro de los aqueos podía blandirla, sino que sólo sabía blandirla Aquiles. De un fresno pelíada se la trajo Quirón a su padre, de la cima del Pelión, para que fuera matador de héroes.*

Asimismo, Homero conoce otro de los grandes regalos de los dioses, la pareja de corceles inmortales, Balio y Janto, antaño propiedad de los Titanes[26] y que también heredará Aquiles[27].

En la boda hacía su aparición Eris, la Discordia, que, irritada por no haber sido invitada, se venga, tema éste del cuento popular, que tiene paralelos tan conocidos como el del cuento de la *Bella Durmiente del Bosque*. La venganza de Eris consiste en suscitar la rivalidad entre las diosas a propósito de la belleza. La tradición posterior plasma la escena en la llamada «manzana de la discordia», ofrecida para la más bella; pero parece que este tema de la manzana estaba ausente de las Ciprias y data de época helenística[28]. La solución de la querella se deja en manos de un juez.

El juicio de Paris

Las divinidades en litigio eran la esposa de Zeus, Hera, y las hijas de aquél, Atenea y Afrodita. El juez elegido, Alejandro, otro nombre de Paris, hijo de Príamo rey de Troya, y el lugar, el monte Ida, donde Paris llevaba a pacer sus rebaños. No resulta extraño

[25] Esto es, Aquiles, que es nieto de Éaco.

[26] Con lo que las *Ciprias* enlazan con el tema de la *Titanomaquia*.

[27] *Ilíada* XVI 380-381, XVII 443, XXIII 276; Apolodoro, III 13, 5.

[28] Cf. A. Severyns, «Pomme de discorde et jugement des déesses», *Phoibos* 5 (1950), 145-172.

el tema si tenemos en cuenta que las competiciones de belleza no eran asunto ajeno a los griegos, según conocemos desde fechas bastante antiguas[29]. Los fr. *4* y *5* que probablemente se seguían casi inmediatamente en el poema original nos llevan a la delicada escena del aderezo de Afrodita para esa competición.

Parece ser que las diosas hicieron sus ofertas al juez. Tradicionalmente se cuenta (y es posible que el tema se remonte como tal a las *Ciprias)* que Hera ofreció el mayor imperio, Atenea, la supremacia guerrera y Afrodita, la más hermosa de las mujeres, y Paris, en palabras de Homero[30]

> *injurió a las diosas (esto es, a Hera y Atenea) cuando llegaron a su redil y destacó a la que le proporcionó la penosa lascivia.*

A cambio de su victoria, Afrodita debería ayudar a Alejandro a conseguir a Helena, la más hermosa de las mujeres.

Nacimiento de Helena y de los Dioscuros

El fr. *7A* nos remonta al nacimiento de la mujer cuya belleza va a provocar la guerra, Helena, y al de sus extraordinarios hermanos, los Dioscuros. Concretamente se nos han conservado los versos que describen los intentos de Némesis por librarse del acoso de Zeus. Al final, según nos informa el fr. *7B,* Némesis acaba por transformarse en oca y Zeus, metamorfoseado en cisne, se une a ella. Como fruto de tal unión, Némesis, que ya había tenido a Cástor y Pólux, pone un huevo que le da a Leda, del que nacerá Helena. La leyenda conoce numerosas

---

[29] Pueden citarse testimonios de ALCEO, G 2.32, para concursos en Lesbos, y de MÍRSILO, *fr.* 4 Jacoby, para Ténedos.

[30] *Ilíada* XXIV 28-30.

variantes (un huevo del que nacen tres gemelos, Cástor, Pólux y Helena, un huevo que contiene dos gérmenes, uno inmortal, de Zeus, otro mortal, de Tíndaro, esposo de Leda, etc.). Quizá la aparición de Némesis para poner el huevo junto a la conservación de Leda como madre de Helena traiciona la combinación de dos leyendas. En todo caso no sabemos si el episodio del nacimiento de Helena era un pequeño excursus de la obra o un episodio situado al principio de la misma. En cuanto al origen de la leyenda de Helena y los Dioscuros, el tema no ha conseguido clarificarse[31].

Los Dioscuros

Cástor y Pólux tenían en el poema al parecer una extensa intervención. La belleza de Helena provoca que, apenas una niña, fuera raptada por Teseo y llevada a Afidna, así que sus hermanos acuden a rescatarla (fr. *10)*. La expedición acaba con el saqueo de Afidna y Atenas, el rescate de Helena y la captura de Etra, madre de Teseo. Por su parte los Dioscuros sucumben también a la pasión amorosa, por sus primas Hilaíra y Feba, las hijas de Leucipo (fr. *8)*. Apolodoro[32] nos amplía la información al respecto:

> *Deseosos de desposar a las hijas de Leucipo, tras raptarlas de Mesene, las desposaron. Nace así de Pólux y Feba, Mnesilao, y de Cástor e Hilaíra, Anogón. Cuando llevaban desde Arcadia un botín de bueyes con los hijos de Afareo, Idas y Linceo, instan a Idas a que haga el reparto. Éste, después de cortar un buey en cuatro partes, dijo que la mitad del botín*

[31] Cf. mi introducción al *Himno a los Dioscuros* en *Himnos Homéricos y la «Batracomiomaquia»*, publicados en esta misma colección.

[32] Apolodoro, III 11, 1.

sería del que devorara su parte el primero, y el resto, del que lo hiciera el segundo. Anticipándose, acabó Idas el primero su propia parte y la de su hermano, así que se llevó con él el botín a Mesena. Pero los Dioscuros hacen una campaña contra Mesena y se llevan aquel botín y mucho más.

El robo no pasa inadvertido a la aguda visión de Linceo, que descubre el escondite de los hermanos (fr. *11),* tras lo cual tiene lugar el combate. Dejamos la palabra a Píndaro[33], habitualmente tan fiel a los temas del Ciclo:

Alternándose entre ellos (Cástor y Pólux) pasan un día cada uno junto a su padre, Zeus, y otro en las profundidades de la tierra, en las cavidades de Terapna, tras haber obtenido un destino igual: porque esta suerte, mejor que ser un dios en todo y habitar en el cielo, fue la que eligió Pólux al morir Cástor en el combate. Pues a éste Idas, irritado quizás por sus bueyes, lo hirió con la punta de su broncínea pica.

Atalayando desde el Taigeto lo vio Linceo, asentado dentro del tronco hueco de una encina. Efectivamente la vista de aquél llegó a ser la más aguda de todos los habitantes de la tierra. Con veloces pies avanzaron en seguida y maquinaron prontamente una gran empresa los Afarétidas. Y sufrieron terrible castigo a manos de Zeus.

En efecto, llegó en seguida corriendo el hijo de Leda[34] *en su persecución. Ellos le hicieron frente cerca de la tumba de su padre*[35]*. Y arrancando de*

---

[33] PÍNDARO, *Nemea* X 59-90.

[34] Pólux.

[35] Con lo cual cometen un sacrilegio.

allí una imagen de Hades[36]*, una piedra pulida, la arrojaron al pecho de Pólux. Mas no lo quebrantaron ni lo hicieron retroceder, sino que lanzándoles un tiro con un veloz dardo, introdujo el bronce en el costado de Linceo. Zeus batió a Idas con el ardiente, fogoso rayo y juntos ardieron, abandonados. Que dura contienda es para los hombres tener un encuentro con los más poderosos.*

Raudamente se dirigió hacia la fuerza de su hermano el Tindárida y lo encontró no muerto aún, pero estremecido por el jadeo en su respiración. Derramando entonces cálidas lágrimas entre gemidos, dijo en alta voz:

—¡Padre Crónida! ¿Qué liberación habrá para mis males? ¡Asígname con él la muerte a mí también, Señor! El honor se desvanece para el varón que ha perdido a los seres queridos y pocos son de entre los mortales los fieles en la dificultad para participar en la pena.

Así dijo. Y Zeus fue a su encuentro y le dijo estas palabras:

—Tú eres hijo mío, pero a él, como simiente mortal lo procreó luego su esposo, el héroe, al unirse a tu madre. Mas ea, te dejo a tu entera elección lo siguiente: si huyendo a la muerte y la aborrecible vejez quieres tú mismo habitar el Olimpo conmigo, con Atenea y con Ares, el de lanza renegrida[37]*, es posible para ti el disfrute de esta suerte. Pero si batallas por tu hermano y tienes la intención de hacer partes iguales de todo, la mitad del tiempo podrías respirar,*

---

[36] Esto es, un cipo funerario.

[37] Por la sangre coagulada.

estando bajo la tierra, la otra mitad, en las áureas moradas del cielo.

Una vez que habló así, no puso en su mente una doble opinión[38]*, así que le devolvió la vista*[39] *y luego la voz a Cástor, el de broncínea mitra*[40].

El rapto de Helena

Mientras sus hermanos se enfrentan con Idas y Linceo, Helena, raptada por Alejandro, viaja hacia Troya, vía Sidón, según el resumen de Proclo. La versión coincide con la referida por Homero[41] quien habla de unos peplos que guardaba Hécuba y

que se llevó el propio Alejandro, semejante a los dioses, de Sidón, tras navegar el ancho ponto, en el mismo viaje en el que raptó a Helena, la de nobles padres.

El fr. *12* que nos transmite Heródoto es en este punto incompatible con el resumen de Proclo, que incluye la toma de la ciudad. Es, por tanto, posible que el citado por Heródoto sea otro poema[42]. En la versión de las *Ciprias* que nos ocupa, el trayecto dura e incluye un viaje a Chipre e incluso el alumbramiento de un par de hijos (fr. *9*).

---

[38] Esto es, «no dudó».

[39] Pólux, con su decisión, no Zeus.

[40] Homero conoce también esta solución alternativa, cf. *Odisea* XI 303-304.

[41] *Ilíada* VI 290-292, aunque hay diferencias entre ambas versiones, cf. HUXLEY, *Greek, Rom. and Byz. Stud.* 8 (1969), 257.

[42] HUXLEY, *Greek epic...*, pág. 134.

Las narraciones de Néstor

Néstor narra en una digresión, que debía de ser muy larga[43], cuatro historias. Creo que merece la pena, siquiera sea aludir a su contenido.

La primera se refiere a la seducción de la hija de Licurgo por Epopeo. Por lo que sabemos por otras fuentes[44] podemos suponer las líneas generales de la historia. Epopeo, rey de Sición, seduce a la hija de Licurgo[45], Antíopa, y la rapta del palacio de éste, en Tebas. Como consecuencia Licurgo reúne un ejército, ataca Sición y mata a Epopeo. La leyenda tiene otra variante, según la cual Antíopa sería hija de Nicteo, hermano de Lico y amada por Zeus. Para librarla del furor de su padre, Epopeo la acoge y se casa con ella. Nicteo muere y encarga a su hermano que lleve a cabo la venganza. En efecto, Lico toma Sición y mata a Epopeo.

A la leyenda de Edipo ya hemos aludido por extenso. Lo que resulta absolutamente imposible es saber qué versión de la misma daría Néstor.

Tampoco sabemos el tratamiento que en las *Ciprias* tendría el tema de la locura de Heracles, que presenta bastantes variantes, pero que en resumen se centra en torno al asesinato a manos de su padre, en un rapto de locura, de todos los hijos que Heracles había tenido con Mégara.

En cuanto a la leyenda de Teseo y Ariadna aparece con diversas variantes, pero en todas Ariadna ayuda por amor a Teseo a librarse del Minotauro y huye con él. La unión aca-

---

[43] Es característico de este personaje, también en Homero, narrar largas historias, como por ejemplo una de casi ciento cincuenta versos en el canto XI de la *Ilíada*.

[44] PAUSANIAS, II 6, 1; APOLODORO, III 5, 5.

[45] Que en otras versiones se llama Lico. En realidad, Lico es un diminutivo de Licurgo.

ba trágicamente. Según nos narra Homero[46], Ulises encuentra en los infiernos a Ariadna,

> *a la que antaño Teseo se llevó de Creta a las colinas de la sacra Atenas, mas no gozó de ella, sino que antes lo mató Ártemis en Día, ceñida por el mar, debido a las acusaciones de Dioniso.*

Es interesante señalar otra versión que puede remontar a las *Ciprias*[47]:

> *Teseo zarpa en plena noche. Tras tocar en la isla de Día, desembarca y se duerme sobre la orilla. Atenea se le aparece y le ordena abandonar a Ariadna y llegar a Atenas. Se pone en pie y lo hace así.*
>
> *Como Ariadna se lamentaba, se le aparece Afrodita y la consuela. Iba a ser esposa de Dioniso y alcanzaría gran fama. El dios se aparece a su vez, se une a ella y le regala una corona de oro que los dioses colocaron más tarde entre las estrellas para complacer a Dioniso*[48].

La cuestión pendiente es determinar si estos relatos de Néstor tenían en la obra una función o más bien eran digresiones fuera de lugar, meros agregados de leyeñdas que ponían de manifiesto la pobreza constructiva de Estasino. Pero una ojeada al fondo de todos los relatos pone de manifiesto que todos tienen algo en común: la semejanza de situaciones con las planteadas por el rapto de Helena, y el

---

[46] *Odisea* XI 322-325.

[47] Ferécides, *fr.* 148 Jacoby.

[48] Se dice en otras versiones que fue muerta por Ártemis por haber perdido su virginidad, lo que parece indicar una contaminación entre distintas variantes, cf. Jouan, *Euripide...*, pág. 386.

castigo de los culpables. El rapto de Antíopa, tan similar al de Helena, acaba con la muerte de Epopeo a manos de Licurgo. El incesto de Edipo, otro amor culpable, tiene también funestas consecuencias. La locura criminal de Heracles es asimilable a la locura de Paris y acaba en un asesinato. Teseo no se beneficia de su rapto, como Paris tampoco se beneficiará del suyo.

En todo caso, el anciano Néstor tiene aún un consejo que dar, conservado en el fr. *13:* buscar consuelo en el vino, dentro de una temática presente luego en diversos autores[49]. Por último quizá pertenece a esta escena el fr. *23* que alude probablemente a la existencia de la determinación de Zeus.

Incidentes en el reclutamiento del ejército

Menelao y Néstor recorren entonces Grecia para reclutar el ejército. Un episodio de esta leva (aunque con la variación de un personaje, que aquí es Ulises y no Menelao) es aludido por Homero en boca de Néstor[50].

Llegamos a los palacios de grata vivienda de Peleo, para reunir el ejército, por la Aqueida fecunda. Allí dentro hallamos al héroe Menecio y a ti[51], *junto a Aquiles. El anciano auriga Peleo ponía al fuego pingües muslos de buey en honor de Zeus que se goza con el rayo, en el recinto del patio. Y tenía una áurea copa para libar chispeante vino. Sobre las víctimas quemadas ambos os ocupabais de la carne de buey y nosotros dos aparecimos en las puertas. Sorprendido Aquiles dio un salto y nos llevó dentro*

---

[49] Por ejemplo, Teognis, 883; Horacio, *Odas* II 11, 17-18.

[50] *Ilíada* XI 769-789.

[51] Le habla a Patroclo.

tomándonos de la mano; nos invitó a tomar asiento y nos obsequió los presentes de hospitalidad que son norma para los huéspedes. Luego, cuando disfrutamos de comida y bebida, comencé yo a hablar, exhortándoos a ambos a seguirnos. Los dos lo queríais de buen grado y ambos mucho os lo encarecieron. El anciano Peleo exhortaba a su hijo Aquiles a destacar siempre y a ser superior a los demás. Y a ti, por su parte, así te exhortaba Menecio, el hijo de Áctor:

—Hijo mío. En linaje es superior Aquiles, pero el mayor eres tú. En fuerza él es mucho mejor, pero bien está que tú le des una palabra prudente, lo aconsejes y lo guíes. Y él te obedecerá por su bien.

Pero, al parecer, no en todos los casos la leva se realizó sin incidentes y en tal clima de cordialidad. En el caso de Ulises, se fingía loco, según tradiciones posteriores, porque un oráculo le había anunciado que si participaba en la guerra de Troya, no volvería sino veinte años más tarde y tras haber perdido a todos sus compañeros. Se cuenta que se puso a arar arena con un tiro compuesto por un asno y un buey y a echar granos de sal como semilla. Pero el engaño se descubrió gracias a Palamedes que puso delante del arado a Telémaco. Ulises desvió el arado, con lo que puso de manifiesto su cordura. Esto provocó su odio contra Palamedes[52].

---

[52] Esta es una entre las varias versiones que hay de la leyenda. No sabemos si remonta a las *Ciprias.* Según otra, Palamedes hace ademán de matar con su espada a Telémaco y obliga a Ulises a confesar, cf. SEVERYNS, *Cycle...*, págs. 283-285.

La armada en Áulide

Cuando la armada se encuentra en Áulide, se narra un prodigio y su interpretación, sólo aludido por Proclo porque era bien conocido para sus oyentes, dado que aparece en la *Ilíada*[53]:

Cuando en Áulide se congregaron las naves de los aqueos, portadoras de desgracias para Príamo y los troyanos, nosotros, cabe una fuente, inmolábamos hecatombes perfectas en los sacros altares, en honor de los inmortales, al pie de un hermoso plátano de donde brotaba la espléndida agua. Allí se nos apareció un gran prodigio: un dragón, de lomo leonado, terrible, al que el propio Olímpico había sacado a la luz, saltando desde el pie del altar, se subió al plátano. Allí se hallaban los polluelos de un gorrión, crías recién nacidas, en la rama más alta, metidos entre el follaje. Eran ocho, y la novena era la madre que había traído al mundo las crías. Entonces los devoró mientras piaban lastimeramente. Su madre revoloteaba afligida en redor de sus crías, así que dándose la vuelta la cogió por un ala mientras volaba chillando. Luego, cuando se hubo comido a las crías del gorrión y a su madre, lo hizo evidente el dios que lo había hecho aparecer, pues lo convirtió en piedra el hijo de Crono el de corva hoz. Nosotros, inmóviles, nos admirábamos por cuanto sucedía. Así los terribles prodigios de los dioses interrumpieron las hecatombes.

[53] *Ilíada* II 303-330. Hay que señalar que para Homero esta es la única reunión en Áulide, pues parece desconocer la expedición contra Teutrania.

Calcante, inmediatamente después, declaró vaticinador:

—¿Pero por qué os habéis quedado en silencio, aqueos ufanos de vuestra cabellera? Este prodigio nos lo mostró el próvido Zeus, prodigio grande, tardío, que ha de cumplirse mucho más tarde. Su gloria nunca perecerá. Así como ése devoró las crías del gorrión y a su madre, ocho que eran, y la novena era la madre que había traído al mundo las crías, así nosotros combatiremos aquí otros tantos años, y al décimo tomaremos la ciudad de anchas calles.

Así lo declaró aquél.

Es probable que este tema, que en la *Ilíada* sólo es aludido, tuviera en las *Ciprias* un tratamiento más extenso.

La expedición contra Teutrania

La armada sufre un error y saquea Teutrania, pensando que es Troya. El escolio que recogemos como fr. *27* resume las partes siguientes del poema en las que aparece Télefo, rey de Misia, que Homero ignora, pero que luego alcanzaría un papel destacado entre los personajes de la tragedia ática. A la vuelta, una vez que consiguen rechazar a Télefo y sus hombres, la tempestad desvía la nave de Aquiles a Esciros, donde casa con Deidamía. De esta unión nace Neoptólemo. EL fr. *14* nos cuenta la motivación de este nombre. Posteriormente, y como nos sigue narrando el fr. *27* vuelve a aparecer en escena Télefo, cuya herida no puede sanar. Aquiles lo cura, probablemente gracias a los conocimientos medicinales aprendidos de su preceptor Quirón, y a cambio de ello Télefo se ofrece a guiarlos a Troya.

El sacrificio de Ifigenia

Es éste un episodio que Homero parece ignorar: no alude a él ni en la *Ilíada* ni en la *Odisea* y en la mención que hace de los hijas de Agamenón cita a tres: Crisótemis, Laódica e Ifianasa. En la tradición antigua esta vacilación en los nombres de las hijas del Atrida se multiplicará. Pero si bien Laódica corresponde a la Electra sofóclea, Ifianasa no coincide con Ifigenia. El fr. *15* alude a estas vacilaciones.

Hay una serie de problemas en torno a este episodio: El primero es el motivo del castigo, ya que en algunas versiones de la leyenda la corza estaba en un bosque consagrado a Ártemis, por lo que su muerte constituía un sacrilegio. Puede que el autor de las *Ciprias* combinara el tema del sacrilegio con el de la bravata contra la diosa.

El segundo problema es que todo parece indicar que el autor de las *Ciprias* ha introducido aquí un conjunto de leyendas cultuales sobre el santuario de Áulide en las que Ifigenia era una divinidad suplida luego por Ártemis[54]. A este respecto creo interesante citar una versión parecida de los hechos que hace clara esta identificación y que aparece en el catálogo hesiódico[55]:

> *La cual*[56] *parió en palacio a Ifimeda, la de hermosos tobillos, y a Electra, que en su porte se asemejaba a las inmortales. A Ifimeda la sacrificaron los aqueos de hermosas grebas en el altar de la estrepitosa Ártemis, la de áureas saetas, el día en que navegaban en sus bajeles hacia Ilión, para dar satisfacción a la imagen de la Argiva de hermosos tobillos.*

---

[54] Cf. JOUAN, *Euripide...*, pág. 266, con bibliografía.

[55] HESÍODO, fr. 23(a), 15-26.

[56] Clitemestra.

Pero la cazadora diseminadora de dardos la salvó con gran facilidad. Destiló desde arriba sobre ella la encantadora ambrosía, para que su cuerpo estuviera fuerte y la volvió inmortal y desconocedora de la vejez por siempre. A ella ahora la llaman las tribus de los hombres sobre la tierra Ártemis protectora de los caminos, servidora de la gloriosa diseminadora de dardos.

El tema de la sustitución en el sacrificio es, por otra parte, muy corriente en la literatura. Baste citar como paralelo bien conocido el sacrificio de Isaac por su padre Abraham.

Por último, se ha objetado que no es posible que formara parte de la tradición antigua la marcha de Ifigenia junto a los tauros (lo que nos llevaría más bien a una versión semejante a la hesiódica), sobre la base de que hasta principios del siglo VI a. C. no hay colonias griegas en el Quersoneso Táurico, pero esta argumentación no es muy convincente, pues la región, antes de la colonización, podía ser conocida para los griegos, aun con un aura más o menos lejana y exótica.

Las Enótropos

Probablemente en esta detención de la hueste en Áulide tuvieran su función y se narrara la historia de las Enótropos a las que alude el fr. *20,* hermanas cuyos nombres Eno, Espermo y Eleda señalan sus cualidades de convertir todo lo que tocaban en vino, trigo y aceite, respectivamente. El poema aludiría probablemente a su origen e historia. Esta posibilidad es más verosímil que pensar que las Enótropos aparecen cuando la hueste se halla ya en la Tróade[57].

[57] Cf. JOUAN, *Euripide...*, pág. 357, con bibliografía.

El abandono de Filoctetes

Sobre este tema no se nos ha conservado ningún fragmento de las *Ciprias*, pero Homero conoce la tradición y la refiere en el «Católogo de las Naves»[58]:

> *Siete naves de éstos*[59] *las mandaba Filoctetes, experto en el arco. En cada una habían embarcado cincuenta remeros, avezados a combatir violentamente con el arco. Pero él quedó en una isla sufriendo violentos dolores, en la sacra Lemnos*[60], *donde lo dejaron los hijos de los aqueos, afligido por una mala herida, de una funesta culebra de agua. Allí quedó, dolorido.*

Varían las motivaciones dadas a esta herida. Mientras en unas versiones de la leyenda se debe a la cólera de Hera, en otras se debe a la de Heracles. Desconocemos cuál se daba en las *Ciprias*, si es que se daba alguna. Tal hecho ocurre en el transcurso de un banquete, según nos dice Proclo. En ese mismo banquete sucedería otro acontecimiento negativo: el nacimiento de la enemistad entre Aquiles y Agamenón, por la queja del Pelida de haber sido invitado el último. Agamenón muestra su pesar por tal error, no deliberado, en los versos conservados en el fr. *16*. Posiblemente el Pelida se niega a combatir, en un episodio paralelo al de la cólera de Aquiles en la *Ilíada*.

---

[58] *Ilíada* II 718-724.

[59] Se refiere a los de Metona, Taumacia, Melibea y Olizón.

[60] Obsérvese que varía la localización del abandonado Filoctetes respecto a las *Ciprias*.

Protesilao

Tradiciones posteriores, que verosímilmente remontan a las *Ciprias* nos explican que, según un oráculo, el primer guerrero que pusiera pie en suelo troyano moriría, razón por la cual ningún griego quería ser el primero en desembarcar al llegar a la costa de Ilión. Fue Protesilao el que afrontó este destino, muriendo a manos de Héctor y dejando una viuda afligida. Homero alude al tema en el «Catálogo de las Naves»[61]:

> *A éstos los conducía el marcial Protesilao mientras vivió. Entonces yacía ya en la negra tierra. Totalmente desgarrada quedó su esposa en Fílaca, y su casa a medio poner. Lo mató un varón dárdano, cuando saltó de la nave, el primero con mucho de los griegos.*

En el fr. *17* de las *Ciprias* se nos dice el nombre de la viuda, Polidora, y su estirpe, lo que hace suponer que el episodio debía ser aludido con más extensión.

Asalto al muro y saqueo de la región

Tras la embajada a los troyanos, de la que no nos ha quedado ningún fragmento[62], se narraba por fin el asalto al muro del que los fragmentos conservados tampoco nos informan, pero que debía ocupar una parte importante del poema. Este momento es aludido tal vez en la *Ilíada*[63] en el consejo de Andrómaca a Héctor de quedarse

[61] *Ilíada* II 688.

[62] Cf. la alusión a la misma de *Ilíada* III 205-224, que indica el conocimiento del tema por Homero.

[63] *Ilíada* VI 433-437.

junto al cabrahigo, donde la ciudad es escalable y el muro fácil de expugnarse. Que por tres veces fueron allí para intentarlo los mejores: los de los dos Ayaces, los del ilustre Idomeneo, los de los Atridas y los det árdido hijo de Tideo.

Ante la imposibilidad de tomar Troya, saquean la región. Por entonces el propio Aquiles sucumbe ante la belleza de Helena, por lo que su madre, Tetis, y la diosa del amor, Afrodita, conciertan un encuentro entre el Pelida y la esposa de Menelao. Ignoramos los detalles del episodio, pero es muy posible que fuera la belleza de Helena la que moviera a Aquiles a volver al combate y cesar en su cólera[64].

Troilo y Políxena

Proclo alude a la muerte de Troilo a manos de Aquiles. El fr. *26* por otra parte habla de la muerte de Políxena, que sucedió en la captura de la ciudad y, por tanto, después de los acontecimientos narrados en las *Ciprias*. La manera de combinar ambos testimonios puede ser, como quiere Huxley[65], que Estasino compuso un poema sobre el saco de Troya o mejor, con Jouan[66], que Políxena salió de la ciudad a por agua, acompañada de su hermano Troilo, Aquiles los sorprendió y mató a Troilo, mientras que Políxena logró escapar; pero el poeta anunciaba la suerte que le tocaría correr a la joven a la caída de Troya.

---

[64] Como quiere Severyns, *Cycle...*, pág. 304.
[65] Huxley, *Greek epic...*, pág. 158.
[66] Jouan, *Euripide...*, pág. 369, sobre precedentes bibliográficos y representaciones figuradas.

Briseida y Criseida

La tradición del rapto de Briseida recogida por el autor de las *Ciprias* difiere de la de Homero, ya que, según Homero[67], fue raptada por Aquiles en Lirneso, mientras el fr. *18* dice que lo fue en Pédaso. Homero en cambio coincide con las *Ciprias* en que Criseida fue raptada en Tebas Hipoplacia y pasada luego al botín de Agamenón. Las *Ciprias* darían detalles de los raptos de estos personajes que van a tener papel fundamental en el principio de la *Ilíada.* Crises, padre de Criseida, se la reclama a Agamenón. Al negarse éste, Apolo, ante las súplicas de Crises, que es su sacerdote, envía una peste a los aqueos. Los aqueos devuelven entonces a Criseida y Agamenón, irritado, decide quitarle a Aquiles a Briseida, lo que provoca la famosa cólera del Pelida.

Palamedes

Palamedes es objeto de numerosas y diversas leyendas posteriores, por lo que resulta imposible determinar su situación exacta en las *Ciprias.* Hay, sin embargo, algunas líneas generales de coincidencia en todas ellas. Una, su carácter de hombre inteligente y astuto. Recuérdese la estratagema que emplea para descubrir la fingida locura de Ulises. Otra, la animadversión que Ulises siente hacia él, que lo lleva a la venganza.

Nuestra información acerca del papel de Palamedes en las *Ciprias* es mínima, limitada al fr. *21,* pero aún nos puede resultar valiosa en algún punto. El primero, es el hecho de que Palamedes muere mientras pesca, una actividad considerada en Homero impropia de un héroe. Otro es que al parecer las *Ciprias* marca el comienzo de una tradición litera-

[67] *Ilíada* II 689-690.

ria que luego se desarrollará en la lírica y el teatro, de marcar con tintes negativos el personaje de Ulises, frente a su brillante papel en los poemas homéricos. En ambos detalles, las *Ciprias* se distancia de Homero.

El poema terminaría con un catálogo de naves, con toda verosimilitud semejante en su estructura al que aparece en el canto II de la *Ilíada,* aunque más adecuado en este momento, justo al comienzo de la guerra, que no en el momento en que aparece en la *Ilíada,* en el último año de la misma.

Fragmentos de situación dudosa

Queda una serie de fragmentos que no sabemos en qué lugar del poema aparecerían. Así, el fr. *24* pertenece a un excursus sobre las Gorgonas, la progenie de Forcis y Ceto, según nos dice Hesíodo[68].

El fr. *25* podría ir en boca de Ulises, refiriéndose al fin de Astianacte, hijo de Áyax, que sería despeñado de lo alto de las murallas a la captura de la ciudad, en una discusión sobre la suerte de los vencidos tras la captura de Troya.

Ni siquiera aproximativamente podemos determinar en qué contexto se produciría la alusión a Eurídica como esposa de Eneas en el fr. *22.*

7. *Bibliografía*

Ediciones: KINKEL, *Epicorum...,* págs. 15-32; ALLEN, *Homeri opera,* págs. 116-125, y *Class. Rev.* 27 (1913), 189-190; EVELYN-WHITE, págs. 488-506.

Para la *Crestomatía* de Proclo, ALLEN, págs. 102-109; A. SEVERYNS, *Recherches sur le Chrestomathie de Proclos,* IV, París, 1963.

[68] HESÍODO, *Teogonía* 270 ss.

Estudios: Rzach, s.v. *Kyklos,* en Pauly-Wissowa, *R.E.;* Severyns, *Cycle...,* págs. 245-313; C. Vellay, *Les légendes du cycle Troyen,* Mónaco, 1957; Huxley, *Greek epic...,* págs. 123-143; H. Lloy-Jones, *Stasinos* 4 (1968-1972), 1973, págs. 115-122 (cf. en la misma publicación los artículos de K. E. Chatzistephanou, págs. 137-143, y K. Georgiadis, págs. 181-194 y 195-200); F. Jouan, *Euripide et les légendes des chants Cypriens,* París, 1966; W. Kullmann, *Die Quellen der Ilias, Hermes Einzelschriften,* Heft 14, Wiesbaden, 1960.

8. *Texto seguido para nuestra traducción*

Fundamentalmente, el de Allen, *Homeri opera,* 116-125, con las correcciones aparecidas en *Class. Rev.* 27 (1913), 189-190, aunque con las siguientes salvedades: en el fr. *1* añado entre corchetes angulares una corrección propuesta por Severyns, *Cycle...,* página 246, en fr. *4,* verso 6, acepto con Meineke, καὶ λειρίου, fr. 5, sin laguna; fr. *7A,* sin laguna; *7B* procede de E. Bethe, *Homer, Dichtung und Sage,* II, fr. *8,* 1. El fr. *11B* lo edita a pie de página Allen, mientras que el fr. *27* procede de los escolios A Gen. a *Ilíada* I 59, con la corrección propuesta por Severyns en *Cycle...,* pág. 293.

LAS «CIPRIAS»

1

Determinación de Zeus: unos lo interpretan como el destino, otros entienden la sacra encina adivinatoria de Zeus en el monte Dodoneo de Tesprocia, como dice el propio Homero en la *Odisea*[69]. Otros dijeron que Homero se refiere a otra historia. Dicen en efecto que la Tierra, abrumada por la muchedumbre de los hombres, y al no haber piedad alguna entre los hombres, le pidió a Zeus que la aliviara de la carga, y que Zeus suscitó primero en seguida la guerra tebana, por la que hizo perecer a muchísimos. Luego, tomando en esta ocasión a Momo como consejero —lo que Homero llama la determinación de Zeus—, ⟨suscitó la de Troya⟩. Aunque él era capaz de arruinarlos a todos con rayos o diluvios, dado que Momo lo disuadió de ello y le aconsejó la boda de Tetis con un mortal y la procreación de una hermosa hija, se inició por ambas cosas la guerra entre griegos y bárbaros por la que, con el tiempo, se consiguió que la tierra se aligerara, tras la muerte de muchos. La historia aparece en Estasino, el autor de las *Ciprias*, que dice lo siguiente:

> *Hubo un tiempo en el que innumerables tribus ⟨de hombres,⟩ errantes por la tierra, ⟨agobiaban⟩ la superficie de la tierra de profundo pecho. Zeus se apiadó*

---

[69] *Odisea* XIV 327.

al verlo y en su sagaz inteligencia decidió aligerar de hombres a la tierra de todos nutricia, atizando la gran querella de la guerra troyana, para que la despoblara el peso de la muerte. En Troya los héroes perecían y se cumplía la determinación de Zeus.

ESCOLIO A VIND. 61, *min.* A *Ilíada* I 5

2

El autor de las *Ciprias* (dice que Tetis), por complacer a Hera, rehuyó la unión con él (con Zeus) y que Zeus, encolerizado, juró que ella compartiría su lecho con un mortal. También en Hesíodo aparece algo semejante.

Volumina Herculanensia, col. alt., VIII, 105

3

Tenía decidido de antemano conservar sólo para él la lanza porque Hefesto no había trabajado la madera, Pues en las bodas de Peleo y Tetis, los dioses, reunidos en el Pelión para el banquete, le traían obsequios a Peleo. Quirón, tras haber arrancado un rozagante fresno, lo preparó para una lanza. Dicen que Atenea la pulió y Hefesto la guarneció. Con esa lanza Peleo destacaba en los combates y después de él, Aquiles. La historia aparece en el autor de las *Ciprias.*

ESCOLIOS A y *min.* A *Ilíada* XVI 140

4

De las flores usadas para hacer coronas hace mención el autor del poema las *Ciprias,* Hegesias o Estasino. Pues Demodamante de Halicarnaso o de Mileto, en el *Sobre Halicarnaso,* dice que las *Ciprias* son poemas de un halicarnasio. Puen bien, quienquiera que sea su autor, dice en el libro primero lo siguiente:

Se puso sobre su cuerpo los vestidos que las Gracias y las Horas habían hecho y teñido con cuantas flores primaverales traen consigo las Horas: aza-

frán, jacinto, violeta lozana, hermoso capullo de rosa, dulce como el néctar, cálices en flor fragantes como la ambrosía de narciso y de lirio. Tales vestidos, perfumados por todas las estaciones, fueron los que Afrodita se puso.

ATENEO, 682d

5

Este poeta es evidente que conoce el uso de las coronas, por lo que dice:

Y una vez que la risueña Afrodita con sus sirvientes hubieron trenzado en fragantes coronas las flores de la tierra, se las pusieron en la cabeza las diosas de fúlgido velo, las Ninfas y las Gracias, al tiempo que la áurea Afrodita, mientras entonaban un hermoso canto, por el monte Ida, pródigo en veneros.

ATENEO, 682f

6

Añádase asimismo el que escribió los poemas *Cipriacos:*

Cástor era mortal, y el destino de la muerte le estaba determinado. En cambio era inmortal Pólux, vástago de Ares.

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Protréptico* II 30, 5

7A

No se me oculta (...) que también el autor del poema las *Ciprias,* sea un chipriota o Estasino, o como le guste que lo llamen, presenta a Némesis perseguida por Zeus y metamorfoseada en pez en los siguientes versos:

Después de éstos (los Dioscuros), dio a luz (Leda) la tercera a Helena, asombro de los mortales. A

ella la había engendrado en tiempos Némesis, la de hermosa cabellera, unida en amor a Zeus, rey de los dioses, bajo violenta coacción. En efecto, huía y no quería unirse en amor al padre Zeus Cronión, pues angustiaba su mente por el pudor y la indignación. Por tierra y por las oscuras aguas infecundas huía, mas Zeus la perseguía y ansiaba en su ánimo alcanzarla. Ella, tomando unas veces la forma de un pez por entre el oleaje del mar muy bramador, perturbaba el ponto un largo trecho. Otras veces, por la corriente del Océano y los confines de la tierra, otras veces por la tierra firme, pródiga en labrantíos, se convertía continuamente en cuantas terribles criaturas sustenta la tierra firme para eludirlo.

ATENEO, 334b

7B

(Entre las mujeres amadas por Zeus). Una de ellas era Némesis, a propósito de la cual, el autor de las *Ciprias* cuenta que se metamorfoseó en oca, que Zeus la persiguió y se unió a ella, y que ella puso un huevo del que nació Helena. Paralelamente, por el amor de Leda, Zeus se metamorfoseó en cisne.

Fragmento 8, 1 Bethe

8A

Cerca se halla un santuario de Hilaíra y Feba. El autor del poema las *Ciprias* dice que éstas son hijas de Apolo.

PAUSANIAS, III 16, 1

8B

De Tindáreo son hermanos también Afareo y Leucipo. Leucipo tenía dos hijas: Feba e Hilaíra, a las que raptaron los Dioscuros cuando eran aún vírgenes. Pues si los Tindáridas no hubieran en-

loquecido los primeros por sus primas hermanas, tampoco Alejandro por la hermana de éstos. Así lo dice también el *Léxico Homérico* en el Canto III de la *Ilíada,* aunque también Licofrón da otra versión del tema y de los hijos de Afareo, Idas y Linceo.

ESTÉFANO, *Comentario a la Retórica de Aristóteles* II 23

9

Lisímaco y algunos otros cuentan que de Helena nació también Nicóstrato. Pero el que compuso las *Narraciones Ciprias* dice que fue Plístenes, con el cual llegó a Chipre y que el que ella le parió a Alejandro fue Agano.

ESCOLIO A EURÍPIDES, *Andrómaca* 898

10A

Helena, raptada por Alejandro, ignorante de la desgracia ocurrida entretanto a sus hermanos los Dioscuros, supone que éstos no se han dirigido a Troya por vergüenza por ella, puesto que había sido raptada antes por Teseo, como se ha dicho. Fue en efecto a consecuencia del rapto ocurrido entonces por lo que fue saqueada Afidna, una ciudad del Ática, y Cástor fue herido en el muslo derecho por Afidno, el entonces rey. Los Dioscuros, al no encontrar a Teseo[70], saquean Atenas. La historia aparece en los *Polemonios* o en los *Cíclicos, y* en parte en Alcmán el lirico.

ESCOLIO A *min.* A *Ilíada* III 242

10B

Hereas cuenta que Alico murió a manos de Teseo junto a Afidna, y presenta como testimonio estos versos acerca de Alico:

al que Teseo mató en combate en la espaciosa Afidna, por causa de Helena, la de hermosa cabellera.

PLUTARCO, *Teseo* 32

[70] Quien, de acuerdo con la historia narrada en la *Miníada,* se encuentra en el Hades.

11A

Aristarco considera preferible escribir *hemenon,* de acuerdo con una historia contada en las *Ciprias.* Pues el que escribió las *Ciprias* dice que Cástor, escondido como estaba en la encina, fue visto por Linceo. Apolodoro sigue también esta variante. Respecto a ellos dice Dídimo que, aunque ambos, Cástor y Pólux, estaban emboscados bajo la encina, Linceo sólo vio a Cástor[71] (...). Presentan como testimonio al que escribió las *Ciprias,* que dice así:

> *En seguida Linceo subió al Taigeto, fiado en sus raudos pies. Al llegar a lo más alto, atalayó la isla toda del tantálida Pélope y el glorioso héroe los vio de inmediato con sus terribles ojos a ambos, dentro de una encina hueca: a Cástor, domador de caballos y al vencedor de competiciones, Pólux. Y acercándoseles, hirió...*

ESCOLIO A PÍNDARO, *Nemea* X 114

11B

Que Cástor fue herido por un dardo por Idas, hijo de Afareo, lo escribe [Estasino (?)].

FILODEMO, *De la Piedad,* c. 34c

12

Según estos versos y este pasaje, se demuestra y no mínimamente, sino de la forma más concluyente, que el poema las *Ciprias* no es de Homero, sino de algún otro. Pues en las *Ciprias* se dice que Alejandro llegó de Esparta a Ilión cuando traía a Helena, en tres días

> *disfrutando de una brisa propicia y de un mar en calma*[72].

---

[71] Suprimimos cinco líneas del escolio, que se ocupan de una farragosa discusión filológica que no hace al caso.

[72] Aunque la cita no es un verso perfecto, parece ser una cita casi literal de un verso.

En la *Ilíada*[73] dice que anduvo errante cuando la traía.

HERÓDOTO, II 117

13

Menelao, ten por seguro que los dioses hicieron del vino lo mejor para disiparles a los hombres mortales las inquietudes.

Eso lo dice el poeta de las *Ciprias,* quienquiera que sea.

ATENEO, 35c; cf. *Suda* s.v. *Oînos,* EUSTACIO, 1623, 44

14

Al hijo de Aquiles, Homero le da el nombre de Neoptólemo en todo el poema. El poema las *Ciprias* (...) dice que le fue dado por Fénix porque Aquiles había comenzado a combatir cuando era aún muy joven de edad[74].

PAUSANIAS, X 26, 4

15

(...) o bien sigue a Homero, que habla de las tres hijas de Agamenón, o, como dice el escritor de las *Ciprias,* cuatro, distinguiendo Ifigenia e Ifianasa.

ESCOLIO L. A SÓFOCLES, *Electra* 157

---

[73] *Ilíada* II 289, ss.

[74] Es costumbre griega poner al hijo el nombre que convenía al padre, cf. Telémaco «el que combate de lejos» aludiendo a la habilidad de Ulises con el arco, o Astianacte, «defensor de la ciudad» epíteto que le cuadra a su padre, Héctor.

16

Si Agamenón dijo lo siguiente:

No pensaba encolerizar de un modo tan terrible al ardido corazón de Aquiles, pues muy querido me era,

es cosa digna de estima.

PAPIRO DE PARÍS, 2, col, 11, 27

17

No sabemos que hubiera habido algún hijo de Linceo, pero sí de Idas, una hija, Cleopatra, con Marpesa, que compartió su lecho con Meleagro. Pero el autor del poema las *Ciprias* dice que fue de Protesilao, que, cuando los griegos ganaron la costa de la Tróade, se atrevió a desembarcar el primero, y que el nombre de la mujer de este Protesilao era Polidora. Dice también que fue hija de Meleagro, el hijo de Eneo.

PAUSANIAS, IV 2, 7

18

(Aquiles capturó a Briseida) tras haber saqueado la ciudad bien amurallada, Pédaso, según los poetas de las *Ciprias,* pero según él (Homero), Lirneso.

ESCOLIO T A *Ilíada* XVI 57

19A

Cuentan algunos que Criseida fue raptada de Tebas Hipoplacia[75] y no por haberse refugiado allí ni porque había ido a un sacrificio de Ártemis, como dice el que escribió las *Ciprias,* sino por ser compatriota o conciudadana de Andrómaca.

EUSTACIO, 119, 4

[75] Es decir, de la Tebas asiática, al pie del monte Placio.

19B

Algunos dicen que también Criseida fue raptada de Tebas. Dicen que, por ser Crisa una ciudad muy pequeña, sin murallas y humilde, los que habían huido de ella a causa de la guerra, se hallaban en Tebas como más segura y mayor que era.

ESCOLIO A *min.* A *Ilíada,* I 366

20

De Estáfilo, el hijo de Dionisio, nace una hija, Reo. A ella se unió Apolo. Al percatarse, Estáfilo la metió en un cofre y la soltó en el mar. Ella llegó a Eubea y parió allí en una gruta a un niño al que llamó Anio por el sufrimiento que padeció por su causa[76]. Apolo lo llevó a Delos y él, tras desposar a Doripa, engendró a las Enótropos: Eno, Espermo y Eleda, a las que Dionisio concedió que convirtieran en semilla cuando quisieran. Ferécides dice que Anio convenció a los griegos de que, acudiendo junto a él, permanecieran allí durante nueve años, y que les había sido concedido por los dioses que al décimo año destruirían Troya. Y les prometió que serían nutridos por sus hijas. Aparece esto en el autor de las *Ciprias.*

ESCOLIO A LICOFRÓN, 570

21

Que Palamedes fue ahogado cuando había salido a la captura de peces y que Diomedes y Ulises fueron sus matadores lo sé por haberlo leído en el poema las *Ciprias.*

PAUSANIAS, X 31, 2

22

Lesques[77] y el poema las *Ciprias* hacen a Eurídica esposa de Eneas.

PAUSANIAS, X 26, 1

---

[76] Hay un juego de palabras intraducible entre *Anio,* nombre del niño y *aniathênai* 'padecer sufrimientos'.

[77] Cf. *Pequeña Ilíada,* fr. 20.

23

Digo precisamente lo contrario de lo que compuso el poeta, el que dijo:

> *De Zeus, el que hizo y engendró todo esto, no quieres hablar, pues donde hay temor, allí también hay reverencia.*

Así pues, yo difiero de este poeta:

(Escolio) por lo razonable, según el miedo. La cita es de las *Ciprias* de Estasino[78].

PLATÓN, *Eutifrón* 12a, y ESCOLIO *a.l.*

24

También, en particular, la isla que hay en el Océano, morada de las Gorgonas, según dice el autor de las *Ciprias:*

> *Grávida de él, parió a las Gorgonas, terribles monstruos que habitaban, sobre el Océano de profundos torbellinos, Sarpedón, la isla rocosa.*

HERODIANO, II, pág. 914 Lentz

25

Y por su parte, Estasino dice:

> *¡Insensato el que, tras matar al padre, deja vivos a los hijos!*

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromateis* VI 2, 19, 1

---

[78] Otro escolio a SÓFOCLES, *Áyax* 1974, le atribuye la frase a Epicarmo. Se trata por tanto de una frase proverbial.

26

Que ella (Políxena) fue sacrificada por Neoptólemo lo dicen Eurípides e Íbico. Pero el autor de las *Cipríacas* dice que, herida por Ulises y Diomedes en la captura de la ciudad, fue sepultada por Neoptólemo, según escribe Glauco.

ESCOLIO A EURÍPIDES, *Hécuba* 41

27

Haciéndose a la mar hacia Troya, los griegos toman tierra en Misia y en su ignorancia, se apoderan de la ciudad ⟨de Teutrania⟩ en la idea de que es Troya. Télefo, hijo de Heracles y Auga, la hija de Aleo, que era el rey de los Misios, al ver su país saqueado, armó a los misios y persiguió a los griegos hasta sus naves, tras haber matado a muchos de ellos. Al volverse Aquiles contra él, Télefo se dio a la huida. En su carrera se enredó en unos sarmientos de vid y fue herido. Dioniso estaba irritado contra Télefo, que lo había privado de honores. Los griegos dieron media vuelta y volvieron a Argos.

Pero Télefo se hallaba aquejado por una herida incurable. Como el dios había dicho que nada podría curarlo salvo lo que lo había herido, fue a Argos. Una vez que prometió que no ayudaría a los troyanos, fue curado por Aquiles. Y Télefo les mostró el camino de Troya.

Tal es la historia que cuentan los *neṓteroi*. Pero según el poeta (Homero), fue Calcante el que mostró a los griegos el camino de Troya.

ESCOLIO A GEN. A *Ilíada* I 59

LA « ETIÓPIDA»

INTRODUCCIÓN

1. *Fiabilidad del testimonio de Proclo*

La comparación de los fragmentos conservados con el resumen de Proclo pone de manifiesto que este autor, en su deseo de mantener la secuencia de los acontecimientos, ha omitido algunos episodios de los poemas que compendia. Así, por ejemplo, el suicidio de Áyax se narra, según Proclo, en la *Pequeña Ilíada,* pero el fragmento *5* de la *Etiópida* pone de manifiesto que se aludía al tema también en esta obra. Igualmente en la *Pequeña Ilíada* se hacía referencia a la caída de Troya (cf. fr. *12* y ss.) que, según Proclo, sólo se narraba en el *Saco de Troya.*

Las dudas sobre la fiabilidad de Proclo en este punto se acrecientan al comprobar que en época prealejandrina había ciertas vacilaciones en las referencias a estos poemas. Por ejemplo, Aristóteles[1] no distingue el *Saco de Troya* de la *Pequeña Ilíada,* pero tampoco incluye en la temática a la que alude los episodios contenidos en la *Etiópida.*

[1] ARISTÓTELES, *Poética* 23.

Por todo ello a principios de siglo se han suscitado algunas teorías que tienden a negar valor a la distribución de Proclo[2], bien postulando que existió una sola epopeya de Arctino, de la que sólo quedan los fragmentos de la *Etiópida y* del *Saco de Troya,* mientras que en su parte central, perdida, se contaban los episodios que Proclo incluye en la *Pequeña Ilíada,* bien creyendo que los acontecimientos troyanos posteriores a los narrados en la *Ilíada sólo* comportaban un poema en once cantos (esto es, los cinco de la *Etiópida, los* cuatro de la *Pequeña Ilíada y los* dos del *Saco de Troya),* con lo que la *Ilíada* estaría armónicamente precedida por once cantos, los de las *Ciprias, y* seguida por otros once.

En época reciente se tiende a negar valor a estas hipótesis y a admitir, aun con las naturales reservas, la existencia de tres poemas independientes, especialmente por el testimonio de la llamada *Tabula Iliaca,* una serie de anaglifos acompañados de inscripciones que pretende ser resumen e ilustración de las epopeyas del Ciclo. Proceden estas inscripciones de época cristiana, pero el original del que derivan remonta al siglo IV a. C. Tendremos ocasión de ver incluso alguna divergencia entre las versiones de dos poemas sobre un mismo tema.

Frente a esta opinión que tiende a unificar las *Posthomerica* existe otra divergente que tiende a ver dos obras distintas en los dos episodios principales de la *Etiópida:* el de Pentesilea y el de Memnón, apoyándose en la referencia del *Suda* de que Homero escribió una *Amazonía.* Según esta teoría, Proclo habría unido ambos poemas para mantener la secuencia de los acontecimientos. Severyns[3] ha hecho una

---

[2] Cf. A. SEVERYNS, «L'Éthiopide d'Arctinos et la question du cycle épique», *Rev. de Phil.* 49 (1925), 153-183.

[3] A. SEVERYNS, «L'Éthiopide...», donde se recoge la bibliografía sobre estas hipótesis.

ponderada crítica de esta posibilidad. En efecto, en contra de ella está también el testimonio de la *Tabula Iliaca,* que incluye ambos episodios en la *Etiópida,* pero además la unidad del poema es clara. La figura central es Aquiles, cuyas últimas hazañas, su muerte y las consecuencias de la misma constituyen el hilo conductor de los acontecimientos. Un Aquiles, eso sí, diferente del de Homero. En este poema, sus rasgos dominantes son la emoción y la melancolía: enamorado de su primera víctima, tras haberla matado, no vacila en matar a Memnón, aun sabiendo que la muerte de éste traerá como consecuencia inmediata la suya propia. Después de su muerte, el mismo *pathos* preside la súplica de su madre a Zeus, todo ello en ese nuevo enfoque romántico de la épica propio del Ciclo.

2. *Autor y fecha*

La *Tabula Iliaca* atribuye la *Etiópida* a Arctino de Mileto, acerca del cual se ha hablado ya en la introducción a la *Titanomaquia.* Por tanto, y teniendo en cuenta que entró en competencia con Lesques, la fecha de composición de nuestro poema es aproximadamente finales del siglo VIII a. C., es decir, la época en que Mileto, la patria del poeta, enviaba los primeros colonos al mar Negro. Ello explica la frecuencia con que Arctino alude a la geografía de estas regiones. Por otra parte, existía en Mileto particular devoción por Aquiles, a quien se rendía culto, lo cual influye en el nacimiento de un poema dedicado a la muerte del héroe y su posterior destino[4].

[4] Cf. A. SEVERYNS, «L'Éthiopide...», pág. 161.

3. *El resumen de Proclo*

Pese al hecho de ocultar el suicidio de Áyax como contenido de la *Etiópida,* el resumen de Proclo sigue siendo nuestra principal fuente de información, corroborada en algunos puntos por la *Tabula Iliaca* y por Pseudo-Apolodoro, al que aludiremos más tarde. El texto del resumen de Proclo es el siguiente:

> *Sigue a lo que se ha dicho la Ilíada de Homero, tras la cual están los cinco libros de la Etiópida de Arctino de Mileto, cuyo contenido es el siguiente:*
>
> *La amazona Pentesilea, hija de Ares, tracia de origen, llega junto a los troyanos, dispuesta a combatir como aliada de ellos. Cuando destacaba en la batalla, la mata Aquiles y los troyanos la sepultan.*
>
> *Aquiles mata a Tersites, al ser objeto de las injurias de éste y por haberle echado en cara un supuesto amor por Pentesilea. Después de eso surge una disputa entre los aqueos a propósito de la muerte de Tersites.*
>
> *Después de eso, Aquiles se embarca en dirección a Lesbos y tras haber celebrado un sacrificio en honor de Apolo, Ártemis y Leto, es purificado del crimen por Ulises.*
>
> *Memnón, hijo de la Aurora, provisto de panoplia forjada por Hefesto, llega junto a los troyanos, dispuesto a ayudarlos. Tetis le predice a su hijo lo que se refiere a Memnón.*
>
> *Al producirse un choque, Antíloco muere a manos de Memnón. Luego, Aquiles mata a Memnón. La Aurora le concede la inmortalidad, tras habérselo suplicado a Zeus.*

Después de haber puesto en fuga a los troyanos, y al precipitarse contra la ciudad, Aquiles sucumbe a manos de Paris y Apolo. Promovida una violenta lucha en torno al cadáver, Áyax, que logra retirarlo, se lo lleva a las naves, mientras Ulises rechaza a los troyanos.

Luego entierran a Antíloco y exponen el cadáver de Aquiles.

Tetis, llegada con las Musas y sus hermanas, entona el planto por su hijo. Después de eso, Tetis, tras arrebatar a su hijo de la pira, se lo lleva a la isla Leuca[5].

Los aqueos levantan un túmulo e instituyen juegos. A propósito de las armas de Aquiles sobreviene una disputa entre Ulises y Áyax.

4. *Análisis del contenido del poema*

Trataremos ahora de hacer coincidir los escasos fragmentos de que disponemos con el resumen de Proclo y con algún otro testimonio adicional. Para ello dividiremos el contenido convencionalmente en varios episodios.

Pentesilea

La muerte y los posteriores funerales de Héctor, el gran campeón troyano, marcaban el final de la *Ilíada*. El fr. *1* de la *Etiópida* enlaza directamente con el último verso de la *Ilíada,* y ello mediante la sustitución del epíteto de Héctor «domador de caballos», por

[5] Esto es, «La Blanca».

la frase «y llegó la amazona», lo que indica un deseo expreso de crear un lazo de unión en la secuencia de los acontecimientos entre los dos poemas. Lo que ignoramos es el momento en el que esta conexión se produjo, esto es, si remonta a fecha antigua o procede de la mano de un rapsodo o editor posterior.

Aparece, pues, en escena la amazona Pentesilea, cuya historia nos amplía Pseudo-Apolodoro[6]:

> *hija de Otrera y Ares, que había matado involuntariamente a Hipólita*[7] *y una vez purificada por Príamo, al sobrevenir la batalla, mata a muchos, entre ellos también a Macaón.*

El vacío dejado por el campeón troyano, Héctor, se cubre en este poema con la aparición de una figura, sin duda más exótica, una belicosa Amazona, tema de múltiples representaciones figuradas griegas ya desde el 700 a. C., con su insólito atuendo y de lejana patria. Habitualmente situadas a orillas del Termodonte, las amazonas no son personajes familiares a Homero. Éste sólo alude un par de veces[8], de forma poco específica, a las *viriles amazonas,* emplazándolas en Asia Menor. En cuanto a Pentesilea, le es totalmente desconocida.

El encuentro de Aquiles, el gran campeón griego, con Pentesilea, no se hace esperar. Probablemente a esa escena pertenece el fr. *2,* que recoge la pregunta de Aquiles a Pentesilea acerca de su linaje. No es extraño a la épica antigua este tipo de escenas, cuyo ejemplo más ilustre es el encuen-

---

[6] PSEUDO-APOLODORO, V 1.

[7] Hipólita es hermana de Pentesilea.

[8] *Ilíada* III 189, VI 186.

tro entre Diomedes y Glauco en la *Ilíada*[9]. La tendencia romántica típica de los autores del Ciclo lleva entonces la acción por los derroteros amorosos y Aquiles se siente atraído por la amazona muerta[10]. Es entonces cuando Aquiles mata a Tersites por haberse atrevido a censurarle su conducta. En diversas fuentes, que bien pueden remontar a la *Etiópida*[11] se nos esboza un Tersites muy distinto del que aparece en Homero[12], donde es un personaje innoble, *el más feo que llegó al pie de Troya,* descrito con los tintes más grotescos y castigado por Ulises de forma humillante por haberse atrevido a increpar a Agamenón. En la *Etiópida* se aludía probablemente a su parentesco con Diomedes del que en fuentes posteriores se dice que era primo, lo que implica su noble origen. Por ello el asesinato de Tersites provoca una disputa entre los aqueos, que sólo cesa cuando Aquiles accede a purificarse en Lesbos de su crimen.

Memnón

Como si intentara hacer participar en el conflicto troyano a todos los extremos del mundo, el autor de la *Etiópida* pone en escena, tras la muerte de Pentesilea, procedente del extremo norte, a Memnón, caudillo de los etíopes a los que los griegos situaban en lugares indeterminados en los extremos este y sur. Es precisamente la aparición de estos etíopes la que da nombre al

[9] *Ilíada* VI 119 ss. Cf. la parodia de este tipo de escenas en la *Batracomiomaquia,* publicada junto con los *Himnos Homéricos* en esta misma colección.

[10] Según una tradición tardía más morbosa, Aquiles se une sexualmente al cadáver de la amazona.

[11] Cf. F. Vian, *Recherches sur les Posthomerica de Quintus de Smyrne,* Paris, 1959, pág. 21.

[12] *Ilíada* II 211 ss. Sobre el origen de Tersites, cf. J. Ebert, «Die Gestalt des Thersites in der Ilias», *Philologus* 113 (1969), 159-175.

poema. La localización al este de los etíopes concuerda bien con el hecho de que Memnón es hijo de la Aurora y de Titono[13]. Desde el primer momento Memnón se perfila como el gran antagonista de Aquiles. Como él, es hijo de diosa y mortal, y como él lleva armas hechas por Hefesto. Esta alusión a las armas de Memnón en el epítome de Proclo nos hace suponer que su panoplia sería objeto de una larga descripción en el poema, al estilo del *Escudo* de Hesíodo, o del Canto XVIII de la *Ilíada*.

La predicción de Tetis aludida por Proclo incluía probablemente la muerte de Memnón a manos de Aquiles y la inmediata del Pelida. En la *Ilíada*[14] se alude a una profecía de Tetis

> *que decía que al pie del muro de los troyanos, armados de coraza, perecería ante las veloces saetas de Apolo.*

Antíloco

El hecho que va a desencadenar el choque entre los dos campeones va a ser la muerte de Antíloco, el joven hijo de Néstor, a manos de Memnón. Píndaro, que sigue aquí con seguridad la *Etiópida,* nos relata su muerte[15]:

> *Antíloco, que pereció por su padre, al hacer frente al homicida caudillo de los etíopes, a Memnón. Herido por los dardos de Paris, un caballo tra-*

---

[13] Cf. sobre Titono el *Himno a Afrodita,* en mis *Himnos Homéricos.* El nombre de Titono lo da explícitamente PSEUDO-APOLODORO, V 3.

[14] *Ilíada* XXI 257-8.

[15] PÍNDARO, *Pítica* VI 28-42. Un episodio paralelo se narra en la *Ilíada* VIII 90 ss. y sus protagonistas son Néstor y Diomedes, salvador del anciano. La muerte de Antíloco es aludida en *Odisea* IV 187-8.

baba el carro de Néstor y aquél le apuntaba con la poderosa lanza. La turbada mente del anciano mesenio llamó a su hijo y naturalmente su grito no cayó a tierra, sino que, al permanecer allí, el varón divino compró con su muerte la salvación de su padre.

Igual que en la *Ilíada* la muerte de Patroclo mueve a Aquiles a combatir contra Héctor, en este poema es la de Antíloco la que lo impulsa contra Memnón. El paralelismo con la secuencia de los hechos de la *Ilíada* se acentúa si es cierto que, como parece, en la *Etiópida* se incluía una escena paralela a la descrita en la *Ilíada* [16] para Héctor y Aquiles en la que se pesaban las suertes de la muerte.

El padre [17] *tendió la balanza de oro. En ella puso las dos suertes de la muy lamentabte muerte: una, de Aquiles, otra, de Héctor, domador de caballos. La cogió, tomándola por el centro, y pesó más el día fatal de Héctor, así que se fue hacia el Hades.*

Esta escena, para Aquiles y Memnón, fue imitada por Esquilo [18], verosímilmente de este poema.

Muerte y funerales de Aquiles

El choque tiene lugar y Aquiles mata a Memnón, tras lo cual la Aurora suplica a Zeus que le conceda la inmortalidad a su hijo y Zeus le otorga su petición.

Los acontecimientos se precipitan. Aquiles, en su empuje, persigue a los troyanos, tal y como en la *Ilíada*, tras la muerte de Héctor incita a los aqueos [19]:

---

[16] *Ilíada* XXII 208-213.

[17] Zeus

[18] Fragmento 205 Mette.

[19] *Ilíada* XXII 378-384.

—¡Amigos, capitanes y caudillos de los argivos! Puesto que los dioses nos permitieron que venciéramos a este varón, que nos causó muchos males, cuantos ni todos los demás juntos, ea, cerquemos la ciudad con las armas, para ver si conocemos qué intenciones tienen los troyanos, si es que van a abandonar la ciudadela a la muerte de éste o se atreverán a resistir, aunque Héctor ya no está con ellos.

La diferencia consiste en que en la *Ilíada* Aquiles cambia de opinión y prefiere enterrar solemnemente a Patroclo, mientras que en la *Etiópida* se lanza efectivamente tras los troyanos y muere, de acuerdo con la profecía de Héctor que se recoge en la *Ilíada*[20]:

el día en que Paris y Febo Apolo, aun valiente como eres, te maten junto a las Puertas Esceas[21],

Recientemente un texto papiráceo nos ha ofrecido un fragmento que parece pertenecer a esta obra, recogido aquí con el número *3.* Tras el final de una profecía divina, no sabemos en boca de quién (quizá de Tetis), que le anuncia a alguien (probablemente Aquiles) su marcha hacia los Campos Elíseos, se entabla en torno al cuerpo del Pelida una dura lucha entre los troyanos, que intentan despojarlo, y los aqueos, que tratan de rescatar el cadáver. La mayor dificultad de esta extensa cita literal es que los papeles atribuidos a Áyax y Ulises por Proclo aparecen invertidos en nuestro

[20] *Ilíada* XXII 358-360. Cf. la de Tetis, antes aludida, y la de su caballo Janto en *Ilíada* XIX 416-417.

[21] La localización en las Puertas Esceas es confirmada por el testimonio del PSEUDO-APOLODORO, V 3, y por la *Tabula Iliaca*.

fragmento: parece que es Ulises el que carga el cuerpo y Áyax el que rechaza a los troyanos, o al menos tal es la propuesta de Ulises, que quizá se llevara al final a efecto al revés. También puede pensarse[22] que sea ésta la versión de la *Etiópida* y que Proclo recoja la de la *Pequeña Ilíada,* que también se ocupaba del tema. Dado que se ha perdido casi completamente el texto al final del episodio no podemos afirmar nada con seguridad.

A continuación se narraban los funerales de Antíloco y Aquiles. El dolor de Néstor por su hijo muerto aparece descrito en los fragmentos *4A y 4B.* En cuanto a la escena de las ceremonias fúnebres debía de ser similar a las descritas por Homero[23]. Merece la pena recoger aquí la descripción de los funerales de Aquiles, tal y como se narran en la *Odisea*[24]:

> *Pero en cuanto te llevamos fuera del combate, a las naves, te pusimos en un lecho, una vez que lavamos tu hermoso cuerpo con agua tibia y con ungüento. Muchas lágrimas ardientes vertieron por ti los dánaos, y se cortaban los cabellos.*
>
> *Tu madre surgió del mar con las marinas deidades, al enterarse de la noticia. Un griterío sobrehumano se alzó sobre el ponto y el temblor se apoderó de todos los aqueos. Y sin duda que se habrían lanzado de un salto a las cóncavas naves, si no los hubiese contenido un varón conocedor de muchas cosas y antiguas. Néstor, cuya opinión, ya de antiguo*

---

[22] Cf. HUXLEY, *Greek epic...*, pág. 150.

[23] Por ejemplo, los funerales de Patroclo en la *Ilíada.*

[24] *Odisea* XXIV 43-84, en boca de Agamenón, que se dirige a Aquiles en el otro mundo.

se consideraba la mejor. Así que éste, discreto como era, les arengó y les dijo:

—¡Deteneos, argivos! ¡No huyáis, hijos de los aqueos! !Es la madre, ésta que surge del mar con las marinas deidades, para acudir al encuentro de su hijo muerto!

Así dijo. Y detuvieron su huida los magnánimos aqueos.

En torno tuyo se dispusieron las hijas del Viejo del Mar[25]*, profiriendo penosos lamentos, y te pusieron divinos vestidos. Las nueve Musas todas, alternándose con su hermosa voz, entonaron un treno. Allí no verías a ninguno de los argivos sin llanto, pues de tal modo les conmovía la Musa sonora.*

Diecisiete noches y durante el día de igual modo, te lloramos dioses inmortales y hombres mortales. Al decimoctavo te entregamos al fuego, y en torno tuyo sacrificamos pingues ovejas y bueyes de curvados cuernos. Ardiste con vestiduras de dioses, abundante ungüento y dulce miel. Y muchos héroes aqueos circularon con sus armas en torno a la pira en que ardías, tanto infantes como jinetes. Enorme fue el tumulto que se suscitó. Pero cuando la llama de Hefesto te hubo consumido al alba, recogimos, Aquiles, tus blancos huesos en vino puro y en ungüento, y tu madre nos dio un ánfora de oro. Regalo de Dioniso aseguraba que era, y obra del muy ilustre Hefesto. En ella están tus blancos huesos, ilustre Aquiles, junto con los del fallecido Patroclo, hijo de Menecio, y aparte de los de Antíloco, al que apreciaste muy por encima

---

[25] El Viejo del Mar se identifica posteriormente con Nereo.

de todos los demás camaradas, después de la muerte de Patroclo.

En torno a ambos, luego, levantamos un grande e irreprochable túmulo la sacra hueste de los lanceros argivos, en un prominente acantilado, sobre el ancho Helesponto, para que fuera conspicuo desde el ponto a los hombres, tanto a los que ahora viven, como a los que existirán en el futuro.

La suerte del cuerpo de Aquiles es diferente en la *Etiópida.* No es sepultado en Troya, sino que es llevado, tras habérsele concedido la inmortalidad, de forma paralela a Memnón, a la isla Leuca, situada en la boca del Danubio.

Tras la cremación del cadáver, como era tradicional en el caso de los grandes héroes, se celebran juegos fúnebres en su honor. También esta escena debía tener cierta extensión en el poema. El Pseudo-Apolodoro[26] es algo más explícito que Proclo, pues nos conserva una lista de vencedores:

Eumelo vence en la carrera de carros, Diomedes, en el estadio[27], Áyax, en el disco, Teucro, en el tiro al arco.

Probablemente en este contexto hay que situar el fr. 5, la historia de Forbante, que verosímilmente es el mismo personaje que en la *Ilíada* se denomina Panopeo, padre de Epeo, otro gran pugilista[28].

---

[26] PSEUDO-APOLODORO, V. 5. Cf. para una descripción de juegos funerarios la que aparece en la *Ilíada* sobre los juegos funerarios de Patroclo.

[27] Esto es, en la carrera a pie.

[28] Cf. *Ilíada* XXIII 665.

Tras de los juegos, se celebra el juicio por las armas de Aquiles, tema éste en el que se encabalgan las narraciones de la *Etiópida y* la *Pequeña Ilíada,* razón por la cual hablaré del tema más extensamente en la introducción a esta obra. Baste decir aquí que Áyax, que verosímilmente en la *Etiópida* era pariente de Aquiles[29] se suicidaba al conocer la adjudicación de las armas a Ulises, tal y como se recoge en el fr. *6.*

5. *Bibliografía*

Ediciones: KINKEL, *Epicorum...,* págs. 32-36; ALLEN, *Homeri opera,* págs. 125-127; EVELYN-WHITE, págs. 506-508.

Estudios: RZACH, s.v. *Kyklos,* en PAULY-WISSOWA, *R.E.;* A. SEVERYNS, «L'Éthiopide d'Arctinos et la question du Cycle épique», *Rev. de Phil.* 49 (1925), págs. 153-183; «La patrie de Penthésilée», *Mus. Belg.* 30 (1926), págs. 119-130; *Cycle...,* págs. 313-328; HUXLEY, *Greek epic...,* págs. 144-150; F. VIAN, *Recherches sur les Posthomerica de Quintus de Smyrne,* París, 1959; E. FRAENKEL, «Vergil and the Tithiopis», *Philologus* 87 (1932), págs. 242 ss.

6. *Texto seguido para nuestra traducción*

Los fragmentos recogidos en la edición de ALLEN se han visto bastante acrecentados, por lo que he preferido numerarlos de nuevo. El fr. *1* corresponde al fr. *1* ALLEN, el fr. *2* está tomado de *POxy.* 1611.3.146 ss., el fr. *3* de *POxy.* 2510, con los complementos propuestos por su editor, D. PAGE, a partir de la comparación con textos homéricos. *4A* y *4B* son versos de Propercio y Juvenal que aparecen en la edición de ALLEN sin numerar. El fragmento *5* lo editó el propio ALLEN en *Class. Rev.* 27 (1913), pág. 190, y el *6* corresponde al fr. *2* ALLEN.

---

[29] Los datos para esta suposición los recoge F. VIAN, *Recherches...,* pág. 23.

LA «ETIÓPIDA»

1

Algunos escriben:

Así honraban éstos el sepulcro de Héctor. Mas llegó la Amazona, hija del magnánimo Ares, matador de hombres.

ESCOLIO T A *Ilíada* XXIV 804

2

—¿Y tú, mujer, de quién te glorías de ser descendiente?

Y a continuación expone también Arctino toda la muerte de ésta[30].

PAPIRO DE OXIRRINCO 1611, 3, 146

3

...⟨para que⟩ los inmortales te envíen a donde se halla el rubio Radamantis.

---

[30] En el papiro, muy fragmentario, se puede leer *Pente*[(verosímilmente, *Pentesilea)* y *corcel del norte.*

⟨Habiendo hablado así,⟩ se encaminó al gran Olimpo.

⟨Hacia el cadáver⟩ se lanzaron los aqueos de hermosas grebas.

⟨Mas cuando vieron⟩ que los aqueos trataban de llevarse el cadáver ⟨de Aquiles,⟩ se lanzaron todos armados ⟨desde Troya⟩ para luchar en torno al cadáver del caído.

El hijo de ⟨Laertes⟩ le dijo al ⟨hijo⟩ de Telamón:

⟨—¡Áyax del linaje de Zeus,⟩ Telamonio, jefe de ejércitos! Ea, saquemos a hombros del combate el cadáver ...en la mente... ⟨mientras yo saco⟩ a hombros el cadáver, tú ⟨cúbreme la retirada.⟩

⟨Combatían⟩ troyanos y aqueos ...el cuerpo de Aquiles... por tierra.

...por encima de sus espaldas... por el sudor. Regó la tierra ⟨la sangre[31]⟩ Ulises cargó ⟨del cuerpo, pero Ayax...⟩

PAPIRO DE OXIRRINCO 2510

4A

¿Hasta cuándo, pues, se mantendrá el soplo de una hora tan incierta? Tres generaciones después se vieron las cenizas de Néstor. Con todo, si le hubiera acortado los hados de su larga vejez un soldado gálico[32] en los muros de Troya, no habría visto enterrar el cuerpo de Antíloco ni habría dicho: «Muerte, ¿por qué me llegas tardía?»

PROPERCIO, II 13, 45 ss

[31] Puede ser también «el sudor».

[32] Del río Galo, de Frigia, esto es, frigio.

4B

El rey de Pilo, si es que das algún crédito a Homero, fue ejemplo de una vida casi tan larga como la de la corneja. Feliz, en efecto el que por generaciones aplaza su muerte y cuenta los años con su diestra y el que bebe tantas veces el mosto nuevo. Suplico le oigas por un instante cuánto se queja él mismo de las leyes de los hados y de un hilo de la vida demasiado largo, cuando ve ardiendo la barba del valeroso Antíloco, cuando pregunta a todos los camaradas que se hallan a su lado por qué dura hasta esos momentos, qué crimen lo hizo digno de una existencia tan larga.

JUVENAL, *Sátira* X 246 ss.

5

Forbante, que llegó a ser el más valeroso de los de su época, pero soberbio, ejercía el pugilato y, obligando a los que pasaban por su lado a combatir, los mataba. Por su tamaña soberbia quiso también tener el mismo orgullo con los dioses, por lo que Apolo se presentó, vino a las manos con él y lo mató. Por lo cual al dios se le considera también patrono del pugilato. La historia, en los *Cíclicos*.

ESCOLIO AB A *Ilíada* XXIII 660

6

El autor de la *Etiópida* dice que Áyax se mató al alba.-

ESCOLIO A PÍNDARO, *Ístmica* III 53

LA «PEQUEÑA ILÍADA»

INTRODUCCIÓN

1. *Autor y fecha de composición del poema*

La gran mayoría de los fragmentos *(5, 12* al *20)* dan como autor de la *Pequeña Ilíada* a Lesques de Pirra o, según Proclo, de Mitilene, ambas ciudades de Lesbos. Sobre la cronología de este poeta disponemos de noticias antiguas, la más interesante de las cuales es la de Clemente de Alejandría[1], que nos informa de lo siguiente:

> *Algunos sitúan a Terpandro en una época más antigua. Helánico cuenta que éste nació en época de Midas. Fanías, que sitúa a Lesques el lesbio antes que a Terpandro, cuenta que Terpandro era más joven que Arquíloco y que Lesques compitió con Arctino y lo venció. Janto de Lidia lo fecha en la decimoctava olimpíada.*

[1] Clemente, *Stromateis* I 21, 131, 6.

La olimpíada decimoctava se sitúa en el 708 a. C. Dado que Terpandro se fecha con bastante claridad alrededor del 646 a. C., y conocida la cronología de Arctino, parece que hay bastante coincidencia en los datos. Lesques, más joven que Arctino, debió competir con él hacia el 700 a. C.

La diferencia generacional se percibe claramente. En Lesques se nota, frente al cambio progresivo de una sociedad a la que cada vez le van interesando menos los grandes temas épicos, una mayor afición por los episodios novelescos e incluso burlescos, en un afán de originalidad en el tratamiento de los temas que le lleva a complicarlos de forma a veces excesiva y extravagante.

El fr. *6* habla de otros candidatos a la autoría de la *Pequeña Ilíada:* Testórides el Focense, Cinetón el Lacedemonio y Diodoro Eritreo. Del primero sólo se nos ha conservado una anécdota[2] según la cual era un profesor de gramática que conoció a Homero e hizo pasar por suyos algunos poemas. Sobre Cinetón, basta referirnos a la introducción que se le dedica en el capítulo dedicado a su obra. En todo caso, estas atribuciones no se imponen sobre la opinión mayoritaria de que el poema fue compuesto por Lesques, sino simplemente indican que se trataba de un tema que interesó extraordinariamente a los poetas de la época (y aún a los poetas posteriores, piénsese por ejemplo en las obras de Quinto de Esmirna y Trifiodoro, siglos después de Cristo, que siguen tratando del tema en hexámetros), y por tanto, se hicieron varias versiones de él.

De otra parte Lesques parece ser autor también de un poema biográfico sobre Homero, citado aún por Plutarco en el siglo I d. C. A él se alude en el fr. *23,* donde no debemos interpretar la frase *según dice Lesques* como una indicación

[2] Pseudo-Heródoto, *Vida de Homero* XV.

de que el fragmento citado *Musa, háblame de aquellas cosas,* etc., pertenezca a la *Pequeña Ilíada,* sino que Plutarco está usando este poema biográfico de Lesques como fuente de la anécdota completa[3].

2. *El texto de la «Crestomatía» de Proclo*

La versión que nos ofrece el resumen de Proclo sobre este poema es la siguiente:

> *A continuación están los cuatro libros de la Pequeña Ilíada de Lesques de Mitilene, cuyo contenido es el siguiente:*
>
> *Tiene lugar el juicio de las armas y Ulises las consigue, según la voluntad de Atenea. Áyax, que se vuelve loco, destroza el botín de los aqueos y se da muerte a sí mismo.*
>
> *Después de eso, Ulises tiende una emboscada a Héleno y lo captura. Al vaticinar éste acerca de la toma de la ciudad, Diomedes trae a Filoctetes desde Lemnos. Curado éste por Macaón, mata a Alejandro en combate singular. El cadáver, ultrajado por Menelao, logran llevárselo los troyanos y lo entierran.*
>
> *Después de eso, Deífobo desposa a Helena.*
>
> *Ulises se trae a Neoptólemo de Esciros y le da las armas de su padre. Aquiles se les aparece*[4].

---

[3] Cf. Huxley, *Greek epic...*, págs. 159-160. Hipótesis negada por M. L. West, «The Contest of Homer and Hesiod», *Class. Quart.* 17 (1967), 439.

[4] Probablemente en sueños, como es lo habitual en estos poemas.

Eurípilo, hijo de Télefo, llega en auxitio de los troyanos. Aunque destaca en la batalla, lo mata Neoptólemo.

Los troyanos sufren el asedio.

Epeo, de acuerdo con el plan de Atenea, construye el caballo de madera.

Ulises, tras haberse desfigurado, se presenta en Troya como espía y, reconocido por Helena, planea con ella la captura de la ciudad. Tras matar a algunos troyanos, regresa a las naves.

Después de eso, con la ayuda de Diomedes, se lleva de Troya el Paladión.

Luego, una vez que han hecho entrar a los mejores en el caballo de madera y han quemado las tiendas, los demás griegos se retiran de Ténedos.

Los troyanos, pensando que se han librado de sus males, acogen en la ciudad el caballo de madera, tras abrir una brecha en el muro, y se banquetean, en la idea de que han vencido a los griegos.

3. *Análisis del contenido del poema*

Proclo detiene en este punto el resumen, llevado de su ya conocido esfuerzo por mantener la secuencia de los acontecimientos, pero la existencia de una serie de fragmentos que aluden a episodios de la toma de Troya nos indican que en éstos se superponían la *Pequeña Ilíada* y el *Saco de Troya.* En este sentido vuelve a sernos de utilidad la *Tabula Iliaca,* que da como acontecimientos contenidos en esta obra los siguientes: *Eurípilo, Neoptólemo, Ulises, Diomedes, Palas, el caballo de madera, troyanas y frigios entran*

el caballo, Príamo, Sinón, Casandra, las Puertas Esceas[5]. Asimismo es fundamental la descripción debida a Pausanias de una pintura de Polignoto en Delfos sobre este tema, por sus numerosas referencias al poema de Lesques (cf. fragmentos *13-16, 18, 19B, 20).*

Con todo ello y los fragmentos que se nos han conservado, trataremos de esbozar el contenido del poema, dividiéndolo convencionalmente en una serie de episodios.

Proemio

También se nos han conservado los versos iniciales de este poema (fr. *1),* que aluden al lugar en el que acontecieron los hechos. Dardania fue fundada, de acuerdo con la *Ilíada*[6], por Dárdano, antes de la fundación de Troya y de siempre fue famosa por sus potros. Lo que resulta peculiar es la utilización de la primera persona «canto» frente a la tradicional invocación a la Musa[7].

El juicio de las armas

El primer episodio de la *Pequeña Ilíada* era el juicio que se entablaba para asignar al mejor campeón griego las armas del fallecido Aquiles. Dado el gran prestigio de los dos pretendientes a la panoplia, Áyax y Ulises, la situación se hace difícil para los jueces, que recurren a un expediente narrado en el fr. *2:* es-

[5] Aún puede añadirse el testimonio de ARISTÓTELES, *Poética* XXIII, 1459^b 3 y ss.: *de la Pequeña Ilíada (hay material) para al menos ocho (tragedias); como el Juicio de las Armas, Filoctetes, Neoptólemo, Eurípilo, la Mendicidad (de Ulises), las Lacedemonias, Saco de Troya, la Partida, Sinón, las Troyanas.*

[6] *Ilíada* XX 215 ss.

[7] Cf. a este respecto las consideraciones de HUXLEY, *Greek epic...*, pág. 151 y ss.

piar las conversaciones del enemigo para decidir entre los dos. Se logra escuchar un diálogo entre dos jóvenes, una de las cuales alude a que fue Áyax el que se llevó el cadáver de Aquiles, mientras la otra, instigada por Atenea, hace recaer el mérito de la hazaña sobre Ulises, que resistió el ataque troyano, mientras Áyax cargaba con el cuerpo. Esta novelesca versión difiere de la que narraba la *Etiópida,* en la que los jueces eran prisioneros troyanos[8]. Homero alude al tema en la *Odisea,* cuando Ulises encuentra a Áyax en los infiernos[9]:

> *Sólo el alma de Áyax Telamonio se mantenía aparte, irritada por la victoria que obtuve sobre él al ser objeto de juicio, junto a las naves, por las armas de Aquiles. Lo propuso su venerable madre. Juzgaron los hijos de los troyanos y Palas Atenea.*

En esta alusión no está claro qué versión conoce Homero, porque *paîdes* puede entenderse tanto como «hijos» (y entonces se trataría de los prisioneros) o como «hijas» (con lo que se mencionarían las muchachas aludidas en la *Pequeña Ilíada).*

Áyax no puede soportar el fallo y enloquece. Pretende matar a los argivos pero, engañado por Atenea, se ensaña, como una prefiguración de Don Quijote, con un rebaño de corderos. Al recobrar la razón se suicida. El tema tuvo un tratamiento de extraordinario dramatismo en la tragedia sofóclea *Áyax,* que se inspira precisamente en el tema cíclico.

Como consecuencia de su frustrado intento, Áyax no recibe los funerales tradicionales para los grandes héroes épicos, sino que es sencillamente enterrado en un féretro

[8] A juzgar por PSEUDO-APOLODORO, V 6.

[9] *Odisea* XI 544 ss.

(fr. *3)*. El lugar de su sepultura, según Pseudo-Apolodoro[10], es Roteo.

Regreso de Filoctetes

Ulises captura a Héleno, un hijo de Príamo, quien le revela que la captura de Troya sólo es posible con la intervención de Filoctetes, por lo cual Diomedes acude a buscarlo[11]. De los acontecimientos narrados por Proclo hasta la boda de Deífobo con Helena no nos ha quedado ningún fragmento.

Llegada de Neoptólemo

La historia del nacimiento de Neoptólemo, el hijo de Aquiles, debía narrarse en la *Pequeña Ilíada* y es a este episodio sin duda al que se refiere el fr. *4*. Aquiles, al regreso de la desafortunada campaña contra Télefo, es arrojado por la tempestad a Esciro, donde casa con Deidamía, la hija del rey. De la unión nace Neoptólemo que debió quedar al cuidado de su madre cuando Aquiles partió de nuevo para la campaña troyana. Resulta una feliz idea del poeta el que Ulises devuelva al hijo del héroe las armas que habían pertenecido a su padre y que habían provocado el triste incidente del juicio y la muerte de Áyax. Probablemente es en este contexto, en una descripción detallada de las magníficas armas de Aquiles, donde hay que situar el fr. *5* que achaca la dificultad de manejo de su lanza[12] a la posesión de una extraña punta doble.

---

[10] Pseudo-Apolodoro, V 7.

[11] Píndaro refiere el hecho en *Pítica* I 51 ss. y dice que fueron a buscarlo *héroes semejantes a los dioses*, lo que implicaría algún acompañante. Algunos autores han supuesto que sería el propio Ulises. En otras versiones hay variantes sobre el personaje que va a buscarlo.

[12] Sobre la lanza de Aquiles, cf. la introducción a las *Ciprias*.

Eurípilo

Eurípilo era hijo de Télefo y de Astíoca. Sólo con el consentimiento de su madre accedía Eurícolo a ir a la guerra de Troya. Por ello Príamo obtiene el permiso de la madre a cambio de un regalo que se describe en el fr. *6,* una vid de oro, semejante con toda probabilidad a las que nos han deparado las excavaciones arqueológicas de las tumbas reales de Ur, obras de refinados orfebres trabajadas en torno a un pivote de madera. El objeto lo realizó el artesano divino, Hefesto, y Zeus lo regaló, tras el rapto de Ganimedes, a su padre Laomedonte. El poema contaría cómo pasó luego de generación en generación hasta Príamo.

Una vez que llega a Troya, Eurípilo conoce primero el éxito en el combate y mata entre otros al médico Macaón (fr. *7),* pero acaba por morir a manos de Neoptólemo. Homero conoce este incidente y lo refiere así[13]:

> *(Neoptólemo) mató con el bronce al hijo de Télefo, al héroe Eurípilo. Y muchos ceteos*[14]*, camaradas suyos, murieron a su alrededor, a causa de los regalos de una mujer.*

Con lo que se refiere como es obvio a la vid que Astíoca había recibido de Príamo.

Al morir el héroe, los troyanos se refugian en la ciudad.

[13] *Odisea* XI 519-521.

[14] Esto es, probablemente hetitas, según G. L. HUXLEY, *Achaeans and Hittites,* Oxford, 1960, pág. 40.

Incursiones de Ulises en Troya

El fragmento *11* lo forman unos versos de la *Odisea*[15] y su escolio, que se refieren a la misión de espionaje que Ulises lleva a cabo en Troya, aludida por Proclo. Para dar una idea más amplia del episodio merece la pena recoger la narración completa del mismo que pone Homero en boca de Helena[16].

> *Tras someterse a indecorosas heridas y echándose por los hombros unos malos harapos, asemejándose a un criado, penetró en la ciudad de anchas calles de los guerreros enemigos. Así pues, disfrazado, tenía la apariencia de otro hombre, de un mendigo, él que en absoluto era tal junto a las naves de los aqueos. De esta traza penetró en la ciudad de los troyanos.*
>
> *A todos ellos les pasó inadvertido. Sólo yo reconocí quién era y le interrogué. Él me eludía con su astucia, pero cuando yo lo bañé y lo ungí con aceite y le puse un traje, al tiempo que le prometía con un poderoso juramento que no descubriría a Ulises entre los troyanos hasta gue volviera a los raudos bajeles y a las tiendas, entonces me refirió todo el plan de los aqueos. Después de matar a muchos troyanos con el afilado bronce, llegó con los argivos y llevó consigo mucha información.*

El escolio critica que Lesques haya tomado Mendigo como un nombre propio: Dectes, creando así un personaje al que Ulises había pedido las ropas. Por el fr. *8* sabemos

---

[15] *Odisea* IV 247-248.

[16] *Odisea* IV 244-258.

que recurre a Toante para que lo golpee, a fin de resultar irreconocible.

A partir de este episodio vuelven a superponerse los poemas de Lesques y Arctino, en este caso, con el *Saco de Troya.* No tenemos ninguna referencia del tratamiento que daría Lesques al episodio del robo del Paladión, que representaba la fuerza de la diosa que protegía la ciudad[17], y en cambio sí una bastante extensa *(Saco de Troya,* fr. *1)* de la versión de Arctino. Lo único que parece que podemos remitir a Lesques es la historia aludida en los fr. *9A* y *9B,* aun con ciertas dudas. Es difícil pensar que Ulises jugara un papel tan poco decoroso en el episodio, pero dada la afición de Lesques por lo burlesco, no sería extraño que, después de haber presentado a Ulises pidiéndole sus harapos a un mendigo, y aporreado para entrar en Troya, lo describiera obligado a caminar ante Diomedes a cintarazos.

El caballo de madera

Nada nos queda de lo que presumiblemente sería una detallada descripción del caballo de madera construido por Epeo en el Monte Ida. Sobre la cabida del caballo circulaban en la antigüedad versiones muy divergentes, desde Virgilio e Higinio, que hablan de nueve hombres, hasta el número absurdo de tres mil que nos da el fr. *22* y que probablemente se debe a un error[18]. Proclo es poco explícito en su resumen, pero su referencia a «los mejores» excluye un número tan elevado. Homero, que tampoco indica expresamente la cifra de ocupantes, sólo nos da cinco nombres: Menelao, Neoptólemo, Diomedes, Anticlo y Ulises, este último al mando de la ex-

---

[17] Cf. lo dicho en la introducción al *Himno a Atenea* en mis *Himnos Homéricos...*

[18] Cf. la nota al fragmento.

pedición[19]. En fuentes posteriores, los nombres varían tanto como el número de ocupantes.

La caída de Troya

En este punto no tenemos ya el apoyo de Proclo para restablecer la cronología relativa de los episodios, de manera que hemos de recurrir a testimonios indirectos, especialmente el *Epítome* del Pseudo-Apolodoro[20]:

> *Ulises convence a los demás de que, al llegar la noche, después de quemar sus tiendas, se hagan a la mar, permanezcan al acecho en torno a Ténedos y regresen a la noche siguiente. Ellos obedecen e introducen a los mejores en el caballo, tras darle el mando a Ulises y haber grabado en el caballo una inscripción que decía: «los griegos, en acción de gracias a Atenea, por su regreso a la patria». Después de haber quemado ellos mismos las tiendas, y tras dejar a Sinón, que iba a encenderles una antorcha como señal, se hacen a la mar de noche y permanecen al acecho en torno a Ténedos.*

Los troyanos, al descubrir el caballo, se reúnen en torno de él y no saben qué partido tomar. Interviene Sinón dejándose detener y conducir a presencia de Príamo, y logra convencer a los troyanos de que introduzcan el caballo. Casandra, la hija de Príamo y Hécuba, aparecía entonces, de acuerdo

---

[19] Se citan respectivamente en *Odisea* II 272, XI 530-531, IV 280, IV 286, IV 271-272, etc.

[20] PSEUDO-APOLODORO, V 14. Seguimos la cronología de los episodios propuesta por VIAN, *Recherches...*, pág. 58 y ss., que se basa en este testimonio y en la *Tabula Iliaca* principalmente. El citado texto sigue al del fr. *22*.

con la *Tabula Iliaca,* con seguridad para profetizar la destrucción de Troya, pero, condenada como estaba por Apolo a que nadie creyera en sus vaticinios, sus palabras son, una vez más, desoídas. El caballo penetra en Troya, derribándose para ello una parte de las murallas. Es entonces cuando sucede una pintoresca escena que narra Homero en boca de Menelao, dirigiéndose a Helena[21]:

> *Llegaste luego allí (hasta el caballo), pues probablemente te exhortó una deidad que quería conceder la gloria a los troyanos, y te seguía en tu camino Deífobo, semejante a un dios. Por tres veces anduviste alrededor de la hueca emboscada, palpándola, y llamaste por su nombre a los mejores de los dánaos, imitando la voz de las esposas de los argivos todos. Así que yo, y el Tidida, y el divino Ulises, que estábamos en el centro, te oímos cuando nos llamabas a gritos. Los otros dos deseábamos vehementemente, precipitándonos, o bien salir, o bien responder en seguida desde dentro a tu llamada. Pero Ulises nos contuvo y nos hizo desistir, aunque estábamos deseosos de ello.*

A esta narración la sigue precisamente el fr. *10* que refiere cómo sólo un héroe, Anticlo, quiere contestar y Ulises se lo impide. El fragmento es atetizado por los editores griegos de la *Odisea* por la mención de este personaje. Es más que probable que en fecha antigua los aedos introdujeran en los poemas homéricos fragmentos pertenecientes a otras obras del mismo tema para dar mayor variedad a la acción, y que, por tanto, debamos cargar estos versos a la inventiva de Lesques.

---

[21] *Odisea* IV 274 ss.

Los acontecimientos continuarían, según el relato del Pseudo-Apolodoro[22] del modo siguiente:

> *Cuando se hizo de noche y el sueño se apoderó de todos, los griegos zarparon de Ténedos y Sinón prendió una antorcha como señal para ellos desde la tumba de Aquiles.*

Sobre este momento se nos ha conservado un verso, recogido en el fragmento *12* que da pie a una farragosa y erudita discusión sobre la fecha de la toma de Troya.

Los griegos salen del caballo y tiene lugar entonces la batalla nocturna, que sería descrita en el poema con cierta amplitud. De ella nos han quedado algunas alusiones en los fragmentos *13* a *16*. Es interesante la escena aludida en el fr. *14,* en la que Ulises reconoce a Helicaón, herido. Unido a su padre, Anténor, por vínculos de hospitalidad, Ulises lo salva de morir.

En la matanza tiene un papel principal Neoptólemo, el hijo de Aquiles (fr. *15, 16).* También en este punto podemos percibir una serie de diferencias entre la versión de Lesques y la del *Saco de Troya.* Una, el escenario de la muerte de Príamo, que según Arctino se produce ante el altar de Zeus Herceo, y según Lesques en la puerta del palacio (fr. *16).* Otra, que Astianacte, el hijo de Héctor, muere en la *Pequeña Ilíada* a manos de Neoptólemo *(19A, B),* en el *Saco de Troya,* a las de Ulises.

Helena consigue salvar la vida porque Menelao, vencido por su belleza, se siente incapaz de matarla (fr. *17).* En otras versiones Helena se refugia en el santuario de Afrodita. El fondo de la narración es el mismo.

---

[22] PSEUDO-APOLODORO, V 19.

Tras la derrota de los troyanos, los griegos se reparten el botín. Sabemos por el fr. *19A* que Neoptólemo se lleva a Andrómaca y a Eneas. En este punto hay también una divergencia entre la *Pequeña Ilíada,* en la que Eneas es llevado cautivo por Neoptólemo, y el poema de Arctino, que es en este punto probablemente la fuente de la *Eneida,* Virgilio, en el que Eneas escapa de la ciudad. En todo caso, según el fr. *21,* Eneas recobra la libertad cuando Orestes mata a Neoptólemo en Delfos. Asimismo existen divergencias en las versiones antiguas acerca del nombre de la esposa de Eneas, Creúsa o Eurídice (fr. *20).*

El reparto del botín incluía asimismo la historia de Etra, la madre de Teseo (fr. *18),* rescatada por sus nietos con el consentimiento de Helena.

El fr. *23* nos ha conservado una parte de una comparación, pero ignoramos a qué se refería y en qué lugar del poema aparecía.

4. *Bibliografía*

Ediciones: KINKEL, *Epicorum...,* págs. 36-48; ALLEN, *Homeri opera,* págs. 127-136, a la que hay que añadir *Clas. Rev.* 27 (1913), pág. 190; EVELYN-WHITE, págs. 508-518.

Estudios: RZACH, s.v. *Kyklos,* en PAULY-WISSOWA, *R.E.;* SEVERYNS, *Cycle...,* págs. 328-358; HUXLEY, *Greek epic...,* págs. 149-57; F. VIAN, *Recherches...,* págs. 32 y ss.

5. *Texto seguido en nuestra traducción*

Seguimos el texto y numeración de ALLEN, arriba reseñado, con la salvedad de que el fr. *6* se traduce completo, tal y como aparece en el capítulo de *testimonia* de esta edición, y que el *9B,* no recogido, sino sólo aludido por ALLEN, se da completo. El fr. *24* es el publicado en *Clas. Rev.* 27 (1913), pág. 190.

LA «PEQUEÑA ILÍADA»

1

Y cuando se hallaba con Testórides, compone la *Ilíada Menor,* cuyo comienzo es:

> *Canto a Troya y a la tierra Dardania, pródiga en potros, en torno a la cual mucho sufrieron los dánaos, servidores de Ares.*

PSEUDO-HERÓDOTO, *Vida de Homero* 16

2

La historia se desarrolla del modo siguente: disputaban a propósito de sus proezas Áyax y Ulises, según dice el autor de la *Pequeña Ilíada.* Néstor aconsejó a los griegos que enviaran a algunos de ellos al pie de las murallas de los troyanos y prestaran oídos a lo que se decía sobre el valor de los citados héroes. Los enviados oyeron hablar a unas muchachas que discutían entre ellas. Una decía que Áyax era mucho más valiente que Ulises, precisándolo del modo siguiente:

> *—Pues Áyax levantó y sacó del combate al héroe Pelida, y el divino Ulises no quería.*

Pero la otra respondió, a instancias de Atenea:

> *¿Cómo proclamaste eso? ¿Cómo dijiste una mentira sin decoro?*

Eso parece evidenciar que la victoria es de Demóstenes, no de Cleón[23].

Otro (escolio). Esto se ha sacado del Ciclo. Se dice por las troyanas que juzgaron a Áyax y Ulises y se dice que no fue una hazaña de Áyax, sino de Ulises.

ESCOLIO A ARISTÓFANES, *Caballeros* 1056

3

(Cuenta Porfirio que) el que escribió la *Pequeña Ilíada* dice que Áyax no fue incinerado según la costumbre, sino simplemente sepultado en un féretro, debido a la cólera del rey.

PORFIRIO en EUSTACIO, 285, 34

---

[23] Todo este fragmento procede de un escolio a ARISTÓFANES, *Caballeros* 1056, un pasaje de dos versos con un texto que, según el escolio, pertenece al Ciclo. El texto de Aristófanes dice así:

> *¡Incluso una mujer podría llevar una carga, una vez que un varón se la pusiera encima! Pero se cagaría si combatiera.*

Evidentemente la frase final es un chiste aristofanesco.

Con todo ello, si añadimos a la respuesta de la muchacha la parte de los versos de Aristófanes que parecen haber sido tomados de la *Pequeña Ilíada y* suprimiendo *pseûdos* queda una secuencia hexamétrica de la forma siguiente:

> *¿Cómo proclamaste eso? ¿Cómo hablaste sin decoro? ¡Incluso una mujer podría llevar una carga, una vez que un varón se la pusiera encima!*

4

Algunos dicen que él (Aquiles) fue abandonado allí por Tetis, pero el que escribió la *Pequeña Ilíada* dice que al regresar de junto a Télefo fondeó allí:

Al Pelida Aquiles la tempestad lo llevó a Esciros,
a cuyo penoso puerto llegó aquella noche.

ESCOLIO T y EUSTACIO a *Ilíada* XIX 326

5A

Otros inventan al decir que Peleo aprendió de Quirón su manejo (el de la lanza), Aquiles, de Peleo y que éste no le enseñó a nadie. También el poeta de la *Pequeña Ilíada:*

En torno de ésta reluce una anilla de oro, y sobre ella, la punta ahorquillada.

ESCOLIO T a *Ilíada* XVI 142

5B

Ha tomado la historia de la *Pequeña Ilíada* de Lesques, que dice así:

En torno... ahorquillada (=5A).

ESCOLIO A PÍNDARO, *Nemea* VI 85

6A

Dijo que Ganimedes que, según Homero, es hijo de Tros, es en realidad hijo de Laomedonte, siguiendo al autor de la *Pequeña Ilíada,* que unos dicen que es Testórides el Focense, otros Cinetón el Lacedemonio, como Helánico, otros que Diodoro el Eritreo. Y dice así:

La vid que el Crónida le regaló como compensación por su hijo, empenachada de suaves hojas de

oro y racimos, que Hefesto, una vez que la trabajó con esmero, había regalado al padre Zeus. Pero él la entregó a Laomedonte a cambio de Ganimedes.

ESCOLIO A EURÍPIDES, *Troyanas* 822

6B

Algunos dicen que por Ganimedes no dio caballos, sino una viña de oro, como se lee en el Ciclo:

La vïd... Ganimedes.

ESCOLIO A EURÍPIDES, *Orestes* 1391

7

El autor del poema la *Pequeña Ilíada* dice que Macaón murió a manos de Eurípilo, el hijo de Télefo.

PAUSANIAS, III 26, 9

8

El que escribió la *Pequeña Ilíada* dice que Ulises fue herido por Toante cuando entraron en Troya.

ESCOLIO A LICOFRÓN, 780

9A

«La necesidad de Diomedes»: Proverbio. Clearco dice que las hijas de Diomedes llegaron a ser completamente perversas; que obligaban a algunos a unirse con ellas y que inmediatamente los mataban. Pero el autor de la *Pequeña Ilíada* dice que se originó por el robo del Paladión.

HESIQUIO, *s.v. Diomédeios anánkē*

9B

Son enviados, pues, a robar el Paladión, Diomedes y Ulises. Diomedes escala el muro, subiéndose a hombros de Ulises. Sin au-

par luego a Ulises, aunque éste le tendía las manos, se va en busca del Paladión y, después de haberlo robado, regresa con él junto a Ulises. Cuando volvían a través de la llanura, Diomedes, a Ulises que le preguntaba los detalles del asunto, conociendo su artería, le responde que no llevaba consigo el Paladión que dijo Héleno, sino otro en vez de aquél. Pero sabedor Ulises de que era aquél, porque el Paladión se movía por un cierto poder divino, se puso detrás de Diomedes y tiró de la espada, queriendo matarlo y llevar él mismo el Paladión a los aqueos. Pero cuando iba a descargar el golpe, ve Diomedes el brillo de la espada porque había luna. Ulises tuvo que renunciar a matarlo cuando Diomedes sacó también la espada. Así que, afeándole su cobardía, Diomedes le obligaba a marchar delante de él, golpeándole en la espalda con su espada de plano porque no quería avanzar. De ahí el proverbio «la necesidad de Diomedes», dicho del que hace algo contra su voluntad.

CONÓN en FOCIO, *Biblioteca* 228

10

Entonces todos los demás hijos de los aqueos estaban en silencio, pero Anticlo era el único que quería responderte con palabras. Pero Ulises le oprimió fuertemente las mandíbulas con sus manos poderosas y salvó a todos los aqueos. Así que lo mantuvo hasta que te apartó de allí Palas Atenea.

Aristarco atetiza los cinco versos porque en la *Ilíada* el poeta no cita a Anticlo. Anticlo es personaje del Ciclo. Los cinco versos faltan en casi todas las ediciones.

Odisea IV 285 y ESCOLIOS H^3 y H^4 *a.l.*

11

Así pues, disfrazado, tenía la apariencia de otro hombre, de un mendigo, él que en absoluto era tal junto a las naves de los aqueos.

(Escolio) El poeta del Ciclo usa Mendigo como nombre propio y dice que Ulises cambió de vestido tomando los harapos de él, y que no había en las naves nadie tan estúpido como Ulises. Aristarco lo considera un sustantivo.

Odisea IV 247 y ESCOLIO *a.l.*

12A

Calístenes, en el libro segundo de las *Helénicas* escribe lo siguiente: Troya fue tomada en el mes Targelión, según dicen algunos historiadores, en su comienzo, el doce, pero según el de la *Pequeña Ilíada,* al acabar, el octavo. Pues determina el momento de la toma diciendo que la captura sucedió precisamente cuando

la noche estaba mediada y luminosa se levantaba la luna

porque a media noche sólo se levanta al octavo día del final de ese mes. En otro, no.

ESCOLIO A EURÍPIDES, *Hécuba* 910

12B

Al decimoctavo año del reinado de Agamenón fue tomada Troya, al octavo día del mes Targelión, según dice Dionisio el argivo. Pero Agias y Dércilo en el libro tercero dicen que en el octavo del final del mes panemo. Pues Helánico dice que en el duodécimo día del mes targelión y algunos de los que historiaron los acontecimientos del Ática, que en el octavo, al final, siendo rey el último año Menesteo, y con luna llena; dice el autor de la *Pequeña Ilíada:*

Era media noche y luminosa se levantaba la luna.

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromateis* I 21 104, 1

12C

Sinón, de acuerdo con lo que se había concertado con él, mostró una antorcha a los griegos. Como dice Lesques, cuando:

la noche estaba mediada y luminosa se levantaba la luna.

ESCOLIO A LICOFRÓN, 344

13

Cerca de Héleno está Megete. Herido está Megete en un brazo, tal y como Lesques de Pirra, el hijo de Esquilino, lo describió en el *Saco de Troya*[24]. Dice que en la batalla que los troyanos libraron por la noche fue herido por Admeto, el hijo de Augías. Está representado también junto a Megete Licomedes, hijo de Creonte, con una herida en la muñeca. Así dice Lesques que fue herido por Agénor. Está claro que no les habría representado así sus heridas Polignoto si no hubiese leído el poema de Lesques.

PAUSANIAS, X 25, 5

14

Homero puso de manifiesto en la *Ilíada*[25] la hospitalaria acogida de Menelao y Ulises en casa de Anténor y cómo Laódica estaba casada con Helicaón, hijo de Anténor. Pero Lesques dice que Helicaón, herido en la batalla nocturna, fue reconocido por Ulises y sacado vivo del combate.

PAUSANIAS, X 26, 7

15

Ese (Elaso) está también representado con poco aliento ya. A Astínoo, del que también hizo mención Lesques, caído sobre una rodilla, lo golpea Neoptólemo con la espada.

PAUSANIAS, X 26, 4

---

[24] El título está equivocado, pero la mención de Lesques invita a situarlo en la *Pequeña Ilíada*.

[25] *Ilíada* III 123 y 205.

16

En cuanto a los cadáveres, el que está desnudo, de nombre Pelis, se halla tendido sobre la espalda. Sobre Pelis yacen Eyoneo y Admeto, cubiertos aún con sus corazas. Acerca de ellos Lesques dice que Eyoneo murió a manos de Neoptólemo y el otro, Admeto, a las de Filoctetes (...). Corebo había llegado para su boda con Casandra, pero murió, según la tradición más extendida, a manos de Neoptólemo. Pero Lesques escribió que a las de Diomedes (...) Lesques dice que Príamo no murió junto al altar de Zeus Herceo, sino que, arrastrado del altar, llegó a ser presa fácil de Neoptólemo ante las puertas de su morada. En cuanto a Hécuba, Estesícoro en el *Saco de Troya* dice que fue llevada a Licia por Apolo y Lesques dice que Axión era hijo de Príamo y que murió a manos de Eurípilo, hijo de Evemón. A Agénor, según este mismo poeta, lo mató con su propia mano Neoptólemo.

PAUSANIAS, X 27, 1

17

Así Menelao, cuando vio, al pasar a su lado, los pechos desnudos de Helena, arrojó, creo, la espada.

(Escolio) La historia, en Íbico y lo mismo también Lesques en la *Pequeña Ilíada*. También Eurípides.

ARISTÓFANES, *Lisístrata* 155 y ESCOLIO *a.l.*

18

Lesques dice respecto a Etra que había logrado escapar cuando Troya fue capturada, llegó al campamento de los griegos y fue reconocida por los hijos de Teseo, así que Demofonte se la requirió a Agamenón. Éste dijo que estaba dispuesto a concederle ese favor, pero que no lo haría hasta que Helena diera su consentimiento. Una vez que él le envió un heraldo, Helena le concedió el favor.

PAUSANIAS, X 25, 8

19A

Lesques, el autor de la *Pequeña Ilíada* dice que Andrómaca y Eneas fueron entregados como prisioneros al hijo de Aquiles, Neoptólemo, y que éste se los llevó consigo a Farsalia, la patria de Aquiles. Dice así:

> *Entonces el ilustre hijo del magnánimo Aquiles se llevó a la esposa de Héctor a las cóncavas naves. Pero a su hijo, arrebatándoselo del regazo a la nodriza de hermosos bucles, lo arrojó, cogiéndolo de un pie, desde la torre. Se apoderó de él al caer una muerte sangrienta y el poderoso destino.*
>
> *Eligió a Andrómaca de hermosa cintura, la esposa de Héctor, y se la concedieron los caudillos de todos los aqueos para que se quedara con ella, correspondiéndole al varón con esa grata recompensa.*
>
> *En cuanto al ilustre vástago de Anquises domador de caballos, Eneas, lo embarcó en sus bajeles surcadores del mar, para llevarse un botín muy por encima del de todos los demás dánaos.*

ESCOLIO A LICOFRÓN, 1268

19B

Está representada Andrómaca y también su hijo aparece cogido de su pecho. De él dice Lesques que halló su fin al ser arrojado desde la torre, no por decisión de los griegos, sino que Neoptólemo, por interés personal, quiso matarlo con sus propias manos.

PAUSANIAS, X 25, 9

20

Acerca de Creúsa dicen que la madre de los dioses y Afrodita la rescataron de su esclavitud entre los griegos, por ser Creúsa la espo-

sa de Eneas. Pero Lesques y el autor de las *Ciprias*[26] presentan a Eurídica como esposa de Eneas. Están representadas en un lecho, y sobre ellas, Deínoma, Metíoca, Pisis y Cleódica. De ellas, en la llamada *Pequeña Ilíada,* sólo aparece el nombre de Deínoma.

PAUSANIAS, X 26, 1

21

Luego, una vez saqueada Troya, liberado por los griegos el propio Eneas, o bien tras haber sido conducido como prisionero por Neoptólemo, según dice el autor de la *Pequeña Ilíada y* liberado tras la muerte de Neoptólemo por Orestes en Delfos, habita primero las ciudades macedonias de alrededor de Recelo y Almonia, situadas cerca del Monte Cisio. Y así Recelo fue llamada, por él, Eno.

ESCOLIO A LICOFRÓN, 1232

22

Luego se le ocurre la construcción del caballo de madera y se lo sugiere a Epeo, que era constructor. Éste, tras cortar madera del Ida, fabrica un caballo hueco, abierto por los costados. Ulises convence para que se metan en él a los cincuenta más valerosos. Pero el que escribió la *Pequeña Ilíada* dice que tres mil[27].

PSEUDO-APOLODORO, V 14

23

Hemos oído decir que, con motivo de los funerales de Anfidamante[28], se reunieron en Cálcide los más famosos poetas de entre los sabios de entonces. Era Anfidamante hombre luchador, que infligió muchas derrotas a los eritreos y cayó en los combates de cerca de Lelanto. Dado que los versos presentados por los poetas

---

[26] Cf. *Ciprias,* fr. 22.

[27] SEVERYNS, *Cycle...,* pág. 355, cree que hay una corrupción en el texto que originariamente diría 'trece'.

[28] General griego muerto en el siglo VIII a. C.

hacían ardua y difícil la decisión por lo disputado del asunto, y la fama de Homero y Hesíodo, que concursaban, provocaba en los jueces gran apuro unido a un cierto respeto, recurrieron a preguntas de este tipo, y uno planteó, según dice Lesques, lo siguiente:

> *Musa, háblame de aquellas cosas que ni ocurrieron antes ni existirán en el futuro.*

y Hesíodo respondió inmediatamente:

> *Pero cuando en torno a la tumba de Zeus*[29] *los corceles de estrepitosos cascos hagan entrechocar los carros, ansiosos de victoria.*

y se dice que muy admirado por ello, se hizo con el trípode.

PLUTARCO, *Moralia* 153f

24

Y Lesques:

> *como cuando crece un cohombro en un lugar húmedo de rocío...*

ATENEO, 73e

---

[29] La imposibilidad del asunto consiste en mencionar una tumba de Zeus, que es una divinidad inmortal.

EL «SACO DE TROYA» («ILIUPERSIS»)

INTRODUCCIÓN

1. *Autor y época*

Sobre el autor y época de composición del *Saco de Troya* se ha dicho ya lo fundamental en las introducciones a las dos obras anteriores. La mayoría de las fuentes (fr. *1, 5, 6,* la *Crestomatía* de Proclo) la atribuyen a Arctino, frente a otros casos en los que el autor no se cita (fr. *2, 3, 7).* Excepcionalmente Demóstenes (en el fr. *4)* menciona a Homero como autor de un episodio que pertenece verosímilmente al *Saco de Troya,* pero esta atribución se halla dentro de la costumbre general de la época de dar al poeta de la *Ilíada* como autor de todos los fragmentos épicos arcaicos.

El tema recibió posteriormente tratamiento a manos de Estesícoro, el lírico. Por ello no resulta de gran valor en este punto la *Tabula Iliaca,* dado que se ha perdido el nombre del poeta que la *Tabula* daba como autor y se discute si la obra resumida es la de Arctino o la de Estesícoro. Sabemos asimismo de otra composición sobre el tema debida a Sacadas de Argos.

Supuesto que el poema es de Arctino, su fecha de composición es contemporánea a la de la *Etiópida* y la *Odisea* y anterior a la *Pequeña Ilíada,* hacia el último cuarto del siglo VIII a. C.

2. *El resumen de Proclo*

La narración resumida de los hechos que nos brinda Proclo es la siguiente:

> *A esto suceden los dos libros del* Saco de Troya *de Arctino de Mileto, cuyo contenido es el siguiente:*
>
> *Los troyanos, recelosos por el asunto del caballo, en círculo a su alrededor discuten qué debe hacerse. Unos opinan que se le despeñe, otros, que se le queme. Otros aseguran que, como objeto sagrado, deben ofrecérselo a Atenea. Al fin prevalece la opinión de éstos.*
>
> *Entregados a la alegría, se banquetean, en la idea de que se han librado de la guerra.*
>
> *En ese mismo momento aparecen dos serpientes que matan a Laocoonte y a uno de sus hijos.*
>
> *Desazonados por el prodigio, los compañeros de Eneas se retiran al Ida.*
>
> *Sinón, que antes se había introducido subrepticiamente en la ciudad, levanta las antorchas para hacer señales a los aqueos.*
>
> *Los que llegan por mar de Ténedos y los del caballo de madera atacan a los enemigos y tras dar muerte a muchos toman la ciudad al asalto.*
>
> *Neoptólemo mata a Príamo que se había acogido al altar de Zeus Herceo.*

Menelao, una vez que encuentra a Helena se la lleva a las naves después de matar a Deífobo.

A Casandra la arrastra por la fuerza Áyax, hijo de Ileo, que se lleva a la vez la imagen de madera de Atenea. Irritados por ello, los griegos deciden lapidar a Áyax, pero él se acoge al altar de Atenea y se salva así del peligro que lo amenazaba.

Luego los griegos zarpan y Atenea maquina su perdición en el mar.

Después de que Ulises mata a Astianacte, Neoptólemo toma como recompensa a Andrómaca y reparten el resto del botín.

Demofonte y Acamante descubren a Etra y se la llevan consigo.

Luego, tras incendiar la ciudad, degüellan a Políxena sobre la tumba de Aquiles.

3. *Análisis del contenido del poema*

Aunque Proclo no hace referencia a ello, el *Saco de Troya* debía contener un tratamiento por extenso del tema del robo del Paladión, que presentaba diferencias con el que ya conocemos de Lesques, fundamentalmente porque la imagen robada por los griegos de la ciudadela troyana no era la auténtica, sino una copia (fr. *1).*

Posteriormente se trata el episodio del caballo de Troya, bien conocido por Homero que nos ofrece en la *Odisea*[1] el resumen de un pequeño poema sobre el tema. Merece la pena reproducirlo aquí porque sigue con bastante fidelidad el esquema conocido:

[1] *Odisea* VIII 499-520.

El aedo, movido por un dios, comenzó y entonó su canto, tomándolo desde el punto en el que algunos argivos zarparon en sus naves de buenos bancos, tras haber pegado fuego a las tiendas, mientras otros, junto al celebérrimo Ulises, permanecían en la plaza de los troyanos, ocultos en el caballo, pues los troyanos lo habían llevado arrastrando hasta la ciudadela.

Mientras el caballo se encontraba allí, ellos declaraban muchos pareceres confusos, sentados en torno suyo. Las opiniones dominantes entre ellos eran tres: o bien hendir el hueco maderamen con el implacable bronce, o bien, tras arrastrarlo hasta una altura, despeñarlo, o dejar la gran estatua para que sirviera de propiciación de los dioses.

Esta fue la opinión que acabó por llevarse a cabo, pues era el destino que la ciudad pereciera cuando acogiera en su seno el gran caballo de madera donde se hallaban todos los mejores de los argivos, portadores de la matanza y la muerte para los troyanos.

Cantaba cómo los hijos de los aqueos saquearon la ciudad, una vez que salieron del caballo y abandonaron su hueca emboscada.

Cantaba cómo, cada uno por un lado, devastaban la excelsa ciudad, mientras Ulises, semejante a Ares, se encaminaba a la morada de Deífobo, junto con Menelao, igual a un dios. Y dijo que allí se atrevió a librar un terrible combate y que venció merced a la magnánima Atenea.

Para completar nuestra información sobre el tema en el *Epítome* del Pseudo-Apolodoro[2] encontramos un par de ca-

[2] Pseudo-Apolodoro, V 16-18.

pítulos cuya fuente última es el *Saco de Troya,* donde se nos narran algunos detalles de interés:

> *Al llegar el día, los troyanos, una vez que vieron desierto el campamento de los griegos, y pensando que se habían marchado definitivamente, arrastraron llenos de júbilo el caballo y, situados ante el palacio de Príamo, deliberaban sobre qué debían hacer. Al decir Casandra que había en él una fuerza armada y darle la razón Laocoonte el adivino, les pareció a algunos que debían quemarlo, a otros, que debían arrojarlo por un precipicio. Pero la opinión de la mayoría era que lo dejaran como una ofrenda sacra, así que se dirigen a celebrar un sacrificio y se banquetean.*
>
> *Apolo les envía una señal, pues dos serpientes que vinieron nadando a través del mar desde las islas cercanas devoran a los hijos de Laocoonte.*

El interés de este resumen del Pseudo-Apolodoro es la referencia a Casandra, que debía ser mencionada en el poema de Arctino.

En cuanto a la devoración de Laocoonte y uno de sus hijos (versión que, a juzgar por Proclo, nos parece más fiable que la de Pseudo-Apolodoro, que menciona sólo a los hijos), Servio, basándose en Euforión, nos ofrece un motivo. Los troyanos lapidaron al sacerdote de Posidón porque no había conseguido evitar la invasión por mar con sacrificios al dios marino. La elección del nuevo sacerdote se hizo por sorteo y le correspondió a Laocoonte. Pero a su vez éste se atrajo la ira de Apolo por un sacrilegio: consumar su matrimonio al pie del altar. El ataque de las serpientes aparecería así como la venganza de la divinidad irritada.

Eneas y sus compañeros ven en esta muerte un mal presagio y abandonan la ciudad. En este punto hay también una

diferencia en el tratamiento del tema entre Arctino y Lesques, ya que éste en la *Pequeña Ilíada* presenta a Eneas como prisionero de Neoptólemo.

Sinón, un personaje secundario en este poema, ha logrado introducirse subrepticiamente en la ciudad y no hace por tanto la señal desde la tumba de Aquiles, como en la *Pequeña Ilíada,* sino desde dentro de la ciudadela.

De las escenas de la toma de la ciudad no se nos han conservado fragmentos, dado que es dudoso que pertenezca a esta obra el escolio que recogemos en la introducción a la *Titanomaquia*[3]. De ser así, Arctino elevaría el horror de la situación hasta el firmamento, donde una de las Pléyades abandona su lugar por no ver el desastre. En cuanto a las diferencias de tratamiento del tema de la muerte de Príamo, entre Arctino y Lesques, se ha dicho ya lo fundamental en la introducción a la *Pequeña Ilíada.*

Hay un episodio que merece que detengamos nuestra atención: el sacrilegio de Áyax Oileo. Narraciones tardías, que algunos autores[4] han querido remontar al *Saco de Troya,* cuentan que Áyax violó a Casandra ante la imagen de Atenea y que ésta, horrorizada, levantó los ojos al cielo. En todo caso, la sensación de que Áyax había cometido impiedad con la diosa y que tal impiedad debía ser expiada pesó sobre los griegos durante siglos. Aún en época histórica seguían los locrios, compatriotas de Áyax Oileo, enviando a Troya hijas de familias nobles para servir a la diosa[5].

---

[3] Publicado por ALLEN en *Class. Rev.* 27 (1913), 190-191, como del *Saco de Troya.*

[4] Como por ejemplo SEVERYNS, *Cycle...*, pág. 361. En contra de esta opinión, VIAN, *Recherches...*, pág. 75, quien señala que este tipo de mitos etiológicos (en este caso para explicar por qué la imagen tiene los ojos elevados al cielo) son del gusto helenístico.

[5] Cf. HUXLEY, *Greek epic..*, pág. 158, con bibliografía.

La muerte de Astianacte recibía también un tratamiento diferente al de la *Pequeña Ilíada.* En el *Saco de Troya,* el autor de la muerte del pequeño es Ulises, que, por encargo de los griegos, lo arroja de lo alto de la muralla (fr. *2),* mientras que Lesques, en su afán de insistir en situaciones de horror, lo presenta como un acto de gratuita barbarie personal de Neoptólemo.

En el reparto del botín se trata, también en este poema, de Etra, la madre de Teseo (fr. *3-4).* El fr. *3* sugiere que Agamenón, además de devolvérsela a los teseidas, les hizo otros presentes.

Difíciles de situar en el contexto del poema son los fr. *5* y *6.* El *5,* una cita literal extensa sobre los médicos Macaón y Podalirio y el contraste entre sus respectivas habilidades. Se menciona a Podalirio como diagnosticador de la locura de Áyax, lo que no quiere decir, como quieren algunos autores[6], que el fragmento aparecía en relación con el episodio de Áyax y, por tanto, pertenece a la *Etiópida.* Probablemente se trata de una aristía de Podalirio en el combate, en la que se celebran sus habilidades y se recuerda su descubrimiento de la locura de Áyax, tiempo atrás.

El fr. *6* es la cita de un gramático como evidencia de que Arctino fue el creador del metro yámbico, derivándose este nombre del de un personaje Yambo[7]. Ello lleva a Huxley[8] a pensar que tal vez Arctino alternaba yambos con hexámetros dactílicos en su poema, como en el *Margites.*

---

[6] Desde Welcker, seguido por Kinkel, *Epicorum...,* pág. 35.

[7] Se atribuye otro origen al yambo en el *Himno a Deméter,* 195, etc., en relación con una esclava llamada Yambe. Véase mi traducción del himno en *Himnos Homéricos* y la *Batracomiomaquia* de esta misma colección.

[8] Huxley, *Greek epic...,* pág. 159.

El *Saco de Troya,* de acuerdo con el resumen de Proclo se cerraba con la degollación de Políxena ante la tumba de Aquiles.

4. *Bibliografía*

Ediciones: KINKEL, *Epicorum...,* págs. 49-52; ALLEN, *Homeri opera,* págs. 137-140; EVELYN-WHITE, págs. 526-524.

Estudios: RZACH, s.v. *Kyklos,* en PAULY-WISSOWA, *R.E.;* SEVERYNS, *Cycle...,* págs. 358-370; HUXLEY, *Greek epic...,* págs. 157-161; VIAN, *Recherches...*

5. *Texto seguido en nuestra traducción*

Edición y numeración de ALLEN, salvo que para fr. *1* seguimos la edición de E. CARY, *The Roman Antiquities of Dionysus of Halicarnassus,* Londres, vol. I, 1937.

EL «SACO DE TROYA» («ILIUPERSIS»)

1

Hemos visto en los templos arcaicos otras muchas imágenes de estos dioses y en todas aparecen dos jovencitos en actitud marcial. Puede verse, así como oírse y escribir sobre ellos lo que cuentan Calístrato, el autor del *Sobre Samotracia,* Sátiro, recopilador de leyendas antiguas, y otros muchos; el más antiguo de los que conocemos es el poeta Arctino. Dicen, pues, lo siguiente:

Crisa, hija de Palante, al casarse con Dárdano aportó como dote los regalos de Atenea: los Paladiones y los símbolos sacros de los grandes dioses, en cuyos misterios había sido instruida. Cuando los arcadios, huyendo del diluvio [9], abandonaron el Peloponeso y se establecieron en la isla Tracia [10], Dárdano erigió allí un templo de estos dioses manteniendo en secreto a los demás los nombres propios de éstos, y observó los misterios que los samotracios siguen celebrando hasta el momento presente.

Cuando conducía la mayor parte de su pueblo a Asia, los objetos sacros de los dioses y los misterios, los dejó en manos de los que se quedaron en la isla, pero los Paladiones y las imágenes de los dioses los cargó y se los llevó consigo. Al consultar el oráculo acerca de la fundación de la ciudad, además de informarse de otras

---

[9] Se refiere al diluvio que cayó sobre Arcadia narrado por DIONISIO DE HALICARNASO, I 61, 2.

[10] Esto es, Samotracia.

cosas, recibió acerca de la custodia de los objetos sagrados la siguiente respuesta del oráculo:

«A la ciudad que fundasteis habéis traído la veneración por siempre imperecedera para los dioses, así que veneradla con custodios, sacrificios y coros. Pues en tanto que permanezcan en vuestra tierra estos venerables objetos, regalos de la hija de Zeus a tu esposa, la ciudad permanecerá inmune al saqueo día tras día por siempre.»

Dárdano dejó las estatuas en la ciudad que había fundado y que había recibido su nombre. Pero al fundarse Troya en época posterior, fueron trasladados allí por sus descendientes los objetos sagrados.

Los de Troya les construyeron un templo y un santuario en la ciudadela y los custodiaron con el mayor cuidado que podían, considerándolos enviados por los dioses y garantía de la salvación de la ciudad.

Al ser tomada la parte baja de la ciudad, Eneas, que se había hecho fuerte en la Acrópolis, tomó de los santuarios los objetos sagrados de los grandes dioses y el Paladión que aún quedaba (pues el otro dicen que Ulises y Diomedes se habían presentado en Troya de noche y lo habían robado) y cargándoselos, se los llevó de la ciudad y llegó a Italia con ellos. Pero Arctino dice que a Dárdano le fue dado por Zeus un solo Paladión y que éste estuvo en Troya hasta que la ciudad fue tomada, oculto en un lugar inaccesible, pero que se había colocado a la vista una copia de aquél hecha de forma que en nada se diferenciaba del original, para engañar a los que la acecharan. Asimismo, que los aqueos que la acecharon, se la llevaron.

DIONISIO DE HALICARNASO, *Arqueología Romana* I 68, 2

2

Estesícoro cuenta que (Astianacte) murió, y el poeta cíclico que compuso el *Saco,* que fue arrojado desde la muralla, con lo cual coincide Eurípides.

ESCOLIO A EURÍPIDES, *Andrómaca* 10

3

Algunos dicen que esto se dijo gratuitamente[11], pues los seguidores de Acamante y Demofonte no tomaron nada del botín, sino sólo a Etra por la que habían llegado también a Troya, al mando de Menesteo. Lisímaco afirma que el autor del *Saco* escribe lo siguiente:

> *A los Teseidas les concedió obsequios el poderoso Agamenón, así como al ardido Menesteo, pastor de pueblos.*

ESCOLIO A EURÍPIDES, *Troyanas* 31

4

Los Acamántidas hicieron mención de los versos en los que Homero dice que Acamante fue a Troya a causa de su madre Etra.

DEMÓSTENES, *Epitafio* 29

5

Algunos dicen que ni siquiera ese elogio[12] es aplicable a todos los médicos, sino a Macaón, que según dicen algunos sólo practicaba la cirugía, pues Podalirio era el que curaba las enfermedades. Y una prueba de ello es Agamenón[13] que, al ser herido Menelao, no llama a ambos para su curación, sino a Macaón. Eso parece creer también Arctino en el *Saco de Troya*, donde dice:

> *Pues su propio padre, el famoso Sacudidor de la tierra, les concedió dones a ambos, pero a uno lo hizo más glorioso que al otro.*

---

[11] Se refiere al verso de EURÍPIDES *Troyanas* 31: *otras (cautivas) les han correspondido a los jefes teseidas de los atenienses.*

[12] Se refiere al contenido en *Ilíada* XI 514-515: *Pues un médico vale por muchos combatientes; sabe extraer los dardos de las heridas y verter en ellas bálsamos suavizantes.*

[13] *Ilíada* IV 193.

Al uno lo dotó de manos más ligeras, para sacar dardos de la carne, para cortarlos y para sanar las heridas todas. Al otro en cambio le puso en el pecho todo el esmero para reconocer lo oculto y para curar lo incurable. Él fue el primero que reconoció los ojos brillantes y la mente aturdida de Ayax cuando enloqueció.

ESCOLIO BT, EUSTACIO A *Ilíada* XI 515

6

Como creador de esta forma de blandir la lanza se cita al griego Arctino en los siguientes versos:

Yambo permaneció durante un momento a horcajadas con un pie por delante del otro, mientras sus miembros en tensión se robustecían y tomaban un vigoroso aspecto.

DIOMEDES, I 477 Keil

LOS «REGRESOS» («NÓSTOI»)

INTRODUCCIÓN

1. *Autor y fecha*

Frente a la gran masa de los fragmentos que no recogen el nombre del autor del poema, Proclo atribuye los *Regresos* a Agías de Trezén, nombre del que probablemente son variantes Hegias (fr. *7)* y Augías (fr. *8).* Nada sabemos de este autor ni de su fecha, por lo que tenemos que basarnos en otros elementos de juicio para determinar la época de composición del poema.

El primero de ellos es el hecho de que los *Regresos,* que narra las vicisitudes sufridas por los principales héroes de la guerra de Troya en su vuelta al hogar, no nos describe el viaje de uno de los más importantes: Ulises. El único motivo verosímil de esta omisión sería que Ulises habría recibido ya tratamiento independiente y por extenso en otro poema, la *Odisea,* lo que implica que los *Regresos* es posterior al poema homérico y por tanto debe situarse después de mediado el siglo VIII a. C.

Coincidiendo con esta primera aproximación podemos añadir otro elemento de juicio. El poema, según Proclo, menciona Maronea, ciudad fundada por los quiotas en la primera mitad del siglo VII y no conocida aún por la *Odisea,* lo que implica también una fecha posterior al 650 a. C. para los *Regresos*[1].

El tema, sin embargo, fue tratado repetidas veces, tanto en verso como en versiones prosificadas: el fr. *9* asigna el poema a un colofonio (lo que estaría de acuerdo con la importancia que en estas leyendas tiene Colofón) y el fr. *15* atribuye un poema *Regresos* a Antímaco, no probablemente al de Colofón, sino al de Teos, sobre el cual ya hablamos a propósito de *Epígonos.* Ello hallaría confirmación en otro dato: Clemente de Alejandría (fr. *8)* nos sugiere que un poeta épico llamado Augías de Trezén copió de Antímaco de Teos, lo cual podría suponer que el poema de Agias sea una imitación del de Antímaco, o simplemente que tomó motivos del mismo; en todo caso, parece abonar la existencia de dos obras sobre el mismo tema.

También se atribuyen unos *Regresos* a Eumolpo, que puede ser un error por Eumelo[2], aunque no nos ha quedado ningún fragmento atribuido a él sobre este tema. Por último, los fr. *10* y *13* se nos han transmitido como pertenecientes a una obra llamada *El Regreso de los Atridas,* que tenía al menos tres libros. No sabemos si se trata de una mera variante de título o de un poema independiente que recogía sólo los episodios del tema general que se referían en concreto a los Atridas[3].

---

[1] Cf. HUXLEY, *Greek epic...,* pág. 166.

[2] En un escolio a PÍNDARO, *Olímpica* XIII 22. Sobre el tema, cf. HUXLEY, *Greek epic...,* pág. 78.

[3] Cf. HUXLEY, *Greek epic...,* pág. 167.

Podemos por tanto habérnoslas no con uno, sino con cinco poemas diferentes: el de Agias, el de Antímaco de Teos, el de un colofonio, el de Eumolpo (Eumelo?) y un *Regreso de los Atridas*. Ahora bien, como ya señala el Suda[4], *los muchos que han narrado el regreso y los poetas que han cantado los regresos siguen a Homero en la medida en que son capaces de ello,* esto es, no hay diferencias sustanciales entre las diferentes versiones ni entre éstas y Homero. Por esta razón vamos a prescindir de si los fragmentos conservados pertenecen a una obra o a otras del mismo tema, ya que en los más de los casos no tenemos elementos de juicio para atribuir determinados fragmentos a una u otra obra, y examinaremos los distintos episodios que se contendrían en ellas como si pertenecieran a una sola obra.

2. *El resumen de Proclo*

Como en el resto de las obras del Ciclo Troyano, es Proclo nuestra principal fuente de información sobre su contenido. El resumen que nos ofrece del poema es el siguiente:

> *Vienen a continuación de éstos los cinco libros de los* Regresos *de Agias de Trezén, cuyo contenido es el siguiente:*
>
> *Atenea mueve a disputa a Agamenón y Menelao con motivo de la partida de las naves. Así que Agamenón aguarda para aplacar la cólera de Atenea.*
>
> *Diomedes y Néstor, que se hacen a la mar en dirección a sus hogares llegan sanos y salvos.*

---

[4] SUDA, s.v. *nóstos*.

Menelao, que zarpa tras ellos, llega a Egipto con cinco naves, perdidas las demás naves en el mar.

Los hombres de Calcante, Leonteo y Polípetes, que se ponen en marcha a pie hasta Colofón, sepultan a Tiresias, que había muerto allí.

Al zarpar los de Agamenón, el fantasma de Aquiles se les aparece e intenta impedírselo, prediciéndoles lo que va a ocurrirles.

Luego se describe la tempestad en torno a las Rocas Cafér ides y la muerte de Áyax Locrio.

Neoptólemo, a instancias de Tetis, emprende la marcha a pie. Llegado a Tracia encuentra a Ulises en Maronea. Completa el resto de la jornada y a la muerte de Fénix lo sepulta. Llegado él mismo junto a los molosos, es reconocido por Peleo.

Luego, una vez asesinado Agamenón por Egisto y Clitemestra, viene el castigo por Orestes y Pílades y el retorno de Menelao a su patria.

3. *Análisis del contenido del poema*

Como ya hemos dicho, el poeta, o poetas, de los Regresos dispone de una tradición ya bien conocida por Homero, que se refiere a ella en diversos pasajes, especialmente de la *Odisea.* En la mayoría de los casos, las tradiciones son coincidentes e incluso en algún caso ha podido haber en la *Odisea* interpolaciones de versos de los *Regresos,* como veremos. Por todo ello será Homero nuestra principal fuente para cubrir las lagunas o ampliar la magra información de Proclo y de los fragmentos.

El poema por su temática no se prestaba demasiado a la unidad de composición, sino sería más bien un agregado de

diversos episodios, según los cuales dividiremos convencionalmente la reconstrucción de su contenido.

La disputa de los Atridas

Homero relata con cierta extensión los motivos de la disputa de los Atridas y el regreso de Diomedes y Néstor, que cubrían, según Proclo, el comienzo del poema. Dejamos, pues, la palabra a Néstor en la *Odisea*[5]:

Pero cuando habíamos saqueado la excelsa ciudad de Príamo, nos habíamos embarcado en las naves y una divinidad había dispersado a los aqueos, entonces Zeus maquinó en su fuero interno un regreso penoso para los argivos, puesto que no todos fueron prudentes y justos. Por eso muchos de ellos se enfrentaron con un destino funesto, por la perniciosa cólera de la de ojos de lechuza, hija de un padre poderoso, que promovió la discordia entre ambos Atridas, por lo que ambos convocaron a asamblea a los aqueos todos, sin razón y no de acuerdo con un orden, a la puesta de sol.

Acudieron los hijos de los aqueos, entorpecidos por el vino y ellos dieron una explicación de por qué habían convocado al ejército. Entonces Menelao exhortaba a los aqueos todos a acordarse del regreso sobre la ancha espalda del mar. No le agradó a Agamenón en absoluto, pues él quería contener a la hueste y celebrar sacras hecatombes para aplacar la terrible cólera de Atenea. ¡Ingenuo! ¡No sabía que no iba a persuadirla, pues no se mudan de repente las intenciones de los que existen por siempre! De modo

[5] *Odisea* III 130 ss.

que ambos se pusieron en pie intercambiando duras frases y se levantaron los aqueos de hermosas grebas en medio de un griterío sobrehumano, pues los pareceres se dividían entre ambos.

Pasamos la noche meditando violencias uno contra otro, pues Zeus tramaba el sufrimiento del mal. Al alba sacamos unos las naves al divino mar y embarcamos nuestros bienes y a las mujeres de ajustada cintura. La mitad de la hueste, pues, se quedó allí, aguardando al Atrida Agamenón, pastor de hombres, y la mitad nos embarcamos e impulsamos las naves.

Éstas navegaban muy de prisa, porque un dios había alisado el ponto, albergue de grandes monstruos. Al llegar a Ténedos celebramos sacrificios a los dioses, deseosos de regresar al hogar, pero Zeus no planeaba aún el regreso, ¡cruel, que de nuevo suscitó una segunda disputa funesta! Pues unos, los que acompañaban a Ulises el ingenioso soberano, de variada astucia, llevaron de regreso sus bajeles, combos por ambos lados, por complacer al Atrida Agamenón.

Diomenes y Néstor

Yo, en cambio, con las naves que me seguían agrupadas, me fui de allí porque me percataba de que una divinidad maquinaba males contra nosotros. Se fue también el marcial hijo de Tideo[6] *e incitó a sus camaradas a lo mismo. Mucho después partió a por nosotros el rubio Menelao y nos encontró en Lesbos, deliberando sobre la larga travesía: si re-*

[6] Diomedes.

gresaríamos por cima de la abrupta Quíos hacia la isla Psiria, dejándola a la izquierda, o bien por debajo de Quíos, a lo largo del ventoso Mimante.

Rogamos a la divinidad que nos mostrara un prodigio, así que nos lo mostró, y nos ordenaba cortar por su mitad el mar hacia Eubea, para que cuanto antes nos libráramos de la desgracia. Levantó una sonora brisa para que comenzara a soplar, y los bajeles recorrían muy de prisa los caminos pródigos en peces, de forma que llegaron de noche a Geresto.

Le ofrecimos a Posidón muchos perniles de toros, después de haber atravesado un gran trecho de la mar.

Era el cuarto día cuando los camaradas del domador de caballos, Diomedes, el hijo de Tideo, detuvieron en Argos sus proporcionadas naves.

Severyns[7] remonta a los *Regresos* la leyenda según la cual, en ausencia de Diomedes su esposa Egialea, inspirada por Afrodita, que se vengaba así de la herida que le infligiera el hijo de Tideo, se entrega a toda la juventud argiva y hace su amante a Cometes. Se basa para ello, entre otros motivos, en que Mimnermo conoce la leyenda, lo que indica que ésta era antigua y podía contarse aquí.

Pero prosigamos con la narración de Néstor en la Odisea[8]:

Y yo me encaminé hacia Pilo y no amainó el viento, puesto que un dios lo había enviado de antemano para que soplara. Y así llegué.

---

[7] SEVERYNS, *Cycle...*, págs. 371 ss.

[8] *Odisea* III 182 ss.

Menelao en Egipto

Tras estos episodios, los *Regresos* comenzaba a narrar las incidencias del viaje de Menelao. También Homero sabe de su llegada a Egipto con cinco naves, y es también Néstor quien se refiere a ello[9]:

> *a los cinco bajeles de azulada proa los allegaron a Egipto el viento y el mar con su impulso.*

En el fr. *2* se nos informa que un hijo de Menelao y de una esclava aparecía en los *Regresos,* pero ignoramos en qué circunstancia.

Calcante, Leonteo y Polipetes

El poema dejaba a Menelao en Egipto para centrarse en la suerte que corrieron los compañeros de Calcante, el adivino, así como los de Leonteo, hijo de Corono, vástago de Ares y Polipetes, hijo de Pirítoo (por tanto, nieto de Zeus) y de Hipodamía, que según el Catálogo de las Naves, compartían el mando de los de Argisa, Girtona, Orta, Elona y Olosón, con cuarenta naves[10].

Al parecer, Calcante acaba su vida en Colofón, o al menos esa es la historia que nos cuenta Estrabón[11] refiriéndose a esta ciudad:

> *Se dice que el adivino Calcante, junto con Anfíloco, el hijo de Anfiarao, llegó aquí a pie al regreso de Troya, pero al encontrar en Claro a un adivino mejor que él, a Mopso, el hijo de Manto, la hija de Tiresias, murió de pena.*

---

[9] *Odisea* III 299-300.

[10] *Ilíada* II 738-746.

[11] ESTRABÓN, XIV 1, 27.

Ahora bien, que Calcante muriera allí no es motivo suficiente para corregir, como algunos han pretendido, el resumen de Proclo, sustituyendo Tiresias por Calcante.

Según Estrabón Anfíloco[12], otro notorio adivino, acompaña a Calcante en su regreso. Heródoto (cf. fr. *14A, 14B)* nos da alguna noticia sobre la continuación de su viaje que, por Panfilia y la parte sur de Asia Menor, se prolongó hasta los confines de Cilicia y Siria, donde funda la ciudad de Posideo, en un promontorio sobre el golfo del Estrimón.

En este contexto migratorio hay que situar el fr. *15* en el que se nos informa sobre el paso de Podalirio por el Quersoneso tracio y la descendencia que deja allí.

Descenso al Hades

Hay una serie de fragmentos que aluden a personajes y escenas en el Hades. Parece probable que los *Regresos* incluyera una visita a la región de los muertos, como la *Odisea.* Dado que el resumen de Proclo no alude a ella, no sabemos en qué lugar del poema se situaba, si tras la muerte de Agamenón, tras la de Egisto y Clitemestra, llevados por Hermes, o en una visita de Orestes previa a la venganza, o tras el entierro de Tiresias[13]. El hecho es que en esa visita al Hades aparecía una descripción de sus horrores (fr. *3, 11)* y asimismo debía hacerse referencia a los grandes condenados mitológicos. Nos consta al menos que se aludía a Tántalo, según el fr. *10.* Tántalo

---

[12] Ello lleva a ALLEN a situar en esta obra el fr. *8* de la *Tebaida*, que menciona a un Antiloco, lo cual evidentemente es posible. Pero cf. en la introducción a esta obra las razones que me llevan a incluirlo allí.

[13] Cf. bibliografía sobre diversas opciones en RZACH, en PAULY-WISSOWA, *R.E.;* HUXLEY, *Greek epic...,* págs. 164-165; SEVERYNS, *Cycle...,* págs. 385-386.

era antepasado de los Atridas y su inclusión en el *Regreso de los Atridas* se justifica plenamente. En la *Odisea*[14] se describe el suplicio de Tántalo, pero de modo diferente al de nuestro poema:

> *También vi a Tántalo, que padecia crueles sufrimientos de pie en un estanque. El agua le llegaba hasta la barbilla. Estaba sediento, pero no podia tomarla para beber, pues cuantas veces se agachaba el anciano, deseoso de beber, tantas veces el agua desaparecía, embebida, y en torno a sus pies aparecía la negra tierra; una divinidad la secaba por completo. Por cima de él, unos árboles de frondosa copa prodigaban su fruto, perales, granados, manzanos de espléndidos frutos, dulces higueras y olivos en sazón. Cuando el viejo se enderezaba para tomarlas en sus manos, el viento las lanzaba hacia las nubes sombrías.*

La versión de un Tántalo con una piedra suspendida sobre él aparece, además de en *Regresos,* en Arquíloco, Píndaro, Alceo y Alcmán[15]. Lo que no es posible determinar es cuál de las dos versiones del mito es la más antigua.

Severyns[16], basándose en diversos escolios, piensa que son interpolados en la *Odisea* y procedentes de los *Regresos,* los versos que se refieren a Sísifo[17]:

> *También vi a Sísifo, presa de violentos dolores, cargando una tremenda peña en ambos brazos. Hacía fuerza con manos y pies, e iba empujando la peña*

---

[14] *Odisea* XI 582-592.

[15] ARQUÍLOCO, *fr.* 162 Adrados; PÍNDARO, *Olímpica* I 57 ss.; ALCEO Z 42 Lobel-Page; ALCMÁN, *fr.* 79 Page.

[16] SEVERYNS, *Cycle...*, págs. 391-392.

[17] *Odisea* XI 593-400.

cuesta arriba, hacia una colina, pero cuando iba a sobrepasar la cima, entonces una fuerza la hacía volver atrás y en seguida se iba rodando hacia el llano la despiadada peña. Él, no obstante, la empujaba de nuevo, tenso; el sudor brotaba de sus miembros y de su cabeza se levantaba polvo.

De otra parte, en la visita al Hades se hacía referencia también a una serie de heroínas, como en la *Odisea*. El catálogo de los *Regresos* coincide en general con el ofrecido por la *Odisea.* Así, en los fr. *4* y *5* se alude a Mera y Clímena, que se mencionan en la *Odisea*[18] juntas y al lado de Erifila. Es verosímil por tanto que la alusión del fr. *8* de *Regresos* se refiriera también a este personaje, a cuya culpabilidad en la muerte de Anfiarao ya aludimos en la introducción a la *Tebaida.*

En el fr. *7* se cita a Antíopa, que también aparece en la *Odisea*[19] como también son personajes de este poema Tiro y Alcmena, mencionadas en el fr. *12*[20]. De Tiro se nos dice que estaba enamorada del río Enipeo, que la poseyó Posidón, tras haber tomado la figura de aquél y que Tiro quedó encinta y parió a Pelias y Neleo. De Alcmena, esposa de Anfitrión, que la poseyó Zeus y que tuvo de él a Heracles.

Por último, aunque Homero no la menciona, parece que en el catálogo se incluía también a Medea (fr. *6)*, cuya historia es bien conocida a través de la famosa tragedia de Eurípides que lleva su nombre, y aludida, como se verá, en otras producciones épicas antiguas. En este fragmento se trata concretamente de la cocción de su suegro Esón para volverlo a la juventud, empresa en la que Medea pudo triunfar por sus conocimientos de hechicería.

---

[18] *Odisea* XI 326.

[19] *Odisea* XI 260-265.

[20] Tiro, en *Odisea* XI 235 ss.; Alcmena en *Odisea* XI 266 ss.

Encuentro de Ulises y Menelao

Volviendo a las peripecias del viaje de vuelta, sabemos por Homero[21] que Menelao y Ulises coincidieron en Lesbos y que Ulises venció allí en la lucha a Filomeleides. Homero no habla de la presencia de Agamenón en este lugar, pero en cambio Safo[22] alude a una detención en Lesbos de ambos Atridas, hasta que consiguieron un viento favorable:

> *Ojalá apareciera junto a mi, que lo suplico, tu graciosa figura, soberana Hera, a la que por sus preces vieron los famosos reyes hijos de Atreo. Una vez que llevaron a término muchísimas empresas, primero en torno a Troya, en el mar luego, tras haber partido hacia aquí, no pudieron llegar al final de su ruta hasta que te invocaron a ti, a Zeus el de los Suplicantes y al encantador hijo de Tíona*[23]*. Ahora socórreme con afable talante, según tu tradición.*

Esta leyenda local de Lesbos quizá remonta a los *Regresos*.

Las Caférides

Continuando con el resumen de Proclo, éste alude a la tempestad en torno a las Rocas Caférides. Si a ello se añade el fr. *1* que menciona a Nauplio, se hace verosímil que en el poema que nos ocupa se recoja un tradición que nos narra el Pseudo-Apolodoro[24]; según la cual, Nau-

---

[21] *Odisea* IV 341-344 (=XVII 132-135).

[22] Safo, *fr.* 17 (edición de D. Page en *Sappho and Alcaeus*, Oxford, 1955, pág. 58).

[23] Esto es, Dionisio. Tíona es otro nombre de Sémele.

[24] Pseudo-Apolodoro, VI 11. Algunos autores dudan de que el episodio se recogiera en *Regresos*. Cf. Vian, *Recherches...*, págs. 79 y ss.

plio, padre de Palamedes, al conocer la muerte de su hijo decide vengarse, y así:

> *Una vez que se enteró del regreso de los griegos hacia su patria, encendió los fuegos de señales en el Cafereo, que ahora se Itama Xilófago*[25]. *Entonces los griegos, al acercarse a la orilla en la idea de que era un puerto, perecieron.*

Áyax Locrio

Tras este desastre se narraba la muerte de Áyax Locrio, perseguido por la cólera de Atenea como ya sabemos por el sacrilegio cometido ante su imagen que narraba el *Saco de Troya.* Dejamos de nuevo en este punto la palabra a Homero[26]:

> *Áyax sucumbió con sus naves de largos remos. Primero lo allegó Posidón a las grandes rocas Gireas y lo sacó sano y salvo del mar. Se habría librado de la muerte, aun aborrecible como era para Atenea, si no hubiera proferido palabras soberbias y no se hubiera enajenado. Afirmó que a pesar de los dioses escaparía del gran abismo del mar. Posidón le oyó proferir estas soberbias palabras. Así que, tomando al punto en sus fuertes manos el tridente, golpeó la roca Girea y la hendió. Una parte se quedó allí, pero la otra cayó al mar. Sentado en ésta precisamente era donde Áyax se habia enajenado. De modo que se lo llevó consigo al mar inmenso de alborotado oleaje. Así fue como murió allí, tras haber bebido el agua salina.*

[25] Esto es «devorador de madera». El cabo Cafereo ha sido siempre extraordinariamente peligroso para la navegación.

[26] *Odisea* IV 499 ss.

Neoptólemo

La narración se centra entonces en Neoptólemo. A este respecto disponemos de un relato coincidente con el resumen de Proclo, pero algo más amplio, en el *Epítome* del Pseudo-Apolodoro[27]:

> *Neoptólemo, después de haberse detenido en Ténedos dos días por consejo de Tetis se encaminó a pie al pais de los molosos, con Héleno. En el camino, entierra, a su muerte, a Fénix. Tras vencer en combate a los molosos, reina sobre ellos y engendra de Andrómaca a Moloso.*
>
> *Héleno, tras fundar una ciudad en Molosia, la habita y Neoptólemo le da a su madre Deidamía por esposa. Cuando Peleo fue expulsado de Ftía por los hijos de Acasto*[28] *y murió, Neoptólemo recuperó el reino de su padre.*

El Pseudo-Apolodoro no alude al encuentro con Ulises en Maronea, pero Homero sí menciona una referencia a la estancia de Ulises en ese lugar[29] al hablar de

> *un pellejo de cabra con negro vino dulce que me dio Marón, hijo de Evantes, sacerdote de Apolo, que tutela Ismaro, porque lo salvamos, junto con su hijo y su mujer, respetándolo, pues habitaba en un frondoso bosque consagrado a Febo Apolo.*

---

[27] PSEUDO-APOLODORO, VI 12 ss.

[28] Arcandro y Arquíteles. El episodio es narrado por EURÍPIDES, *Troyanas* 1126-1130 y en otra versión, por el escolio al pasaje.

[29] *Odisea* IX 196-198, aunque no menciona el nombre de la ciudad, cf. lo dicho en la introducción, § 1.

Agamenón

Posteriormente se narra el regreso de Agamenón a su patria, al término del cual el Atrida perece asesinado por su esposa Clitemestra y el amante de la misma, Egisto. Homero conoce múltiples detalles de la leyenda. Para empezar, nos cuenta el lugar en el que Egisto tenía su reino, lugar al que precisamente arriba Agamenón[30].

> *Pero cuando iba a llegar al elevado monte de Malea, entonces una tempestad arrebatándolos, se los llevó a todos a través del ponto pródigo en peces, entre profundos gemidos, hasta el extremo de un territorio donde antaño habitaba sus palacios Tiestes, pero entonces habitaba el Tiestíada Egisto.*

Egisto no va a la guerra de Troya. En efecto, en el «Catálogo» de la *Ilíada* no se menciona Citera que, de acuerdo con Andrón[31], era la isla habitada por Tiestes. Y Néstor refiere en la *Odisea* la actividad de Egisto[32]:

> *Nosotros permanecíamos allí, llevando a cabo múltiples empresas, mientras él permanecía tranquilo en el fondo de Argos, criadora de caballos, perseverando en seducir con sus palabras a la esposa de Agamenón.*
>
> *Ella, la divina Clitemestra, rehusaba al principio la vergonzosa acción, pues tenía una mente noble y a su lado se hallaba también el aedo al que había encargado con mucho interés el Atrida, al partir hacia Troya, que guardara a su esposa. Pero cuando el*

[30] *Odisea* IV 514-518.

[31] ANDRÓN, *fr.* 11 Jacoby.

[32] *Odisea* III 262-275.

destino de los dioses la impulsó a dejarse dominar, entonces se llevó al aedo a una isla desierta y lo dejó allí para que sirviera de pasto y presa a las aves de rapiña.

Consintiendo él, se la llevó a ella, que también consentía, a su casa. Muchos fueron los perniles que quemó sobre las sacras aras de los dioses y muchas las ofrendas que colgó: vestidos y oro, por haber llevado a cabo una gran hazaña que no esperaba en su fuero interno.

La situación se mantiene así hasta el regreso de Agamenón. Entonces los acontecimientos se precipitan. Es Agamenón en el Hades el que narra ahora su propia muerte[33]:

Egisto tramó mi muerte y mi destino. Me dio muerte con mi funesta esposa, tras invitarme a entrar en casa y a un banquete, como quien mata a una vaca en el pesebre.

Así fue como morí, de la muerte más desdichada, y a mi alrededor, otros camaradas perecían sin pausa, como cerdos de blancos colmillos para una boda, un festín a escote o un floreciente banquete.

Tú ya te enfrentaste a la matanza de muchos hombres, que murieron en liza singular o en el poderoso combate. Pero mucho más te habrías apenado en tu ánimo al ver aquéllo, cómo en torno a la crátera y a las mesas colmadas yacíamos en el palacio y todo el piso humeaba de sangre.

---

[33] *Odisea* XI 409 ss. en boca de Agamenón. SEVERYNS, *Cycle...*, pág. 403, cree que este relato es interpolado y procede, si no literalmente, sí en sus grandes líneas, de los *Regresos*.

Oí también la voz más digna de lástima, la de la hija de Príamo, Casandra, a la que mataba la artera Clitemestra a mi lado. Yo, en tierra, levantaba mis manos, a punto de morir, herido por la espada. Pero ella, la cara de perra, se alejó, y aunque yo me encaminaba ya al Hades, no se dignó cerrarme los ojos con sus manos o cerrarme la boca.

Posiblemente pertenece a esta escena de lucha el fr. *13*. Como resultado del asesinato, Egisto se hace con el poder hasta la llegada de Orestes.

La venganza de Orestes

Es de nuevo Homero quien nos narra la venganza[34]:

Siete años reinó Egisto sobre Micenas la abundante en oro, tras el asesinato del Atrida, y el pueblo le estaba sometido. Pero al octavo llegó por su mal el divino Orestes, de vuelta de Atenas y mató al asesino de su padre, a Egisto, de dolosa intención, porque había dado muerte a su glorioso padre. Después de matarlo, ofreció a los argivos un banquete fúnebre por su aborrecible madre y por el cobarde Egisto.

En la *Odisea* no se menciona a Pílades, focense amigo de Orestes, que posteriormente juega un papel principal en la leyenda y que aparecía en los *Regresos*. La amistad de los jóvenes se iniciaba en Fócide, cuando Orestes es enviado allí secretamente para escapar de la muerte tras el asesinato de Agamenón.

---

[34] *Odisea* III 304-310.

El fragmento 9

Hay que mencionar por último que la referencia del fr. *9* a las bodas de Telémaco y Circe y de Telégono con Penélope deriva probablemente de un error. Cf. lo que decimos al respecto en la introducción a la *Telegonía.* Tal interpretación parece más probable que pensar que, dado que es el fragmento que atribuye los *Regresos* a un colofonio, se trate de otra obra que incluía este episodio posterior a la muerte de Ulises.

4. *Bibliografía*

Ediciones: KINKEL, *Epicorum...*, págs. 52-56; ALLEN, *Homeri opera,* págs. 140-143; *Class. Rev.* 27 (1913), 191; EVELYN-WHITE, páginas 524-528.

Estudios: RZACH, s.v. *Kyklos,* en PAULY-WISSOWA, *R.E.;* SEVERYNS, *Cycle...*, págs. 370-409; HUXLEY, *Greek epic...*, págs. 162-168; «A fragment of the *Nosti», Par. Pass.* 14 (1959), 282-283; H. L. TRACY, «Vergil and the Nostoi», *Vergilius* 14 (1968), 36-40.

5. *Texto seguido para nuestra traducción*

Los fragmentos *1* al *12* siguen la edición de ALLEN, *Homeri opera,* págs. 140-143, con la salvedad de que presento el fr. *8* más completo, para incluir en él el fr. *1* de Antímaco de Teos de KINKEL, *Epicorum...*, pág. 247. El fr. *13* sigue ALLEN, *Class. Rev.* 27 (1913), 191, pero no traduzco el que ALLEN numera allí como *14,* porque es nuestro *8* de la *Tebaida. 14A* y *14B* son dos menciones de Heródoto recogidas por ALLEN *ibidem,* sin número. El *15* es el publicado por HUXLEY, «A fragment of the *Nosti», Par. Pass.* 14 (1959), 282-283.

LOS «REGRESOS» («NÓSTOI»)

1

(Nauplio) casó, según dicen los poetas trágicos, con Clímena, la hija de Catreo; según el autor de los *Regresos,* con Fílira, y según Cércope, con Hesíona. Engendró a Palamedes, Étax y Nausimedonte.

APOLODORO, II 1, 5

2A

(Menelao) le daba como esposa a la hija de Aléctor llegada de Esparta a su hijo, el fuerte Megapentes, que le nació, de antigua alcurnia [35], de una esclava.

(Escolios: a) Esa, según Alexión es Tiris; según otros, Teris, hija de Zeuxipa; según el poeta de los *Regresos,* Getis [36]. Algunos hacen de Esclava un nombre propio.

b) Unos lo hacen nombre propio, Esclava, otros Terídae, pues Terídae es el nombre propio de ella.

Odisea IV 10-12 y ESCOLIO *a.l.*

---

[35] 'De antigua alcurnia' es la traducción que de este dudoso término *tēlýgetos* da E. N. COUGHANOWR en *Ant. Class.* 41 (1972), 218-221. No hay contradicción entre ese calificativo y el hecho de que sea hijo de una esclava. La alcurnia le viene por línea paterna.

[36] Getis es en realidad un étnico femenino tracio.

2B

Menelao engendró de Helena a Hermíona y según algunos, a Nicóstrato, y de una esclava, Piéride, etolia de raza (o, según dice Acusilao, de Tereide) a Megapentes. De otra parte, de una ninfa Cnosia, según Eumelo, a Jenódamo[37].

APOLODORO, III 11, 1

3

Pero el poema de Homero sobre Ulises, la llamada *Miníada y* los *Regresos,* pues también en éstos aparece el Hades y los horrores de allí, no conocen a ningún demon Eurínomo.

PAUSANIAS, X 28, 7

4

Se dice en los *Regresos* que Clímena era hija de Minias, que ésta casó con Céfalo, el hijo de Deyón y que tuvieron un hijo, Ificlo.

PAUSANIAS, X 29, 6

5

Encima de éstos está Mera, sentada en una roca. Acerca de ella se dice en los *Regresos* que abandonó el mundo de los hombres siendo aún una muchacha y que era hija de Preto, el hijo de Tersandro, que a su vez lo era de Sísifo.

PAUSANIAS, X 30, 5

6A

Acerca de su padre Esón, el autor de los *Regresos* dice lo siguiente:

En seguida convirtió a Esón en un amable muchacho en la flor de la juventud, tras quitarle la vejez

[37] Cf. EUMELO, *fr.* 7.

con sus sabios conocimientos, después de haber cocido muchos tósigos en calderos de oro.

ARGUMENTO de la *Medea* de EURÍPIDES

6B

Se dice que Medea, según cuenta Esquilo, tras haber cocido a las nodrizas de Dioniso las rejuveneció, junto a los propios varones, y según el autor de los *Regresos,* también a Esón, diciendo lo siguiente:

En seguida... de oro (=6A).

ESCOLIO A ARISTÓFANES, *Caballeros* 1321

7

A la entrada de la ciudad está el monumento de la amazona Antíopa. Píndaro dice que la tal Antíopa fue raptada por Pirítoo y Teseo; pero Hegias de Trezén da la siguiente versión: Heracles, que asediaba Temíscira sobre el Termodonte, no podía tomarla. Pero Antíopa, enamorada de Teseo (pues también Teseo acompañaba a Heracles en la campaña), entregó la plaza a traición. Esta es la versión de Hegias.

PAUSANIAS, I 2, 1

8

Mientras que Antímaco de Teos dijo:

Pues de los regalos muchos males le sobrevienen a los hombres,

Augías escribió:

Pues los regalos seducen la mente de los hombres y sus acciones.

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromateis* VI 2, 12, 8

9

Hijos de Circe, con Ulises, según Hesíodo, Agrio y Latino; de Calipso, Nausítoo y Nausínoo. Pero el cireneo que escribió la *Telegonía* dice que Ulises tuvo de Calipso un hijo, Telégono y Telédamo, y de Penélope, Telémaco y Arcesilao. Según Lisímaco, su hijo de Evipa la tesprocia fue Leontofón, al que otros llaman Doriclo. Sófocles cuenta que de ella tuvo a Euríalo, al que mató Telémaco. El colofonio autor de los *Regresos* dice que Telémaco casó luego con Circe, y Telégono, el de Circe, se casó a su vez con Penélope.

EUSTACIO, 1796, 45

10

Los poetas afirman que el antiguo Tántalo llegó a ser amante del placer. Al menos el autor del *Regreso de los Atridas* dice que éste, al llegar a presencia de los dioses y cuando vivía con ellos, consiguió de Zeus el privilegio de pedir lo que deseara y que en una disposición tan insaciable para los goces como tenía, sugirió vivir de forma semejante a la de lōs dioses. Así que Zeus, irritado por ello, le cumplió su deseo, de acuerdo con su promesa, pero para que no disfrutara de ninguna de las cosas que tenía ante él, sino pasara su vida inquieto, suspendió sobre su cabeza una piedra por lo que no podía procurarse ninguna de las cosas que tenía ante él.

ATENEO, 281b

11

En los Cíclicos se citan las almas de los muertos[38]:

Por largo tiempo sufrían allí padecimientos entre los espantosos muertos.

Etymologicum Magnum 600, 8

[38] Realmente la traducción es aproximativa. Se trata de una cuestión terminológica. «En los Cíclicos se denominan *nekádes* a las almas», cf. SEVERYNS, *Cycle...*, págs. 386-387.

12

Tiro: la hija de Salmoneo. Tuvo como hijos de Posidón a Neleo y Pelias. Alcmena fue hija de Electrión. Micena fue hija de Ínaco y Melia, la de Océano. De ella y de Aréstor nació Argos, según se cuenta en el Ciclo.

ESCOLIO A *Odisea* II 120

13

El autor del *Regreso de los Atridas* dice en el libro tercero:

Hermioneo, persiguiendo a Iso con sus rápidos pies, lo hirió en los músculos lumbares con su lanza.

ATENEO, 399a

14A

Desde la ciudad de Posideo, que fundó Anfíloco, el hijo de Anfiarao en los mismos límites entre los cilicios y los sirios.

HERÓDOTO, III 91

14B

Estos panfilios son de los que se dispersaron desde Troya con Anfíloco y Calcante.

HERÓDOTO, VII 91

15

De entre ellos, Macaón, como cuentan muchos, acabó su vida en el saco de Troya sin dejar ninguna descendencia. Mas Podalirio, al detenerse en Sirna de Rodas, tuvo, según cuenta Antímaco en el libro octavo de los *Regresos,* dos hijos: Rodón e Hipóloco, de Ifianasa, la hija de Ucalegonte.

Vida de Hipócrates Bruselense

«TELEGONÍA» Y «TESPRÓCIDA»

INTRODUCCIÓN

1. *La «Telegonía» y la «Tesprócida»*

En realidad, sólo la *Telegonía,* de acuerdo con el resumen de Proclo, pertenece al Ciclo. El motivo de que introduzcamos aquí la *Tesprócida* es que se considera como una de las principales fuentes de la *Telegonía y* que en algunos casos no podemos determinar si ciertos testimonios derivan de una obra o de la otra. Hasta tal punto debían existir coincidencias entre ambas, que Clemente de Alejandría[1] acusa a Eugamón de plagio:

> *No sólo se les ha sorprendido plagiando ideas y palabras o refundiéndolas, como ya ha quedado demostrado, sino que también se les podría refutar que toman abiertamente como un robo trozos íntegros, pues plagiando totalmente lo de los demás lo presentaron como propio. Es el caso de Eugamón de Cirene respecto al libro completo sobre los tesprotos de Museo, de Pisandro de Camiro respecto a la* Heraclea *de*

[1] Clemente de Alejandría, *Stromateis* VI 2, 25, 1.

Pisino de Lindo y de Paniasis de Halicarnaso respecto a la Toma de Ecalia *de Creófilo de Samos.*

Hay que matizar, con Huxley[2], que lo que debemos interpretar es tan sólo que Eugamón trató temas ya tratados en la *Tesprócida,* reelaborándolos.

Sobre Eugamón de Cirene, autor de la *Telegonía* según Proclo, tenemos escasa información adicional. Eusebio en su cronología lo data en la Olimpíada 53, esto es, entre el 566 y el 563 a. C., lo que nos sitúa la *Telegonía* en el último puesto cronológico del Ciclo, mediado ya el siglo VI a. C. Parece, por lo que sabemos, obra de un poeta extravagante, probablemente cortesano, que innova violentamente la leyenda, típica expresión de la decadencia del género y anuncio ya de uno nuevo: la novelística en prosa.

Sobre el autor de la *Tesprócida* no sabemos nada, ya que su atribución a Museo no tiene ningún valor. Museo es una especie de cajón de sastre al que se remitía en la antigüedad una larga serie de poesía hímnica purificatoria, oracular y poética en hexámetros, sin la menor garantía de que fuera siquiera un personaje histórico.

Resulta interesante señalar que Hammond[3] ha estudiado el origen de ambas obras y concluye que el material mítico que las conforma se originó en la Grecia noroccidental en el siglo XII a. C.

2. *Contenido de la «Tesprócida»*

Sobre este poema, sólo disponemos de una alusión directa, que recogemos como fr. *1,* según la cual Ulises tuvo

[2] HUXLEY, *Gregk epic...,* pág. 168.

[3] N. G. L. HAMMOND, *The Cambridge Ancient History*[2], II, XXXVI 35.

de Penélope, al volver de Troya, un hijo, Ptoliportes. Este Ptoliportes no puede identificarse con el Polípetes que cita la *Crestomatía* de Proclo, ya que éste era hijo de la princesa tesprocia Calídica, no de Penélope. Todo lo que añadamos a este mero dato sería conjetural. Parece que podría pertenecer a esta obra[4] una noticia de Aristóteles[5], según la cual Neoptólemo fue llamado para arbitrar entre los itacenses y Ulises y poco más. Los límites de lo heredado por la *Telegonía* de este poema y lo innovado por Eugamón no són fáciles de trazar.

3. *El resumen de la «Telegonía» debido a Proclo*

Sobre la *Telegonía* estamos mucho mejor informados, ya que disponemos del resumen de Proclo, que nos dice lo siguiente:

> *Después de esto viene la* Odisea *de Homero. Luego los dos libros de la* Telegonía *de Eugamón de Cirene, cuyo contenido es el siguiente:*
>
> *Los pretendientes son sepultados por sus allegados.*
>
> *Ulises, tras celebrar un sacrificio en honor de las Ninfas, zarpa hacia Élide para visitar sus boyadas. Es hospedado en casa de Políxeno y recibe como regalo una crátera. Sobre ella están representadas las historias de Trofonio, Agamedes y Augías.*
>
> *Luego, tras regresar por mar a Ítaca, celebra los sacrificios prescritos por Tiresias.*

[4] ALLEN, *Homer...*, pág. 224, nota 1.

[5] ARISTÓTELES, *fr.* 464 Rose.

Después de eso llega al país de los tesprotos y desposa a Calídica, la reina de los tesprotos.

Luego se inicia una guerra entre los tesprotos, al mando de Ulises, y los brigos. Entonces Ares pone en fuga a los de Ulises y Atenea le presenta batalla. Apolo los separa.

A la muerte de Calídica, la realeza la hereda Polípetes, hijo de Ulises, así que él regresa a Ítaca.

En eso, Telégono, que se ha embarcado en busca de su padre, desembarca en Ítaca y saquea la isla. Al tratar de defenderla, Ulises muere a manos de su hijo por error.

Telégono, al darse cuenta de su equivocación lleva el cuerpo de su padre con Telémaco y Penélope, a su madre. Ella los vuelve inmortales. Telégono se desposa con Penélope y Telémaco, con Circe.

4. *Contenido de la «Telegonía»*

Como adición al resumen de Proclo disponemos de muy poca cosa: el fr. *2*, una cita literal que alude a la voracidad de Ulises en su vejez y que no sabemos si cargar en la cuenta de la *Tesprócida* o de la *Telegonía*, y un fr. *1* debido a Eustacio que contiene evidentes errores. En efecto, Eustacio, como vemos por su comentario final, no tiene la menor simpatía por estas obras, ya que el intento de algunos gramáticos antiguos de compararlas a las de Homero le ponía evidentemente de mal humor, de modo que ha copiado los testimonios sin atención[6]. Esta es la razón de atribuir a los *Regresos* el doble matrimonio, que es una extravagancia

[6] Cf. SEVERYNS, *Cycle...*, pág. 416.

atribuible a Eugamón, y en cambio dice que Telégono es hijo de Calipso en la *Telegonía,* lo que va en contra del resumen de Proclo. Por tanto, no hay que concederle el menor valor al testimonio. Sólo merece señalarse el añadido a Ulises y Penélope de un hijo, además de Telémaco, Arcesilao, que parece deberse[7] a que en la época de Eugamón era rey de Cirene Arcesilao II, por lo que se trataría de un intento del poeta por halagar al rey, dándole a Ulises un hijo con el nombre real.

Sólo nos queda, pues, tratar de ampliar en algunos puntos la esquemática referencia de Proclo, siguiendo el esquema argumental.

Vemos que Proclo comienza su resumen con el entierro de los pretendientes por sus parientes. Se supone que la *Telegonía* comienza donde acaba la *Odisea,* lo cual parece indicar que la *Odisea* que Eugamón leía no incluía lo que llamamos «continuación de la Odisea». Ello quizá deba ponerse en relación con un escolio[8] que nos informa de que los eruditos alejandrinos Aristarco y Aristófanes ponían en el Canto XXIII, verso 296 el fin de la *Odisea*[9].

Posteriormente se alude a la crátera que Políxeno regala a Ulises. Como es típico de la épica se describirían las escenas que la decoraban. En este caso se narra una historia que verosímilmente procede de un cuento popular egipcio y que conocemos por Cárax de Pérgamo[10]:

> *Agamedes, que gobernaba en Estinfelo de Arcadia, desposó a Epicasta, cuyo hijo bastardo era Tro-*

[7] HUXLEY, *Greek epic...*, pág. 172.

[8] Escolio a *Odisea* XXIII 296.

[9] Sobre este tema cf. J. L. CALVO en su introducción a HOMERO, *Odisea,* Madrid, 1976, pág. 34.

[10] CÁRAX, *fr.* 5 Jacoby.

> *fonio. Éstos superaban en habilidad artística a todos los de entonces y habían tomado el trabajo del templo de Apolo en Delfos. En Élide le construyeron a Augías una cámara para guardar oro. Pero como le habían dejado previamente suelta una juntura de piedra, penetraron por ella de noche y le robaron las riquezas junto con Cerción, que era hijo legítimo de Agamedes y de Epicasta*[11].

La narración de la *Crestomatía* sigue con la celebración de los sacrificios prescritos por Tiresias. En este punto podemos determinar claramente la influencia de la *Odisea* sobre la *Telegonía,* pues las tales prescripciones de Tiresias aparecen en el poema homérico[12]:

> *Pero una vez que en tu palacio hayas matado a los pretendientes, ya sea con un engaño, ya sea abiertamente con el agudo bronce, ponte luego en camino, provisto de un remo bien pulido, hasta que llegues entre hombres que no conocen el mar, ni comen comida sazonada con sal, ni conocen las naves de proa carmesí, ni los remos bien pulidos, que son alas de las naves. Una señal te daré, evidente y que no se te escapará. Cuando otro caminante al encontrarse contigo te diga que tienes un bieldo sobre tu espléndido hombro, entonces, una vez que claves en tierra el remo bien pulido, celebra hermosos sacrificios en honor del soberano Posidón: un carnero, un toro y un verraco semental de cerdas. Vuelve a casa*

---

[11] Una historia parecida cuenta HERÓDOTO, II 121, acerca del robo del tesoro de Rampsinito. De ahí que la historia pueda atribuirse según HUXLEY, *Greek epic...*, pág. 171, a un cuento egipcio.

[12] *Odisea* XI 119-137.

> *y celebra sacras hecatombes en honor de los dioses inmortales que ocupan el anchuroso cielo, a todos por turnos. La muerte te llegará entonces, lejos del mar, dulce, que te consuma agotado por una vejez suave. En torno tuyo, el pueblo será feliz.*

Probablemente la profecía está basada en una primitiva versión de la *Tesprócida,* ya que no se alude luego a todo ello en la *Odisea.* Además, Pausanias[13] describe la región de Tesprocia con la laguna Aquerusia y los ríos Aqueronte y Cocito y concluye que

> *fue por haberlas visto Homero por lo que se atrevió en su poema con las regiones del Hades y a ponerles a los ríos los nombres por los de la Tesprocia.*

Por todo ello concluye Huxley[14] que la evocación de los muertos de la *Odisea* se situaba originariamente en el oráculo tesproto de los muertos en Éfira.

Es de suponer que también derive de la *Tesprócida*[15] la lucha con los briges o brigos, pueblo situado al norte de Grecia o en Macedonia, considerado como antepasado de los frigios de Asia Menor, emigrados tras la guerra de Troya, que históricamente pudo entrar en guerra contra los tesprotos.

Llega entonces el capítulo de la muerte de Ulises que, probablemente inspirado en la *Telegonía* narra el Pseudo-Apolodoro[16] del modo siguiente:

---

[13] Pausanias, I 17, 5.

[14] Huxley, *Par. Pas.* 13 (1958), 245-8.

[15] Huxley, *Greek* epic..., pág. 172.

[16] Pseudo-Apolodoro, VII 36 ss.

> *Al enterarse Telégono por Circe de que es hijo de Ulises, se embarca en su búsqueda. Al llegar a la isla de Ítaca se apodera de una parte de ganado. Cuando Ulises viene en su defensa, Telégono lo hiere con el dardo que llevaba en las manos, que tenía como punta la espina de una raya conchada, y Ulises muere. Cuando lo reconoce, Telégono, muy afligido, se lleva el cadáver y a Penélope junto a Circe y allí desposa a Penélope.*

Disponemos de una historia de este curioso dardo (que quizá igualmente procede de esta obra) en un escolio de la *Odisea*[17]:

> *Dicen que, a propuesta de Circe, Hefesto fabricó para Telégono una lanza con un dardo de la raya conchada que Forcis había capturado cuando devoraba los peces del lago Forcis. Su contera era adamantina, y la punta, de oro. Con este arma mató a Ulises.*

Al parecer toda esta peregrina historia se origina en una mala comprensión de un verso de la *Odisea*[18]. Se dice en él que a Ulises le esperaba una muerte dulce, *ex halós*, esto es, «fuera, aparte del mar», pero se entiende «por obra del mar» y así Eugamón inventa la complicada instancia de la espina. El asunto tuvo eco y parece que llegó a constituir tema para una obra de Sófocles[19].

---

[17] Escolio a *Odisea* XI 134.

[18] El verso XI 134, citado en la nota anterior.

[19] La tragedia perdida *Ulises herido por la espina*, a la que se alude en el fr. *1*.

En la *Tesprócida,* en cambio, Ulises debía morir en el Epiro, esto es, realmente fuera del mar.

La *Telegonía* acaba con una serie de matrimonios absurdos que culmina adecuadamente el conjunto de extravagancias que la componen.

5. *Bibliografía*

Ediciones: Kinkel, *Epicorum...,* págs. 57-59 *(Telegonía)* y 218 *(Tesprócida);* Allen, págs. 143-144; Evelyn-White, págs. 530-532.

Estudios: Rzach, s.v. *Kyklos,* en Pauly-Wissowa, *R.E.;* Severyns, *Cycle...,* págs. 409-417; A. Hartmann, *Untersuchungen über die Sagen vom Tod des Odysseus,* Munich, 1917; R. Merkebach, *Untersuchungen zur Odyssee,* Munich, 1969², págs. 142-155; Huxley, *Greek epic...,* págs. 168-173.

6. *Texto seguido para nuestra traducción*

Allen, págs. 143-144 más fragmento *2* en *Class. Rev.* 27 (1913), 191, para la *Telegonía,* y Kinkel, *Epicorum...,* pág. 218, para la *Tesprócida.*

TESPRÓCIDA

Además de los caminos mencionados hay otros dos hacia Orcómeno: uno llamado de Leda (...). A la derecha del camino hay un alto montón de tierra. Dicen que es la tumba de Penélope, no coincidiendo en ella con lo dicho en la llamada *Tesprócida,* pues en este poema se dice que cuando Ulises volvió de Troya, Penélope tuvo de él un hijo, Ptoliportes.

Pausanias, VIII 12, 5

TELEGONÍA

1

Se ha de saber que dan como descendiente de Zeus y Euriodia a Arcisio; de éste y de Calcomedusa, a Laertes y de éste y de Anticlea, a Ulises. De éste y de Penélope, a Telémaco. De éste y de Policasta, la hija de Néstor, a Perséptolis, según Hesíodo, pero Aristóteles en la *Constitución de Ítaca y* Helánico dicen que Telémaco casó con Nausícaa, la hija de Alcínoo y engendró a Perséptolis; algunos también emplean su tiempo en estas historias.

Hijos de Circe con Ulises, según Hesíodo son Agrio y Latino y de Calipso, Nausítoo y Nausínoo. El autor de la *Telegonía,* un cireneo, relata que Ulises tuvo de Calipso un hijo, Telégono o Te-

lédamo, y de Penélope a Telémaco y Arcesilao. Según Lisímaco tuvo un hijo de Evipa, la de Tesprocia, Leontofrón, al que otros llaman Doriclo. Sófocles cuenta que de ella tuvo a Euríalo, al que mató Telémaco. El colofonio autor de los *Regresos* dice que Telémaco casó luego con Circe y Telégono, el de Circe, se casó a su vez con Penélope, cosas éstas extravagantes y una vana perversidad. Si se hablara un poco menos de ello, el daño sería pequeño.

EUSTACIO, 1796, 35

2

Y cuando era viejo (Ulises)

tomaba vorazmente inmensos trozos de carne y dulce vino.

ATENEO, 412d

FOCAIDA

INTRODUCCIÓN

Sólo disponemos de un testimonio sobre la existencia de un poema con este título, pero la información que sobre él nos ofrece es legendaria y poco de fiar[1]:

> *Hallándose (Homero) con Testórida, compone la* Ilíada Menor (...) y *la llamada* Focaida, *que los focenses dicen que Homero compuso durante su estancia entre ellos. Pero Testórida, como había puesto por escrito la* Focaida y *todo lo demás de Homero, pensó abandonar Focea, queriendo hacer pasar por suya la composición de Homero.*

No nos ha quedado ni un solo fragmento que se remita a un poema de este título. No es por ello extraño que Welcker[2] pensara que la *Focaida* no era más que otro título de la *Miníada,* cosa justificable, según él, porque el autor de la obra sería focense. Este punto de vista, seguido por varios

---

[1] PSEUDO-HERÓDOTO, *Vida de Homero* 1, 202-203, 206-210 Allen.

[2] WELCKER, *Cyclus* I^2, pág. 273, II, págs. 422-424.

autores, es criticado por Càssola[3], quien señala que la razón del título es que el poema celebraba los orígenes de Focea. Dado que en los relatos históricos sobre la fundación de Focea como los de Nicolás Damasceno (cf. fr. *2)* y Caronte de Lámpsaco (cf. fr. *4)* tienen un fuerte colorido mítico, supone Càssola que las citadas crónicas se apoyaban en una tradición épica. Por tal motivo reúne una serie de fragmentos que recogen las leyendas de la fundación de Focea y las remite al poema la *Focaida,* que para nosotros es un mero nombre.

Aunque esta adscripción es altamente conjetural y basada en puras hipótesis (la mayoría de los editores sólo presentan en la edición de la *Focaida* el testimonio arriba citado), merece la pena traducir los fragmentos ordenados por Càssola y presentarlos como lo que pudo ser el contenido de este poema épico. Dado que se trata de fragmentos narrativos y de un tema del que no disponemos apenas de información adicional, no requieren mayor comentario.

---

[3] F. Càssola, «De Phocaide carmine, quod Homero tribui solet, commentatio», *Studi. Ital. de Fil. Class.* 26 (1952), págs. 141-148.

FOCAIDA

1A

Se llama Focea porque a los fundadores los acompañaron muchas focas.

ESTEBAN DE BIZANCIO, *s.v. Phṓkaia*

1B

Otros (dicen que a Focea la llaman así) porque vieron a una foca que salía hacia lo seco[4].

HERACLIDES PÓNTICO, *Constitución de los Focenses*

2A

Los focenses, en la guerra contra los orcomenios, hicieron incursiones contra las aldeas de éstos y se llevaron muchas mujeres prisioneras. Tomándolas como concubinas, engendraron hijos. Crecido no poco el ardor juvenil de los bastardos, los legítimos, temerosos, se alejaron del país. Tras haber llegado hasta Tórico en el Ática, poniéndose a la cabeza de éstos como jefes se hicieron a la mar, junto con los jonios, y se les unieron también muchos peloponesios.

Al ganar Hermo con las naves y cuando arribaron a un islote no lejos del continente, a numerosos bárbaros que les atacaron, les hicieron frente y los vencieron, así que, penetrando hasta una coli-

[4] En las monedas de Focea del siglo VII-VI aparece una foca.

na del continente, decidieron fortificar toda la parte central. Como Menes, el tirano de Cime que por entonces dominaba en aquellas tierras, trataba de impedir que construyeran las fortificaciones, un hermano suyo, Vatias, concierta con ellos un pacto de amistad y de posibilidad de casamiento mutuo[5], para derrocar a aquél y darles la región como independiente. Ellos aceptaron, así que aquél, con cuantos cimeos pudo, atacó a Menes y una vez que se le unió rápidamente el pueblo, tras vencerlo en la batalla, entregó a su hermano a los cimeos.

Los cimeos lo lapidaron e hicieron rey a Vatias. Éste juzgó en seguida conveniente confirmar con los focenses los pactos que había concertado para la libertad de aquéllos. Ellos lo obedecieron y les entregaron el territorio.

NICOLÁS DAMASCENO, Fr. 51 J 90

2B

Focea (fue fundada) por los atenienses, con Filógenes a la cabeza.

ESTRABÓN, 633

3

Como los jonios no los admitían en la Confederación Jonia hasta que aceptaran reyes de la raza de los Códridas, aceptan de Eritrea y de Teos a Deetes, Periclo y Abarto.

PAUSANIAS, VIII 3, 10

4

Fobo y Blepso eran dos hermanos gemelos de la familia de los Códridas de Focea. De ellos Fobo fue el primero que se lanzó al mar desde las Rocas Leucadias, como contó Caronte de Lámpsaco. Fobo, tras asumir el poder y el rango regio, zarpó hacia Pario por asuntos particulares. Habiéndose hecho amigo y huésped de Mandrón que

---

[5] Esto es, un tratado que permitía a los de una ciudad casarse con los de otra.

era rey de los bébrices llamados Pitioesenos, los auxilió y combatió al lado de ellos cuando se hallaban hostigados por los pueblos vecinos. Mandrón dio abundantes testimonios de amistad a Fobo a su partida y prometió concederles una parte de la región y de la ciudad si quería establecerse en Pitioesa con colonos focenses.

Así que Fobo convenció a los ciudadanos y envió a su hermano con los colonos. Tuvieron, pues, a su disposición lo prometido por Mandrón, como esperaban, pero ellos, como lograron grandes ganancias, despojos y botín de los bárbaros vecinos, primero se volvieron objeto de envidia y luego temibles para los bébrices, así que, deseosos de librarse de ellos, no trataron de convencer a Mandrón, que era un hombre de bien y justo con los griegos, sino que cuando aquél se hallaba de viaje se dispusieron a aniquilar a los focenses con una estratagema.

La hija de Mandrón, Lámpsaca, que era joven aún, se enteró de la conjura, así que intenta primero convencer a los amigos y allegados y hacerles ver que intentan llevar a cabo una empresa terrible e impía, asesinando a hombres benefactores y aliados, y ahora también conciudadanos.

Como no logró convencerlos, les contó en secreto a los griegos lo que se preparaba y les exhortó a que tomaran precauciones.

Así que ellos, tras preparar un sacrificio y un banquete, invitaron a los Pitoesenos a un arrabal. Dividiéndose entonces, con unos se apoderaron de los muros, con otros, de los hombres. Una vez que controlaron la ciudad de ese modo, mandaron llamar a Mandrón, pidiéndole que reinara con los de ellos. A Lámpsaca, que murió de una enfermedad, la enterraron en la ciudad con grandes honores y llamaron Lámpsaco a la ciudad por ella[6].

Como Mandrón, tratando de librarse de la sospecha de traición, les pidió habitar con ellos y consideró justo que trajeran a los hijos y mujeres de los muertos, los trajeron de buen grado, sin hacerles daño alguno. Tras haber rendido primero honores de heroína a Lámpsaca, decidieron luego por votación hacer un sacrificio en su honor como a una diosa, y así continúan haciéndolo.

CARONTE DE LÁMPSACO, *Fr.* 7 J 262

---

[6] En la actualidad la ciudad se llama Lapsaki.

FORÓNIDA

INTRODUCCIÓN

1. *El poema*

Ninguna de las fuentes que nos transmiten fragmentos de la *Forónida* nos informa sobre el nombre de su autor. Ya en la antiguedad era, pues, una obra anónima, y resulta inútil cualquier intento de atribución. Tampoco disponemos de criterios medianamente seguros para fijar la fecha de composición del poema, aunque podemos situarlo como anterior a finales del siglo VI a. C., dado que Acusilao de Argos, un compilador de genealogías, que puede datarse con cierta probabilidad a fines del VI y comienzo del V, utiliza frecuentemente la *Forónida* como base. En este punto es a menudo difícil trazar fronteras entre lo que Acusilao, que también se nos ha transmitido fragmentariamente[1], ha añadido de otra fuente a los datos de la *Forónida y* lo que procede de este poema.

La *Forónida* narraba la historia de los orígenes de la Argólide en torno a un personaje mítico, Foroneo, origina-

[1] Ediciones de H. DIELS y W. KRANZ, *Die Fragmente der Vorsokratiker,* Berlín, 1954[7], núm. 9, y JACOBY, *Historiker...*, núm. 2.

riamente al parecer un héroe local de Tirinte[2], considerado el primer hombre y, por tanto, progenitor del género humano (fr. *1)*. Su genealogía nos la da Apolodoro[3]:

> *De Océano y Tetis*[4] *nace un hijo, Ínaco, por el cual se llama Ínaco un río en Argos. De él y de Melia, la de Océano, nacieron como hijos Foroneo y Egialeo. Al morir Egialeo sin hijos, toda la región se llamó Egialea. En cuanto a Foroneo, que reinó sobre todo lo que luego se llamó Peloponeso, engendró a Apis y a Níobe de la Ninfa Telédice.*

Foroneo es un héroe cultural, que lleva a los hombres de la barbarie a la vida ordenada. Así, nos dice de él Pausanias[5]:

> *Foroneo, el hijo de Ínaco, fue el primero que reunió en comunidad a los hombres que hasta entonces vivían diseminados y cada uno por su lado. El lugar en el que se reunieron por vez primera se denominó ciudad de Foroneo.*

Otra serie de innovaciones se atribuyen a Foroneo: por ejemplo, haber sido el primero que levantó un altar en honor de Hera[6] (diosa cuya importancia en la región se deriva según la leyenda de la decisión del río Ínaco, junto con los ríos Cefiso y Asterión, de dar a Hera el patronazgo de la región, en su competencia con Posidón, eterno perdedor en

---

[2] Cf. F. Stoessl, s.v. *Phoronis*, en Pauly-Wissowa, *R.E.*

[3] Apolodoro, II 1, 1. En cambio Higino, *Fáb.* 143, da a su madre el nombre de Arquia.

[4] No la madre de Aquiles, sino la pareja mítica de Océano.

[5] Pausanias, II 15, 5.

[6] Higino, *Fáb.* 274.

estas lides)[7], pero especialmente interesante es que los argivos confieren a Foroneo el hallazgo del fuego, punto en el cual su leyenda presenta una gran semejanza con la de otro héroe cultural griego, Prometeo. En tradiciones posteriores se le atribuyen aún otras creaciones. Así, en una crestomatía aparecida en un papiro[8] se nos dice: *el primero que llevó a los conciudadanos a juicio, estableciendo un tribunal fue Foroneo, el hijo de Ínaco.* Aun cuando no sea probable que tal atribución constara en el poema originario, mantiene bien el carácter de precursor de Foroneo. Esta tónica de búsqueda del «primero que hizo algo» es general en todo el poema, como veremos, y responde, de un lado, a un interés por la búsqueda de los principios, que sitúa a la poesía de la época en una perspectiva semejante a la de la naciente filosofía, y de otro, a un afán triunfalista argivo que servía a fines de propaganda.

Quizá el poema continuaba con la genealogía de los descendientes de Foroneo. Desde el punto de vista argivo resultaría probablemente de interés la referencia a su ancestro Argos, por lo que es posible que se aludiera en el poema a una historia narrada por Apolodoro[9]:

> *De Níobe y Zeus (pues fue ella la primera mujer mortal con la que se unió) nació un hijo, Argos, según dice Acusilao, y Pelasgo, por el cual se llaman Pelasgos los habitantes del Peloponeso (...). Argos recibió el reino y llamó por él Argos al Peloponeso.*

---

[7] PAUSANIAS, II 15, 5.

[8] *POxy.* 1241, 4, 3 ss.

[9] APOLODORO, II 1, 1, recogido por DIELS-KRANZ, *Vorsokratiker...*, como *fr. 11* de ACUSILAO. Hay variantes en la genealogía de Foroneo, como por ejemplo la mencionada por EUSTACIO a *Ilíada*, pág, 185, 38, que se remite a Helánico y le asigna tres hijos que se dividieron la Argía a la muerte de Foroneo: Pelasgo, Yaso y Agénor.

Merece la pena citar aún la noticia de la permanencia del culto a Foroneo en época de Pausanias[10]:

> *Después de eso, a la derecha, según se avanza, se halla el sepulcro de Foroneo. Aún en nuestros días celebran sacrificios en honor de Foroneo.*

Dados los escasos fragmentos conservados, resulta poco menos que imposible hacerse una idea del esquema argumental de este poema. Por ello nos vemos obligados a limitarnos a glosar el contenido de los fragmentos.

Después de la alusión en el fr. *1* a Foroneo como ancestro de los hombres, tenemos en el fr. *2* una referencia a los Dáctilos del Ida, fabulosos forjadores de toda clase de maravillas, sobre los que disponemos de una amplia tradición mítica, que arranca de un poema hesiódico al que dan nombre[11]. La tradición de los Dáctilos del Ida tiene ciertas semejanzas con la de los Cíclopes, especialmente en este aspecto de artesanos divinos. En el verso tercero del fragmento se nos dan los nombres de los Dáctilos del Ida, dentro de la voluntad de la poesía primitiva por catalogar la tradición. Asimismo podemos reseñar el afán de búsqueda de orígenes, al que hemos aludido ya, en la referencia a que *fueron los primeros en descubrir el oficio del muy habilidoso Hefesto,* esto es, la forja.

La aparición de los Dáctilos del Ida en la *Forónida* se explicaría si fue Foroneo el que les enseñó a usar el fuego, posibilitando así la forja del hierro.

En el fr. *3* se alude a los Curetes, divinidades menores, a menudo identificadas con los Coribantes, que cuidaron en Creta de Zeus recién nacido. La relación de los Curetes con

---

[10] PAUSANIAS, II 20, 3. La época del periegeta es el siglo II d. C.

[11] De él apenas quedan más que referencias, cf. HESÍODO, *fr.* 282.

Foroneo aparece también en un fragmento hesiódico [12], en el que dice que de Hecateo y una hija de Foroneo nacieron cinco hijas, de las cuales

> *nacieron las Ninfas, diosas montaraces, y la raza de los Sátiros, despreciables e ineptos para el trabajo, así como los dioses Curetes, retozones danzarines.*

Foroneo aparece, por tanto, en el conflicto entre naturaleza y cultura como héroe industrioso y sabio, introductor de los elementos propios de la cultura, como el fuego, pero a su vez implicado en la progenie de dioses como las Ninfas, los Sátiros y los Curetes, representantes de las fuerzas de la naturaleza [13]. Es posible que se atribuyera también a Foroneo la introducción de la flauta en el culto a la gran madre frigia.

La alusión a los Curetes como frigios hace verosímil que el monte Ida aludido en el fr. *2* sea el de Frigia y no el de Creta, punto este discutido, ya de antiguo.

En el fr. *4* se habla del culto a Hera Argiva [14], Calítoe es otro nombre de Ío, la hija de Ínaco, y es también una precursora, dentro de la tónica del poema, ya que es la primera que adornó el pilar de la diosa. Sobre un pilar antiguo de estas características en el Heraion de Argos nos habla Pausanias, que lo toma erróneamente por un basamento de estatua [15].

---

[12] HESÍODO, *fr.* 123.

[13] Cf. KIRK, *Mito...*, pág. 188.

[14] El epíteto 'argiva' no quiere decir que sea de la ciudad de Argos, sino del bosque del héroe Argos, cf. HUXLEY, *Greek epic...*, págs. 33-34.

[15] Cf. PAUSANIAS, II 17, 5, y la sugerencia de JEFFERY en HUXLEY, *Greek epic...*, pág. 33.

Es curiosa asimismo la comparación de este fragmento con otro de Hesíodo[16]:

> *Calitiesa se llamaba la primera sacerdotisa de Atenea*

texto dudoso, al que se ha tratado de corregir en «de Hera en Argos» o «de Antía» (epíteto de Hera) para que coincidiera con el testimonio de nuestro fragmento.

El fr. 5 obedece a otra tendencia característica de la poesía antigua: la explicación de los nombres propios, especialmente divinos, por medio de la etimología popular. De ahí que se trate de determinar el significado del epíteto Eriunio, cuyo origen ya entonces resultaba ininteligible para los propios griegos, relacionándolo con *ereúnēsis* 'investigación'. Aunque tampoco tenemos hoy grandes seguridades en ese punto, se cree que Eriunio significaba realmente «buen corredor» y deriva del fondo aqueo de la lengua épica[17]. Desconocemos el contexto en el que aparecería este fragmento. Tal vez en una narración del nacimiento de Hermes en el monte Cilena, dado que la aparición de Hermes en este poeta podría justificarse a partir de su intervención en una leyenda referida a Ío, que recojo aquí en la versión de Apolodoro[18]:

> *De Argos y de Ismene, hija de Asopo, fue hijo Yaso, del que dicen que nació Ío. Pero el analista Cástor y muchos de los poetas trágicos dicen que Ío es hija de Ínaco. En cambio Hesíodo y Acusilao dicen*

[16] Hesíodo, *fr.* 125. Sobre correcciones, cf. el aparato crítico.

[17] Cf. P. Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, París, 1968, etc., pág. 372, con bibliografía.

[18] Apolodoro, II 1, 3. Obsérvese la referencia a Acusilao, lo que podría señalar como una de las fuentes de este testimonio la *Forónida* por vía de este compilador.

que era hija de Pirén. Zeus la sedujo, cuando desempeñaba el sacerdocio de Hera. Descubierto por Hera, tocó a la muchacha, la convirtió en una vaca blanca y juró que no se había unido con ella. (...) Mas Hera, tras pedirle la vaca a Zeus, le puso como guardián a Argos, el que todo lo ve, del que (...) Acusilao dice que había nacido de la tierra. Éste la ató a un olivo que había en el bosquecillo de Micenas. Pero al ordenarle Zeus a Hermes que robara la vaca, y denunciarlo Hiérax, mató a Argos arrojándole una piedra, por lo que se le llama Argicida. Hera le envía entonces a la vaca un tábano, e Ío llegó primero al golfo llamado, por ella, Jonio (...) y por fin llegó a Egipto, donde tras recobrar su antigua figura, da a luz a su hijo Épafo junto al río Nilo. Hera pidió a los Curetes que hicieran desaparecer al niño y los Curetes lo hicieron desaparecer. Al enterarse, Zeus mata a los Curetes. Ío se va en busca de su hijo (...) tras encontrar a Épafo, casó con Telégono, rey por entonces de Egipto.

La leyenda de Ío y su metamorfosis, ya conocida por Hesíodo[19] sería tratada probablemente en el poema que nos ocupa, aunque ignoramos con qué extensión y si se haría referencia a sus descendientes.

El fr. *6* se refiere a Atenea, ya que la fuente que nos lo transmite es un comentarista que examina los epítetos de esta diosa, pero desconocemos en qué contexto aparecía.

---

[19] Hesíodo, *fr.* 124 y ss.

2. *Bibliografía*

Edición: KINKEL, *Epicorum*..., págs. 209-212.

Estudios: F. STOESSL, en PAULY-WISSOWA, *R. E.;* HUXLEY, *Greek epic*..., págs. 31-38.

3. *Texto seguido para nuestra traducción*

El texto y la numeración con las de KINKEL para los fragmentos *1 a 5*. El fr. *6* es *POxy*. 2260.1.4, ss. Leo κούρ[οις y ἀγραμέ-[νοισιν.

FORÓNIDA

1

Pues Acusilao dice que Foroneo fue el primer hombre, por lo cual también el poeta de la *Forónida* dice que él es

el padre de los hombres mortales.

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromateis* I, pág. 138

2

El que compuso la *Forónida* escribe lo siguiente:

...donde tenían sus moradas los hechiceros del Ida, los montaraces varones frigios, Celmis, el gran Damnamaneo y Acmón[20]*, el de fuerza fuera de lo común, diestros servidores de la montañesa Adrastea, que fueron los primeros en descubrir el oficio del muy habilidoso Hefesto en las hondonadas de los montes: el violáceo hierro. Lo pusieron al fuego y dieron muestras de su conspicua tarea.*

ESCOLIO L A APOLONIO DE RODAS, I 1129

[20] *Acmón* significa «yunque».

3

El que escribió la *Forónida* dice que los Curetes son también flautistas y frigios.

ESTRABÓN, X, pág. 471 s.

4

Así pues, antes de que se lograra exactitud en las figuras de las estatuas, los antiguos levantaban pilares y los veneraban, como a moradas del dios. Así escribe el autor de la *Forónida:*

Calítoe, custodia de la reina olímpica, la argiva Hera, que fue la primera que adornó con diademas y borlas el alto pilar de la soberana.

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromateis* I, pág. 151

5

Eriunio: terrestre, noble, muy útil, ladrón, grande[21]. Es epíteto de Hermes (...) quizá procede de «investigación»[22], pues el que escribió la *Forónida* dice:

A Hermes su padre lo llamó Eriunio, pues a todos los dioses bienaventurados y a todos los hombres mortales los supera en astucias y en hábiles hurtos.

Etymologicum Magnum 374, 18

6

Y el autor de la *Forónida,* en los versos en que dice:

Pues ni siquiera la de larga arma[23]*, la que suscita el combate, resistirá a los jóvenes reunidos.*

PAPIRO DE OXIRRINCO 2260, 1, 4 ss.

---

[21] Obsérvese la desorientación del lexicógrafo griego sobre el valor del epíteto. Cf. la introducción sobre el significado presumible de esta palabra.

[22] Gr. *ereúnēsis.*

[23] El comentarista pone en duda que se trate de «la de larga espada», que es el valor que habitualmente se le da a la palabra.

DANAIDA

INTRODUCCIÓN

1. *El poema*

No hay ninguna mención antigua del autor de este poema épico por lo que su datación se hace particularmente difícil. Así, mientras Meyer[1] lo sitúa en el siglo VII a. C., Bethe[2] lo considera reciente por su mención de Erictonio. La misma incertidumbre afecta a su título: en los fragmentos *1, 2A, 3* se denomina *Danaida,* esto es, la epopeya de Dánao, mientras la *Tabula Borgiana* lo denomina *Danaides,* esto es, poema de las hijas de Dánao, lo que puede ser una confusión con el título de la tragedia de Esquilo, hoy perdida, del mismo nombre. En el primer caso se trataría de una epopeya centrada en la figura de Dánao, y en el segundo, un poema de forma de catálogo cuyo protagonista sería el grupo de sus hijas y sus descendientes. De cualquier modo, la *Tabula Borgiana* asigna al poema seis mil quinientos versos, aproximadamente la mitad de la extensión de la *Ilíada,*

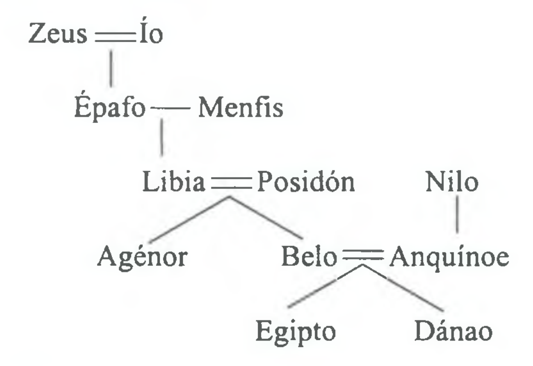
---

[1] E. MEYER, *Forschungen zur alten Geschichte,* I, 77 ss.

[2] E BETHE, s.v. *Danais,* en PAULY-WISSOWA, *R.E.*

lo que hace verosímil que en una obra tan larga tuvieran cabida ambos temas. En este, como en tantos otros poemas, tenemos un inmenso vacío de información.

La *Danaida* se sitúa temáticamente a continuación de la *Forónida,* porque Dánao desciende de Ío. Apolodoro nos detalla la genealogía[3]:



y nos relata lo siguiente:

> *Belo estableció a Dánao en Libia y a Egipto en Arabia. Éste, tras dominar la región de los melámpodes, la denomina, por él, Egipto.*
>
> *A Egipto le nacieron de muchas mujeres cincuenta hijos, y a Dánao cincuenta hijas. Dado que querellaron luego a causa del reino, Dánao, por temor a los hijos de Egipto y siguiendo el consejo de Atenea, fue el primero que construyó una nave y, tras haber embarcado en ella a sus hijas, huyó. Al llegar a Rodas, erigió la estatua de Atenea Lindia. De allí llegó a Argos y el entonces reinante, Gelánor, le entrega el reino. Tras haberse adueñado de la región, denominó, por él, dánaos a sus habitantes.*

---

[3] Apolodoro, II 1, 4.

De acuerdo con este esquema argumental, el fr. *1* recoge el momento en el que las hijas de Dánao se arman por si deben defenderse de los hijos de Egipto, preparándose para el viaje, al lado del Nilo.

La base histórica del poema nos la han ofrecido recientemente unos textos egipcios de época de Ramsés III que mencionan a *los Danuna en sus islas,* lo que indica que no eran de Grecia continental y coincide con la leyenda que hace de Dánao un inmigrante en Argos.

Apolodoro continúa su historia:

> *Como la región carecía de agua porque Posidón había secado las fuentes, irritado contra Ínaco por haber testificado que la región le pertenecía a Atenea*[4]*, Dánao envió a sus hijas a buscar agua. Una de ellas, Amímona, en su búsqueda de agua lanza un dardo contra un ciervo y se encuentra a un sátiro dormido. Aquél se levanta y desea unirse a ella, pero aparece Posidón y el sátiro huye. Amímona yace con el dios y Posidón le revela los veneros de Lerna.*

Huxley[5] piensa que la irrigación de la antes seca Argos podría ser un tema tratado en el poema, bien fuera por mediación de la hija, como indica Apolodoro, bien personalmente, según narra un fragmento de Hesíodo[6]:

> *Dánao hizo abundante en agua a Argos, que carecía de ella*[7].

---

[4] Recuérdese lo dicho en la *Forónida* acerca de la disputa divina sobre el patronazgo de la región.

[5] HUXLEY, *Greek epic...*, pág. 36.

[6] HESÍODO, *fr.* 128.

[7] Hay una variante del verso que también le atribuye el hecho a las Danaides y no a su padre.

El hecho es que los hijos de Egipto no se conforman con la huida de las Danaides. Apolodoro nos continúa así la historia:

> *Los hijos de Egipto, llegados a Argos, exhortaban a Dánao para que cesara en su enemistad y le encarecían que casara con ellos a sus hijas. Dánao, aun cuando desconfiaba de sus ofrecimientos y al tiempo se acordaba de sus males en la huida, consiente en las bodas y distribuye a sus hijas.*

Apolodoro continúa con un larguísimo catálogo de las parejas formadas que, pese a su prolijidad, bien podría corresponder en sus líneas fundamentales al poema original, en una época en la que la poesía épica era tan aficionada a este tipo de largas relaciones. La historia prosigue así:

> *Cuando a cada uno le hubo correspondido su esposa, Dánao celebra un banquete y les proporciona dagas a sus hijas. Ellas mataron a sus novios mientras dormían, excepto Hipermestra, pues ella salvó a Linceo, que había respetado su virginidad.*

El tema del rechazo de la unión sexual por parte de las Danaides es crucial por lo que sabemos en la versión que Esquilo hizo del tema. Ello hace pensar a Huxley[8] que verosímilmente hay que interpretar en este contexto la historia aludida en el fragmento *2*. El mito ateniense del intento de violación de Atenea por Hefesto narrado en él pudiera ser un paradigma divino para el rechazo de la unión marital por parte de las Danaides. Es curioso resaltar que ambos nacen de uno solo de la pareja divina Zeus y Hera. Atenea, de la

---

[8] HUXLEY, *Greek epic...*, pág. 36.

cabeza de Zeus, y Hefesto, de Hera sin concurso de varón. Este intento de unión parece ser un desarrollo lógico de la historia[9].

En otro orden de cosas, el tema aludido, el nacimiento maravilloso por caída de semen a tierra, es antiguo. Aparece en Asia Menor en el mito hurro-hetita de Kumarbi, y dentro de la mitología griega, en el origen de los Gigantes, en la variante de tratarse de gotas de sangre producida por la mutilación de los genitales de Crono.

El fr. *3* alude a los Curetes, tema éste en el que *Danaida* y *Forónida* se superponían. El motivo de la aparición de estos personajes nos es desconocido, pero puede ser semejante al que hemos mencionado a propósito de la *Forónida.*

Por último es posible (aunque no hay ningún dato que autorice a asegurarlo) que en el poema se tratara de una de las más ilustres descendientes de Dánao: Dánae, hija del rey de Argos, Acrisio, y madre de Perseo, fecundada por Zeus en forma de lluvia de oro. Se trata en todo caso de un tema bien conocido por la épica antigua[10] y que bien pudo tener cabida en la extensa obra que nos ocupa.

2. *Bibliografía*

Edición: KINKEL, *Epicorum...*, págs. 78 y 313.

Estudios: E. BETHE, s.v. *Danais,* en PAULY-WISSOWA, *R.E.;* A. SEVERINS, «Le cycle épique et l'épisode d'Io», *Mus. Belg.* 30, 1926, págs. 119-130; *Cycle...*, págs. 177-178; HUXLEY, *Greek epic...*, páginas 34-8.

---

[9] HUXLEY, *Greek epic...*, pág. 197.

[10] Por ejemplo, lo mencionan *Ilíada* XIV 319-320, HESÍODO, *fr.* 135, v. 24.

3. *Texto seguido para nuestra traducción*

Seguimos la edición de KINKEL, aunque la numeración de fragmentos es ligeramente diferente. Así *1* = 1 K., *2A* = 2 K., *2B* es el texto al respecto de la *Tabula Borgiana,* editado por KINKEL en pág. 4 y *3* = 3 K. en pág. 313.

DANAIDA

1

Cosas parecidas dice el autor de la *Danaida* acerca de las hijas de Dánao, así:

> *Y entonces se armaban velozmente las hijas de Dánao frente al río de hermosa corriente, el Nilo soberano.*

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromateis* IV, pág. 224

2A

Píndaro y el autor de la *Danaida* dicen que Erictonio y Hefesto [11] surgieron de la tierra.

HARPOCRATIÓN, *s.v. autóchthones*

2B

Como al huir Atenea de Hefesto y no aceptar la unión con él, el semen cayó a tierra, es engendrado sobre ella Erictonio. Esto aparece antes de la discusión de Atenea con Posidón.

TABULA BORGIANA

---

[11] Texto corrupto. Quizá, con SCHROEDER, *Erictonio, el hijo de Hefesto.*

3

En el autor de la *Danaida,* los Curetes son servidores de la madre de los dioses.

FILODEMO, *De la Piedad,* pág. 42 Gomperz

EUMELO DE CORINTO

INTRODUCCIÓN

1. *Datación de Eumelo*

La antigüedad nos ha transmitido una serie de datos de gran valor para fijar la cronología de Eumelo de un modo bastante fiable. De un lado, Pausanias[1] hace a Eumelo contemporáneo de Fintas, rey de Mesenia, lo que lo sitúa hacia el 733 a. C. Asimismo le atribuye una poesía (fr. *13)* que debe fecharse poco antes de la primera guerra mesenia, hacia el 730 a. C.[2]. Por su parte, Clemente de Alejandría[3] lo hace contemporáneo de la fundación de la Siracusa de Corinto, esto es, el 734 a. C. y Eusebio lo data en el año segundo de la cuarta Olimpíada, esto es, el 763 a. C. Podemos pues situarlo con entera seguridad en pleno siglo VIII a. C. en los mismos comienzos de la gran épica literaria griega.

---

[1] PAUSANIAS, IV 4, 1

[2] Cf. C. M. BOWRA, «Two lines of Eumelus», *Class. Quart.* 13 (1963), 145-153.

[3] CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Strom.* I 2, 1, 131-138.

Pertenece Eumelo a la noble familia de los Baquíadas, que gobernaron en Corinto durante doscientos años hasta ser derrocados por el tirano Cípselo en el 657 a. C. y su intención primordial es conferir un pasado mítico a su ciudad. En efecto, Corinto, una ciudad por entonces pujante, es escasamente mencionada en los poemas homéricos. Por ello Eumelo trata de codificar, cuando no de inventar simplemente una mitología local. Se basa fundamentalmente de un lado en la leyenda de Jasón y los Argonautas, de otro, en la apropiación para Corinto de una extensa tradición épica asociada con Éfira. Dado que Éfira era una ciudad cuyo emplazamiento exacto no era conocido ya en sus tiempos y la mención que de ella se hace en los poemas homéricos es siempre vaga, Eumelo se apropia sin más de la tradición referida a esta ciudad por el expediente de considerar Éfira como el primitivo nombre de Corinto.

El interés que los poemas épicos de Eumelo despertaron en su ciudad hizo, de un lado, que se le atribuyeran posteriormente toda clase de poemas que se relacionaran con Corinto, razón por la cual resulta a veces difícil determinar la autenticidad de sus fragmentos (y es ésta una cuestión que no nos plantearemos aquí), y de otro, que los datos de la leyenda pasaran a una crónica prosificada, que es probablemente la forma en que le es accesible ya a una de nuestras fuentes de información: Pausanias.

2. *Obras atribuidas a Eumelo*

En las introducciones a la *Titanomaquia y* los *Regresos* hemos tenido ocasión de hablar de la atribución de obras con estos títulos a nuestro poeta. Por tal razón, no volvemos a ocuparnos de ellas aquí. Aparte de estos títulos, se consi-

deran como suyos un poema llamado *Corintíacas,* sobre el origen de Corinto y una *Europia,* aunque la atribución de este poema a Eumelo sólo se basa en uno de los tres fragmentos que pretendidamente pertenecen a esta obra. Asimismo se afirma que compuso un *Himno procesional a Delos* y una *Bugonía.*

De esta última composición no nos ha quedado ni un solo fragmento, por lo que todo intento de hacernos una idea de su contenido no pasa de ser una mera hipótesis. Se ha propuesto que podría tratarse del nacimiento de las abejas en el cadáver de un buey[4] o bien de un poema didáctico, del tipo de los *Trabajos y los Días* de Hesíodo, que tratara sobre la crianza de los bueyes, todo ello basándonos en el significado de *Bugonía* «nacimiento o prole de la vaca o del buey». Otra posibilidad, es que se trate de una mera corrupción de *Teogonía*[5].

De los fragmentos conservados, los números *1* a *9* pertenecen a las *Corintíacas,* del *10* al *12*, a la *Europia,* y el *13* al *Himno procesional.* Los cinco fragmentos numerados del *14* al *18* no se sitúan con claridad en una obra concreta.

3. *Los fragmentos de las «Corintíacas»*

Las *Corintíacas* era un poema genealógico, y su línea argumental por tanto se organizaba sobre la genealogía. Ello hace imposible reconstruirla. Por eso nos limitaremos a glosar los fragmentos conservados.

En el fr. *1* vemos la apropiación de Éfira a la tradición corintia, tema al que ya me he referido anteriormente. Se

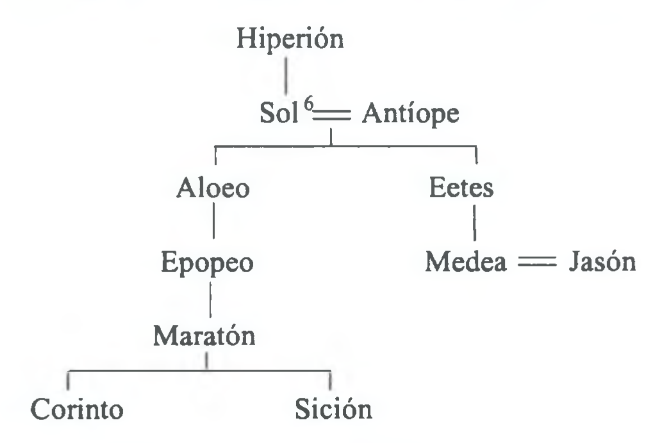
---

[4] Aludido por VIRGILIO, *Geórgicas* IV 554-558.

[5] Cf. HUXLEY, *Greek epic...*, pág. 78, con bibliografía.

nos dice que Éfira, hija de Océano y por tanto perteneciente a una generación posterior a la de los dioses primigenios, vivió primeramente en Corinto. Su esposo es Epimeteo, hermano de Prometeo, lo que une asimismo Corinto a la tradición del tema prometeico.

En el fr. *2* se nos traza la genealogía de Corinto y Sición, que puede representarse esquemáticamente así:



Lo curioso es que Maratón es el epónimo de la famosa llanura del Ática en la que más tarde se libraría una batalla decisiva contra los persas. Resulta por ello extraña su inclusión en la genealogía corintia y el interés de Eumelo por él, que se refleja a la alusión a su historia recogida en el fr. *4*. Es probable que la intención del poema fuera asimilar los comienzos de la historia del Ática, la gran rival de Corinto, a un origen corintio. Sus hijos Sición y Corinto le dan nombre a las partes del reino que les correspondieron.

Pero de toda la genealogía aquí esbozada, sin duda el personaje que llegaría a tener una mayor fama literaria sería el de Medea. En su prehistoria parece que Medea fue una

[6] Cf. la introducción al *Himno al Sol* en mis *Himnos Homéricos* y *la «Batracomiomaquia»*.

divinidad ctónica, esposa de Zeus, y que pasa a convertirse, por su asociación con los ritos de Hécate y las noches sin luna, en una maga y hechicera, conocedora de secretos rejuvenecedores, y por último, en una princesa bárbara amada y despreciada, vengativa y cruel, en una interesante evolución del tratamiento literario de su figura que pasa por Eurípides y Apolonio de Rodas.

En el fr. *3* se nos informa de la marcha de Eetes a Colcos, probable alusión legendaria al interés de Corinto por la colonización de las costas orientales del mar Negro, dato que, hasta ahora, no parece estar de acuerdo con la verdad histórica[7]. Asimismo se nos dice que Medea ocupó efectivamente el trono, como heredera de Eetes, de acuerdo con lo pactado por éste con Buno. Jasón se convierte, por ende, en rey consorte.

Lo más interesante es, sin embargo, que se nos narra una versión primitiva de la muerte de los hijos de Medea. Mientras que en elaboraciones posteriores del tema como la tragedia de Eurípides, Medea mata a sus hijos por despecho, como venganza por el abandono de Jasón, parece que en su origen la muerte de los hijos de Medea se debe a un intento de hacerlos inmortales mediante un rito mágico[8], que fracasa por la intervención de su esposo. Un paralelo lo tenemos en el intento de Deméter de hacer inmortal a Demofonte, que fracasa por la presencia de Metanira[9]. Tras su fracaso, Medea le entrega el reino a Sísifo, con lo que la genealogía corintia enlaza también con otro nombre ilustre de la tradición épica, Belerofontes, poseedor del mítico corcel Pégaso. Pese a que Sísifo también se menciona en el fr. *5,* ignora-

---

[7] Cf. HUXLEY, *Greek epic...*, pág. 63.

[8] Al parecer una merced de Hera, agradecida porque Medea había rechazado relaciones adúlteras con Zeus.

[9] Cf. *Himno a Deméter* 239 ss.

mos la extensión e importancia que Eumelo daría a toda esa temática en su obra.

En el fr. *6* volvemos a seguir el hilo de la genealogía. Al hacer a Leda hija de Glauco y nieta de Sísifo, Eumelo la hace, en los orígenes de Lacedemonia, descendiente también de un corintio. Esta versión no es sin embargo invención exclusiva de Eumelo, pues es aceptada por otros dos autores de ámbitos diferentes, el lesbio Alceo y Alcmán de Esparta. Hemos de suponer que Eumelo continuaba en su poema la genealogía lacedemonia, razón por la que en el fr. *7* se ocupa de la descendencia de uno de los Atridas, Menelao. La unión con Cnosia (nombre relacionado con Cnoso y, por tanto, cretense) se consuma en la ausencia de Menelao de Esparta que conocemos precisamente por las *Ciprias y* que aprovecha París para seducir y raptar a la esposa de Menelao, Helena.

Otra serie de fragmentos de Eumelo se refieren a la saga de los Argonautas, tema muy antiguo, anterior a la *Odisea* (se ha dicho que el hecho de que los escenarios del viaje de los Argonautas coincida en muchos lugares con los recorridos por Ulises parece indicar que se introdujeron en la *Odisea* bastantes elementos pertenecientes originariamente a esta leyenda), bien conocido por Homero, que alude a él en alguna ocasión[10], luego recogido por la *Pítica* IV de Píndaro y por la *Medea* de Eurípides y por último, en el poema épico del siglo III a. C. de Apolonio de Rodas[11]. Conocemos asimismo otro poema épico arcaico que alude al tema, las *Naupactias*.

La expedición de los Argonautas se debe, en la leyenda, a un encargo del rey Pelias, usurpador del trono de Yolco,

---

[10] *Odisea* XII 69-70.

[11] Cf. la traducción con introducción del poema por C. García Gual, Apolonio de Rodas, *El viaje de los Argonautas,* Madrid, 1975.

según el cual había que ir a la Cólquide a buscar el vellocino de oro. El encargo encubría su deseo de librarse de Jasón, dado que un oráculo había anunciado que se vería abatido por el hombre que llegara con una sola sandalia, y Jasón se había presentado en su país precisamente de esa guisa. Jasón, tras correr múltiples aventuras con sus compañeros, logra su propósito con la ayuda de Medea, la hija del rey Eetes, poseedor del vellocino, y vuelve a Yolco.

Parece que en el origen de la saga hay un hecho histórico: una expedición a las tierras del norte del Mar Negro y al Adriático, aunque desde bien pronto se introdujeron en ella otros elementos, como son la figura de Medea, que aporta el tema de la princesa lejana, por cuya mano hay que competir, la traición de la hija al padre para favorecer al extranjero y otros temas del cuento popular[12], En la expedición, que se supone que se produjo una generación antes de la guerra de Troya, participan con Jasón, un héroe por otra parte de escasa trascendencia, importantes figuras, como son Heracles, que no llega con ellos al final, Peleo, el padre de Aquiles, y Telamón, el padre de Diomedes.

Poca es la información que los fragmentos nos suministran sobre el tratamiento que Eumelo daba a este tema. El fr. *8* nos aclara que Sínopa era hija de Asopo. El pasaje es un escolio a Apolonio de Rodas, en un pasaje en el que se narra el mito de Sínopa, a la que Zeus pretendía unirse. Como el dios le ofreció concederle lo que quisiera, ella pidió conservar la virginidad, así que Zeus se vio obligado a respetar su palabra. Dado que Apolonio coincide con Eumelo en considerarla hija de Asopo, es probable que la historia y quizá el pasaje (como ocurre en el fragmento siguiente) proceda de Eumelo. Sínopa es el nombre de un promontorio en

---

[12] Cf. C. García Gual, *Argonautas...*, págs. 16 y ss.

la costa sur del Mar Negro, lo que parece indicar la intención concreta de Eumelo para hacerla aparecer en el poema: una motivación para reclamar para Corinto este territorio aún por colonizar.

El fr. *9* son cinco versos de Apolonio de Rodas que, según el escolio, están tomados de Eumelo. El tema es el de la siembra de los dientes del dragón y el nacimiento de guerreros de la tierra, que está tomado de otra leyenda, la de Cadmo y los orígenes de Tebas[13]. En cuanto a la conversación entre Medea e Idmón a la que alude el escoliasta nos plantea un cierto problema. Mientras que en las *Naupactias*[14] Idmón llega hasta la Cólquide y Medea puede por tanto verlo vivo, en el poema de Apolonio, Idmón, hijo de Apolo y adivino de la expedición, había muerto en Bitinia por un jabalí, antes de que la nave llegara a Cólquide; por lo que, de ser esta la versión de Eumelo, hay que suponer con Huxley[15] que Medea realiza una *nekyomanteía* o evocación de los muertos como Ulises con Tiresias en la *Odisea.*

Hasta aquí llega nuestra información sobre las *Corintíacas.* Ignoramos el punto en el que estas genealogías se detenían.

4. *Los fragmentos de la «Europia»*

Los fragmentos conservados de la *Europia* se refieren al ámbito de la leyenda tebana. El título no extraña si tomamos en consideración que el fundador de Tebas, Cadmo, era pariente de la hermosa Europa, raptada de Fenicia por Zeus en

---

[13] Sobre este tema en el que no podemos entrar aquí, cf. el libro de F. Vian, *Origines...* Sobre el episodio, cf. también las *Naupactias.*

[14] *Naupactias,* fr. 6, 8.

[15] Huxley, *Greek epic...,* pág. 67.

forma de toro. Tras el rapto, Cadmo parte en su busca y en su recorrido pasa por Delfos y Tebas. El fr. *10* alude a una narración que conocemos también por Homero, de las múltiples que se refieren a antagonistas del culto a Dionisio. Eumelo añade a la leyenda de Homero, que sepamos, sólo el nombre de otra Oceánide, Eurínoma.

El fr. *11* se sitúa en Delfos, lugar conocido en la leyenda de Cadmo, ya que Apolo le sugirió que fundara una ciudad allá donde viera que una vaca se detenía, y fue precisamente en Delfos. Para Huxley[16] hay en estos versos un eco de los deseos del poeta de que Corinto triunfara en las guerras que por entonces libraba.

El fr. *12* nos habla del arte de Anfión para tocar la lira, enseñado por Hermes[17]: A este respecto hay que citar un fragmento de Hesíodo[18] alusivo a este personaje, en el que se nos dice:

> *acerca de Zeto y Anfión[19] cuentan Hesíodo y otros que levantaron el muro de Tebas con la cítara.*

Es verosímil que el episodio de Anfión moviendo las piedras con la cítara formara parte de esta leyenda que lo hace fortificador de Tebas, tras su fundación por Cadmo[20].

---

[16] Huxley, *Greek epic...*, pág. 76.

[17] Cf. el *Himno a Hermes* sobre la invención del instrumento por este dios.

[18] Hesíodo, fr. 182.

[19] Sobre los cuales cf. la introducción a Asio.

[20] Cf. Vian, *Origines...*, pág. 71.

5. *El «Himno procesional»*

La única alusión a esta obra es el fr. *13* y está sometido a dudas. Primero, porque aparecen en él eolismos no épicos, segundo, porque la segunda línea no es un hexámetro, y resulta inadecuada la corrección de Bergk para cuadrar el hexámetro, según la cual habría que leer el segundo verso: *que tiene pura la cítara y libres las sandalias*. Se trata de un canto coral, no épico, y no estaría acompañado de lira, sino de flauta. Se compuso con motivo de un festival, el de Zeus en Itome y describe el amor del dios por una Ninfa.

6. *Fragmentos de posición indeterminada*

Del resto de los fragmentos transmitidos no podemos ni siquiera aventurar a qué obra pertenecían. Basten aquí unas pequeñas aclaraciones a los mismos. El fr. *14* nos habla de Calisto, amada por Zeus y posteriormente convertida en la Osa Mayor, mientras su hijo Arcade es convertido también en constelación. El fr. *15* resulta interesante porque niega implícitamente la historia que, por ejemplo, nos cuenta Asio[21], de que Pelasgo nació directamente de la tierra.

En otro orden de cosas, conocemos alguna indicación acerca de la versión de Eumelo sobre el tema de las Musas. Junto a las nueve Musas tradicionales, hijas de Mnemósine y Zeus, a las que invoca en el fr. *16* (ignoramos con ocasión de qué), cita otras tres en el fr. *17* como hijas de Apolo. Sus nombres resultan reveladores. Boristénide es el nombre del río Dnieper, Cefiso, el de otro río, de Orcómeno, citado por

---

[21] Asio, *fr.* 8.

Hesíodo[22]. En cuanto a Aqueloide, si es que hemos de aceptar la corrección del nombre que los manuscritos presentan, parece aludir a la fuente Castalia, en Delfos, cuyas aguas, según la tradición, procedían del Aqueloo. Ello implica, en el caso del primer nombre, un conocimiento de la costa norte del Mar Negro por parte de los corintios antes del 700 a. C.

En cuanto al nacimiento de Zeus en Lidia, aludido en el fr. *18*, resulta una tradición peculiar, diferente de las que sitúan su nacimiento en Creta. Es no obstante muy escasa la información para poder determinar el alcance de esta afirmación de Eumelo.

7. *Bibliografía*

Edición: KINKEL, *Epicorum...*, págs. 185-195.

Estudios: E. BETHE, s.v. *Eumelos*, en PAULY-WISSOWA, *R.E.*; HUXLEY, *Greek epic...*, págs. 60-79; C. M. BOWRA, «Two lines of Eumelus», *Class. Quart.* 13 (1963), págs. 145-153; C. GARCÍA GUAL, introducción a Apolonio de Rodas, *El viaje de los Argonautas*, Madrid, 1975.

8. *Texto seguido para nuestra traducción*

Seguimos la edición y numeración de KINKEL, *Epicorum...*, páginas 185-195, con la salvedad de que los fr. *6* y *9* se han corregido de acuerdo con las referencias de WENDEL[23], lo que lleva a que los versos aludidos por el escolio recogido como fr. *9* no son 1372-1376, sino 1354-1358. En el fr. *17* leo con HERMANN[24] Ἀχελωΐδα en vez de Ἀπολλωνίδα.

---

[22] HESÍODO, *frs.* 70-71.

[23] C. WENDEL, *Scholia in Apollonium Rhodium Vetera*, Berlín, 1958², escol. a I 146 y a III 1354.

[24] Citado por HUXLEY, *Greek epic...*, pág. 68.

EUMELO DE CORINTO

1A

Éfira es Corinto, por Éfira, la hija de Epimeteo. Según Eumelo, por Éfira, la hija de Océano y Tetis que llegó a ser la esposa de Epimeteo.

ESCOLIO L A APOLONIO DE RODAS, IV 1212

1B

Eumelo dice en su relato sobre Corinto que Éfira, la hija de Océano, habitó primero en esta tierra.

PAUSANIAS, II 1, 1

2A

¿Por qué mencionó a Medea? Porque Corinto llegó a ser patrimonio de ella de acuerdo con la siguiente historia: Aloeo y Eetes, el padre de Medea, eran hijos del Sol y de Antíopa. El Sol distribuyó la región entre ellos y le tocó a Aloeo la parte de Arcadia y a Eetes la de Corinto. Eetes, a quien el gobernar no le complacía, le cedió la ciudad a un tal Buno, hijo de Hermes, diciéndole que la conservara para sus descendientes. Y él, llegado a la Cólquide de Escitia, la habitó como rey. Nos narra eso Eumelo, un poeta histórico, diciendo:

Pero cuando Eetes y Aloeo nacieron del Sol y de Antíopa, entonces partió en dos la región para sus hijos el ilustre hijo de Hiperión. La parte que tuvo Asopo, ésa se la ofreció al divino Aloeo, y la que había obtenido Éfira, se la dio toda a Eetes. Pero Eetes se la dio de buen grado a Buno para que la guardara hasta que volviera él mismo o alguno de sus descendientes, hijo o nieto. Y él se fue a la tierra de Cólquide.

ESCOLIO A PÍNDARO, *Olímpica* XIII 74

2B

Ea, ciudad de Cólquide y Corinto, ciudad del Peloponeso. De ambas se dice que Eetes fue rey, según Eumelo el poeta, cuyos versos he mencionado arriba, así como toda la historia.

TZETZES A LICOFRÓN, 1024

3

Eumelo dice que el Sol le concedió la región Asopia a Aloeo y Efirea a Eetes; que Eetes, al marcharse a Colcos, confió la tierra a Buno; que Buno era hijo de Hermes y Alcidamea y que, cuando Buno murió, Epopeo, el hijo de Aloeo, hizo que sus dominios abarcaran también a los efireos. Luego, como Corinto, el hijo de Maratón, no dejó ningún hijo, los corintios hicieron venir a Medea de Yolco y le entregaron el reino. Por mediación de ella reinaba en Corinto Jasón.

A Medea le iban naciendo hijos, pero lo que iba naciendo lo escondía, llevándoselo al templo de Hera y los encerraba, creyendo que serían inmortales. Por fin, cuando ella comprendió que había fallado su esperanza y al mismo tiempo fue descubierta por Jasón (pues, aunque le pidió perdón, no se lo concedió, sino que se marchó por mar hacia Yolco), Medea se fue también, por todo ello, tras entregarle el reino a Sísifo. Hasta aquí, en los términos en los que lo he leído.

PAUSANIAS, II 3, 10

4

Eumelo dice que Éfira, la hija de Océano, habitó primero en esa tierra[25], y que luego Maratón, el hijo de Epopeo, el de Aloeo, hijo a su vez del Sol, por huir de la injusticia y soberbia de su padre, emigró a las zonas costeras del Ática y que, al morir Epopeo, llegó al Peloponeso y tras dividir el reino entre sus hijos, volvió al Ática. Asimismo, que Asopia cambió su nombre por Sición y Efirea, por Corinto.

PAUSANIAS, II 1, 1

5

Las tumbas de Sísifo y Neleo (pues dicen que Neleo, que había ido a Corinto, murió de una enfermedad y fue sepultado cerca del Istmo) no sé si alguien las buscaría después de haber leído lo de Eumelo. En efecto, dice que ni siquiera a Néstor le fue enseñada por Sísifo la tumba de Neleo, pues debía ser desconocida para todos por igual, y que Sísifo fue sepultado en el Istmo, pero su sepultura eran pocos los corintios, incluso de su tiempo, que la conocían.

PAUSANIAS, II 2, 2

6

Que ésta (Leda) tenía como padre a Glauco, el de Sísifo, lo dice Eumelo en las *Corintíacas, y* como madre, a Pantidiya, contando que Glauco, al perder sus corceles, llegó a Lacedemonia y allí se unió a Pantidiya, la que luego se casaría con Testio, de manera que Leda, que por semilla era de Glauco, se decía que era de Testio.

ESCOLIO L A APOLONIO DE RODAS, I 146

7

(Menelao engendró) de la ninfa Cnosia, según Eumelo, a Jenódamo.

APOLODORO, III 11, 1

[25] Es el fr. 1B, separado por el editor para tratar de seguir la línea argumental.

8

La genealogía que se da en los Órficos (de Sínopa) es de Ares y de Egina. Según algunos, de Ares y de Parnasa. Según Eumelo y Aristóteles, de Asopo.

ESCOLIO L A APOLONIO DE RODAS, II 946

9

Este y los siguientes versos están tomados de Eumelo, en una parte en la que Medea le habla a Idmón:

Y ya por la tierra toda brotaban como espigas los terrígenas. Se erizó en torno suyo de pesados escudos, lanzas dobles y yelmos resplandecientes el recinto de Ares, devastador de mortales. Llegaba el brillo refulgente desde abajo hasta el Olimpo, a través del aire.

ESCOLIO L A APOLONIO DE RODAS, III 1354

10

Dioniso, el hijo de Zeus y Sémele, que se hallaba en Cibelos de Frigia purificándose con Rea, iniciándose en las ceremonias religiosas y aprendiendo de la diosa todo lo que se necesitaba para ellas, recorrió toda la tierra y, hallando coros y honras, guiaba a todos los hombres.

Pero al llegar a Tracia, Licurgo, el hijo de Driante, contristado por el odio de Hera, lo expulsa de la región con una aguijada y la emprende con él y con sus nodrizas, pues se hallaban participando con él en las orgías. A impulsos de un látigo movido por dioses, se apresuró a castigar al Dios y Dioniso, por miedo, se zambulle en el mar y se acoge bajo la protección de Tetis y Eurínoma. Licurgo, no sin sanción por obrar impíamente, pagó el castigo de los hombres, pues se vio privado de la vista por Zeus.

Muchos contaron la historia, pero en primer lugar el autor de la *Europia,* Eumelo.

ESCOLIO VEN. Y *min.* A *Ilíada* VI 131

11

Pero también el autor de la *Europia* cuenta que la estatua de Apolo en Delfos era un pilar, en los siguientes términos:

> *Para que le colguemos al dios el diezmo y el botín de las sacras construcciones del alto pilar.*

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromateis* I, pág. 151

12

El autor del poema épico sobre Europa dice que Anfión fue el primero que usó la lira, enseñado por Hermes, y dice respecto a las piedras y las fieras que también se las llevaba detrás cuando tocaba.

PAUSANIAS, IX 5, 8

13A

Celebran también una procesión anual, las Itomeas, y antiguamente tenían también establecido un certamen de música. Ello puede testimoniarse entre otras fuentes, también en los versos de Eumelo. Efectivamente, en el *Himno Procesional a Delos,* dice lo siguiente:

> *Pues al dios de Itome le era deseable la Musa que, pura, tiene libres las sandalias.*

PAUSANIAS, IV 33, 2

13B

En época de Fintas, el hijo de Sibotas, los mesenios envían por primera vez una ofrenda a Delos en honor de Apolo y un coro de hombres. El *Himno procesional* para el dios lo compuso[26] Eumelo y sólo estos versos se consideran como realmente de Eumelo.

PAUSANIAS, IV 4, 1

---

[26] El texto dice «lo enseñó», tarea que debía hacer el autor con el coro que se le encomendaba.

14

Eumelo y algunos otros dicen que Licaón tuvo también una hija, Calisto.

APOLODORO, III 8, 2

15A

De Árcade y Leanira, la hija de Amiclas, o Metanira, la de Crocón, o, según dice Eumelo, de la ninfa Crisopelea, nacieron dos hijos, Élato y Afidante. Ellos se dividieron la tierra, pero todo el poder lo tenía Élato.

APOLODORO, III 9, 1

15B

Árcade, el hijo de Zeus o de Apolo y de Calisto, la hija de Licaón, según dice Caronte de Lámpsaco, halló en una cacería a una de las Ninfas Hamadríadas en peligro y a punto de perecer por causa de un río, acrecentado por las lluvias del invierno, sobre la encina en la que la Ninfa había nacido. Así que desvió el río y reforzó la encina con un montón de tierra. La Ninfa, Crisopelea de nombre, según Eumelo, unida a él, da a luz a Élato y a Afidante, de los que son también los Arcades, según dice Apolonio.

TZETZES A LICOFRÓN, 480

16

Pues tras haber compuesto Eumelo

Nueve hijas de Mnemósina y Zeus Olímpico.

Solón comienza su elegía así: «ilustres hijas de Mnemósine y Zeus Olímpico».

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromateis* VI, pág. 264

17

Eumelo de Corinto dice que son tres las Musas hijas de Apolo: Cefiso, Aqueloide y Boristénide.

TZETZES A HESÍODO, *Trabajos y Días*, 1, pág. 23 Gaisford

18

Eumelo de Corinto pretende que Zeus nació en lo que ahora es Lidia y es más veraz que en la leyenda. Pues aún ahora en la parte oeste de la ciudad de Sardis, en la cima del Tmolo, hay un lugar que antes se llamaba *Prole de Zeus, el dios de la lluvia,* pero ahora, al alterarse la palabra por el tiempo, se halla *Deusio*[27].

LIDO, *De los meses* IV 48

---

[27] Se pretende derivar *Deusio* de *Gonaì Dìos Hyetíou.*

LAS «NAUPACTIAS»

INTRODUCCIÓN

1. *Título, autor y fecha*

Las fuentes de los fragmentos vacilan en el título de este poema entre *Naupactias y Naupácticas.* Parece que el primero sería el originario, mientras que *Naupácticas* se explica por analogía con otros títulos como *Argonáuticas o Corintíacas.* No se quiere decir, probablemente, que se trata de un poema sobre Naupacto, a la que no se alude ni una vez en los fragmentos, sino recitado allí. Naupacto es una ciudad de Lócride, en la costa norte del golfo de Corinto. En la época de las colonizaciones el tema del poema interesaría extraordinariamente en aquella ciudad, muy implicada en ellas.

En cuanto al autor, ninguno de los fragmentos lo cita por su nombre. Solamente disponemos de un dato de Pausanias[1], quien nos dice:

---

[1] PAUSANIAS, X 38, 11.

> El *poema épico llamado las* Naupactias *lo atribuyen la mayoría de los griegos a un poeta de Mileto; pero Caronte*[2]*, el hijo de Pites, dice que lo compuso Cárcino de Naupacto, y también nos otros estamos de acuerdo con la opinión del de Lámpsaco, pues ¿qué razón tendría el ponerle el nombre de Naupactias a un poema sobre mujeres compuesto por un milesio?*

Pese a la extrañeza de Pausanias, Huxley[3] piensa que el autor podría ser un milesio que llegó a Naupacto y compuso allí un poema sobre el viaje de los Argonautas, quizá en competición con poetas locales como Cárcino y posiblemente en un festival de Ariadna.

En cuanto a la fecha del poema es desconocida, pero tiene que ser anterior al siglo v, porque Caronte de Lámpsaco, que es de esa fecha, lo conoce, y Ferécides[4] parece haberse basado en él para su versión en algunos puntos. El poema se encuentra inserto en la larga tradición de poesía genealógica a la que pertenecen Eumelo, Asio y Cinetón, e incluso pueden observarse en su estilo abundantes semejanzas con la poesía de Hesíodo.

2. *Intento de reconstrucción de su temática*

La cita que hemos examinado de Pausanias, que lo califica como «poema sobre mujeres» nos hace pensar que, como el *Catálogo* hesiódico, se trataba de una genealogía so-

---

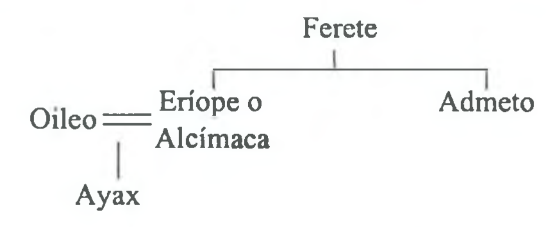
[2] Se refiere a Caronte de Lámpsaco, un logógrafo.

[3] HUXLEY, *Greek epic...*, pág. 69, donde expone su argumentación.

[4] Autor en prosa de relatos teogónicos y mitológicos de principios del siglo v a. C.

bre línea femenina. El fr. *1* es un fragmento típico de esa clase de composiciones. En él se dilucida el nombre de la madre de Áyax, que en unos autores es Eríopa, en otros, Alcímaca, por el expediente de darle sencillamente los dos nombres.

Para entender las relaciones de los personajes citados, presentaremos su genealogía en forma de cuadro:



La aparición de esta serie de personajes en el poema puede justificarse porque tanto Oileo como Admeto son Argonautas. Y es que la mayoría de los fragmentos que se nos han conservado se refieren al viaje de la nave Argo, que debía ocupar en el poema cierta extensión[5]. Dado que la mayoría de la información de que disponemos (fr. *3* a *9)* deriva de los escolios a las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas, se alude en ellos generalmente a las diferencias que existen entre la versión del poeta helenístico y su fuente, las *Naupactias*. Para tratar de obtener cierta ilación en estas noticias sueltas, presentaré la sucesión de los hechos a los que se refieren los fragmentos, tomando como base la obra de Apolonio.

En el curso de su azaroso viaje, los Argonautas encuentran en Bitinia a Fineo, dotado del don de la adivinación, que se atrevió a vaticinar incluso el pensamiento de Zeus, lo que le acarreó un terrible castigo divino: la ceguera, una larga vejez y la imposibilidad de probar alimento. En efecto,

[5] Sobre el viaje de los Argonautas, cf. la introducción a Eumelo.

cada vez que intentaba probar bocado, llegaban volando las Harpías y se lo arrebataban. Los hijos de Bóreas, Zetes y Calais, que iban en la expedición espantan y persiguen a las Harpías. La diferencia entre las versiones de las *Naupactias y* el poema de Apolonio estriba en el posterior destino de las Harpías (fragmento *3)*.

En las *Argonáuticas,* el adivino Idmón muere en Bitinia, atacado por un jabalí. Este episodio evidentemente no se narraba en las *Naupactias,* porque Idmón aparece vivo después (fr. *6, 7, 8)*.

Tras una serie de aventuras (desconocemos cuáles de ellas se narrarían en nuestro poema), los expedicionarios llegan al palacio de Eetes, rey usurpador de la Cólquide, padre de Medea. El fr. *4* sólo nos informa de que hay una variación en el nombre de su esposa, que según Apolonio se llama Iduya y en las *Naupactias,* Eurílita.

Los Argonautas solicitan de Eetes el vellocino de oro. El rey cree que se trata de un intento de desposeerlo de la realeza y se lo promete a cambio de un dificilísimo trabajo: uncir dos toros de pies de bronce que resoplan llamas, arar con ellos, y sembrar en los surcos los dientes de un terrible dragón, que, al germinar, se vuelven guerreros. El trabajo terminaría con la siega de los guerreros. Es éste probablemente un reflejo de antiguos rituales que debe cumplir el aspirante a un nuevo reinado.

En el poema de Apolonio, Jasón se compromete a cumplir la tarea, pero pregunta a sus hombres si hay alguien dispuesto a emprenderla. Nadie se atreve al principio, hasta que por fin Peleo primero y luego Telamón, Idas, los Tindáridas y Meleagro se ofrecen a ello. En cambio, en las *Naupactias* todos se ofrecen (fr. *5)*. Por fin, Jasón lo hace personalmente con la ayuda de Medea. Según Apolonio, es Argos, hijo de Frixo y Calcíopa y nieto de Eetes, salvado de

una isla por los Argonautas, el que propone que su madre Calcíopa convenza a Medea, su hermana, para que ayude con sus artes a los extranjeros. En cambio en las *Naupactias* es Idmón el que exhorta a Jasón a emprender la tarea.

Es de suponer que, como en las *Argonáuticas,* Jasón logra vencer las terribles pruebas con la ayuda de Medea. Pero también en este punto hay diferencias. En la obra de Apolonio de Rodas, Medea, temerosa de que se descubra su traición, decide huir con los Argonautas, les promete conseguirles el vellocino, adormeciendo a la serpiente que lo guarda, hecho lo cual huye con ellos, perseguida por los Colcos. En nuestro poema, en cambio, Eetes, dispuesto a matarlos, celebra un banquete, pero por instigación de Afrodita prefiere yacer con su esposa, así que da tiempo a que Idmón el adivino prevea el peligro que los Argonautas corrían y les aconseje emprender la huida. Medea, al oírlos, decide huir con ellos (fr. *7-8).* El vellocino estaba en casa de Eetes y Medea se lo lleva consigo (fr. *9).*

En las *Argonáuticas* Medea se libra de la persecución de los Colcos, que vienen con su hermano Apsirto al frente, colaborando en la emboscada y asesinato del mismo. Tras un accidentado regreso a Yolco, el poema termina con final feliz. Parece que en las *Naupactias* la acción continuaba en episodios posteriores. Tras la muerte de Pelias, el rey por culpa del cual Jasón tuvo que emprender la expedición[6], Jasón emigra de Yolco a Corcira. Dado que Mérmero, un hijo de Jasón, muere a manos de una leona, y que no se dice nada del otro hijo, Ferete (fr. *10)* es evidente que no se mencionaba en las *Naupactias* en absoluto la historia de la muerte de los hijos a manos de Medea. Mérmero se cita en

[6] Cf. la introducción a Eumelo.

la *Odisea*[7] como padre de un tal Ilo, a propósito de la Éfira de Tesprocia. Ello lleva a Huxley[8] a conjeturar que Medea se asociaba en el poema con el oráculo de los muertos de aquella ciudad.

Quedan tres fragmentos, cuya situación en el poema no es tan evidente. Así, el fr. *2* puede referirse a la tierra de Eetes, pero Huxley, de acuerdo con la teoría a la que acabo de referirme, sobre la asociación de Medea con el oráculo de Tesprocia, piensa que la región aludida puede ser Tesprocia y el personaje, Ferete o su padre Jasón.

En cuanto a los fr. *11* y *12* se refieren a la leyenda según la cual Asclepio, hijo de Apolo, vuelve a la vida a Hipólito, el hijo de Teseo. El motivo de la muerte de Hipólito es que Fedra, su madrastra, se había enamorado de él y al rehusar Hipólito, Fedra le miente a Teseo diciendo que su hijo le ha hecho proposiciones, con lo que Teseo lo maldice. Al enterarse Zeus de que Asclepio ha vuelto a la vida al joven, lo fulmina[9]. Ignoramos el contexto en el que esta historia se insertaba. Puede ser que la genealogía prosiguiera y llegara a la saga de Fedra y Teseo o, como quiere Huxley[10], dado que en el fr. *1* se nos dice que Admeto intervenía en el poema, es posible que las *Naupactias* trataran el tema en relación con Admeto. En efecto, la historia continuaba con la venganza de Apolo, por la muerte de su hijo Asclepio, matando a los Cíclopes, fabricantes del rayo de Zeus, y a la posterior expiación de su crimen, entrando al servicio de Admeto. Este podría ser, pues, el hilo conductor de la historia, aunque es imposible determinarlo.

---

[7] *Odisea* I 259.

[8] Huxley, *Greek epic...*, pág. 72.

[9] Cf. la introducción al *Himno a Asclepio*, en mis *Himnos Homéricos y la «Batracomiomaquia»*.

[10] Huxley, *Greek epic...*, pág. 70.

El fr. *13* (que es el mismo que el fr. *5* de Cinetón) sólo contiene una información negativa.

3. *Bibliografía*

Edición: Kinkel, *Epicorum...*, págs. 198-202.

Estudios: E. Diehl, s.v. *Naupáktia épē,* en Pauly-Wissowa, *R.E.;* Huxley, *Greek epic...*, págs. 68-73.

4. *Texto seguido para nuestra traducción*

En general, el de Kinkel, pero los fr. *4, 5, 7* y *8* han sido corregidos de acuerdo con el texto de los escolios a Apolonio de Rodas, III 242, III 521, IV 59 y IV 86, de Wendel[11]. Asimismo, en fr. *5* he cambiado ὑπ᾽ αὐτοῦ por ὑπ᾽ Ἀργῦ[12].

---

[11] Wendel, *Scholia...*

[12] Con Robert, *Heldensage...*, pág. 795, nota 2.

LAS «NAUPACTIAS»

1

De modo semejante al poeta (Homero), también Helánico llama Eríopa a la madre de Áyax; Ferécides en el libro quinto y Mnaseas en el octavo, la llaman Alcímaca. El autor de las *Naupactias* dice que tenía dos nombres:

A su hija menor la llamó[13] *Eríopa, pero su padre y Admeto la llamaban Alcímaca.*

ESCOLIO V A *Ilíada* XV 336

2

En composición aparece «sobrado de corderos» en el autor de las *Naupácticas:*

Pero él, en la orilla de la mar de anchos caminos, habitaba sus moradas, sobrado de corderos, sobrado de vacas.

HERODIANO, II, pág. 922 Lentz

3

Las Harpías e Iris se separaron. Unas se hundieron en una gruta de la Creta de Minos.

---

[13] El sujeto de la oración es Oileo, padre de Áyax.

(Escolio) Se metieron en la cueva de Creta. Eso lo dice también Neoptólemo. El autor de las *Naupácticas y* Ferécides en el libro sexto dicen que huyeron a la gruta de Creta, al pie de la colina de Arginunte.

APOLONIO DE RODAS, II 298, y ESCOLIO *a.l.*

4

Habitaba con su esposa.
(Escolio) El autor de las *Naupácticas* le llama Eurílita.

APOLONIO DE RODAS, III 272, y ESCOLIO *a.l.*

5

Apolonio (de Rodas) dice que estos fueron los elegidos para uncir a los bueyes. Pero el autor de las *Naupácticas* cuenta como voluntarios a todos los que fueron llevados por la Argo.

ESCOLIO L A APOLONIO DE RODAS, III 521

6

Creo que la protección de mi madre nos será de provecho. (Escolio) Puede, dice, mi madre convencer a Medea para que nos ayude en la empresa. En las *Naupácticas* Idmón, levantándose, exhorta a Jason a acometer la empresa.

APOLONIO DE RODAS, III 523, y ESCOLIO *a.l.*

7 y 8

En el autor de las *Naupácticas* Medea no parte por su propia elección, sino que después de ser invitados los Argonautas a un banquete, para una maquinaria y al presentársele a Eetes, conforme a su propósito, la oportunidad de aniquilarlos, pero al consagrarse a su unión con Eurílita, su mujer, y al sugerir Idmón a los Argonautas que huyeran, también Medea se embarcó con ellos.

* * *

Apolonio dice que Medea huyó de noche en la nave, mientras Eetes celebraba la reunión de los de Cólquide para la perdición de los héroes. Pero el autor de las *Naupácticas* dice que Eetes se acostó instigado por Afrodita, deseoso de unirse a su mujer, mientras celebraban el banquete en su casa los Argonautas y dormían, porque él deseaba incendiar la nave:

> *Fue entonces cuando le suscitó a Eetes la divina Afrodita el deseo de unirse en amor con su propia esposa Eurílita, pues le preocupaba en su fuero interno cómo regresaría Jasón tras la empresa a su patria con sus camaradas, combatientes cuerpo a cuerpo.*

Pero Idmón se dio cuenta de lo que sucedía y dice:

> *que huyan del palacio a través de la negra noche fugaz.*

Y que Medea, que se levantó al oír ruido de pisadas, zarpó con ellos. Dice eso también Herodoro.

ESCOLIO L A APOLONIO DE RODAS, IV 59 y 86

9

Apolonio escribió que después de que Medea huyó de casa de Eetes, le prometió el vellocino a Jasón. Pero el que escribió las *Naupácticas* dice que ella llevó consigo en la huida el vellocino, que estaba en la casa del propio Eetes.

ESCOLIO L A APOLONIO DE RODAS, IV 87

10

Existe en Grecia un poema llamado *Naupactias.* En él se dice que Jasón, después de la muerte de Pelias, se trasladó de Yolco a Corcira, y que Mérmero, el mayor de sus hijos, fue muerto por una leona cuando cazaba en la parte del continente que mira a la isla. Sobre Ferete no se hace ninguna mención.

PAUSANIAS, II 3, 9

11

(Resucitó Asclepio) a Hipólito, según dice el que compuso las *Naupácticas*.

APOLODORO, III 10, 3

12

Zeus fulminó a Asclepio, según el que compuso las *Naupácticas*.

FILODEMO, *De la Piedad,* pág. 52 Gomperz

13

Como deseaba con gran interés enterarme de qué hijos le nacieron de Mesena a Policaón, me leí las llamadas *Eeas*[14] y el poema *Naupactia y* además de ésos, cuantas genealogías elaboraron Cinetón y Asio. Pero no han hecho ninguna mención sobre esos temas.

PAUSANIAS, IV 2, 1

---

[14] Esto es, el *Catálogo* hesiódico.

CINETÓN

INTRODUCCIÓN

1. *Autor y época*

Al lacedemonio Cinetón, al que hay que distinguir del quiota Cineto, rapsodo que *fue el primero que recitó versos homéricos en Siracusa en la Olimpíada 69* (esto es, entre el 504 y el 500 a. C.)[1], se le atribuyen una serie de obras como una *Edipodia,* por la *Tabula Borgiana,* una *Pequeña Ilíada* por Helánico, y una *Telegonía,* aunque es probable que el título sea erróneo por *Genealogía, y* una *Heraclea,* aunque se discute si el autor de esta obra es Conón, tradiciones todas ellas poco seguras y discutibles. En todo caso sólo se nos han conservado fragmentos (casi todos ellos, excepto el *3,* procedentes de Pausanias) de unas genealogías sin título, semejantes a las de Asio y Hesíodo.

---

[1] Ambos fueron erróneamente identificados por WELCKER, Cy*clus...,* I[2], pág. 227. Cf. la crítica de A. RZACH, s.v. *Kynaiton,* en PAULY-WISSOWA, *R.E.* Sobre Cineto, cf. la introducción al *Himno a Apolo,* en mis *Himnos Homéricos...*

La datación de este poeta es difícil, ya que carecemos de datos seguros sobre él y se enmarca en una poesía tradicional que se extiende desde el siglo VIII hasta bien entrado el siglo VI a. C. Huxley[2] señala como un apoyo para fechar al poeta la probable cita del epónimo de los medos en el fr. *2*, preguntándose cuándo los medos fueron para los griegos lo suficientemente importantes como para preocuparse de su epónimo. Parece que los griegos entraron en contacto con este pueblo hacia el 650 a. C., en la colonización del sudeste del Ponto Euxino, pero son realmente conocidos tras la guerra medolidia del 585 a. C. aproximadamente. Los límites de datación de Cinetón oscilarían así entre el 625 a. C. y el 500 a. C.

2. *Los fragmentos*

En estos poemas genealógicos resulta imposible hacerse con una línea argumental porque los diferentes episodios se articulan precisamente sobre la genealogía. Por tanto, nos limitaremos a comentar los fragmentos en su orden de edición.

El fr. *1* se ocupa de una genealogía cretense, concretamente la de Radamantis. Según Hesíodo y Baquílides, Radamantis era hijo de Zeus y la raptada Europa, y tenía como hermanos a Minos y Sarpedón. En esto, pues, se aparta Cinetón de la versión hesiódica, que sería luego la más popular. Ignoramos qué papel concedía nuestro poeta a los otros dos personajes en su genealogía. Huxley[3] supone que, así como Radamantis era hijo de Festo, lo que parece apuntar a

---

[2] HUXLEY, *Greek epic...*, pág. 87.

[3] HUXLEY, *Greek epic...*, pág. 87.

que sería el rey mítico de Festo, la ciudad cretense, Minos se entendería como rey de Cnoso, y Sarpedón, el fundador de Mileto de Caria, se relacionaría con una Mileto de Caria citada en la *Ilíada*[4]. Tanto Minos como Radamantis aparecen luego como jueces en el Hades.

El fr. *2* se ocupa de la descendencia de Jasón y Medea y cita a Medeo, probablemente epónimo de los medos (razón por la que se ha intentado corregir el texto, sustituyendo el nombre por el de Medo)[5].

El fr. *3,* junto con el *4,* se ocupa de la genealogía de los Atridas. En el fr. *3* se cita el nombre de un hijo de Helena y Menelao, Nicóstrato, punto en el que coincide con Hesíodo[6], quien, refiriéndose a Helena, dice:

> *La cual le dio como hija a Menelao, ilustre por su lanza, a Hermíona y como el menor*[7] *parió a Nicóstrato, vástago de Ares*[8].

El fr. *4* nos habla de Pentilo, un bastardo de Orestes con Erígona, la hija de Egisto. No se nos da el nombre de la madre de Erígona, pero verosímilmente era Clitemestra[9]. Tampoco se nos informa sobre el nombre de la esposa legítima de Orestes, que debía ser aludida, dada la condición de bastardo de Pentilo. Este Pentilo es el ancestro de los Pentí-

---

[4] *Ilíada* II 647, precisamente junto a Festo y Cnoso.

[5] Cf. el aparato crítico de la edición de Kinkel.

[6] Hesíodo, fr. 175.

[7] O, de acuerdo con lo dicho en nota a fr. *1* de *Epígonos,* «el más capaz para las armas», traducción que insistiría, junto con el epíteto «vástago de Ares» en el audaz valor de Nicóstrato, cf. Huxley, *Greek epic...,* pág. 88.

[8] En *Odisea* IV 12-14 se nos dice que Helena no tuvo más hijos que Hermíone.

[9] Explícitamente lo asegura Pseudo-Apolodoro, VI 25, cf. nota de Frazer.

lidas, familia conocida en Lesbos en el 600 a. C. a la que se le atribuía un papel rector en la migración eolia a Lesbos, dos generaciones después de la guerra de Troya. El tema era quizá aludido por Cinetón.

El fr. *5* nos da una información negativa. Tampoco se halla en Cinetón, como no se halla en Asio, ninguna referencia a la leyenda mesenia de los hijos de Mesena y Policaón.

3. *Bibliografía*

Edición: KINKEL, *Epicorum...*, págs. 196-198.

Estudios: A. RZACH, s.v. *Kinaithon*, en PAULY-WISSOWA, *R.E.*; HUXLEY, *Greek epic...*, págs. 85-89.

4. *Texto seguido para nuestra traducción*

Seguimos la edición de KINKEL, salvo que en el fr. *1* leemos con MALTEN[10] Φαιστοῦ, Φαιστόν en lugar de Ἡφαίστου, Ἥφαιστον.

---

[10] L. MALTEN en *Jahr. Deut. Arch. Inst.* 27 (1912), pág. 264.

CINETÓN

1

Cinetón en su poema dice que Radamantis era hijo de Festo, y Festo, de Talo, así como Talo, hijo de Creta. Las leyendas de los griegos son divergentes en la mayoría de los casos, y no las menos de las veces en las genealogías[11].

PAUSANIAS, VIII 53, 5

2

Cinetón de Lacedemonia, pues también él estableció genealogías en sus poemas, dice que a Jasón le nacieron de Medea, Medeo y una hija, Eriopis. Respecto a los hijos, no dice más.

PAUSANIAS, II 3, 9

3

Arieto cuenta que el hijo de Helena y Menelao era Marafio (...) según Cinetón era Nicóstrato.

ESCOLIO V. A *Ilíada* III 175

4

Al morir Orestes, tomó el poder Tisámeno, hijo de Hermíona, la hija de Menelao, y de Orestes. Cinetón escribió en su poema

[11] El fragmento aparece exactamente a continuación del núm. 10 de *Naupactias*.

que Erígona, la hija de Egisto, fue la madre del bastardo de Orestes, Pentilo.

PAUSANIAS, II 18, 6

5

Como deseaba con gran interés enterarme de qué hijos le nacieron de Mesena a Policaón, me leí las llamadas *Eeas* y el poema *Naupactia* y además de esos, cuantas genealogías elaboraron Cinetón y Asio. Pero no han hecho ninguna mención sobre esos temas.

PAUSANIAS, IV 2, 1

ASIO

INTRODUCCIÓN

1. *El autor y su época*

De acuerdo con los datos aportados por los fragmentos, Asio fue un poeta de Samos, hijo de Anfiptólemo (fr. *1, 7).* Su obra fue amplia y variada. Conocemos, de un lado, varios fragmentos que aluden a uno o más poemas hexamétricos, cuyo título nadie menciona, pero que se organizaban en forma de genealogía, al modo de los de Hesíodo, Eumelo y Cinetón, y que abarcaban temas de diversos ciclos y regiones. De otro, se nos ha conservado un fragmento de un poema sobre el lujo de los samios en la procesión de Hera (fr. *13).* Por último, se nos ha transmitido también un fragmento elegíaco que, dada la naturaleza de esta recopilación, no incluimos aquí [1].

Se trata, pues, de una personalidad curiosa por hallarse en la transición entre los últimos épicos y el desarrollo de la

[1] Véase F. R. Adrados, *Líricos griegos. Elegíacos yambógrafos arcaicos,* t. I, Barcelona, 1956, pág. 250.

elegía jonia. Este carácter transicional se expresa también en su obra. Si bien formalmente Asio se nos muestra semejante a Hesíodo en su utilización de una fraseología épica tradicional, en el contenido es innovador, casi revolucionario, a menudo tendencioso, en sus versiones del mito que frecuentemente se apartan de los puntos de vista tradicionales. El poeta siente preferencia por leyendas locales concretas de Beocia y el Peloponeso, lo que lleva a Huxley[2] a suponer que viajó por estas regiones, y se opone vigorosamente a las versiones mitológicas corintias, especialmente las expresadas por Eumelo.

Tema debatido es el de la datación de Asio. La opinión más extendida lo sitúa a comienzos del siglo VI[3] y una cita de Ateneo[4] *según aquél antiguo poeta samio, Asio,* elimina una fecha reciente, pero es poco explícita. No obstante, se ha querido llevar su datación a una época más antigua basándose en los trajes descritos por el poeta en el fr. *13.* Por el contrario, se ha pretendido ver en este mismo fragmento un tono burlesco, emparentado con el de la comedia ática del siglo V, así como rasgos de lenguaje tardíos, lo que ha llevado a algunos a negar que el autor de estos hexámetros fuera el Asio de las genealogías (suponiendo que se trataba de otro autor del mismo nombre), o bien a situar a un solo Asio en el siglo V a. C. La datación en el siglo VI a. C. ha sido vigorosamente defendida en época reciente por Huxley[5]. Así, el interés de Asio por determinados temas en perjuicio de otros coincide con las tensiones políticas del momento. En cuanto a los rasgos linguísticos recientes, han podido penetrar en el texto en el curso de su transmisión. Por últi-

---

[2] HUXLEY, *Greek epic...*, pág. 29.

[3] Cf. ADRADOS, *Líricos...*, pág. 247, con bibliografía.

[4] ATENEO, 125b.

[5] HUXLEY, *Creek epic...*, págs. 95-96.

mo, señala que el tono cómico no es índice de época tardía, porque se da ya en el *Margites* que, fuera de duda, es anterior al siglo VI a. C. La mayor antigüedad de los vestidos se explica asimismo por el hecho de que el fragmento sería una humorística visión retrospectiva de modas anticuadas y ya en desuso, y que no correspondían a la época contemporánea del autor.

2. *Los fragmentos*

Como en el caso de Cinetón, renunciamos a todo intento de reconstruir un esquema argumental para una obra de esta índole y nos limitamos a glosar los fragmentos.

El fr. *1* se ocupa de la leyenda de Antíopa, tema éste polémico por las rivalidades que oponían a Tebas, Sición y algunos lugares de Beocia, y que había llevado a diversos autores a pronunciarse sobre el tema con distintas variantes, trasladando esta rivalidad actual al terreno mítico. Asio innova en este punto frente a Eumelo[6] y Hesíodo[7] uniendo un mito de Sición con un mito tebano. El doble nacimiento de Zeto y Anfión responde a una doble fecundación[8]. Zeus es padre de Zeto, mientras Epopeo, el esposo mortal de Antíopa, es padre de Anfión. Parece que la versión de Asio coincidía con la que dará luego Apolodoro[9]:

Antíopa era hija de Nicteo. Zeus se unió con ella. Cuando quedó encinta, ante las amenazas de su pa-

---

[6] EUMELO, fr. 2A.

[7] HESÍODO, fr. 181.

[8] Como los hijos de Alcmena, Heracles e Ificles de Zeus y Anfitrión, respectivamente.

[9] APOLODORO, III 5, 5.

dre, huye junto a Epopeo en Sición y se casa con él. Desalentado, Nicteo se da muerte tras haberle dado a Lico el encargo de castigar a Epopeo y Antíopa. Éste emprende la campaña contra Sición y lo toma, mata a Epopeo y se lleva prisionera a Antíopa. En el camino ella da a luz a dos hijos, en Eléuteras de Beocia.

El fr. *2* se refiere a la historia de Beoto, epónimo de Beocia. La tradición local, expresada por Corina[10] hace a Beoto hijo de Posidón. Aquí no se indica el nombre del padre. Eurípides, que consagra dos tragedias al tema, nos dice que Beoto fue criado por una vaca. No sabemos si este motivo del cuento popular remontaba a Asio.

El fr. *3* narra la genealogía de Ptoo, héroe epónimo de un oráculo cercano a Acrefia, al este del lago Copais. Sin que podamos tener garantías de que la historia fuese narrada así en Asio, merece la pena reproducir la versión que de la misma da Apolodoro[11]:

Luego Atamante se vio privado también de los hijos de Ino por el rencor de Hera. Pues él, en un rapto de locura, asaeteó a Learco, mientras que Ino se arrojó al mar con Melicertes. Expulsado de Beocia, preguntó al dios en qué lugar debía vivir, y recibió un oráculo de que debía vivir en un lugar en el que fuera hospedado por fieras salvajes. Tras haber atravesado mucha extensión de tierra[12]*, encontró a unos lobos que devoraban pedazos de reses. Y ellos,*

---

[10] CORINA, fr. 5 Page.

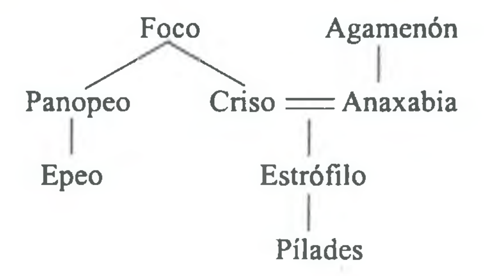
[11] APOLODORO, I 9, 2.

[12] Recuérdese que la purificación de crímenes de sangre exige peregrinación y ritos, cf. lo dicho en la introducción a la *Alcmeónida*.

al verlo, huyeron, abandonando lo que se estaban dividiendo. Atamante colonizó el lugar y lo llamó, por él, Atamantia. Tras casarse con Temisto, la hija de Hipseo, engendró a Leucón, Eritrio, Esquénoo y Ptoo.

El fr. *4* trata la genealogía de Alcmena, otra ocasión en la que Asio se aparta de la versión tradicional, que la hacía hija de Electrión y Lisídice[13], considerándola hija de Anfiarao y Erífila, con lo que entronca el tema de la madre de Heracles con el de los Siete contra Tebas.

El fr. *5* se ocupa de la genealogía de Foco, que enlaza con la de Agamenón, de acuerdo con el siguiente esquema:



Foco es el epónimo de Fócide, y Panopeo y Criso, de dos ciudades de Fócide. La madre de Foco era Asterodia, y se cuenta que ambos hijos llegaron a las manos en el vientre de su madre, antes de nacer[14], lo que es una explicación mítica de la rivalidad tradicional entre las ciudades que recibieron de ellos sus nombres, probablemente aludida por Asio.

[13] Hesíodo, fr. 193, v. 20.

[14] Cf. Hesíodo, fr. 58, con notas críticas.

El fr. *6* es un mito peloponesio, la genealogía de los Tindáridas, tema sobre el que considero suficiente remitir a lo dicho en las introducciones a las *Ciprias* y a Eumelo [15].

El fr. *7* nos ofrece la elaboración de una genealogía compleja para situar el origen de Samos, su isla natal. Se remonta para ello a Eneo, un hijo de Egipto, según Apolodoro [16], lo que enlaza este tema con la leyenda de Dánao. Anceo es un argonauta. Quizá contaba Asio una historia que conocemos a través de Aristóteles, según la cual murió al perseguir un jabalí en el saqueo de Samos.

En cuanto a Astipalea es la heroína epónima de la primitiva ciudad de Samos, situada por Asio en la misma generación que Europa, la heroína que da origen a Creta, y en un mito paralelo. Mientras que Europa fue raptada por Zeus en forma de toro y llevada a Creta, Astipalea lo fue por Posidón y llevada a Samos. Ello excluía la tradición corriente, según la cual Samos había sido colonizada por Creta.

El fr. *8* alude a un mito del primer hombre, diferente al narrado por los argivos en la *Forónida.* Aquí el primer hombre es Pelasgo, probablemente, como en Hesíodo [17], autóctono, nacido de la tierra y arcadio.

El fr. *9* ofrece una nueva discrepancia de Asio con Eumelo en el nombre del padre de la heroína arcadia Calisto que se convirtió luego en la constelación de la Osa Mayor. Probablemente el tema se introducía dentro de la genealogía arcadia de Pelasgo.

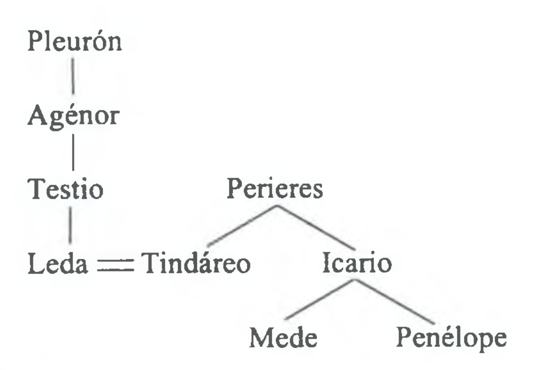
El fr. *10* enlaza temáticamente con el *6* si se sigue la genealogía que ofrece Estesícoro, según la cual Tindáreo e Icario eran ambos hijos de Perieres. Si es así, la genealogía completa quedaría así:

---

[15] Cf. las introducciones a las *Ciprias* y a Eumelo.

[16] Apolodoro, II 1, 5.

[17] Hesíodo, *fr.* 160.



El fr. *11* diverge también de Eumelo en la genealogía de Sición, aunque conserva la relación con el Ática en lo que parece un deseo de agradar a los atenienses.

El fr. *12* nos informa negativamente de que las genealogías de Asio no incluían referencia alguna a la progenie de Mesena y Policaón.

En cuanto al fr. *13* ya hemos indicado lo fundamental al hablar de la datación de Asio, *supra*.

3. *Bibliografía*

Ediciones: F. Dübner, tras F. S. Lehrs, *Hesiodi Carmina,* París, 1840, págs. 1-4; Kinkel, *Epicorum...,* págs. 202-206.

Estudios: E. Bethe, s.v. *Asios,* en Pauly-Wissowa, *R.E.;* L. A. Michelangelo, «I frammenti di Asio», *Riv. St. Ant.* 3 (1898), 71 ss.; F. R. Adrados, *Líricos Griegos. Elegíacos y yambógrafos arcaicos,* t. I, Barcelona, 1956, págs. 247-248; Huxley, *Greek epic...,* páginas 89-98.

4. *Texto seguido en nuestra traducción*

Ed. de Kinkel, *Epicorum...,* págs. 202-206, salvo que leo en fr. *13,* lín. 5 ἀμφὶ βραχίοσιν ἦσαν, y lín. 6,]τες ὑπασπίδιον πολεμιστήν.

ASIO

1

Pues Laomedonte, el hijo de Corono, que reinó después de Epopeo, abandonó a Antíopa. Ella, cuando se dirigía a Tebas por Eléuteras, pare allí mismo en el camino. Acerca de ello dice Asio, el hijo de Anfiptólemo:

> *Antíopa parió a Zeto y al divino Anfión, ella, que era hija de Asopo, el vorticoso río, encinta de Zeus y de Epopeo, pastor de pueblos.*

PAUSANIAS, II 6, 3

2

Antíoco cree que la ciudad de Metapontio se llamaba antes Métabo y que luego cambió de nombre. Asimismo, que Melanipa ni fue llevada allí, sino a Dío para someterse a prueba ante el heroon de Métabo. También Asio el poeta dice que a Beoto

> *lo parió en las estancias de Dío la agraciada Melanipa*

como si Melanipa hubiera sido llevada allí, no a Métabo.

ESTRABÓN, 265

3

A unos quince estadios, a la derecha según se sale de la ciudad (de Tebas), está el templo de Apolo Ptoo. Que Ptoo, por el que le viene el sobrenombre a Apolo y el nombre a la montaña, era un hijo de Atamante y Temisto, lo dice Asio en su poema.

PAUSANIAS, IX 23, 6

4

Asio en su poema dice que también Alcmena era hija de Anfiarao y Erifila.

PAUSANIAS, V 17, 8

5

Asio, el poeta épico, dice que Panopeo y Criso nacieron de Foco, y que de Panopeo nació Epeo, el que fabricó el caballo de madera, según dice Homero. El nieto de Criso fue Pílades, que era hijo de Estrofio, el hijo de Criso y Anaxibia, la hija de Agamenón.

PAUSANIAS, II 29, 4

6

Los hijos de Tindáreo descendían, por parte de madre, de Pleurón, pues Asio dice en su poema que Testio, el padre de Leda, era hijo de Agénor, el hijo de Pleurón.

PAUSANIAS, III 13, 8

7

Asio de Samos, el hijo de Anfiptólemo, dice en su poema que a Fénix le nacieron de Perimeda, la hija de Eneo, Astipalea y Europa; que de Posidón y Astipalea era hijo Anceo, que tomó por esposa a Samia, la hija del río Meandro, le nacieron Perílao, Enudo, Samo, Aliterses y una hija, Parténopa, y que de Parténopa, la hija de Anceo y de Apolo, nació Licomedes. Hasta aquí llega en su información Asio en su poema.

PAUSANIAS, VII 4, 1

8

Ha dicho también Asio respecto a él (Pelasgo) lo siguiente:

Al deiforme Pelasgo en los montes de frondosas
cimas lo produjo la negra tierra, para que existiera
la raza de los mortales.

PAUSANIAS, VI , 4

9

Eumelo y algunos otros dicen que a Licaón le nació también una hija, Calisto. Pues Hesíodo dice que ella era una de las Ninfas. Asio dice que era hija de Nicteo.

APOLODORO, III 8, 2

10

Asio dice:

Hijas de Icario, Meda y Penélope.

Escolio M. a *Odisea* IV 797

11

Dicen que Sición no era hijo de Maratón, el hijo de Epopeo, sino de Metión, el hijo de Erecteo. Concuerda con ellos también Asio.

PAUSANIAS, II 6, 5

12

Como deseaba con gran interés enterarme de qué hijos le nacieron de Mesena a Policaón, me leí las llamadas *Eeas y* el poema *Naupactia y,* además de esos, cuantas genealogías elaboraron Cinetón y Asio. Pero no han hecho ninguna mención sobre estos temas.

PAUSANIAS, IV 2, 1

13

En su relato acerca de la molicie de los Samios, Duris cita versos de Asio para demostrar que llevaban brazaletes en los brazos y al celebrar el festival de las Hereas iban con el cabello cuidadosamente peinado sobre la espalda y los hombros. Esta costumbre se testimonia también por el proverbio «ir al Hereón con trenzas».

Los versos de Asio dicen lo siguiente:

> *Y ellos solían pasearse de esa guisa cada vez que se habían peinado los bucles, al recinto de Hera. Ceñidos por hermosos vestidos, con níveas túnicas, ocupaban el piso de la ancha tierra. Sus cabellos ondeaban al viento en áureas ataduras, con horquillas de oro sobre ellos, como cigarras. Trabajados brazaletes rodeaban sus brazos (...) combatiente protegido por su escudo.*

ATENEO, 525e-f

QUERSIAS

INTRODUCCIÓN

1. *Quersias*

Poco es lo que sabemos de este poeta Quersias, nacido en Orcómeno, situado por Plutarco[1] a principios del siglo VI a. C. y autor de un poema cuyo título y tema desconocemos, perdido ya en época de Pausanias y, como la *Atis* de Hegesínoo, conocido por este autor a través de citas de Calipo de Corinto. En el único fragmento conservado se nos habla de Aspledón, el epónimo de la ciudad beocia de este nombre. Sobre este personaje, sin embargo, Esteban de Bizancio da una versión diferente, haciéndolo hijo de Orcómeno y hermano de Clímeno y Anfídoco.

2. *Bibliografía*

Edición: KINKEL, *Epicorum...*, pág. 207 (seguida en nuestra traducción).

Estudios: E. BETHE, s.v. *Chersias*, en PAULY-WISSOWA, *R.E.*; HUXLEY, *Greek epic...*, págs. 120-121.

---

[1] PLUTARCO, *Moralia* 156e.

QUERSIAS

Dicen que abandonaron Aspledón sus habitantes porque andaban escasos de agua, y que el nombre le viene a la ciudad de Aspledón. Éste era hijo de la ninfa Midea y de Posidón. Concuerda con ellos también el poema que compuso Quersias, un hombre de Orcómeno:

De Posidón y de la gloriosa Midea nació un hijo,
Aspledón, en la espaciosa ciudad.

De este poema de Quersias no quedaba ya ningún recuerdo en mis tiempos, pero también citaba estos versos Calipo en la misma historia referente a los orcomenios. De este Quersias mencionan también los orcomenios un epigrama sobre el sepulcro de Hesíodo[2].

PAUSANIAS, IX 38, 9 s.

---

[2] El epigrama lo recoge PAUSANIAS, IX 38, 4.

HEGESÍNOO

INTRODUCCIÓN

1. *Hegesínoo y la «Atis»*

Acerca del contenido de la *Atis* estamos tan mal informados como acerca de su autor, Hegesínoo, que no es más que un mero nombre. Su título es el antiguo adjetivo que corresponde al más moderno de «ático», lo que hace suponer que se referiría a leyendas relacionadas con el Ática. Paradójicamente, el único fragmento conservado no se refiere a una leyenda ática, sino a una beocia, la historia de Ascra, epónima de la ciudad natal de Hesíodo.

El poema ya se había perdido en época de Pausanias, esto es, en el siglo II d. C. (cf. el fragmento), ya que el periegeta se ve obligado a recabar información de segunda mano a través de Calipo de Corinto.

Es curioso señalar que la genealogía que se describe no coincide con la de Eumelo[1], pues mientras este autor nos presenta a Epopeo como hijo de Aloeo y reinando en la

---

[1] EUMELO, fr. *2*.

Asopia de Sición, aquí parece que se alude al Asopo de Beocia. La razón de que apareciera la leyenda en el marco de una obra centrada en temas áticos lo explica Huxley[2] pensando que, dado que Maratón, el héroe epónimo del Ática, era hijo de Epopeo, quizá Hegesínoo trazaba la genealogía Aloeo-Epopeo-Maratón. Ello querría decir que la leyenda de Maratón, que pertenecía originariamente a las fronteras entre Ática y Beocia, habría sido trasladada por Eumelo a Corinto y Sición.

2. *Bibliografía*

Edición: KINKEL, *Epicorum...*, pág. 208 (seguida en esta traducción).

Estudios: E. BETHE, s.v. *Atthis*, en PAULY-WISSOWA, *R.E.*; HUXLEY, *Greek epic...*, pág. 121.

---

[2] Huxley, *Greek epic...*, pág. 121.

HEGESÍNOO

Dicen que Efialtes y Oto fueron los primeros que hicieron sacrificios en honor de las Musas en el Helicón, que denominaron al monte como consagrado a las Musas y que asimismo fundaron Ascra. Y así también lo compuso Hegesínoo en este pasaje de la *Atis:*

> *Y con Ascra se acostó a su vez Posidón, el que conmueve la tierra. Ella le parió un hijo, con el transcurso de las estaciones, Eoclo, que fue el primero que con los hijos de Aloeo fundó Ascra, la que se asienta al pie del Helicón, pródigo en veneros.*

Este poema de Hegesínoo no lo he leído, sino que se había perdido antes de que yo naciera. Pero Calipo de Corinto, en su relación acerca de los orcomenios presenta como testimonio para su historia los versos de Hegesínoo. Igualmente también nosotros lo hicimos, una vez que los aprendimos de Calipo.

PAUSANIAS, IX 29, I

PISANDRO DE CAMIRO, «HERACLEA»

INTRODUCCIÓN

1. *Pisandro*

La datación de Pisandro de Camiro, ciudad de Rodas [1], era ya motivo de discusión en la época del Suda, quien nos dice:

> *Unos lo describen como contemporáneo y amante de Eumolpo, el poeta, otros incluso como más antiguo que Hesíodo, otros lo sitúan en la Olimpíada 33.*

De estas dataciones la más verosímil es la última, hacia el año 648 a. C., dado que es esta la época en la que Rodas explora el Mediterráneo oriental. Las aventuras de Heracles en esas tierras lejanas podrían ser un trasunto literario de ese interés colonizador.

---

[1] Al que no hay que confundir con el mitógrafo helenístico del mismo nombre citado en la introducción a la *Edipodia,* ni con otro épico Pisandro, del siglo III a. C.

De acuerdo también con el Suda, Pisandro escribió una *Heraclea* en dos libros, acerca de los trabajos de Heracles, además de la cual se le atribuían indebidamente otros poemas. Asimismo nos informa que *fue el primero que le confirió la clava a Heracles*. Tendremos ocasión de ver que no fue ésta la única innovación que podemos atribuir a Pisandro, sino que se nos aparece como un poeta imaginativo y creador, que transforma y desarrolla los detalles de la leyenda con gran libertad. De acuerdo con un epigrama de Teócrito[2] otra de sus creaciones fue que *dijo cuántos trabajos llevó a cabo* Heracles, esto es, fijó el canon de los doce trabajos que se recoge ya en las metopas del templo de Zeus en Olimpia en el 450 a. C., aunque no fue por mucho tiempo un canon invariable, sino que conoció luego diversas variantes.

2. *Reconstrucción del contenido del poema*

Parece, pues, evidente que en el poema de Pisandro se trataban los doce trabajos. La razón de acometer esta empresa fue que Heracles, por haber matado en un rapto de locura (provocada por Hera) a los hijos que había tenido de Mégara, tuvo que purificarse y entrar para ello al servicio de Euristeo. Bajo las órdenes de éste emprende los doce trabajos, si bien es cierto que algunos de ellos proceden de otros ámbitos míticos. Incluso se ha puesto de manifiesto[3] que en muchos de ellos el fin último parece ser la consecución de la inmortalidad. Según este supuesto, las Manzanas de las Hespérides representarían un árbol de la vida y la lucha

---

[2] TEÓCRITO, *Epigr.* 22.

[3] ROSE, *Mitología...*, pág. 208.

contra Cérbero sería un trasunto de una victoria sobre el mundo de ultratumba.

Los fragmentos conservados corroboran que Pisandro alude en su obra a algunos de los trabajos del canon. Así, en el fr. *1* se nos dice que el poeta narraba el episodio del León de Nemea que depredaba los rebaños de Anfitrión y Tespis, rey epónimo de la ciudad de Tespias. El león era invulnerable, por lo que no podía herirlo con la espada ni con las flechas, de modo que lo golpeó con la clava y luego lo ahogó. Desde entonces conservó su piel como atuendo. Estos detalles de la clava y la piel del león parecen ser también innovaciones de Pisandro. Posteriormente el León se convierte en la Constelación Leo. Tal destino ha hecho pensar a algunos mitologistas que el número de trabajos se hallaba en relación con los doce signos del Zodíaco.

El fr. *2* alude a la hidra de Lerna, monstruo serpentino, hijo de Tifón y Equidna, que habitaba en los pantanos de Lerna. Pisandro innova también multiplicando sus cabezas. En la leyenda posterior se cuenta que, cada vez que Heracles cortaba una cabeza, volvía a salir otra en su lugar (según otras fuentes, dos), hasta que Yolao lo ayuda quemando el cuello recién cortado y evitando así el rebrote de la cabeza. No sabemos si Pisandro hace intervenir como auxiliar de la hidra al cangrejo[4], lo que es posible, dado que el tema aparece en representaciones figuradas del siglo VII a. C.

El fr. *3* menciona la cierva de Cerinea que, a pesar de ser hembra, tenía cuernos y, además, de oro. Estaba consagrada a Ártemis y Heracles tuvo que perseguirla todo un año hasta que logró capturarla.

El fr. *4* cita los pájaros de Estínfalo, ciudad de Arcadia junto a un lago rodeado de bosques. Tales pájaros, según Pi-

[4] Cf. PANIASIS, fr. *3*.

sandro, devoraban a las personas (según otras fuentes, destruían las cosechas o herían con sus plumas afiladas como flechas), por lo que Heracles en algunas versiones las asaeteaba. Pisandro, sin embargo, sigue una variante según la cual las expulsó con el ruido de unos crótalos. Con ello le quita a Heracles uno de sus rasgos originarios más típicos, el uso del arco.

El fr. *5* nos remite a una historia de la que hemos hablado ya: el viaje de Heracles en la copa del Sol[5]. Tal travesía la realizó para consumar el robo del ganado de Gerioneo. El episodio lo cuenta así Hesíodo[6]:

> *Crisaor engendró, unido a Calírroa, hija del glorioso Océano, al tricéfalo Gerioneo. A éste lo mató el vigor heracleo junto a sus bueyes de tortuoso caminar en Eritia, cercada por las olas, el día en que arreó los bueyes de ancha testuz hacia la sacra Tirinte, tras cruzar el paso del Océano, matar a Orto y al boyero Euritión en un nebuloso establo, más allá del ilustre Océano.*

Pisandro debía mencionar asimismo la búsqueda de las manzanas de oro del Jardín de las Hespérides, ya que el fr. *6* debe situarse en ese viaje. Anteo era un hijo de Posidón y rey de Libia que obligaba a los extranjeros a combatir con él y los mataba. Su poder residía en que se recuperaba en cuanto tocaba tierra. Para evitarlo, Heracles lo mató alzándolo en brazos y golpeándolo en alto. Ignoramos el papel que su hija Alceide desempeñaba en la historia.

También debía Pisandro tocar el tema del jabalí de Erimanto, al que era preciso capturar vivo, por lo que Heracles lo hizo salir a gritos de su madriguera y lo cazó con una red

---

[5] Cf. la introducción a la *Titanomaquia.*

[6] HESÍODO, *Teogonía* 287.

en un lugar en el que había una espesa capa de nieve. El fr. *9* menciona un proverbio referido a los Centauros, que intervenían en los preliminares de esta aventura. Es así como nos cuenta la historia Apolodoro[7]:

> *Al cruzar Fóloe es acogido (Heracles) por el Centauro Folo, hijo de Sileno y de una Ninfa Melia*[8] *(...) Cuando Heracles le pidió vino, le dijo que temía abrir la tinaja común de los Centauros, pero como Heracles le instaba a que se animara a ello, la abrió y no mucho después se presentaron los Centauros, armados con piedras y abetos, ante la gruta de Folo.*

Probablemente el proverbio del fr. *9* apareciera en boca de Folo, que no se fiaba de la reacción de sus congéneres. El episodio acababa en una lucha de la que salía vencedor Heracles, aunque hiriendo involuntariamente a Folo con una herida incurable.

Ningún fragmento nos ha quedado de los demás trabajos del canon, uno de los cuales consistía en la limpieza de los establos de Augías, hijo del Sol y rey de Élide, poseedor de una inmensa cantidad de ganado. En sus establos se habían acumulado masas de suciedad. Heracles, sin embargo, los limpia en un solo día desviando el río Alfeo y haciéndolo pasar sobre ellos. Otros trabajos son la captura del toro de Creta, la búsqueda de los caballos de Diomedes, devoradores de carne humana que acaban devorando a su propio dueño, y la consecución del cinturón de Hipólita, la reina de las Amazonas, poseedor de grandes poderes. Incluso llega a traspasar los umbrales de los infiernos para traerse de allí a Cérbero, el monstruoso perro que los guardaba.

---

[7] Apolodoro, II 5, 4.

[8] Esto es, Ninfas de los fresnos.

Otras aventuras de Heracles, además de los doce trabajos propiamente dichos, debían mencionarse en el poema de Pisandro. Así, el episodio de los Cércopes[9], ya que es verosímil que el fr. *7,* que se refiere a la etiología de las aguas termales de junto a las Termópilas se encuadrara en este episodio, a la vuelta de Heracles de la lucha contra los Cércopes que vivían cerca[10]. Asimismo, quizá el fr. *8* recoja una parte de las súplicas de los Cércopes, y es posible que el *10* entienda como *asesinato más justo* el cometido por Heracles con estos personajes.

El fr. *12* por su parte parece aludir a un episodio de la campaña de Heracles contra Troya y el *13* a las aventuras del héroe en occidente, ya que Clímena es madre de Atlante y una amante del Sol que tuvo de éste a Faetón. Por último, el fr. *11* es una mera indicación gramatical, el uso de la forma doria *aé* en el poema. Esta forma es ajena a la lengua épica, pero no es de extrañar su aparición en la Heraclea teniendo en cuenta que Heracles es un héroe dorio.

3. *Bibliografía*

Ediciones: F. Dübner, tras F. S. Lehrs, *Hesiodi Carmina,* París, 1840, págs. 5-8; Kinkel, *Epicorum...,* págs. 248-253.

Estudios: Pauly-Wissowa, *R.E.,* s.v. *Peisandros;* Huxley, *Greek epic...,* págs. 100-105.

4. *Texto seguido para nuestra traducción*

Fragmentos *1-11* según texto y numeración de Kinkel, *Epicorum...,* págs. 248-253. El *12* = Ateneo 783c, el *13* fue publicado por G. Lippold en *Philologus* 68 (1909), 153.

---

[9] Sobre este tema cf. la introducción a Cércopes.

[10] De acuerdo con Heródoto, VII 216.

PISANDRO DE CAMIRO, «HERACLEA»

1A

Descendientes de los que participaron con él (con Heracles) en la expedición (al Aorno) eran los Sibas, que conservaban como distintivo de su estirpe el cubrirse con pieles, como Heracles, llevar maza y poner como marca a fuego una clava a las vacas y mulas... Tal atuendo de Heracles es mucho más reciente que el testimonio sobre Troya, siendo una ficción de los que compusieron la *Heraclea,* sea Pisandro, o cualquier otro. Las esculturas antiguas de madera no lo representan así.

ESTRABÓN, 688

1B

Leo: algunos dicen que era el primer trabajo de Heracles para ser recordado. Pues, ganoso de gloria, fue al único al que no mató con armas, sino que, abrazándolo, lo estranguló. Dice también acerca de él Pisandro de Rodas que conservó su piel porque lo consideraba una gesta. Este es, pues, el muerto por él en Nemea.

PSEUDO-ERATÓSTENES, *Catasterismos* 12

1C

Periandro[11] de Rodas refiere que fue llevado honoríficamente entre los astros como recuerdo de los primeros trabajos de Hércules[12].

ESCOLIOS A LA *Aratea* DE GERMÁNICO, pág. 131 Breysig

1D

Algunos dicen algo más: que este fue el primer trabajo de Hércules y que lo había matado sin armas. De ello escribieron Pisandro y algunos otros[13].

HIGINO, *Astronómicas* II 24

2

Tenía (la Hidra) una sola cabeza, me parece, y no más. Pero Pisandro de Camiro, para que el monstruo pareciera más temible y su poema llegara a ser más importante, en vez de esto representó a la Hidra con muchas cabezas.

PAUSANIAS, II 37, 4

3

Dijo que (la cierva) era hembra y con cuernos de oro, según la tradición. Pues el autor de la *Teseida* la describe como tal, así como también Pisandro de Camiro y Ferécides.

ESCOLIO A PÍNDARO, *Olímpica* III 52

4

Acerca del agua del Estínfalo se conserva una historia: que en tiempos unas aves devoradoras de hombres se criaban en él. Se di-

[11] Debe leerse Pisandro.

[12] Traduzco Hércules porque la fuente es latina.

[13] Cf. también PANIASIS, fr. 32.

ce que Heracles las mató a flechazos. Pero Pisandro de Camiro dice que no mató a las aves, sino que las expulsó de allí con ruido de crótalos.

PAUSANIAS, VIII 22, 4

5

Pisandro en el libro segundo de la *Heraclea* dice que la copa en la que atravesó Heracles el Océano era la del Sol, pero que Heracles la recibió de Océano[14].

ATENEO, 469c

6

Su nombre, (el de la hija de Anteo), era Alceide, según dice Pisandro de Camiro. Otros la llaman Barca.

ESCOLIO A PÍNDARO, *Pítica* IX 183

7A

A Heracles, cuando se hallaba muy cansado junto a las Termópilas, Atenea le hizo brotar agua termales. Pisandro dice:

En las Termópilas, la diosa de ojos de lechuza, Atenea, hizo brotar para él aguas termales, junto al cantil de la mar.

ESCOLIO R. A ARISTÓFANES, *Nubes* 1050

7B

Atenea le hizo brotar a Heracles por todas partes aguas termales como descanso de sus fatigas, según dice también el poeta Pisandro en su poema sobre Heracles.

ZENOBIO, VI 49

[14] Cf. PANIASIS, fr. 7.

8

De Pisandro:

No debe provocar indignación el decir incluso una mentira para salvar la vida.

ESTOBEO, XII 6

9

No hay sentido común entre los Centauros.

Proverbio. Es un trozo de verso de Pisandro aplicable a las cosas imposibles.

HESIQUIO, *s.v. Noûs ou parà Kentaúroisi*

10

Ambos (Perseo y Heracles) llegaron a la purificación de sus males. También Heracles, por lo cual dice también sobre él Pisandro:

del más justo asesino

pues cometía asesinatos como una purificación.

OLIMPIODORO, *Comentario al Alcibíades de Platón,* pág. 156 Creuzer

11

También aparece *aé* en Pisandro de Camiro.

Anecdota Parisiensia III, pág. 321 Cramer

12

Pisandro dice que Heracles le dio una copa a Telamón como premio a su valor en la expedición contra Troya.

ATENEO, 783c

13

Y Pisandro dice acerca de Clímenes que, al enamorarse a la vez...

VOLUMINA HERCULANENSIA, VIII 105

LA «TOMA DE ECALIA»

INTRODUCCIÓN

1. *Autor y época*

Los antiguos vacilaban en la atribución de la *Toma de Ecalia* entre Homero y Creófilo de Samos. Como en el caso de las *Ciprias* circulaban a este respecto leyendas acerca de la existencia de determinados vínculos entre ambos autores, incluso familiares, y de la apropiación de la obra del uno por el otro. Un balance de las diferentes versiones antiguas sobre el tema nos lo ofrece Estrabón [1]:

> *De Samos era también Creófilo, que dicen que acogió una vez a Homero como huésped, y que recibió como regalo la atribución del poema que llaman la* Toma de Ecalia. *Pero Calímaco evidencia lo contrario en su epigrama, a saber, que aunque aquél lo compuso, se atribuyó a Homero por la hospitalidad a la que se ha aludido:*

[1] Estrabón, 638. Una versión casi igual la da Eustacio, 330, 41.

> *Soy obra del Samio, que acogió un día en su casa al divino Homero. Compadezco a Eurito por todo lo que padeció, así como a la rubia Yola, y se me reputa como un escrito de Homero. ¡Gran cosa ésta, Zeus mío, para Creófilo!*

> *Algunos dicen que éste fue maestro de Homero, otros, que no fue él, sino Aristeas de Proconeso.*

En cuanto a las relaciones de parentesco, las apunta un escolio a Platón[2], que, refiriéndose a Creófilo, dice que es

> *un poeta épico de Quíos. Algunos dicen que fue yerno de Homero, casado con una hija suya, y que, habiendo acogido a Homero, le tomó el poema de la* Ilíada.

Noticia ésta repetida por el *Suda*[3] quien indica en cambio que la obra en cuestión era la *Toma de Ecalia.*

Creófilo forma parte, pues, de la larga serie de homéridas, poetas épicos a los que la tradición reputa como familia de Homero. En cuanto a la fecha de composición del poema nos es desconocida, pero puede situarse en el siglo VII en sus comienzos, datación con la que serían coincidentes las tradiciones que hablan de una visita de Licurgo a Samos para recibir el poema de los descendientes de Creófilo[4].

No parece que haya que darle gran relieve a la variante de título que aparece en el fr. *2.* Circulaban por la época otros poemas sobre Heracles con el título *Heraclea,* que

---

[2] ESCOLIO a PLATÓN, *República* 600b.

[3] SUDA, s.v. *Creófilo.*

[4] ALLEN, *Homer,* págs. 47-48, y otros argumentos en SEVERYNS, *Cycle...,* pág. 191.

abarcaban otros episodios de este héroe legendario y no es extraña la confusión.

Sólo nos resta añadir el dato de Clemente de Alejandría[5] de que Paniasis plagió esta obra, afirmación que debe limitarse: lo único que puede aceptarse a ese respecto es que Paniasis elaboró la tradición ya aludida por Creófilo. La leyenda será recogida más tarde por Sófocles en las *Traquinias*.

2. *Argumento*

Eurito, rey de Ecalia y consumado arquero, ofrece su hija Yola como premio a quien logre vencerlo en la competición de tiro al arco. Heracles acepta el reto y lo vence. Como Eurito se niega a cumplir su promesa, Heracles saquea la ciudad, da muerte a Eurito y se lleva cautiva a Yola.

Sobre estas líneas bien conocidas de la leyenda Creófilo elaboró su poema, aunque los escasos fragmentos conservados nos ayudan bien poco a determinar los detalles del mismo.

El fr. *1* nos conserva la cita literal de un verso, en el que Heracles se dirige a Yola, pero no sabemos en qué punto del poema.

El fr. *2* sólo sirve para orientarnos sobre la localización que el poema suponía para Ecalia, punto este que se prestaba a discusión en la antiguedad. Homero, en el «Catálogo de las Naves» parece situar esta ciudad en Tesalia[6], mientras Sófocles la emplaza en Eretria en su tratamiento del tema en

---

[5] Clemente de Alejandría, *Strom.* VI 2, 25, 1.

[6] *Ilíada* II 730

las *Traquinias*[7]. Estrabón recoge esta problemática en los siguientes términos:

> *Ecalia, llamada la ciudad de Eurito, cuentan que estuvo en estos lugares*[8], *también en Eubea y en Arcadia, y cada uno le da un nombre diferente, cosa de la que se había también en los párrafos dedicados al Peloponeso. Acerca de estos temas investigan especialmente cuál fue la capturada por Heracles y sobre cuál hizo su narración el autor de la* Toma de Ecalia.

En esta discusión parece que el autor del poema que nos ocupa se alineaba entre los que situaban Ecalia en Eubea[9].

En el fr. *3A* se nos indica que Creófilo sigue una versión diferente a la de Hesíodo en el tema de la descendencia de Eurito. Hesíodo[10] nos dice lo siguiente:

> *Encinta de él, Estratónica la de hermosa cintura parió en el palacio un hijo queridísimo, Eurito. Como hijos de éste nacieron Deyón, Clicio, el deiforme Toxeo e Ifito, vástago de Ares. Tras ellos dio a luz a la última a la rubia Yola, la soberana Antíoca, hija del antiguo Naubólida, a causa de la cual ⟨destruyó⟩ Ecalia el Anfitrionida*[11].

---

[7] SÓFOCLES, *Traquinias* 237, 750. Esta localización coincide con la de Hecateo.

[8] Se refiere a las proximidades del Tempe.

[9] Cf. al respecto SEVERYNS, *Cycle...*, págs. 188 y ss.

[10] HESÍODO, fr. 26, versos 27 ss.

[11] La frase final es lagunosa en el texto. Se trata de una reconstrucción aproximativa.

Hay que señalar que el fragmento está transmitido por un papiro y por un escolio[12] y que el papiro omite el verso *la soberana Antíoca, hija del antiguo Naubólida*. Ello hace suponer a Merkelbach y West[13] que este verso era de Creófilo, por lo que lo añadimos a la serie de fragmentos como *3B*.

Poco tiene que ver con esta leyenda el fr. *4* que se refiere a Medea. La referencia a la hechicera podría aparecer en el poema como un excursus, dado que es difícil pensar que se trata de un fragmento de otro poema, porque no tenemos la menor noticia de que Creófilo fuera autor de otra composición.

3. *Bibliografía*

Ediciones: KINKEL, *Epicorum...*, págs. 60-62; ALLEN, *Homeri opera*, págs. 144-147; EVELYN-WHITE, págs. 532-534.

Estudios: A. RZACH, s.v. *Homeridai*, en PAULY-WISSOWA, *R.E.*; SEVERYNS, *Cycle...*, págs. 188-195; HUXLEY, *Greek epic...*, páginas 105-106.

4. *Texto seguido para nuestra traducción*

Seguimos el texto y la numeración de ALLEN, salvo la adición del citado fr. *3B*.

---

[12] ESCOLIO a SÓFOCLES, *Traquinias* 266. Acepto con Hermann, *palaioû* por *palaión*.

[13] En su edición de los *Fragmenta Hesiodea*, fr. 26 y nota.

LA «TOMA DE ECALIA»

1

Resolveremos también lo expuesto en la *Odisea*[14]:

«(el vestido) harapiento que también tú mismo estás viendo con tus ojos».

Eso lo encontraremos también en la *Toma de Ecalia*, que se atribuye a Homero, pero su autor es Creófilo. Heracles le está hablando a Yola:

—Mujer, tú misma lo estás viendo con tus ojos.

Anecdota Oxoniensia 1 327 Cramer

2

Los de Tesalia y los de Eubea, pues hay más asuntos de la historia griega que han dado lugar a disputa, dicen que Euricio —Euricio es un lugar actualmente desierto— era una ciudad antigua, y que era llamada Ecalia. Creófilo es autor en la *Heraclea* de una narración coincidente con la versión de los de Eubea. Hecateo de Mileto escribió que Ecalia está en la zona de Escío de Eretria.

PAUSANIAS, IV 2, 3

---

[14] *Odisea* XIV 343.

3A

Hay desacuerdo también en el número de los Eurítidas. Hesíodo dice que los hijos de Eurito y Antíoca eran cuatro (...). Creófilo, que dos. Aristócrates, que tres.

ESCOLIO A SÓFOCLES, *Traquinias* 272

3B

La soberana Antíoca, hija del antiguo Naubólida.

ESCOLIO A SÓFOCLES, *Traquinias* 272

4

Dídimo está en desacuerdo con éste (con Parmenisco) y presenta lo narrado por Creófilo, que es lo siguiente: Dice que Medea, cuando vivía en Corinto, envenenó a Creonte, por entonces gobernante de la ciudad. Por temor a los amigos y parientes de éste huyó a Atenas, y a sus hijos, como por ser aún demasiado pequeños no pudieron acompañarla, los dejó en el altar de Hera Acrea, pensando que su padre velaría por la seguridad de éstos. Pero los parientes de Creonte los mataron e hicieron circular la historia de que Medea no sólo mató a Creonte, sino también a sus propios hijos.

ESCOLIO A EURÍPIDES, *Medea* 264

CÉRCOPES

INTRODUCCIÓN

1. *Época y autor*

Si, como quiere Huxley[1], el tema de los *Cércopes* en el que Heracles ayuda a los beocios refleja la oposición a las aspiraciones beocias a controlar las Termópilas, debemos fechar la obra antes del 590 a. C., pero no mucho antes. Una obra con este título se le atribuye a Homero, lo cual no es decir mucho, como ya sabemos. Por otra parte, de los seis versos que se conservan sobre el tema, tres se atribuyen a Diotimo *(1D)* y tres se nos han conservado sin nombre del autor. Diotimo es un poeta autor de epigramas, del siglo III a. C. Habría, pues, más de una obra sobre este tema y sobre la más antigua, estamos totalmente desorientados para determinar su autor.

2. *Temática del poema*

Los antagonistas de Heracles en este poema eran, como indica el título, los Cércopes, curiosos personajes humanos,

[1] HUXLEY, *Greek epic...*, pág. 111.

dotados de cola, que de acuerdo con Heródoto[2] vivían cerca de las Termópilas. Hay algunas representaciones del tema en el arte arcaico, en las que aparece Heracles llevándolos atados a un palo, cabeza abajo. El contexto del episodio varía según las fuentes, ya que mientras Apolodoro[3] dice que los capturó en Éfeso, cuando se hallaba al servicio de Ónfale, en una vasija del siglo IV se los lleva a Euristeo[4].

Poquísimo es lo que nos ha quedado sobre el tema, y aún ese poquísimo es contradictorio. Varían los nombres de los Cércopes, su final y diversos detalles, como la lectura de los fragmentos pondrá de manifiesto, y resulta imposible obtener consecuencias claras de esa maraña de testimonios. En el fr. *1B* se los describe como mentirosos y embaucadores, y en *1C* se alude a sus fechorías en un cruce de caminos que posiblemente es la entrada al paso de las Termópilas. Eso o poco más es lo que nos permiten atribuir a la obra los fragmentos conservados.

3. *Bibliografía*

Ediciones: KINKEL, *Epicorum...*, págs. 69-70, fr. de Diotimo en págs. 213-214; ALLEN, *Homeri opera*, 159-160; EVELYN-WHITE, pág. 538.

Estudios: ADDLER, s.v. *Kerkopen*, en PAULY-WISSOWA, *R.E.*; HUXLEY, *Greek epic...*, págs. 103-104, 111.

4. *Texto seguido para nuestra traducción*

ALLEN, *Homeri opera* 159-160, salvo el *1D*, para el que sigo a KINKEL, fr. *2*, págs. 213-214.

---

[2] HERÓDOTO, VII 216.

[3] APOLODORO, II 6, 3.

[4] Cf. G. K. GALINSKY, *The Herakles Theme*, Oxford, 1972, pág. 92.

CÉRCOPES

1A

Cércope. Esquines en su *Sobre la Embajada* muestra en los *Cércopes* atribuidos a Homero que los Cércopes eran engañadores y mentirosos. Jenágoras dice que se transformaron en monos y que las islas Pitecusas recibieron de ellos su nombre. Esquines de Sardis en sus yambos también escribe sus nombres: Andulo y Atlanto.

HARPOCRATIÓN, *s.v. Kérkōps*

1B

Cércopes. Eran dos hermanos que vivían sobre la tierra, haciendo alarde de toda clase de injusticia. Se llamaban Cércopes, apodados así por la maldad de sus acciones. Uno de ellos se llamaba Pásalo, el otro, Acmón. Su madre Memnónide, al ver estas cosas dijo que no se encontraran con el culonegro, esto es, con Heracles.

Estos Cércopes eran hijos de Teya y Océano. Dicen que se convirtieron en piedra por haber intentado engañar a Zeus. La expresión proverbial «cercopizar» Crisipo dice que fue transferida de los animales que halagan con la cola [5].

SUDA, *s.v. Kérkōpes*

---

[5] *Kérkos* en griego significa cola.

1C

Cércopes: bribones, trapaceros, engañadores, aduladores que, como la zorra burla a los perros de caza, engañan a los más simplones con la cola de sus palabras. Dicen que los Cércopes llegaron a ser:

Mentirosos, embaucadores que permitieron acciones irremediables, engañadores, que caminando por muchas tierras engañan a los hombres, errantes como son por siempre.

SUDA, *s.v. Kérkōpes*

1D

Diotimo, en *los trabajos de Heracles:*

Los Cércopes, que, hollando los cruces de tres caminos de los beocios hacían mucho daño.

Eran de Ecalia por su raza; Olo y Euríbato, dos varones malaventurados.

SUDA, *s.v. Eurýbatos*

MINÍADA

INTRODUCCIÓN

1. *Título, autor y época*

El título de *Miníada* no ha sido explicado satisfactoriamente hasta el momento. Sería «el poema de los Minias», esto es, de los habitantes de Orcómeno, y por esa razón Welcker[1] pensó que se trataría de la derrota de Heracles ante los orcomenios. Huxley[2] niega que la obra tratara de este tema, pero admite que debía tratarse de un poema nacional de los orcomenios. La principal razón para que no se encuentre explicación del título consiste en que todos los fragmentos conservados aluden a personajes y escenas en el Hades, paralelos a los del descenso de Ulises a los infiernos en la *Odisea*, e ignoramos si es que todo el poema o la mayor parte del mismo transcurría en el Hades o es pura casualidad que se hayan conservado sólo fragmentos de una parte que en el poema no sería la más extensa.

---

[1] WELCKER, *Cyclus...*, I 253, seguido por SEVERYNS, *Cycle...*, pág. 183.

[2] HUXLEY, *Greek epic...*, pág. 118.

Idéntica inseguridad rodea la fecha de composición y el autor de la obra. Pausanias lo atribuye con dudas (fr. *4)* a Pródico de Focea, mientras Huxley[3] piensa que, si se trata del poema épico nacional de los orcomenios, el candidato más verosímil para ser su autor es el orcomenio Quersias. Sobre la fecha de composición sólo podemos asegurar que, dado que Polignoto se ha basado en la *Miníada* para algunas pinturas, el poema tiene que ser anterior a mediados del siglo v, aunque no muy anterior, como traicionan los rasgos linguísticos recientes que en él se hallan y la modernidad en el tratamiento de algunas leyendas.

2. *Teseo*

Papel fundamental en la obra o, al menos, en los fragmentos conservados, lo desempeña Teseo, el hijo de Egeo, que es el protagonista del descenso a los infiernos en compañía de Pirítoo, el rey de los lápitas. Teseo es un héroe ático, cuya tipología es muy similar a la de Heracles. Como él, derrota bandidos como Perifetes, Pitocamptes y Procrustes o monstruos como el Toro de Maratón y el Minotauro; como él, usa clava, desciende a los infiernos y es conocido por sus excesos sexuales. En su leyenda abundan los detalles propios del cuento popular: por dar un ejemplo, el episodio del Minotauro, en el que aparece el tema del tributo de siete jóvenes y siete doncellas a Minos, para encerrarlos en el Laberinto, y el triunfo sobre el monstruo merced a la traición de la hija de Minos, Ariadna, que le da un ovillo para que pueda hallar la salida del laberinto. Este tema de la princesa

[3] HUXLEY, *Greek epic...*, pág. 120.

que traiciona a su padre por amor al extranjero y le da la solución para una situación sin salida, está muy extendido en las leyendas griegas[4].

Junto a estos temas y también como en el caso de Heracles, se le atribuyen logros propios de los héroes de civilización, como es el hecho histórico de la unificación del Ática.

Existen testimonios[5] de que sobre Teseo existía una extensa producción épica en el Ática hacia finales del siglo VI, aunque se han perdido los nombres de su autor o autores y casi todo vestigio de los poemas[6].

3. *Análisis de los fragmentos*

Ignoramos, como he indicado ya, la temática de la *Miníada, y* todos los fragmentos conservados se agrupan en torno a un solo episodio, el descenso de Teseo al Hades acompañando a Pirítoo, que intenta sacar de allí a Perséfone para hacerla su esposa. Al principio de su recorrido, al llegar ambos al lugar en el que debía hallarse la barca de Caronte, no la encuentran allí (fr. *1).* Es de señalar que Caronte, el barquero que cruza a las almas hacia su residencia de ultratumba, no es un mito conocido por Homero, sino posterior.

En el poema se contendría una descripción de los horrores del Hades, sobre la cual tenemos en primer lugar una in-

---

[4] Cf. la historia de Cometa que corta la cabellera de su padre Pteréleo por causa de Anfitrión, así como las leyendas de Escila, Niso y Minos, Hipodamía, Enómao y Pélope, Medea, Eetes y Jasón, etc.

[5] KINKEL, *Epicorum...* 217-218.

[6] Cf. las menciones homéricas de Teseo en *Ilíada* I 263-265, *Odisea* XI 321-325 y 631, etc.

formación negativa: la *Miníada* no mencionaba a Eurínomo (fr. *2),* así como referencias a una serie de personajes con los que Teseo y Pirítoo se encontraban en su paso por las regiones infernales. Es el caso de Anfión (fr. *3),* esposo de Níobe y músico prodigioso, castigado por las calumnias acerca de Leto. Las tales calumnias consistieron en que Níobe presumió ante Leto de ser más fecunda que la diosa, lo que le acarreó el castigo de perder todos sus hijos, asaeteados por Apolo y Ártemis, hijos de Leto. Este tema del castigo divino contra la jactancia aparecía también en la *Miníada* ejemplificado en otro habitante del Hades, Támiris (fr. *4).* La leyenda de este bardo tracio es conocida por Homero[7] que en el «Catálogo de las Naves», aludiendo a Dorio, ciudad del Peloponeso occidental, nos cuenta:

> *donde las Musas le salieron al encuentro a Támiris el tracio y le hicieron cesar en su canto cuando iba desde Ecalia, de casa del ecalio Eurito. Pues afirmaba, jactándose, que vencería incluso si cantaran las propias Musas, las hijas de Zeus egidífero. Ellas, irritadas, lo dejaron lisiado. Además, lo privaron del canto divino y le hicieron olvidarse del arte de tañer la cítara.*

Otro personaje con el que se encuentran es con Meleagro, rey de Calidón (fr. *5),* participante en la expedición de los Argonautas y en la cacería del mítico jabalí enviado por Ártemis a Calidón en venganza por el olvido de un sacrificio. Su muerte tuvo lugar en un combate contra los Curetes. Precisamente un texto papiráceo nos ha devuelto el frag-

[7] *Ilíada* II 595-600.

mento de las *Eeas* de Hesíodo al que se alude en el fr. *5*[8] y que menciona la muerte de Meleagro:

> *Ninguno de los héroes se atrevió a resistir de cara en el combate homicida, lamentable, al ver al fuerte Meleagro cuando se lanzaba de frente a combatir, sino que sucumbió por obra de las manos y los dardos de Apolo, combatiendo a los Curetes en torno a la excelsa Pleurón.*

El fr. *6,* también papiráceo, nos presenta una conversación entre Meleagro y Teseo en el Hades, que es verosímil que perteneciera a la *Miníada,* aunque también podría pertenecer a una obra hesiódica sobre el tema[9]. Probablemente a instancias de Pirítoo, Meleagro cuenta en los primeros versos su muerte y pregunta la razón de la presencia allí de ambos héroes. Teseo, que parece tener la iniciativa de la expedición, toma la palabra y le cuenta la pretensión de Pirítoo, quien, basándose en la costumbre divina de casar con una hermana, se considera con más derecho a desposar a Perséfone, su hermana, que Hades, que es tío paterno de ésta.

Meleagro se aterra ante el intento y trata de disuadirlos, al parecer recordándole a Pirítoo que ya estaba casado. Por lo que sabemos, sin embargo, Pirítoo y Teseo no hacen caso de sus consejos.

El fr. *7* es muy poco claro. Falta precisamente lo que dicen de Orión Hesíodo y el autor de la *Miníada.* Se ha pre-

---

[8] HESÍODO, fr. 25.

[9] R. MERKELBACH, «*Peiríthou Katábasis*», *Stud. It. Fil. Clas.* N.S. 24 (1950), 255-263, duda entre su atribución a la *Miníada* o al poema hesiódico *Descenso de Pirítoo,* razón por la que lo editan MERKELBACH y WEST como fr. 280 de Hesíodo.

tendido cubrir el hueco de formas diferentes: bien leer «fue picado por un escorpión» o «murió a manos de Ártemis»[10]. Orión es un héroe beocio, que aparece también en la visita de Ulises a los infiernos, narrada en la *Odisea*[11]:

> *Vi después al gigantesco Orión, persiguiendo por el prado de asfódelos a las fieras a las que él mismo habia matado en los solitarios montes, llevando en sus manos una clava toda de bronce, indestructible por siempre.*

Las leyendas de Orión son oscuras y tardías y hay entre ellas toda suerte de variantes[12] por lo que ignoramos cuál podría ser el contenido de la alusión a este personaje en la *Miníada.*

En cuanto al final de la aventura de Teseo y Pirítoo posiblemente era el que pintó Polignoto y describe Pausanias en el fr. *8,* esto es, que ambos quedaron sentados en tronos de los que no podían moverse. Pausanias no dice que el pintor lo hubiese tomado de este poema, pero es lo más verosímil y es esta la razón de incluirlo aquí. Es asimismo probable que Teseo lograra salvarse al final en el poema.

4. *Bibliografía*

Edición: KINKEL, *Epicorum...,* págs. 215-217.

Estudios: W. ALY, s.v. *Prodikos,* en PAULY-WISSOWA, *R.E.;* SEVERYNS, *Cycle...,* págs. 183-188; HUXLEY, *Greek epic...,* págs. 118-121; R. MERKELBACH, *«Peirithou Katábasis», Stud. It. Fil. Clas.* N.S. 24 (1950), 255-263.

---

[10] Cf. HESÍODO, fr. 345 y aparato crítico.

[11] *Odisea* XI 572.

[12] Cf. H. J. ROSE, *Mitología griega,* trad. esp., Barcelona, 1970, pág. 118.

5. *Texto seguido para nuestra traducción*

Fragmentos *1-5,* según KINKEL, *Epicorum...,* págs. 215-217, 6=fr. 280 de Hesíodo en la edición de MERKELBACH y WEST, con adiciones del aparato crítico y otras procedentes del artículo de MERKELBACH en *Stud. It. Fil. Clas.* N.S. 24 (1950), 255-263. 7=6 de KINKEL, pero corregido según fr. 345 de HESÍODO, ed. MERKELBACH y WEST, y 8=Pausanias, X 29, 9.

MINÍADA

1

Polignoto se inspira, a mi parecer, en el poema la *Miníada* (para su pintura de Caronte). Pues hay en la *Miníada* una referencia a Teseo y Pirítoo:

> *No obstante, la barca en la que embarcan muertos que llevaba el anciano barquero Caronte no la hallaron allí, dentro del puerto.*

Por eso también Polignoto pintó a Caronte como un anciano ya de avanzada edad.

PAUSANIAS, X 28, 2

2

Pero el poema de Homero sobre Ulises, la llamada *Miníada* y los *Regresos*[13], pues también en estas obras hay una mención del Hades y los horrores de allí, no conocen a ningún demon Eurínomo.

PAUSANIAS, X 28, 7

---

[13] Cf. *Regresos*, fr. 3.

3

Se dice también que Anfión paga castigo en el Hades por las calumnias que él mismo levantó también contra Leto y sus hijos. Acerca del castigo de Anfión hay una referencia en el poema la *Miníada.* Trata juntos de Anfión y del tracio Támiris.

PAUSANIAS, IX 5, 8

4

Pródico de Focea, si es que es de él el poema la *Miníada,* dice que Támiris paga en el Hades el castigo por su jactancia con las Musas.

PAUSANIAS, IV 33, 7

5

Sobre la muerte de Meleagro dice Homero [14] que la Erinis oyó las imprecaciones de Altea y que Meleagro murió por esta causa. Pero las llamadas *Eeas y* la *Miníada* están de acuerdo entre sí, pues estos poemas dicen que Apolo ayudó a los Curetes contra los etolios y que Meleagro murió a manos de Apolo.

PAUSANIAS, X 31, 3

6

⟨—Nadie pudo⟩ matarme por su propia fuerza y con la larga lanza, ⟨sino que me⟩ hizo perecer ⟨la funesta Moira y el hijo⟩ de Leto. ⟨Pero ea,⟩ cuéntame puntualmente ⟨por qué⟩ bajaste ⟨por un camino tan largo hasta el Hades y quién es ese⟩ fiel ⟨compañero⟩ que te siguió. ¿De acuerdo con qué necesidad ⟨llegas⟩ vivo?

⟨Teseo le dirigió la palabra⟩ el primero y, ⟨mirando con ojos intrépidos⟩ al pastor de pueblos, le

[14] *Ilíada* I 566.

hábló ⟨tal y como se lo había sugerido en su mente⟩ la Erinis, espantosa deidad:

⟨—Meleagro del linaje de Zeus,⟩ hijo del valeroso Eneo. Yo te lo contaré, ⟨pues,⟩ con la mayor exactitud. ⟨Llegamos aquí a por⟩ la noble Perséfone, la de hermosa ⟨cintura, de acuerdo con la usanza que siguió⟩ también Zeus, el que se goza con el rayo, y las leyes de los inmortales, para pretenderla como esposa. ⟨Pues⟩ dicen que aquéllos también pretenden a sus muy gloriosas hermanas y las desposan lejos ⟨de sus padres.⟩ Así también Pirítoo intenta pretender una boda entre los bienaventurados con su propia hermana de madre y del mismo padre. ⟨Pues dice⟩ que él mismo, por nacimiento, es pariente más próximo de Perséfone, la hija de Deméter, de hermosa cabellera, que el gran Hades. Asegura en efecto que es hermano de madre y del mismo padre ⟨que ella,⟩ y que en cambio Hades es su tío paterno. Esa es la razón por la que dijo que bajaría a la nebulosa tiniebla.

⟨Así dijo.⟩ Y se espantó el hijo de Eneo al oír sus palabras. Así que, respondiéndole, le dirigió la palabra con halagos:

⟨—Teseo,⟩ consejero ⟨de los atenienses⟩ armados de coraza. ¿Pero es que no era acaso la muy prudente ⟨Hipo⟩damía[15] *esposa ⟨legítima⟩ del magnánimo Pirítoo?*

PAPIRO IBSCHER col. I

---

[15] Hipodamía es el nombre que da a la esposa de Pirítoo HOMERO, *Ilíada* II 742, pero PLUTARCO, *Teseo* XXX 3, la llama Deidamía.

7

Ferécides dice que murió asaeteado. De Orión dicen Hesíodo y el que escribió la *Miníada* que... dice que Heracles murió...

FILODEMO, *de la Piedad*, pág. 7 Gomperz

8

Más abajo que Ulises están sentados en los tronos Teseo y Pirítoo. Teseo tiene la espada de Pirítoo y la suya en ambas manos y está mirando las espadas. Podrías imaginar que se duele por unas espadas que les resultaron inútiles y que no les proporcionaron provecho para sus aventuras [16].

PAUSANIAS, X 29, 9

---

[16] A este fragmento le sigue el 9 de Paniasis.

EPIMÉNIDES

INTRODUCCIÓN

1. *Datación y obras de Epiménides*

La vida de Epiménides, teólogo, sacerdote y escritor cretense, incluido en algunas de las relaciones de los Siete Sabios (fr. *1B)* y considerado por sus paisanos como un dios, se vio en seguida teñida por la leyenda, por lo que los datos acerca de ella son ya contradictorios desde los primeros tiempos.

Tras el fallido intento de Cilón de convertirse en tirano de Atenas, sus partidarios, junto con él, se refugiaron en la Acrópolis, pese a lo cual fueron condenados a muerte. La ciudad quedó entonces manchada por el homicidio y tuvo que purificarse. Aristóteles nos informa que fue Epiménides el que purificó la ciudad. La purificación se data en el 596/593 a. C., esto es, en la Olimpíada 46 por Diógenes Laercio, mientras el Suda la sitúa en el 604/601, añadiendo que por entonces Epiménides era ya viejo [1]. Todas estas no-

---

[1] ARISTÓTELES, *Rep. Aten.* I; DIÓGENES LAERCIO, I 110, *Suda* s.v. *Epiménides.*

ticias nos llevarían a datar al poeta a finales del siglo VII. Pero Platón[2] pone en boca de un cretense, Clinias, que Epiménides llegó a Atenas diez años antes de las guerras contra los persas y predijo la invasión de éstos, dato que situaría un siglo más tarde la época del profeta. La contradicción no se salva, desde luego, recurriendo al increíble testimonio de Jenófanes[3] de que Epiménides vivió 157 años.

Que fue el protagonista de la purificación de Atenas es cosa que parece bastante segura. Por ello se ha tratado de explicar el error de Platón. Así Huxley[4] cree hallar la causa del error en el hecho de que una de las obras de Epiménides, las *Purificaciones,* se consultaron en Atenas, cuando los persas amenazaban con invadir Grecia y verosímilmente se mandó traer por entonces de Creta su libro. Platón, por tanto, confundió el dato de la llegada de su obra con la llegada física de su autor, que habría fallecido un centenar de años antes. En conclusión, Epiménides debe situarse en torno al 600 a. C.

En cuanto a su obra, se le atribuían una serie de títulos, la mayoría probablemente falsos. Dado que era frecuente la confusión de títulos propiamente dichos con temas tratados por un autor en una sola obra o capítulos de la misma, es más prudente poner en entredicho las informaciones a ese respecto. La relación[5] incluye un poema de cinco mil versos *sobre el nacimiento de los Curetes y los Coribantes y la Teogonía,* otro *de seis mil quinientos sobre la construcción de la Argo y el viaje de Jasón a la Cólquide.* Asimismo una obra en prosa *sobre la constitución política de Creta,* otra

[2] PLATÓN, *Leyes* 642d.

[3] JENÓFANES, ed. DIELS-KRANZ, fr. B20.

[4] HUXLEY, *Greek epic...,* pág. 83.

[5] Testimonios sobre las obras, reunidos por DIELS-KRANZ, y por KINKEL, *Epicorum...,* 2, pág. 232.

sobre Mino y Radamantis, unas *Purificaciones, Oráculos y* una *Historia Telquínica.*

2. *La «Teogonía»*

Acerca de la tipología de las composiciones teogónicas ya tratamos en la introducción a la *Titanomaquia.* Como es normal en los poemas teogónicos, el de Epiménides debía comenzar por una cosmogonía. La única información que tenemos acerca de ella es el fr. *5* que parece indicar que el adivino cretense reelabora la de Hesíodo e introduce algunas modificaciones. La primera es situar al elemento *Aḗr* en el origen del mundo. *Aḗr* no equivale exactamente a nuestro «aire», sino que se concibe como aire nebuloso en el que por ejemplo los dioses pueden ocultarse según Homero y Hesíodo. Su carácter de elemento vaporoso y condensable lo hará ser el elegido por Anaxímenes para su elaboración, ya filosófica, de la cosmogonía.

La segunda innovación de Epiménides es sustituir la reproducción sexual utilizada por Hesíodo por la intervención de un huevo. El huevo aparece en cosmogonías de múltiples lugares y diferentes culturas, de forma lo suficientemente extendida como para excluir la posibilidad de influjo de unos pueblos en otros. En Grecia va a constituir parte importante de las cosmogonías órficas, donde también la noche juega un papel fundamental. Ello entre otras razones ha llevado a considerar a algunos poetas de la época de Epiménides y al mismo Epiménides como órficos o cuasi-órficos. Realmente el orfismo es un complejo de ideas que no acaba de constituirse del todo hasta mucho más tarde, si bien hay que reconocer que poetas como Epiménides han jugado un papel más importante que otros como antecedentes.

Prosiguiendo con la *Teogonía* de Epiménides, el fr. *5* nos indica que después de los elementos naturales aparecen, como era de esperar, las divinidades primigenias, en este caso, los Titanes, y Crono, a cuya progenie se alude en el fr. *19.* En primer lugar, Afrodita, aunque desconocemos detalles de la versión que sobre su nacimiento aparecería en el poema. Desde luego no coincide con la hesiódica que hace surgir a Afrodita de la espuma del mar provocada por el miembro castrado del Cielo (Urano). También son hijas de Crono las Moiras, divinidades del destino, en lo cual la versión de Epiménides difiere de la de Hesíodo, ya que para este autor las Moiras: Cloto, Láquesis y Átropo, son hijas de la Noche[6] o de Zeus y Temis[7]. En cuanto a las Erinis, acerca de las cuales ya hemos hablado en la introducción a la *Edipodia,* nacen en Hesíodo de las gotas de sangre que recibió la tierra cuando Crono mutiló al Cielo.

En el fr. *6* se alude a Éstige como hija de Océano, en lo que sí coincide con Hesíodo[8], quien nos añade que su madre es Tetis y que por haber sido la primera que acudió a la convocatoria de lucha contra los Titanes, Zeus la designó para recibir el juramento de los dioses. Difiere no obstante de Epiménides en que en la *Teogonía* hesiódica Éstige se une a Palante y tiene como hijos a cuatro personificaciones: Emulación, Victoria, Poder y Fuerza, mientras que Epiménides la casa con Pirante, de quien Pausanias (que es el que nos da el dato) nada sabía, y nosotros, tampoco. En cuanto a su hija, Equidna es en Hesíodo un monstruo, hijo de Crisaor y Calírroe, mitad Ninfa y mitad sierpe, semejante a Tifeo, símbolo de los poderes elementales y que acaba aprisionada bajo tierra.

---

[6] Hesíodo, *Teogonía* 217-219.

[7] Hesíodo, *Teogonía* 901-906.

[8] Hesíodo, *Teogonía* 389-401.

El tema de la rebelión de las potencias primigenias contra Zeus y la victoria de éste también formaba parte, como dijimos a propósito de la *Titanomaquia,* de estos mitos de soberanía. Aquí es también, como en Hesíodo, Tifón uno de los rebeldes, aunque parece, por lo dicho en el fr. *8* que el episodio no aparecía revestido del titánico primitivismo del combate hesiódico, sino más bien se movía en los límites de una lucha de astucia en la que Tifón trata de aprovecharse del sueño de Zeus.

Tras la victoria de Zeus, el poema continuaría con la esperada genealogía. En ella sabemos que aparecía Árcade (fr. *16)* como hijo de Calisto y Zeus. Calisto quedó embarazada de Zeus con engaños y Hera la transformó en osa. Con el tiempo madre e hijo se convirtieron en las constelaciones de la Osa Mayor y Arturo. Lo curioso es la aparición de Pan en este contexto[9].

Lo más peculiar, con todo, es la inclusión del propio Epiménides en la genealogía, ya que, según se ve en el fr. *2,* descendía de la Luna, como el León de Nemea, contendiente, como sabemos, de Heracles en uno de sus trabajos.

3. *Las «Argonáuticas»*

Creo ocioso repetir aquí lo dicho a propósito de la expedición de los Argonautas[10]. Epiménides parece coincidir con Eumelo haciendo a Eetes originario de Corinto (fr. *13)* y añade un hijo más a la lista de cuatro hijos de Frixo que

---

[9] Sobre Pan, cf. la introducción al *Himno a Pan,* en mis *Himnos Homéricos...* Sobre Calisto, cf. Hesíodo, fr. 163 y Eumelo, fr. 14.

[10] Cf. introducciones a Eumelo y a las *Naupactias.*

da Apolonio y no sabemos si Hesíodo[11] (fr. *12).* Es verosímil asimismo que pertenezcan a este poema los fragmentos *7* y *9* que señalan como guardianas de las Manzanas de Oro a las Harpías identificadas con las Hespérides y consideradas hijas de Océano y Tierra[12]. Hesíodo sigue una versión radicalmente distinta, según la cual las Harpías son hijas de Taumante y Electra y las Hespérides, de Noche[13].

Heródoto[14] narra una historia acerca de este tema que no coincide con las tradiciones conocidas, hecho que hace pensar a Huxley[15] que remonta a Epiménides. La historia es la siguiente:

> *Jasón, una vez que la Argo quedó construida al pie del Pelión, embarcando en ella entre otras cosas una hecatombe y un trípode de bronce, costeó el Peloponeso, queriendo llegar a Delfos. Cuando se hallaba navegando a la altura de Malea, se levantó el viento Bóreas y lo desvió a Libia. Antes de avistar tierra se encontró en los bajíos del lago de la Tritónide. Cuando desesperaba de hallar una salida, la leyenda dice que se le apareció Tritón y le ordenó a Jasón que le entregara el trípode, asegurándole que así les mostraría un paso y los llevaría sanos y salvos. Persuadido pues Jasón, Tritón les mostró de este modo la salida de los bajíos y puso el trípode en su propio templo, profetizó sobre él y les declaró a los que estaban con Jasón todo lo que iba a ocurrir: que*

---

[11] Cf. nota al fr. 12.

[12] Cf. fr. *2* de la *Titanomaquia* que es el mismo que el numerado aquí como *9*.

[13] Hesíodo, *Teogonía* 265-269 y 215-216.

[14] Heródoto, IV 179, cf. también la versión de Apolonio de Rodas, IV 1537 ss.

[15] Huxley, *Greek epic...*, pág. 81.

si alguno de los descendientes de los que hacían la travesía en la Argo se llevaba el trípode, era de toda necesidad que fundaría cien ciudades griegas en torno al estrecho Tritónide. Al oír eso, los lugareños de Libia ocultaron el trípode.

4. *Los oráculos*

Podemos incluir en este apartado el fr. *4,* en el que se alude a la actividad propia del adivino de desentrañar aspectos del pasado que no habían quedado suficientemente elucidados. Asimismo, en el fr. *11* Epiménides le disputa a Delfos su apelativo tradicional de ombligo del mundo y le niega validez a la leyenda de las aves que Zeus echó a volar en los confines del mundo para determinar como centro del mismo el punto en el que ambas se encontraran.

Huxley[16] piensa que es verosímil que el fr. *1,* en el que se insulta a los cretenses, formara parte de la respuesta délfica a este ataque, de modo que no se trataría como cree San Pablo, autor de este testimonio, de un verso atribuible al propio Epiménides. No obstante, desde otro punto de vista merece resaltarse la coincidencia de estilo de este verso con el hesiódico en el que las Musas se dirigen al poeta, diciéndole:

rústicos pastores, mala vergüenza, sólo vientre[17]

lo que sí podría hacer verosímil la pertenencia del verso a un poema de Epiménides, en boca de una diosa que le hace revelaciones.

---

[16] HUXLEY, *Greek epic...*, pág. 81.

[17] HESÍODO, *Teogonía* 26.

5. *Otros fragmentos*

Quedan una serie de fragmentos difíciles de situar. Los números *15, 17* y *18* posiblemente formen parte de una genealogía. El *15* nos da los nombres de los padres de Edipo: Layo y Euriclea, hija de Ecfante, lo que no está de acuerdo con la genealogía tradicional[18] que hace a Yocasta o Epicasta la madre de Edipo.

El fr. *17* alude a los pretendientes de Hipodamía, muertos por Enómao, dentro de un tema típico del cuento popular, el de la princesa concedida al ganador de una competición contra su padre y la traición de ésta por amor al extranjero, que hemos tenido oportunidad de ver en otras ocasiones. En efecto Enómao reta a una carrera de carros a los pretendientes de su hija y, si pierden, los mata, pero Hipodamía se enamora de Pélope y consigue con artimañas que venza en la carrera. En diversas fuentes se daban listas de pretendientes muertos[19] y es posible que Epiménides se ocupara del tema con mayor amplitud.

En cuanto al fr. *18* se ocupa de la heroína epónima de la ciudad de Rodas y se la sitúa dentro de la genealogía de las Oceánides[20].

El fr. *14* habla de Endimión, que, enamorado de Hera, es condenado por Zeus a dormir para siempre. Es una leyenda que tiene, de un lado, relaciones con el cuento popular[21] y de otro, con el propio Epiménides, ya que algunas

---

[18] Cf. introducción a la *Edipodia*.

[19] Cf. Pausanias, VI 21, 10; Escolio a Píndaro, *Olímpica* I 127.

[20] Cf. Rodea en el catálogo de las Oceánides de Hesíodo, *Teogonía* 351.

[21] Cf. el cuento de la *Bella Durmiente del Bosque*.

fuentes[22] le atribuyen un sueño en una caverna cretense que duró cuarenta o cincuenta y siete años (cf. fr. *1F*).

Por último, el fr. *3* se refiere al uso de una palabra, *homókapnoi* «los que respiran el mismo humo», por Epiménides, aunque ignoramos en qué contexto.

6. *Bibliografía*

Ediciones: KINKEL, *Epicorum...*, págs. 230-237; H. DIELS y W. KRANZ, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, Berlín, 1954[7], páginas 27-37.

Estudios: O. KERN, s.v. *Epimenides*, en PAULY-WISSOWA, *R.E.*, HUXLEY, *Greek epic...*, págs. 80-84; G. S. KIRK y J. E. RAVEN, *Los filósofos presocráticos*, trad. esp., Madrid, 1969, págs. 39-41, 61-65 y 70-74.

7. *Texto seguido para nuestra traducción*

Edición de DIELS-KRANZ, *Vorsokratiker...*, págs. 31-36, de la que sólo traduzco los fragmentos *1* al *19*, pues del *20* al *25* pertenecen a su obra en prosa y no tienen cabida aquí.

---

[22] PAUSANIAS, I 14, 4; DIÓGENES LAERCIO, I 109.

EPIMÉNIDES

1A

Dijo uno de ellos, un profeta propio de ellos:

> *¡Cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, vientres perezosos!*

SAN PABLO, *A Tito* I 12

1B

Unos dicen que el séptimo (sabio de Grecia) fue Periandro de Corinto, otros que Anacarsis el escita, otros que Epiménides de Creta, al que cita el apóstol Pablo en la epístola a Tito:

> *¡Cretenses... perezosos! (=1A).*

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromateis* I 59

1C

Se dice que este versículo se halló en los *Oráculos* del poeta cretense Epiménides (...) y que este libro lleva por título los *Oráculos*.

SAN JERÓNIMO, *Comentario a la Epístola a Tito*
VII 606 Migne

1D

Luego Calímaco le plagió el hemistiquio de este verso[23].

SAN JERÓNIMO, *Epístola* 70 I 666 Migne

1E

Llegó a Atenas asimismo otro varón cretense, de nombre Epiménides. Y tampoco podía llamar a ninguno su maestro, pero era tan experto para lo divino que ofreciendo un sacrificio expiatorio, salvó la ciudad de los atenienses, azotada por la epidemia y por la lucha de facciones. Y no era experto por haberlo aprendido, sino que se le describía un sueño largo, y el sueño era su maestro.

MÁXIMO DE TIRO, 38

1F

Llegó una vez a Atenas un varón cretense, de nombre Epiménides, que traía consigo una historia difícil de creer, que se contaba de este modo: tendido a mediodía en la cueva de Zeus Dicteo, dijo que en un profundo sueño de muchos años seguidos se había encontrado él mismo con los dioses, las palabras de los dioses, la Verdad y la Justicia.

MÁXIMO DE TIRO, 10

2A

Y dicen que también el león de Nemea cayó de la luna. Pues dicen los versos de Epiménides:

> *Pues también yo soy de la raza de Selene de hermosa cabellera, la que, violentamente estremecida, se sacudió a la fiera, el león. Pero en Nemea, estrangulándolo por causa de la soberana Hera lo domeñó la divina fuerza de la energía heráclea.*

ELIANO, *Naturaleza de los Animales* XII 7

---

[23] CALÍMACO, *Himnos* I 8, que comienza también «Cretenses, siempre mentirosos...».

2B

¿Cómo no va a ser una insensatez dar crédito, acerca de la historia sobre Heracles, a los libros de Heródoro, que proclaman que la tierra subió (a la luna) y que bajó de ella el león muerto por Heracles?

HERÓDORO, en TACIANO, 28

3

La comunidad que se establece para cada día según la naturaleza es la casa, a los que Carondas llama «los que comparten la artesa» y Epiménides de Creta.

los que respiran el mismo humo.

ARISTÓTELES, *Política* 1252b 13

4

Hablar en público es más difícil que hablar en un proceso, naturalmente, porque se trata del futuro, mientras que aquello trata de lo acontecido, cosa que era ya conocida por los adivinos, como dijo Epiménides de Creta, pues aquél no vaticinaba sobre las cosas venideras, sino sobre las acontecidas, pero ocultas.

ARISTÓTELES, *Retórica* 1418a 21

5A

Epiménides postuló dos primeros principios: Aer y Noche (...) de los que fue engendrado el Tártaro (supongo que el tercer principio, como una cierta mezcla combinada de los dos). De ellos, dos Titanes, un intermedio comprensible, llamado así porque en ambos se distiende[24] la punta y el extremo. Mezclados ambos entre sí engendraron un huevo (...) del que luego surgió otra generación.

DAMASCIO, *De los Principios* 124

---

[24] Juego de palabras en griego entre *Titanes y dia-teínein.*

5B

En los versos épicos atribuidos a Epiménides, se dice que todo se formó de Aer y Noche, como también Homero señaló que Océano y Tetis engendraron a los dioses diciendo: «Océano, origen de los dioses y la madre Tetis»[25]. Algún otro considera padre y madre de los dioses a Crono y Rea, y otros a Zeus y Hera.

FILODEMO, *De la Piedad,* pág. 19 Gomperz

6

Epiménides de Creta consideró también a Éstige hija de Océano, y que ésta no se unió con Palante, sino que parió a Equidna de Pirante, quienquiera que sea el tal Pirante.

PAUSANIAS, VIII 18, 2

7

Las Harpías son dioses por los hijos de Bóreas (...) pues Epiménides dice que son vástagos de Océano y Tierra y que en torno a Region hallaron la muerte.

FILODEMO, *De la Piedad,* pág. 18 Gomperz

8

Han dicho que Tifón le disputó el reino a Zeus, como Esquilo, en el *Prometeo,* así como Acusilao, Epiménides y otros muchos. Según Epiménides, Tifón, subiendo a la morada regia mientras Zeus dormía, y tras tomar las puertas, se introdujo dentro, pero se dice que Zeus vino a defenderla, al ver perdida su morada regia, y lo mató con el rayo.

FILODEMO, *De la piedad,* pág. 46 Gomperz

9

También dice que las Harpías guardan las manzanas Acusilao. Epiménides dice eso y también que eran las mismas que las Hespérides.

FILODEMO, *De la Piedad,* pág. 43 Gomperz

---

[25] *Ilíada* XIV 201.

10

Y lo que es más importante, consagrando y santificando la ciudad con ritos de propiación, purificaciones y fundaciones sacras (Epiménides), la hizo más observante de la justicia y más proclive a la concordia. Se dice que cuando vio Muniquia y tras haberla examinado por mucho tiempo, dijo a los que estaban presentes que el hombre es cosa ciega para el futuro, pues los atenienses la habrían devorado con sus propios dientes si hubieran presentido cuánto dolor iba a causar la plaza a la ciudad.

PLUTARCO, *Solón* 12

11

Cuentan el mito de unas águilas o cisnes (...) que, llevados desde los confines de la tierra hasta el centro, confluyeron en un mismo sitio, en Pito, en torno al llamado ombligo. Luego, con el tiempo, Epiménides el de Festo refutó el mito respecto al dios y, con un oráculo oscuro y ambiguo, dijo:

Pues no existió un ombligo, centro de la tierra ni del mar. Si alguno existe, es evidente a los dioses, pero invisible a los hombres.

PLUTARCO, *Moralia* 409e

12

Éstos (los hijos de Frixo), Herodoro dice que eran de Calcíopa, la hija de Eetes, Acusilao y Hesíodo en las *Grandes Eeas,* que de Yofosa, la hija de Eetes, éste[26] dice que eran cuatro: Argo, Frontis, Melante, Citisoro. Epiménides añade un quinto, Presbón.

ESCOLIO A APOLONIO DE RODAS, II 1122

---

[26] No está claro si se refiere a Apolonio solamente o también a Hesíodo.

13

Epiménides dice que Eetes era corintio de raza y dice que su madre era Éfira.

ESCOLIO A APOLONIO DE RODAS, III 242

14

Epiménides dice que éste (Endimión) cuando vivía junto a los dioses se enamoró de Hera, por lo cual, enfurecido Zeus, fue condenado a dormir para siempre.

ESCOLIO A APOLONIO DE RODAS, IV 57

15

Epiménides dice que éste (Layo) desposó a Euriclea, la hija de Ecfante y que Edipo fue hijo de ella.

ESCOLIO A EURÍPIDES, *Fenicias* 13

16A

Epiménides dice que de Calisto y Zeus nacieron como hijos gemelos Pan y Árcade.

ESCOLIO A EURÍPIDES, *Reso* 36

16B

Epiménides en sus poemas dice que Pan y Árcade eran gemelos de Zeus y Calisto.

ESCOLIO A TEÓCRITO, 1 3

17

(Hablando de los trece pretendientes matados por Enómao). Con este número de pretendientes muertos coincide también el testimonio de Hesíodo y Epiménides.

ESCOLIO A PÍNDARO, *Olímpica* I 127

18

Herófilo dice que Rodo era hija de Posidón y Afrodita. Epiménides la hace descender en su genealogía de Océano y de ella recibe su nombre la ciudad[27].

ESCOLIO A PÍNDARO, *Olímpica* VII 24

19

Epiménides dice que las Euménides son hijas de Crono,

del cual nació la áurea Afrodita de hermosa cabellera, las inmortales Moiras y las Erinis de cambiantes dones.

ESCOLIO A SÓFOCLES, *Edipo en Colono* 42

---

[27] De Rodas. *Rodó* significa en griego 'rosa'. De ahí su relación con Afrodita.

ARISTEAS DE PROCONESO, «ARIMASPEAS»

INTRODUCCIÓN

1. *Autor y fecha del poema*

El caso del poema de Aristeas de Proconeso, las *Arimaspeas* es bastante peculiar, dado que en él se opera una extraña combinación. Frente a la aureola milagrosa que rodea a su autor, convirtiéndolo en una figura de leyenda, algunos de los datos contenidos en su obra se nos aparecen como paradójicamente muy exactos a la luz de la investigación histórica.

La noticia sobre Aristeas más extensa de que disponemos nos la da Heródoto[1]. Merece la pena referirla entera por tratarse de un testimonio muy ilustrativo sobre la constitución de una leyenda. Dice así Heródoto:

> *Voy a contar una historia que oí acerca de él (Aristeas) en Proconeso y Cízico.*

---

[1] HERÓDOTO, IV 14-15 = fr. 12 de J. D. P. BOLTON, *Aristeas of Proconnesus*, Oxford, 1962. En los fr. 13 y ss. de esta edición aparecen otros testimonios semejantes.

Dicen que Aristeas, que no era inferior a ninguno de los ciudadanos en nobleza, al entrar en Proconeso en el taller de un batanero, murió, y que el batanero cerró el taller y se fue a comunicárselo a los familiares del muerto. Al extenderse ya por la ciudad el rumor de que Aristeas había muerto, un hombre de Cízico que acababa de llegar de la ciudad de Artace, se puso a discutir con los que se lo contaban, asegurando que se lo había encontrado en camino hacia Cízico y que había entablado conversación con él. Mientras que éste seguía discutiendo con insistencia, los parientes del muerto fueron al batán con lo necesario para llevarse el cadáver, pero al abrir la estancia no apareció Aristeas ni muerto ni vivo. Aparecido al séptimo año en Proconeso, compuso el poema que ahora denominan los griegos Arimaspeas *y una vez que lo compuso, desapareció por segunda vez.*

Tal es lo que dicen esas ciudades. Pero yo conozco una historia que encontré entre los metapontinos, doscientos cuarenta años después de la segunda desaparición de Aristeas, según encontré en mis cálculos en Proconeso y Metapontio. Dicen los metapontinos que este Aristeas se les apareció en la región y los exhortó a que erigieran un altar a Apolo y que colocaran junto a él una estatua que tuviera el nombre de Aristeas de Proconeso, pues les decía que sólo a ellos de entre todos los italianos se les había presentado en su tierra Apolo y que lo había seguido él mismo que ahora era Aristeas, pero entonces, cuando seguía al dios, era un cuervo. Una vez dicho esto, desapareció. Dicen los metapontinos que enviaron a unas personas a Delfos a preguntar al dios qué era el fantasma de ese hombre y que la Pitia les ordenó

que obedecieran al fantasma, pues obedeciéndolo les iría mejor. Tras recibir este oráculo, llevaron estas cosas a cumplimiento. Ahora se alza una estatuta que lleva el nombre de Aristeas junto a la propia estatua de Apolo y a su alrededor hay laureles. La estatua se alza en el ágora.

El *Suda,* por su parte[2], lo sitúa en época de Creso y Ciro, en la Olimpíada cincuenta (esto es, entre los años 580 y 577 a. C.) y le atribuye una *Teogonía* en prosa, sobre la cual no tenemos la menor información.

Aparte de estas dataciones antiguas, que, en el marco de lo legendario, no son en exceso fiables, podemos tratar de datar el poema a partir de las informaciones que tenemos sobre su contenido o a partir de los fragmentos conservados. Sobre este punto se han producido grandes discordancias, pues mientras unos autores piensan que Aristeas es un personaje mítico, otros piensan que fue un personaje histórico, pero que no escribió las *Arimaspeas,* mientras otros, por último, piensan que fue un personaje histórico y autor del poema. Para los primeros, las *Arimaspeas* serían una fantasía poética originada en las colonias del Mar de Mármara, atribuidas a un taumaturgo de la esfera del culto de Apolo y que no debe datarse más atrás del siglo VI a. C. Para los segundos, si el poema es del siglo VI, Aristeas, situable, según Heródoto, en fecha más antigua, no puede ser su autor. En esta corriente se impuso durante años la idea de que el poema era un poema chamánico y su autor, un chamán cuya alma abandonaba pretendidamente el cuerpo y viajaba por otras regiones. Dentro del tercer grupo hay que destacar un

[2] Fr. 11 Bolton.

extenso estudio de Bolton[3] quien comienza por tratar de determinar la fecha del poema a través de datos históricos. Efectivamente, dado que la expulsión de los cimerios de sus territorios junto al mar de Azov es aludida en el poema, hay que situarlo entre el 670 y el 620 de acuerdo con los datos de la historia. El poema, además, fue conocido por Alcmán, que también se data en el siglo VII a. C. Si a ello se añade el testimonio de los hallazgos arqueológicos en Kelerma, en las estribaciones del NO. del Cáucaso, con representaciones de combates con grifos de factura griega, datables en el segundo cuarto del siglo VI a. C. hay que suponer el conocimiento del tema de la grifomaquia en la Grecia de esta época y por tanto fechar el poema que trae a Grecia la leyenda de los grifos entre el 670 y el 600 a. C. El análisis del estilo de los fragmentos, heredado de la épica, aunque insípido y repetitivo[4], no va en contra de esta datación. Caso de que fueran espurios, no podrían datarse más tarde del IV a. C., porque carecen de la elegancia alejandrina. Del examen de estos y otros datos concluye Bolton[5] que Aristeas floreció en Proconeso, en el tercer cuarto del siglo VII a. C. y que era un devoto de Apolo. En la época en la que los griegos exploraban las costas del Mar Negro, trata de llegar junto a los Hiperbóreos, favoritos de Apolo, para buscar el país amado por su dios. Este deseo se considera por él como una posesión divina. Acogido por los escitas, llega junto a los isedo-

[3] BOLTON, *Aristeas*... En este libro se recoge amplia bibliografía sobre las demás teorías.

[4] Con torpezas como calificar de «graciosa» la cara de un monstruo de un solo ojo y con tendencia a presentar versos que en su segunda mitad repiten el sentido de la primera. Cf. *admirable cosa esta para nosotros/cosa grande para nuestras mientes; unos hombres que viven en el agua/lejos de la tierra, en alta mar; son desdichados/pues sufren terribles trabajos*, etc.

[5] BOLTON, *Aristeas*..., pág. 179.

nes y allí oye noticias y leyendas especialmente referentes a los arimaspos y los grifos. A su vuelta, relató sus experiencias en un poema hexamétrico, acabado el cual, emprendió probablemente otro viaje (su llamada «segunda desaparición») del que no volvió. El poema tuvo gran influencia posterior sobre autores como Alcmán, Píndaro, Esquilo, Eurípides y Pitágoras. Circuló durante el siglo v, pero desapareció pronto y posiblemente se conservaron sólo citas, algunas de ellas falsas, en resúmenes en prosa.

2. *Reconstrucción del contenido de las «Arimaspeas»*

El fr. *1* resulta un resumen del contenido de la obra, brindado por Heródoto. Aristeas llegó hasta el país de los isedones, pero no pasó de allí (fr. *2),* aunque tiene la honradez de declarar que a partir de allí su conocimiento es de oídas. Las migraciones que señala en el fr. *1* son básicamente correctas. El poema incluiría descripciones de costumbres. Por ello es verosímil que la descripción que nos da el mismo Heródoto[6] sobre los isedones proceda también de Aristeas:

> *Se dice que los isedones tienen las siguientes costumbres: cuando muere el padre de un hombre, todos sus parientes traen ganado y, una vez que lo han sacrificado y han troceado las carnes, trocean también al padre muerto de aquel que les ha invitado. Después de mezclar todas las carnes, sirven un banquete. Tras haber pelado y limpiado su cabeza, la sobredoran y luego la tratan como una imagen sacra y le ofrecen grandes sacrificios anuales. Un hijo ha-*

[6] Heródoto, IV 26.

ce esto por su padre, como los griegos, las genesias[7]. *Por lo demás, se dice que son justos y que las mujeres tienen iguales derechos que los varones.*

El canibalismo ritual del padre muerto tiene paralelos en prácticas tibetanas atestiguadas en el siglo XIII d. C. En cuanto a los cráneos sobredorados, las excavaciones de culturas neolíticas de Jericó han puesto de manifiesto la costumbre de sacar con yeso un molde de la cara del difunto y rellenarlo luego con oro sobre el cráneo. En lo que se refiere a la igualdad de derechos de las mujeres, no implica un matriarcado, sino la intervención de las mujeres en actividades que en otras culturas se reservan sólo a hombres, situación de la que hay también paralelos en tribus mongolas.

Por tanto, el poema de Aristeas no parece contener invenciones, sino referencias reales a costumbres de nómadas esteparios[8], pastores de caballos, corderos y bueyes. En el fr. *3* se alude a ellos en tres fragmentos que aunque nuestra fuente los cita seguidos, proceden de tres lugares diferentes: el primero alude a los isedones y el segundo, probablemente a los arimaspos, como el tercero.

La leyenda de los arimaspos y los grifos (fr. *4)* oída seguramente de boca de los isedones, es un tema de folklore, el de los monstruos guardianes del oro y los buscadores míticos, que reviste múltiples formas en lugares diversos. El ojo único es un elemento que aparece también en los Cíclopes. No creo que sea mera casualidad el que los Cíclopes estén también relacionados con el tema de la minería y el trabajo del metal.

---

[7] Fiestas de aniversario de la muerte del padre.

[8] Sobre la localización exacta del viaje de Aristeas cf. el capítulo que a ello dedica BOLTON, *Aristeas...*, págs. 104-118.

En cuanto al grifo propiamente dicho es una figura que aparece con diversas variantes en la iconografía egipcia y en otras culturas, como la hetita, con funciones diversas. En este caso parece que Aristeas operó una síntesis entre la leyenda que hablaba de monstruos con la rapidez y la agudeza de visión del águila y la fiereza del león, con representaciones iconográficas de este jaez.

En el fr. *8* se habla de la Cueva del Aquilón (forma latina correspondiente al griego Bóreas, nombre del viento del norte). Frente a la tradición homérica que habla de la isla flotante de Eolo[9] se presenta aquí la residencia del viento en una caverna, creencia ésta extendida entre los pueblos de Asia Central y Siberia.

En cuanto a los hiperbóreos (fr. *1, 6)* responden a un universal humano de describir un pueblo ideal. El mar de más allá que se cita es el Océano que envuelve toda la tierra[10]. Heródoto cita aquí y allá otros pueblos en la zona recorrida por Aristeas y es posible que su información derive de él, pero en ello entramos en el terreno de la hipótesis.

El fragmento de más difícil interpretación es el *5*. Habla de un pueblo desdichado, dentro del tópico griego de la dureza de la vida en el mar, pero no sabemos quiénes son los que hacen el comentario ni sobre quiénes. Se ha dicho que puede tratarse de los isedones, en un comentario irónico sobre los navegantes griegos, de una alusión a poblaciones lacustres sobre palafitos o de unos habitantes legendarios del mar, los esteganópodos, hombres palmípedos citados por Alcmán. Como este poeta conocía las *Arimaspeas,* sería por ello verosímil que hubiera hallado su modelo para los esteganópodos en el poema de Aristeas[11] La dificultad dista

[9] *Odisea* X 1 ss.

[10] Cf. lo dicho en la introducción a la *Titanomaquia.*

[11] Bibliografía sobre el tema la da BOLTON, *Aristeas...,* pág. 9 y ss.

mucho de estar resuelta, especialmente porque se trata del fragmento más sospechoso de ser espurio entre los conservados.

3. *Bibliografía*

Edición y comentario: J. D. P. Bolton, *Aristeas of Proconnesus,* Oxford, 1962, con amplia bibliografía.

4. *Texto seguido para nuestra traducción*

Seguimos la edición y numeración de Bolton, pero sólo traduzco los fragmentos *1* a *8* que son los que aluden al contenido del poema. Los demás algunos de los cuales aparecen traducidos en la introducción son testimonios sobre su autor. En el fr. *3* acepto la corrección φασί por σφᾶς de Hubmann [12].

---

[12] Cf. Bolton, *Aristeas...*, pág. 8.

ARISTEAS DE PROCONESO, «ARIMASPEAS»

1

Aristeas, hijo de Caustrobio, natural de Proconeso, autor de un poema épico, dijo que, poseído por Apolo, llegó junto a los isedones, y que más allá de los isedones vivían los arimaspos, hombres de un solo ojo, más allá de ellos, los grifos guardianes del oro y más allá, lindando con la mar, los hiperbóreos. Excepto los hiperbóreos, todos ellos, una vez que comenzaron los arimaspos, estaban continuamente en guerra contra los vecinos; y los isedones habían sido expulsados de su región por los arimaspos y los escitas por los isedones. Los cimerios, que habitaban junto al mar del Sur, presionados por los escitas, abandonaron la región.

HERÓDOTO, IV 13

2

Pues ni siquiera Aristeas, del que poco antes hice mención, dijo en el poema que compuso que él mismo hubiese llegado más allá de los isedones, sino que contó lo de las regiones de más allá de oídas, declarando que fueron los isedones los que le contaron estas cosas.

HERÓDOTO, IV 16

3

También Ferenico habla acerca de los hiperbóreos, así como también Zenótemis e igualmente también Aristeas. Aristeas, el sabio, del cual precisamente encontré yo mismo unos pocos versos (...). Aristeas dice en las *Arimaspeas:*

los isedos[13] *que se ufanan de su larga cabellera.*
Y dicen que los hombres que colindan con ellos por arriba, hacia el norte, son numerosos y muy bravos guerreros, ricos en corceles, sobrados de corderos, sobrados de bueyes[14].
Un solo ojo tiene cada uno en su graciosa frente, frondosos son sus cabellos, los más robustos de todos los hombres.

TZETZES, *Quilíadas* VII 676-9, 686-92

4

Aristeas de Proconeso dice en su poema que los grifos esos combaten por el oro con los arimaspos, los que habitan más allá de los isedones, y que el oro que guardan los grifos lo produce la tierra. Asimismo, que los arimaspos son todos hombres de un solo ojo de nacimiento, y los grifos, fieras parecidas a los leones, pero que tienen alas y pico de águila. Baste lo dicho acerca de los grifos.

PAUSANIAS, 1 24, 6

5

El autor de las *Arimaspeas* considera terribles estas cosas:

Admirable cosa esta para nosotros, cosa grande para nuestras mentes. Unos hombres viven en el agua, lejos de tierra, en alta mar. Son desdichados,

---

[13] Isedos no parece ser otra cosa que una variante a efectos métricos de isedones.

[14] Sobre el estilo de este verso cf. el fr. *2* de las *Naupactias.*

pues sufren terribles trabajos. Sus ojos, en las estrellas, pero su vida la tienen en el mar. Sin duda que muchas veces, tendiendo sus manos a los dioses, les suplican, con sus entrañas penosamente agitadas.

LONGINO, *De lo sublime* X 4

6

Aristeas de Proconeso, pues también él hace mención de los hiperbóreos, estaba seguramente más informado acerca de ellos gracias a los isedones, junto a los que afirma en su poema haber llegado.

PAUSANIAS, V 7, 9

7

Quizá también los Cíclopes de un solo ojo los transfirió de una historia escita. Pues dicen que son así los arimaspos, que Aristeas de Proconeso dio a conocer en su poema las *Arimaspeas.*

ESTRABÓN, 21

8

Junto a ellos, que se encuentran mirando al norte, no lejos del propio punto de partida del Aquilón y de la caverna que se llama suya, lugar al que denominan *Ges clithrorn* se nos habla de los arimaspos, a los que ya citamos, destacables por su único ojo en el centro de la frente. Se encuentran continuamente en guerra por los metales con los grifos, una clase alada de fieras cuya apariencia es bien conocida, que sacan oro de sus galerías con admirable avaricia, las fieras, por custodiarlo, y los arimaspeos, por robarlo. Muchos, pero especialmente importantes Heródoto y Aristeas de Proconeso, escriben acerca de ello.

PLINIO, *Historia Natural* VII 10

PANIASIS

INTRODUCCIÓN

1. *El autor y su obra*

Aunque no son muy abundantes los datos que poseemos acerca de Paniasis, sí son lo suficientemente importantes como para que no sea para nosotros una mera sombra histórica como otros épicos antiguos. Nacido en Halicarnaso, su nombre cario lo señala como procedente de las fusiones de los carios con los colonos griegos llegados a Halicarnaso. Sabemos que era hijo de Poliarco, de noble familia, y estaba emparentado con el historiador Heródoto, aunque las fuentes vacilan entre considerarlos primos o tío y sobrino.

Su datación se halla sometida a ciertas dudas, pero parece verosímil que muriera entre el 455 y el 450 a. C., por lo que Matthews[1] sitúa su nacimiento entre el 505 y el 500 a. C.

Dado que se nos han conservado algunos fragmentos largos de su producción poética, nos es posible acceder di-

---

[1] V. J. MATTHEWS, *Panyassis of Halikarnassos. Text and commentary*, Leyden, 1974, págs. 12-19.

rectamente a su estilo y forma de hacer. Paniasis se nos muestra como un gran conocedor de la tradición épica, pero dotado aún de nervio y originalidad, en una época en que el género se hallaba en decadencia. Después de él la imitación sustituye a la tradición y lo libresco a lo espontáneo, en pleno declive del género. Paniasis cierra así un período de la historia del género épico. No obstante, puede percibirse en él un moderado prurito innovador que en contados casos roza lo pedante.

Entre sus obras se cuenta una *Heraclea* en catorce libros y nueve mil versos y unas *Jónicas* en dísticos elegíacos.

2. *Contenido de la «Heraclea»*

La tarea de situar los diferentes fragmentos que se nos han conservado en el contexto general de la obra resulta en múltiples ocasiones difícil, porque, si bien en algunos fragmentos se indica su localización en el poema (fr. *1, 2, 4, 5, 7,11, 28),* en la mayoría de los casos no disponemos de esa referencia, por lo que se nos presentan dudas a la hora de determinar el orden en el que irían situados.

El mejor apoyo para esta tarea lo constituye el relato que de los trabajos de Heracles hace Apolodoro[2]. Basándose principalmente en este autor, Matthews[3], aunque respeta en su edición la numeración de Kinkel, presenta un orden conjetural de los fragmentos, que es el que seguiremos en esta Introducción.

---

[2] Apolodoro, II 4, 5-7

[3] Matthews, *Panyassis...*, pág. 24.

Ello nos lleva a hablar en primer lugar del fr. *31.* No es seguro que pertenezca a la *Heraclea.* En caso de que efectivamente hubiera formado parte de este poema, el problema consiste en relacionar con Heracles la fundación de Tebas a la que el fragmento se refiere. El lazo de unión podría buscarse en que es en esta ciudad donde sitúan el nacimiento del héroe diversas fuentes. Ya Homero[4] alude al tema diciendo:

> *en el día en que Alcmena iba a parir al vigor heracleo en la bien amurallada Tebas.*

De ser así, habría que concluir que el poema comenzaría con una referencia al nacimiento de Heracles en Tebas.

Desde su nacimiento Heracles va a verse acosado por un poderoso enemigo divino, la diosa Hera, que lo perseguirá continuamente. Uno de los episodios de la leyenda de Heracles lo constituía precisamente su locura, provocada por la diosa, que lo lleva a asesinar a sus hijos[5]. Paniasis, de acuerdo con el fragmento *22,* narraba también este asesinato, aunque ignoramos si en su versión Heracles lo llevaría a cabo con sus flechas, tal y como cuenta, entre otros, Eurípides en su tragedia *Heracles furioso,* o arrojándolos al fuego, según la versión de Apolodoro y Ferécides. Aunque las fuentes varían también sobre el lugar que el episodio ocupaba en la saga de Heracles, normalmente se sitúa antes de que el héroe diera comienzo a sus trabajos. En efecto, es por este asesinato por lo que Heracles debe purificarse, para lo cual acude a Delfos. A esa visita délfica se refiere el fr. *15,* que menciona Castalia, fuente de Delfos a la que el poeta

---

[4] *Ilíada* XIX 98-99.

[5] La historia era conocida desde antiguo, cf. las *Ciprias,* donde se cuenta en boca de Príamo.

hace hija de Océano. Aquí, como en el fr. *28,* Aqueloo no es más que un mero sinónimo de Océano.

Heracles consulta en Delfos al oráculo acerca del lugar donde debería ir a vivir y se le responde que ha de entrar al servicio de Euristeo, dentro de la costumbre que hemos podido seguir en otros poemas de que el homicidio se purga al servicio de otro hombre.

En el fr. *16* alguien consuela a Heracles por haber sido condenado a la servidumbre. No sabemos en boca de quién hay que poner estos versos, pero lo más probable es que fuera la sacerdotisa de Delfos, o quizá Atenea, la diosa protectora del héroe, el personaje que cita a una serie de dioses que sufrieron el mismo trato. Se refiere a Deméter, que sirvió con Metanira, según nos narra el *Himno* a *Deméter, y* a Hefesto, aunque desconocemos en qué momento se vio Hefesto sometido a esta condición, tal vez cuando los Sinties de Lemnos lo acogieron al ser arrojado del Olimpo por Zeus[6]. Asimismo se alude a Posidón, que, junto con Apolo, estuvo al servicio de Laomedonte construyendo las murallas de Troya[7], y a Apolo, que, tras haber matado a los Cíclopes, en revancha por la muerte de su hijo Asclepio, fue condenado a entrar al servicio de Admeto[8].

Heracles al someterse a las órdenes de Euristeo se ve obligado a realizar los famosos doce trabajos. En los fragmentos conservados tenemos alusiones a algunos de ellos. El primero fue traer la piel del león de Nemea. A este episodio se refieren los fragmentos *1* y *2,* ya que Bembina es una aldea cercana a Nemea. En ello el poeta hace un alarde algo pedante de conocimientos geográficos.

---

[6] Cf. *Ilíada* I 590-594.

[7] *Ilíada* XXI 441 ss.

[8] APOLODORO, I 9, 15, III 10, 4.

El fr. *3* alude a la lucha con la hidra de Lerna. Ya vimos que Pisandro había innovado la leyenda tradicional dotando al monstruo de varias cabezas. El hecho de que Heracles necesite ayuda contra la hidra en el poema de Paniasis parece indicar que éste ha aceptado la innovación de su predecesor. Los aliados, que aquí son varios, no se mencionan. En la tradición normal es sólo Yolao, por lo que cabe preguntarse quién más lo ayuda en la empresa. Tzschirner[9] apunta a que puede ser Atenea, confrontando el pasaje con unos versos de Teognis[10]:

> *La mató con implacable bronce el hijo de Zeus, Heracles anfitrionida, con Yolao caro a Ares, por consejo de Atenea, amiga del botín.*

Dentro de otro de los trabajos, el episodio del jabalí de Erimanto, hay que situar el fr. *4* (que pertenece ya al libro tercero de la obra). La suposición de que el fragmento se refiere a la acogida que dispensa a Heracles el centauro Folo antes de la captura del animal[11] se basa en un fragmento de la *Geriónida* de Estesícoro[12], que trata precisamente este tema y que es muy parecido al que nos ocupa:

> *Tomando la copa como un tazón de tres azumbres, bebió sin respirar. Habíasela ofrecido Folo, una vez hecha la mezcla.*

---

[9] J. P. TZSCHIRNER, *Panyasidis Halicarnassei Heracleadis Fragmenta,* Bratislava, 1842, pág. 44, citando a VOGEL. Es seguido por MATTHEWS, *Panyassis...,* pág. 47.

[10] TEOGNIS, 316-318.

[11] Cf. lo dicho al respecto en la introducción a la *Heraclea* de PISANDRO.

[12] ESTESÍCORO, fr. 181 Page.

El fr. *5,* que parece pertenecer a un himno o canción a Dioniso, exaltando su precocidad, pertenece al libro tercero. Por esa razón Matthews[13] piensa que es en casa de Folo donde se entonaría ese himno. En cuanto a que Tione es otro nombre de Sémele, lo vemos en un himno homérico[14], pero aquí Paniasis innova y hace a Tione no su madre, sino su nodriza.

Otro de los trabajos de Heracles fue, como vimos, la búsqueda del ganado de Gerión, al que accedió en la copa del Sol. A este tema se refieren el fr. *7* (aunque Paniasis hace a Nereo el donante de la copa a Heracles y no al propio Sol), así como el *28.* En éste último, alguien se asombra de cómo ha podido hacer Heracles tan larga travesía[15] a través del Aqueloo, también aquí sinónimo de Océano. Probablemente estas palabras estaban en la *Heraclea* en boca del propio Gerión cuando lo ve llegar.

A su regreso a Sicilia, Heracles llega al lugar en el que se pastoreaban los rebaños del Sol aludidos en fr. *8.* Estos rebaños se mencionan en la *Odisea*[16], pero en el poema homérico sus cuidadoras son las hijas del Sol y de Neera, Faetusa y Lampetía, mientras que Paniasis habla de un pastor, cuyo nombre ha sufrido una corrupción textual.

Viaja luego Heracles al Jardín de las Hespérides y da muerte al dragón que lo guardaba, según nos informan los diversos fragmentos que se agrupan en el núm. *10.* En ello Paniasis se aparta de la versión de Ferécides seguida por Apolodoro, que es la misma que aparece representada en la decoración de los metopas del templo de Zeus en Olimpia, a saber, que fue Atlante el que cumplió el encargo, mientras

---

[13] Matthews, *Panyassis...*, pág. 50.

[14] *Himno Homérico* I 20-21.

[15] Sobre otra posibilidad de interpretación cf. la nota al fragmento.

[16] *Odisea* XII 132.

Heracles lo sustituía para sostener el mundo. Dado que todos los fragmentos proceden en último término de una sola fuente, no hemos de dejarnos engañar por la coincidencia en mencionar la conversión del dragón en una constelación. Lo único que con seguridad puede atribuirse a Paniasis, además de que Heracles va a en persona y no manda a Atlante, es que mata a un dragón que no duerme, enviado por su proverbial enemiga, Hera. Es posible que en el fr. *10E,* los versos 177-185 (presentados en nuestra traducción en cursiva) sean una traducción más o menos fiel de Paniasis. En cuanto al fr. *32*[17] forma parte de la descripción de esta serpiente.

En el viaje de vuelta, Heracles encuentra a Busiris, hijo de Posidón y rey de Egipto. El episodio nos lo narra Apolodoro[18]:

> *Este Busiris sacrificaba extranjeros en el altar de Zeus, de acuerdo con un oráculo. Pues cada nueve años la carestía se apoderaba de Egipto y Frasio, un sabio adivino que llegó de Chipre, dijo que cesaría la carestía si degollaba a un varón extranjero cada año en honor de Zeus.*
>
> *Busiris, una vez que hubo degollado el primero al propio adivino, siguió degollando a los extranjeros que se presentaban. Heracles, tras haber sido capturado, también fue llevado a los altares, pero rompió sus ataduras y mató a Busiris y a su hijo Anfidamante.*

---

[17] Sobre el problema de la atribución de este fragmento a Paniasis o a Pisandro, cf. MATTHEWS, *Panyassis...*, págs. 142-143.

[18] APOLODORO, II 5, 11.

Con toda probabilidad, la alusión a sacrificios humanos en Egipto del fr. *26* debe situarse en este contexto.

En otro de sus trabajos, a la búsqueda del Can Cérbero, Heracles baja al Hades. A ello se refiere el fr. *9* aludiendo a una escena que el héroe contempla en el mundo subterráneo y que nos es conocida por la *Miníada:* el castigo de Teseo y Pirítoo, aunque Paniasis se muestra innovador en la curiosa forma de hallarse ambos atados a su asiento. También en el Hades encuentra a otro de los famosos condenados, Sísifo (fr. *30),* aunque, lejos de describir el conocido mito, según el cual Sísifo se ve obligado a cargar cuesta arriba una enorme piedra que, al llegar a la cima, rueda de nuevo abajo, Paniasis nos cuenta un suplicio justamente inverso al de Tántalo: hallarse continuamente a punto de ahogarse.

Matthews[19] cree que hay que situar en este episodio el fr. *6,* un pasaje confuso y que presenta dudas textuales. Según la interpretación de este autor, se refiere a que Élide es el punto por el que Heracles accedió al Hades, hiriendo allí al soberano del mundo subterráneo. Ello nos recuerda el episodio que cuenta Homero[20]:

> *Un dardo sufrió el prodigioso Hades, cuando el propio hijo de Zeus egidífero lo entregó al dolor al herirlo en Pilo, entre los muertos.*

Los fragmentos *12, 13* y *14* son sin duda los más interesantes por tratarse de citas textuales largas del poema, que nos permiten hacernos una idea más clara del estilo del poeta. Parecen proceder del mismo episodio, un banquete, probablemente aquel en el que Eurito invita al héroe para expulsarlo luego de él cuando estaba embriagado, al que

---

[19] MATTHEWS, *Panyassis...*, págs. 52-57.

[20] *Ilíada* V 395-397.

Sófocles[21] alude con las siguientes palabras: *en un banquete, como estaba embriagado, lo echó fuera,* esto es, el episodio que antecede al saco de Ecalia, al que nos hemos referido en la introducción a *La toma de Ecalia.*

Entre los numerosos elogios del vino que conocemos a lo largo de la literatura griega, no hay otro, como éste, que sitúe el beber en el banquete en un plano semejante al heroísmo bélico.

En el fr. *12* el elogio debía ir en boca de Eurito o de su hijo, al principio de la fiesta, exhortando a los comensales a beber.

En el fr. *13* Eurito parece hacer advertencias a Heracles para que no cometa excesos. En el verso *11,* a Heracles, que tiene probablemente sus ojos puestos en Yole, lo manda con Deyanira, su esposa.

El fr. *14* debía ir casi inmediatamente después, cuando el héroe había sido ya expulsado, y en él Eurito explica las razones por las que ha obrado así con su incontinente invitado.

Tras este episodio, Heracles mata al hijo de Eurito, Ífito, que llegó junto a él en busca de doce yeguas perdidas y murió a sus manos[22]. Como consecuencia, Heracles enferma y a ello se refiere el fr. *17.* Ahora bien, hay que hacer constar que hay diferencias entre el testimonio de *17A* del de *17B.* En el *17A* el Anfitrionida es aliviado en su sufrimiento por las aguas calientes de los ríos Aqueloo o Aquelesio e Hilo, y de acuerdo con ellos llama a sus hijos Aqueles e Hilo. En *17B* el río es uno sólo, el Hilo, y Heracles llama Hilo a los dos hijos. En cualquiera de los casos, se trata de otra nueva exhibición de conocimientos geográficos

---

[21] SÓFOCLES, *Traquinias* 268-269.

[22] *Odisea* XXI 23-30.

por parte de Paniasis. Heracles no cura con las aguas (el conocimiento de la hidroterapia no llega a los griegos hasta el 300 a. C.), sino sólo se alivia. La solución tendrá que ser de nuevo entrar al servicio de otra persona, esta vez la reina Ónfale, de Lidia. A un encargo de la reina, la muerte de una sierpe matadora de hombres, alude el fr. *33,* que no es seguro que proceda de Paniasis. Hay que señalar además que el mencionado río Ságaris es un río de Frigia, no de Lidia, en donde Higino lo sitúa, probablemente confundido por la mención de Ónfale.

A partir de este punto el poema narraba aventuras de Heracles en Asia Menor. Allí se encuentra con los hijos de Trémiles y Praxídica, héroes epónimos de ciudades de Licia. Resulta lógico que Paniasis, como halicarnasio que era y vecino de los licios se interesara por los orígenes del pueblo vecino. En inscripciones licias aparecen los *trm̃mili* pueblo que debía serle conocido al poeta. Lo que ignoramos es qué relaciones tuvo Heracles con ellos, si amistosas o belicosas. Es dudosa la expresión «desposó a su hija» del primer verso: bien que Tremiles casó con su propia hija, o bien con la hija de otro personaje mencionado antes. Incluso puede pensarse que «hija Ogigia» deba entenderse como «la hija de Ogigo», que es un héroe de Licia. En el verso 4 de la cita textual se habla de «los hijos de ella», aludiendo a la costumbre licia, de base matriarcal, de denominar a los hijos con el nombre de las madres y no de los padres.

El fr. *11* sabemos que pertenece al libro XI, esto es, al que se ocupa verosímilmente de aventuras de Heracles en Asia Menor. Por tanto, su alusión a Pisa no puede ser a la Pisa de Élide, y no tiene nada que ver con la fundación de los juegos Olímpicos como se ha creído normalmente. Matthews[23]

---

[23] Matthews, *Panyassis...*, págs. 72-73.

cree por ello que esta Pisa es un islote cerca de Icaria, que probablemente se mencionaba con ocasión de las aventuras con los hijos de Trémiles, pero ignoramos con qué motivo.

Contaminado aún con la sangre de Ífito, Heracles acude a Pilo a purificarse, pero Neleo se niega. Heracles saquea por ello Pilo y en la lucha hiere a Hera (fr. *20* y *21*). El tema es conocido por Homero, que lo alude diciendo[24]:

> *lo sufrió Hera, cuando el fuerte hijo de Anfitrión la hirió en el pecho derecho con un dardo de tres puntas.*

Una vez tomada Pilo, ataca a Hipocoonte y sus hijos en Lacedemonia y restaura allí a Tindáreo. A ese episodio se refiere quizá el tema de Asclepio volviéndolo a la vida que se menciona en el fr. *19*.

Por último Heracles saquea Ecalia. Paniasis trató el tema granjeándose por ello la acusación de plagio del fr. *27*, a la que no hemos de dar más alcance que ése, que Paniasis coincidía temáticamente con el poema de Creófilo y quizá tomó algunos elementos de él[25].

Hasta aquí lo que sabemos de la *Heraclea*, poema cuya pérdida es de lamentar dada la evidente calidad poética de los fragmentos conservados.

3. *Contenido de las «Jónicas»*

Sobre las *Jónicas*, nuestra información es mucho menor, partiendo del hecho de que no hay ningún fragmento que se

---

[24] *Ilíada* V 392-394.

[25] Sobre la historia, y sobre la localización de Ecalia, cf. la introducción a la *Toma de Ecalia*.

atribuya a esta obra específicamente. El *Suda* nos dice que en las *Jónicas* se trataba el tema de Codro, Neleo y las colonizaciones jonias, y que tenía siete mil versos en dísticos elegíacos. Verosímilmente pertenecían a esta obra los fragmentos *24, 25* y *29,* pero como resulta imposible establecer una línea argumental sobre esta escasa base, nos limitaremos a glosarlos.

En el fragmento *24* se presentan dos versiones, con ciertas diferencias entre ellas (y sin que sea posible determinar con exactitud en los detalles cuál era la seguida por Paniasis), sobre el origen de los misterios eleusinos. Parece seguro que Paniasis hace en su versión a Triptólemo hijo de Eleusis.

La situación de este fragmento en la obra de Paniasis se discute. Así Stoessl[26] cree que se trataría de un excursus dentro de la *Heraclea,* pero Rapetti[27] cree que se trataría de la iniciación de Heracles en los misterios de Eleusis, antes de penetrar en el Hades, tema sobre el que disponemos de abundantes testimonios, literarios e iconográficos[28]. Como la alusión del fr. *24* se centra fundamentalmente en la instauración de las Tesmoforias, parece probable que fuera una referencia al origen del culto de Deméter de Eleusis, a propósito del establecimiento de estos cultos en las colonias jonias[29], donde tuvieron gran arraigo.

El fr. *25* nos narra la historia de Esmirna, madre de Adonis, aunque se ha sospechado que en la versión en que la conocemos ha sido enormemente influida por el gusto

---

[26] F. Stoessl, s.v. *Panyassis,* en Pauly-Wissowa, *R.E.* 892.

[27] R. Rapetti, «Paniassi ed Eracle iniziato ai misteri Eleusini», *Par. Pass.* 21 (1966), 131-135.

[28] Por ejemplo, Apolodoro, II 5, 12.

[29] Cf. Matthews, *Panyassis...*, pág. 118.

helenístico y resulta difícil trazar los límites entre lo que pertenecía a Paniasis y lo que resultan añadidos posteriores[30]. En todo caso, la justificación de esta leyenda en el marco de las *Jónicas* se debe a un intento de establecer los orígenes prejónicos de la ciudad de Esmirna, así como de las fuentes no griegas del culto a Adonis, como son, por ejemplo el nombre Eees de Adonis de *25C.*

En cuanto al fr. *29* resulta de difícil interpretación, lo que entre otras cosas se motiva porque la fuente que nos lo transmite, un lexicógrafo antiguo, presenta como paralelos citas inadecuadas.

Resulta imposible determinar qué disputa es la aludida, pero, dado que en las migraciones jonias abundaron las luchas entre facciones, es posible que haya que situar este fragmento en las *Jónicas.* Matthews[31] da como mera posibilidad que se refiera a la historia que recoge Pausanias acerca de los Códridas[32]:

> *No muchos años después, Medonte y Neleo, los mayores de los hijos de Codro, competían por el poder y Neleo se negaba a someterse a ser gobernado por Medonte porque Medonte era cojo de uno de sus pies. Decidieron someter la cuestión al oráculo de Delfos y la Pitia le concedió el reinado sobre los atenienses a Medonte, así que Neleo y los demás hijos de Codro partieron para la colonización, llevándose consigo también al que quiso entre los atenienses. El grueso de la expedición eran jonios.*

---

[30] Cf. MATTHEWS, *Panyassis...*, pág. 120 ss.

[31] MATTHEWS, *Panyassis...*, pág. 137.

[32] PAUSANIAS, VII 2, 1.

4. *Bibliografía*

Ediciones: F. DÜBNER, *Fragmenta Asii Pisandri, Panyasidis, Choerili et Antimachi,* en la edición de F. S. LEHRS, *Hesiodi opera,* París, 1841; KINYEL, *Epicorum...,* págs. 253-265; V. J. MATTHEWS, *Panyassis of Halikarnassos, Text and Commentary,* Leiden, 1974.

Estudios (además del citado de MATTHEWS), F. STOESSL, s.v. *Panyassis,* en PAULY-WISSOWA, *R.E.;* HUXLEY, *Greek epic...,* páginas 177-188; W. Mc LEOD, «Studies on Panyassis - An heroic Poet of the Fifth Century», *Phoenix* 20 (1966), 95-110.

5. *Texto seguido para nuestra traducción*

Seguimos al de MATTHEWS, con las siguientes salvedades: en fr. *18* leo en línea 4 la corrección de HUXLEY (en aparato crítico): τελεῦτήσανρος δὲ τοῦ Τρεμίλητος τοῦς Τρεμιλέας. En fr. *29* acepto la restitución del hexámetro debida a REITZENSTEIN. En fr. *32* suprimo (por innecesaria) la parte inicial.

Los fragmentos señalados con (?) son de dudosa atribución a Paniasis.

PANIASIS

1

Bembina: aldea de Nemea. Helánico llama a la ciudad Bembino. El ciudadano se llama bembinita (como estagirita), pero en Riano, bembinata. Se parece en la variación a eginate y eginita. Así, Paniasis en el libro primero de la *Heraclea:*

la salvajina piel del león bembineta

y de otro lado

2

la piel del monstruoso león bembineta[33]

ESTEBAN DE BIZANCIO, *s.v. Bémbina*

3A

Cáncer: Ese parece haber sido colocado entre los astros por mediación de Hera. Porque mientras los demás auxiliaban a Heracles en el combate cuando trataba de matar a la Hidra, saltó él solo del lago y le mordió el pie, según dice Paniasis en la *Heraclea*. Parece

---

[33] Se ha propuesto que se trate de un solo hexámetro: y *la salvajina piel del monstruoso león bembineta.* Pero no es seguro que «y de otro lado» implique que el segundo testimonio sea de Paniasis.

que Heracles, encolerizado, lo aplastó con el pie, por lo cual tiene ganada gran honra al contarse entre los doce signos del Zodíaco.

ERATÓSTENES, *Catasterismos* 11

3B

Se dice que Cáncer fue colocado entre los astros por un favor de Juno[34] porque, cuando Hércules combatía contra la hidra junto al lago de Lerna, este cangrejo prendió de un mordisco el pie de Hércules, como dice el autor Paniasis. Enfurecido, Hércules lo trituró de un pisotón, y, distinguido por un favor de Juno con grandes honores, se cuenta en el número de los doce signos.

ESCOLIO A GERMÁNICO, *Aratea* BP 70, 6

3C

Pues las leyendas dicen que el cangrejo fue colocado entre los astros porque dio un salto y mordió en un pie a Hércules cuando auxiliaba a otros y sacaba a la hidra del lago de Lerna, como cuenta Paniasis en la *Heraclea.*

ESCOLIO A GERMANICO, *Aratea* G 128, 23

4

Paniasis dice en el libro III de la *Heraclea:*

Después de haber mezclado con él (este-vino) su gran cratera brillante de oro, tomó numerosas copas y bebió la dulce bebida.

ATENEO, 498d

5

A Tione Sémele: usaba dos nombres. Hay quienes también la llaman Dione, como Eurípides en la *Antígona:* «hijo de Dione,

---

[34] Aquí y en adelante, uso los nombres latinos Juno y Hércules en vez de Hera y Heracles, porque la fuente es latina.

que eres por naturaleza un gran dios, Dioniso, por doquiera irresistible a los mortales».

Algunos dicen que Tione, distinta de Sémele, es la nodriza de Dioniso, como Paniasis, en el libro III de la *Heraclea:*

Y saltó (Dioniso) con sus pies del regazo de su nodriza, Tione.

ESCOLIO A PÍNDARO, *Pítica* III 177b

6A

También Homero dice que Aidoneo fue asaeteado por Heracles, y Paniasis cuenta que lo fue el † Eleo Augías[35].

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Protréptico* II 36, 2

6B

Ese Augeas Heleo es un démon contrario a Plutón, al que Paniasis presenta también asaeteado por Heracles.

ESCOLIO A CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Protréptico* II 36

7A

Pisandro en el libro segundo de la *Heraclea*[36] dice que la copa en la que Heracles atravesó el Océano era la del Sol, pero que Heracles la recibió de Océano. Acaso porque al héroe le agradaban las copas grandes a causa de su tamaño, los poetas y los narradores forjaron, por chanza, la leyenda de que navegó en una copa. Paniasis, en el libro primero[37] de la *Heraclea* dice que Heracles se llevó la copa del Sol de manos de Nereo y que navegó hacia Eritea.

ATENEO, 469d

---

[35] Es posible leer, según la interpretación de MATTHEWS, *Panyassis...*, págs. 52-57, lo siguiente: *que lo fue entre los Eleos.*

[36] Cf. PISANDRO, fr. 5.

[37] El número del libro está equivocado. Sobre las diferentes propuestas, cf. MATTHEWS, *Panyassis...*, págs. 59-60.

7B

Que Hércules, embarcado en una copa, navegó hasta Eritea, esto es, la isla de Hispania, lo dice Paniasis, egregio escritor de los griegos. Ferécides es su fuente.

MACROBIO, *Saturnales* V 21, 19

8

O una vaca o alguna res menor: Ninfodoro, el que recorrió Sicilia, y Polieno, así como Paniasis, dicen que llegó a ser guardián de las vacas del Sol † Filacio[38], el que Filostégano dice que era Aiolodoo y que tenía un heroon en Milas.

ESCOLIO A *Odisea* II 301

9

Paniasis escribió que Teseo y Pirítoo, sobre sus tronos, no presentaban la apariencia de encadenados, sino que la roca les crecía de sus cuerpos, en vez de cadenas.

PAUSANIAS, X 29, 9

10A

(De la constelación Engonasin)[39]. Aquí está Hércules precipitándose encima de la Sierpe, echada hacia atrás la clava, cubierto con una piel de león. Se dice que cuando marchó en busca de las manzanas de oro, como cuenta Paniasis en la *Heraclea,* había como guardiana de los jardines una sierpe de inmenso tamaño e insomne. Cuando se hubo enfrentado a Hércules y Hércules salió vencedor en medio del mayor peligro, Júpiter honró este trabajo digno de ser recordado y los llevó a ambos entre las estrellas, así que las disposiciones de los dos quedaron como en una lucha. La cabeza de la sierpe, levantada, Hércules oprimiéndola por encima con la rodilla, hollándole la cabeza con el otro pie, la mano derecha alzada con la clava, la izquierda envuelta en la piel del león.

ESCOLIO A GERMÁNICO, *Aratea* BP 61, 2

---

[38] El texto está corrupto aquí. Se propone Fílaco o Fálacro.

[39] Nombre de la constelación Hércules.

10B

Constelación de Engonasin: Eratóstenes dice que éste es Hércules, colocado sobre el dragón del que antes hablamos, y está preparado como para pelear, teniendo en la mano izquierda la piel del león y en la derecha, la clava. Intenta matar al dragón de las Hespérides que, se cree, nunca cerraba los ojos vencidos por el sueño. Se señala que éste fue colocado como guardián de las manzanas. De ello habla también Paniasis en la *Heraclea.* Júpiter, admirado por la pelea entre ellos, los colocó entre las estrellas. Tiene, pues, el dragón la cabeza levantada, Hércules, apoyado en la rodilla derecha, intenta oprimir con el pie izquierdo la parte derecha de su cabeza, con la mano derecha alzada como para herir y con la izquierda protegida con la piel del león, de forma que aparece combatiendo con el mayor ardor.

HIGINO, *Astronómicas* II 6

10C

Al dragón de inmenso tamaño, insomne, guardián de los jardines, pese a que había sido destinado a guardar las manzanas de oro por Juno, se dice que lo mató Hércules cuando fue a por las manzanas de oro, según cuenta Paniasis en la *Heraclea y* que por ello Júpiter honró este trabajo como digno de ser recordado entre los astros y colocó a ambos entre las estrellas. Las disposiciones de éstos quedaron como en un combate, cortada ya la cabeza de la serpiente y él, permaneciendo sobre la rodilla, tendidas las manos hacia arriba, está pintado con el pie derecho alargado contra el dragón, para que se ponga en evidencia el esfuerzo de la lucha. Se representa asimismo que tiene en la mano izquierda la piel del león, para que aparezca destacado por su valor, porque se cuenta que mató al león sin armas.

INTÉRPRETE DE GERMÁNICO, *Aratea* 42

10D

Engonasin. Ese dicen que es Heracles, el que atacó a la sierpe y se alza en lucha tendiendo la maza y con la piel del león arro-

llada. Se dice que cuando fue a por las manzanas de oro, mató a la sierpe dejada como guardiana de las mismas[40] (..) por lo que al cumplir el trabajo en medio de gran peligro, considerándolo Zeus trabajo digno de ser recordado, puso entre las estrellas la imagen. Está la sierpe con la cabeza levantada y él, atacándola, apoyado en una rodilla y con el otro pie hollándole la cabeza, tendiendo la mano derecha en la que tiene la maza, como para descargar un golpe, y la mano izquierda cubierta por la piel del león.

ERATÓSTENES, *Catasterismos* 4

10E

Si desde el escarchado dragón dirigieras tu mirada hacia la bóveda celeste y desviaras tus ojos a las partes más cercanas del mundo, en el lugar en el que el orbe se hincha más alto que el globo, se ofrecerá a tu vista esa imagen semejante a alguien que se esfuerza; más lejos, la que en tiempos mencionó Arato como desprovista de nombre y de cuyo esfuerzo estuvo también oculta la causa, más conocido por Paniasis, a quien una edad más avanzada le descubrió los orígenes secretos de asuntos repetidamente investigados, pues recuerda que

> *bajo la dura ley del desmesurado tirano, el Anfitrionida, en la primera flor de la juventud, llegó hasta donde van a parar las lejanías del Mediodía, a las regiones de las Hespérides, a las manzanas de oro, y a la guardiana por siempre desconocedora del lánguido sueño que las vigilaba. Se apoderó de ellas con su mano, después de que aquella sierpe de la madrastra insaciable de odios*[41] *pereció ante el golpe del vencedor, aflojando la sinuosidad de sus espiras y sus fuertes ataduras.*

---

[40] Laguna en el texto que puede cubrirse por las otras fuentes. Aquí se aludiría al carácter insomne del monstruo y a Paniasis.

[41] Hera.

Cuentan que sostuvo así sus miembros sujetos con la rodilla izquierda y es fama que así se quedó, vencido por el esfuerzo. Y entonces, colocado en el éter, el tirintio fue afianzado en el excelso solio paterno. Júpiter, compadecido por lo duro de sus trabajos, restituyó esta apariencia y permitió que fuese vista como tal desde el Olimpo. He aquí que la propia mano del dios se alza, tendida, hacia los violentos golpes, y la huella de su planta derecha pisa las inclinadas sienes del manchado dragón.

AVIENO, *Fenómenos* II 169-93

11

Aspis: ciudad de Libia... hay otra isla, según Cleón de Siracusa en su *De los Puertos,* sin árboles. Aún hay otra más allá de Pisa, según Paniasis en el libro once de la *Heraclea.*

ESTEBAN DE BIZANCIO, *s.v. Aspís*

12

De Paniasis:

—Vamos, huésped, bebe. También es una cierta excelencia la de aquel varón que en el convite bebe mucho más vino de buena forma y con conocimiento, y que al tiempo anima a otro varón. Y lo mismo, la del que en el banquete y en la lucha es hombre rápido, ocupado en fatigosos combates, donde pocos son los que se muestran audaces y resisten al impetuoso Ares.

Igual gloria le adjudicaría yo al que, cuando asiste a un banquete, se regocija y al tiempo anima al resto de la concurrencia. Pues casi no me parece que está vivo ni que lleva una existencia de hombre animoso, el mortal que, apartando del vino su ánimo, bebe otra bebida, sino un estúpido.

El vino es en efecto un tesoro igual que el fuego para los que habitan sobre la tierra. Es noble, de-

fensor de males[42], *compañero de toda canción. pues es la parte amable de la fiesta y del regocijo, de la danza a coro y del delicioso amor, [de la cacería y del doloroso pesar]*[43].

Por eso, preciso es que, acogiéndolo en el banquete con talante propicio, bebas, y no que, saturado de comida como un buitre, te quedes sentado, rebosante, olvidado de los placeres.

ESTOBEO, XVIII 21

13

Paniasis, el poeta épico, asigna el primer brindis a las Gracias, a las Horas y a Dioniso, el segundo, a Afrodita y de nuevo a Dioniso, y a la Insolencia y la Ruina, el tercero. Paniasis dice:

Les correspondió la primera ronda a las Gracias y las gozosas Horas, así como al clamoroso Dioniso, precisamente los que la hicieron posible.

Después de ellos, les correspondió a la diosa nacida en Chipre, y a Dioniso. Es entonces cuando más grato llega a ser a los hombres beber vino. Si alguien la bebe y se va de regreso a casa desde el dulce banquete, no podría encontrarse con ninguna desgracia.

Pero cuando alguien prosigue hasta la medida de la tercera ronda, bebiendo sin moderación, entonces

---

[42] Es curioso señalar que el epíteto *alexikakos* 'defensor de males' aplicado aquí al vino se aplica normalmente a Heracles.

[43] Este verso falta en la cita que del trozo hace Ateneo. Se ha intentado corregir de formas diversas, pero por el contraste que ofrece con el resto de la enumeración parece posible que haya que atetizarlo.

llega el terrible turno de la Insolencia y la Ruina y acarrea males a los hombres.

Así pues, amigo mío, puesto que conoces el límite en la dulce bebida, vete con tu legítima esposa y manda a dormir a tus camaradas, pues temo que, una vez bebida la tercera ronda de vino dulce como la miel, la Insolencia soliviante la ira en tus mientes y pongas mal fin a una excelente hospitalidad.

Así que déjate convencer y pon freno a tanta bebida.

ATENEO, 36d-37b

14

Paniasis dice (repite fr. 12, versos 12-5 y 17-19) y luego:

Pero el vino es para los mortales el mejor don de los dioses, espléndido como es. Con él se acomodan todos los cantos, todas las danzas, todos los deseables amores. Todas las penas de los hombres las arroja del corazón si es que se bebe con medida. Pero más allá de la medida, es peor, pues lo acompaña el turno de la Ruina y la Insolencia.

ATENEO, 37a

15

Paniasis, el hijo de Poliarco, que compuso un poema épico sobre Heracles, dice que Castalia es hija de Aqueloo. Dice, pues, acerca de Heracles:

Una vez que atravesó el nevado Parnaso con sus raudos pies, alcanzó el agua inmortal de Castalia, la hija de Aqueloo.

PAUSANIAS, X 8, 9

16

Paniasis cuenta que además de éstos, otros muchos dioses estuvieron al servicio de hombres, y escribe lo siguiente:

Lo sufrió Deméter y lo sufrió el glorioso Zambo de ambos pies, lo sufrió Posidón, sufrió también Apolo el del arco de plata, el servir por un año en casa de un varón mortal. Lo sufrió asimismo Ares de ardido corazón, por coacción de su padre.

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Protréptico* II 35, 3

17A

En torno al Aqueloo: Algunos escriben «en torno al Aquelesio». Es un río de Lidia del que se nutre el Hilo. Cuando Heracles se volvió loco, los ríos hicieron brotar aguas calientes en aquellos lugares, por lo cual llamó a sus hijos a uno Hilo y al de Ónfale, Aqueles, el que reinó sobre los lidios. También existen unas ninfas Aquelétides, según dice Paniasis.

ESCOLIO A *Ilíada* XXIV 616

17B

Paniasis dice que Heracles, cuando se volvió loco, consiguió alivio en Lidia gracias al Hilo, que es un río de Lidia, por lo cual también sus dos hijos se llamaron Hilo.

ESCOLIO A APOLONIO DE RODAS, IV 1149

18

Trémile: Licia se llamaba así, por Trémiles, según Paniasis:

Allí habitaba el gran Trémiles, y desposó a su hija, la ninfa Ogigia, a la que llaman Praxídica, sobre el plateado Sibro, cabe el vorticoso río. Los fu-

nestos hijos de ésta fueron Tloo, Janto[44], *Pínaro y Crago, que, dominador, saqueaba todos los labrantíos.*

Sus habitantes se llaman Tremileos. Alejandro dice: «al morir Trémiles, Belerofonte les cambió el nombre de tremileos por licios». Hecateo los llama trémiles en el libro cuarto de las *Genealogías.*

ESTEBAN DE BIZANCIO, *s.v. Tremílē*

19A

Apolodoro dice que Asclepio fue aniquilado por el rayo por haber vuelto a la vida a Hipólito. Ameleságoras, que fue a Glauco; Paniasis, que a Tindáreo. Los órficos.., etc.

ESCOLIO A EURÍPIDES, *Alcestis* 1

19B

He encontrado a algunos que se dice que fueron vueltos a la vida por él (Asclepio): Capaneo y Licurgo, según dice Estesícoro en la *Erífila;* Hipólito, según dice el autor de la *Naupactia,* Tindáreo, según dice Paniasis, Himeneo, según dicen los órficos, Glauco, el hijo de Minos, según dice Meleságoras.

APOLODORO, III 10, 3

19C

Han escrito que Asclepio fue aniquilado por Zeus Hesíodo, Pisandro y Ferécides el ateniense, así como Paniasis, Andrón y Acusilao. Eurípides dice lo siguiente: «Zeus, efectivamente, después de matar a mi hijo...»

---

[44] Quizá mejor haya que entender *xanthós* no como nombre propio, sino como adjetivo y traducir: *el rubio Tloo, Pínaro y Crago.*

19D

Los historiadores dicen que Asclepio fue aniquilado por el rayo. Estesícoro, en la *Erífila,* cuenta que resucitó a algunos de los caídos en Tebas, Polianto de Cirene, en su obra sobre el origen de los Asclepíadas, que curó a las hijas de Preto, que enloquecieron por la cólera de Hera, Paniasis, que porque resucitó el cadáver de Tindáreo.

FILODEMO, *De la Piedad,* pag. 17 Gomperz

20

Ese mismo Paniasis cuenta que Hera Zigia[45] fue asaeteada por el propio Heracles

en la arenosa Pilo.

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Protréptico* II 36, 2

21

¿No es uno de vosotros Paniasis, quien cuenta que el padre Dite y que la reina Juno fueron heridos por Heracles?

ARNOBIO, *Contra los paganos* IV 25

22

Enseñan también (los tebanos) la tumba de los hijos que Heracles tuvo de Mégara. En absoluto difiere lo que cuentan sobre su muerte de lo que compusieron en sus poemas Estesícoro de Himera y Paniasis. Los tebanos añaden también lo siguiente: que Heracles, bajo el efecto de su locura, estuvo a punto de matar también a Anfitrión, pero que antes se apoderó de él el sueño por el golpe de una piedra. Asimismo dicen que fue Atenea la que lo golpeó con esta piedra, a la que llaman Refrenadora[46].

PAUSANIAS, IX 11, 2

---

[45] El epíieto *Zigia* «la del yugo» alude a su cualidad de presidir los matrimonios.

[46] No traduzco el fr. *23,* que alude al uso de la palabra *bēlá* por «sandalia» en Paniasis. Es una discusión filológica bastante farragosa y no añade nada al contenido de la obra.

24A

Como Metanira, la mujer de Céleo, tenía un hijo, Deméter lo acogió y lo crió. Deseosa de hacerlo inmortal, ponía al fuego por las noches a la criatura y la iba despojando de sus carnes mortales. Pero como Demofonte (pues ese era el nombre del niño) crecía durante el día de un modo anormal, Praxítea se puso a espiarlo y al descubrirlo oculto en el fuego, lanzó un grito, por lo cual el niño fue consumido por el fuego. La diosa se reveló como tal. A Triptólemo, que era el primogénito de los hijos de Metanira, tras dotarlo de un carro de dragones alados, le concedió el trigo. Elevándose con él a través del cielo, sembró todo el mundo habitado. Paniasis dice que Triptólemo era hijo de Eleusis, pues dice que Deméter llegó junto a él. Ferécides en cambio dice que era hijo de Océano y Tierra.

APOLODORO, I 5, 1-2

24B

Cuando Ceres estaba buscando a su hija Prosérpina, llegó junto al rey Eleusino, cuya esposa Cotonea había parido un hijo, Triptólemo, y se fingió ama de cría. La reina la tomó de buen grado como nodriza de su hijo. Como Ceres quería volver inmortal al niño que estaba criando, lo alimentaba de día con leche divina, y de noche, lo ocultaba a escondidas en el fuego. Y así crecía más de lo que suelen los mortales. De modo que, como los padres se admiraban de ello, la espiaron. Cuando Ceres se disponía a ponerlo al fuego, su padre se espantó. Ella, enfurecida, quitó la vida a Eleusino, pero a Triptólemo, al que había criado, le concedió un favor eterno. Pues para propagar los cereales le confió un carro uncido con dragones, transportado en el cual, sembró de cereales todo el orbe de la tierra. Después de que volvió a casa, Céleo, en lugar de corresponder a su favor, lo mandó matar, pero conocido el asunto, por orden de Ceres, le entregó a Triptólemo el reino al que llamó Eleusino por el nombre de su padre. Instauró en honor de Ceres la ceremonia que en griego se llaman las Tesmoforias.

HIGINO, *Fábulas* 147

25A

Hesíodo dice que éste (Adonis) era hijo de Fénix y Alfesibea. Pausanias dice que de Teante, rey de los asirios, que tenía una hija, Esmirna. Ella, por causa del rencor de Afrodita (pues no la honraba), se enamoró de su padre y, usando a su nodriza como cómplice, compartió por doce noches el lecho con su padre, sin él saberlo. Pero cuando se enteró, desenvainó su espada y se lanzó en su persecución. Ella, a punto de ser cogida, suplicó a los dioses volverse invisible. Los dioses se apiadaron de ella y la convirtieron en el árbol que llaman *esmirna* (mirra). Diez meses después, el árbol se desgarró y nació el llamado Adonis, al que Afrodita, por su belleza, cuando aún era un niño, lo encerró en un arca, a escondidas de los dioses y se lo confió a Perséfone. Cuando aquélla lo vio, no quiso devolvérselo. Tras llegarse a un juicio en presencia de Zeus, el año se dividió en tres partes, y ordenó que Adonis permaneciera una consigo mismo, otra, con Perséfone y la otra, con Afrodita. Adonis le concedió a Afrodita su propia parte. Luego, Adonis, herido por un jabalí mientras cazaba, murió.

APOLODORO, III 14, 4

25B

Además, que Afrodita amó desvergonzadamente a hombres como Adonis lo afirmaron Antímaco, Paniasis, Hesíodo y otros más.

FILODEMO, *De la Piedad,* pág. 12 Gomperz

25C

Eees: Adonis, segúm Paniasis.

HESIQUIO, *s.v. Eoíēn*

26

Seleuco dice que Paniasis fue el primero que mencionó golosinas en la narración que hace de los sacrificios humanos entre los egipcios, cuando dice:

añadiendo muchas golosinas y muchos pollos

aun cuando lo dijeron antes Estesícoro e Íbico en el poema titulado *los Juegos.*

ATENEO, 172d

27

Plagiando totalmente lo de los demás, lo presentaron como propio. Es el caso de Eugamón de Cirene, respecto al libro completo sobre los tesprotos de Museo, de Pisandro de Camiro respecto a la *Heraclea* de Pisino de Lindo y de Paniasis de Halicarnaso respecto a la *Toma de Ecalia* de Creófilo de Samos[47].

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromateis* VI 2, 25

28

Seleuco, en el libro quinto de la *Heraclea*[48]:

¿Cómo cruzaste[49] *la corriente de plateados vórtices del Aqueloo, a través de los húmedos caminos de Océano, el ancho río?*

PAPIRO DE OXIRRINCO 221, 64, 8-11

29

Mŷthos: 'lucha de facciones'. En Homero se dice una vez en el canto XXI de la *Odisea*[50]: 'poniéndolo como pretexto de una

---

[47] Es la referencia que ya hemos citado a propósito de la *Telegonía,* en la introducción a esta obra.

[48] Seleuco es un gramático que estudió a Paniasis hacia el siglo v d. C. El copista ha confundido al comentarista con el autor. Habría que restituir algo así como: *Seleuco recoge los versos de Paniasis en el libro quinto de la Heraclea.*

[49] MATTHEWS, *Panyassis...*, pág. 133, piensa que puede traducirse 'vas a cruzar' y entonces no se trataría de una pregunta de Gerión, sino de otro personaje, antes de que Heracles cruzara el Océano.

[50] *Odisea* XXI 71, pero la apreciación del lexicógrafo griego es equivocada. En esta cita *mŷthos* no tiene ese sentido. No obstante, lo he tra-

lucha de facciones'. Anacreonte, en el libro segundo de sus poemas, llama *mythiḗtas* a los facciosos, respecto a los asambleístas[51]. Paniasis usa *mŷthos* en el sentido de lucha de facciones[52].

Hubo en tiempos una lucha de facciones provocadora de desunión. Se arrepintió el soberano de ejércitos.

Etymologicum Genvinum, s.v. mŷthos

30

Agua de la Éstige. Se supone en el Hades, como también Paniasis, hablando acerca de Sísifo que estaba en el Hades, dice:

mientras hablaba, lo cubrió el agua de la Éstige.

PAPIRO DE EL CAIRO 65741, 2, 50 ss.

31 (?)

Eurípides y entre nosotros Pacuvio, dice que Anfión y Zeto son hijos de Júpiter y Antíopa (...) Atestigua que pudo llamar a las vacadas con su canto en Tebas. Apolonio en los *Argonautas* dice que fue cercado por un muro por los hermanos antes mencionados, pero Zeto llevó las piedras a la obra sobre los hombros y Anfión las movió con su canto, si es que efectivamente los sentidos de los animales son vencidos con mayor facilidad que las piedras. † Panoco[53] y Alejandro dicen que la lira le fue dada como regalo por Mercurio, porque fue el primero que liberó Evinara.

PROBO A VIRGILIO, *Bucólicas* II 23

---

ducido con el sentido que tenía para el lexicógrafo. Cf. la discusión del pasaje por MATTHEWS, *Panyassis*.... pág. 135 ss.

[51] Realmente Anacreonte sólo se refiere a un partido político de Samos. Quizá el sentido sea el de «corrilleros» que le da J. FERRATÉ, *Líricos griegos arcaicos*, Barcelona, 196, pág. 303.

[52] En nuestra fuente la cita no está en verso. La traducimos aquí tal y como lo ha reconstruido REITZENSTEIN, cf. MATTHEWS, *Panyassis*..., pág. 135.

[53] No se conoce a ningún autor de este nombre. Puede que haya que corregir Paniasis.

32 (?)

Existe también un color múrice, por el que también llamaron a la púrpura. También se parece al pasaje de la *Heraclea:*

> *La reluciente escama destellaba. A veces se asemejaba a los brillos del esmalte azulado, a veces a los del bronce.*

ESCOLIO A NICANDRO, *Theriaká* 256

33 (?)

Ofioco... Otros demuestran que fue Hércules al dar muerte en Lidia, junto al río Sagaris a la sierpe que mataba a muchos hombres y arrasaba de frutos las orillas, y que por este hecho volvió a Argos honrado por Ónfale, que reinaba allí, con muchos regalos, y fue colocado por Júpiter entre las estrellas por su fortaleza.

HIGINO, *Astronómicas* II 14

MARGITES

INTRODUCCIÓN

1. *Autor y fecha*

La tradición antigua —por ejemplo, entre un largo etcétera, Aristóteles— incluía el *Margites* entre la producción de Homero. Hasta tal punto era ésta una creencia extendida que los colofonios enseñaban a los visitantes el lugar en el que Homero habría compuesto este poema durante la época en que residió allí[1]. No obstante, también desde la antigüedad, se presentaban ciertas dudas sobre esa atribución, dudas que se han convertido en certeza en la actualidad, ya que hoy nadie cree que el *Margites* sea del mismo autor de la *Ilíada,* pero el hecho es que no se disponía de otra propuesta alternativa. Ocasionalmente se atribuye a Pigres, a quien se atribuía también falsamente la *Batracomiomaquia.*

Por todo ello, lo único que podemos hacer es aproximar su fecha de composición, que, por los autores que lo cono-

[1] Cf. *Certamen de Homero y Hesíodo,* 2.

cen y citan, parece probable situar hacia los siglos VII-VI a. C., y suponer el poema como obra de un colofonio.

2. *Características del poema*

Dada la escasez de fragmentos conservados, nos resulta extremadamente difícil hacernos una idea directa del contenido y valor literario de este poema. No obstante, hay algunos rasgos destacables que pueden extraerse de las noticias que sobre él nos dieron los propios griegos que lo conocieron directamente. Así, sabemos en primer lugar por diversas fuentes[2] la peculiaridad de la estructura métrica del poema. En él se combinaban los hexámetros dactílicos, propios del verso épico, con el trímetro yámbico, que sería usado por la lírica y luego por la comedia ática. Tal peculiaridad la comparte con algunos testimonios inscripcionales antiguos, tales como la llamada copa de Néstor de Pitecusas, y una inscripción de los Enianes[3]. Lo que duda la crítica moderna es si se trataría de largas tiradas de hexámetros con algún trímetro ocasional, o bien de una combinación libre de ambos versos. La cuestión tiene su importancia, como veremos, para determinar la pertenencia o no a esta obra del fr. *7*.

En segundo lugar, hay que hablar de su valor literario. Aristóteles[4] le atribuye al Margites un papel fundamental en la configuración de la comedia ática, semejante al que la *Ilíada* y la *Odisea* jugaron en la configuración de la trage-

---

[2] Cf. M. L. West, *Iambi et elegi Graeci,* Oxford, tomo 2, pág. 71.

[3] Cf. Huxley, *Greek epic...,* pág. 176, y sobre la copa de Néstor, K. Rütter y K. Matthiessen, «Zum Nestorbecher von Pithekussai», *Zeit. Pap. Ep.* 2 (1968), 231 ss.

[4] Aristóteles, *Poética* IV 7.

dia. Los oradores del siglo IV citan con frecuencia el poema, y un sutil esteta como es Calímaco la aprecia muy positivamente. La obra, pues, tenía la calidad literaria capaz de complacer los paladares literarios más refinados de la antigüedad. Por desgracia no podemos verificar esta apreciación.

En tercer lugar, cabe decir alguna palabra sobre el protagonista, Margites. Ya su propio nombre (cuya etimología nos brinda el fr. *4)* nos indica la característica esencial de este personaje: la necedad. Nacido de una familia extraordinariamente rica es sin embargo hombre de cortísimos alcances. No sería extraño, si bien no lo podemos asegurar, que hubiera un punto de polémica social en este esbozo del rico necio y que, en su abigarrada sátira, su autor prefigura lo que sería más tarde un Hiponacte[5]. En todo caso la necedad del personaje venía descrita por el más solemne de los metros y por un lenguaje elevado de procedencia épica tradicional, que aunque entreverado con el yambo, y con algunos indicios de lengua popular, incluso vulgarismos, debía provocar un chocante efecto semejante al que creemos percibir para la *Batracomiomaquia.*

La proverbial tontería de Margites hace que se le atribuyan posteriormente anécdotas que en su origen se asignaban a otros ilustres necios[6]. Así se le atribuyen rasgos propios de Melítides, como son el no saber contar más que hasta cinco y desconocer quién lo había dado a luz, si su padre o su madre; o de Corebo, como el intento de medir las olas del mar. El prototipo del necio que todo lo hace al revés inaugura una tradición destinada a tener larga conti-

---

[5] Cf. A. LESKY, *Historia de la Literatura Griega,* trad. esp., Madrid, 1968, pág. 113.

[6] Testimonios recogidos por WEST, *Iambi...,* págs. 74-75 como fragmento [4a].

nuación, como por ejemplo en los *fabliaux* medievales, y el fermento de crítica social apenas apuntado en sus orígenes se hará luego mayor, como en el caso de la *Batracomiomaquia*[7]. Resulta por todo ello una fecunda creación de la que lamentamos no tener más que miserables restos.

3. *Contenido de los fragmentos*

Hemos de decir que de antemano renunciamos a presentar un argumento de la obra. Nada hay, fuera de los escasos fragmentos conservados, que nos permita establecerlo. Intentos más o menos logrados de ir más allá, como los de Langerbeck y Forderer citados en la bibliografía no pasan de ser meras hipótesis, por interesantes que sean. Por ello sólo nos limitaremos aquí a glosar brevemente los fragmentos.

El fr. *1* no se refiere naturalmente a Margites, sino al aedo al que el poema se atribuye. Es posible que, como quiere Langerbeck[8], se trate del mismo Homero y que el autor contara al principio de la obra que el *Margites* le había sido cantado por el propio autor de la *Ilíada,* dato que coincidiría con la tradición del hipotético viaje de Homero a Colofón y su composición allí del poema.

El fr. *2* nos presenta la absoluta incapacidad de Margites para cualquier actividad, tema en el que insiste el fragmento *3,* bien entendido que la farragosa interpretación que se nos da

---

[7] Cf. la introducción a esta obra en mis *Himnos Homéricos y la Batracomiomaquia,* especialmente en lo referente al trabajo de U. Broich, «*Batrachomyomachia* und *Margites* als literarische Vorbilder» en *Lebende Antike,* Berlín, 1967, págs. 250-257, sobre la utilización de la *Batracomiomaquia y Margites* por la literatura paródica europea.

[8] H. Langerbeck, *Margites, Harvard Stud. Class. Phil.* 63 (1958), 58.

del verso citado, puesta por el Pseudo-Platón en boca de Sócrates, no debe tomarse en consideración.

De alguna manera, este tema de la contraposición entre las ventajas del conocimiento de una sola cosa y el fracaso en conocerlas todas está presente en el proverbio que se recoge como fr. *5,* que hay que atribuir al *Margites* con toda probabilidad y que menciona también Arquíloco, de la superioridad del conocimiento del erizo sobre el de la zorra.

La insensatez, sin embargo, tiene sus ventajas. Margites resultaba tan inconsciente que ni siquiera sufría, según nos dice el fr. *6,* sumido en la beatitud que proporciona la absoluta necedad.

En cuanto a los episodios en los que se pondría de manifiesto la estupidez del protagonista, tenemos noticias de algunos de ellos. Así, en el fr. *4* se nos presentan algunas variantes de un episodio que, o bien era el más importante de la obra, o el que más llamó la atención de los antiguos, que lo citan repetidas veces. Se trata de la ignorancia de Margites respecto a sus deberes conyugales y la estratagema a la que debe recurrir su mujer para lograr que se uniera a ella.

Por último, hemos de referirnos al fr. *7,* que presenta fundamentalmente dos problemas. El primero de ellos, es que no es segura su pertenencia al *Margites.* El segundo, que se trata de un papiro prácticamente partido por la mitad, y la veintena de medias columnas que nos han quedado hacen muy difícil su interpretación.

Respecto a la primera cuestión, Lobel[9] editó el papiro como perteneciente al *Margites,* basándose en las peculiaridades métricas (combinación de hexámetros y trímetros yámbicos) y en el carácter festivo de su contenido, hipótesis

---

[9] E. Lobel, *POxy.* 2309.

generalmente aceptada[10]. Por su parte, Forderer[11] niega que el fragmento sea del *Margites* por una interpretación estricta de los testimonios sobre la estructura métrica del poema y dentro de un intento de dar mayor profundidad a la figura de su protagonista. No obstante, su argumentación está lejos de ser decisiva.

En cuanto a la segunda cuestión, la del contenido del papiro que recogemos como fr. 7 se han dado diversas interpretaciones. La más complicada y difícil de aceptar la constituye la debida a Langerbeck[12]. Mucho más sencilla y coherente y haciendo menos violencias al texto nos parece la expuesta por West[13]. Para evitarle al lector la fatigosa lectura de la traducción de palabras sueltas o medias frases de un papiro destrozado, he preferido seguir sin reservas esta última interpretación y presentar una traducción que es fiel a la parte del papiro conservada, pero que entre corchetes recoge no sólo los complementos propuestos que son filológicamente impecables, sino también otros que, según esta interpretación, ayudan a ofrecer un sentido coherente al texto *grosso modo*. Sacrificamos, pues, la precisión filológica en aras de la facilidad de lectura.

4. *Bibliografía*

Ediciones: KINKEL, *Epicorum...*, págs. 64-69; ALLEN, *Homeri opera*, 152-159; EVELYN-WHITE, págs. 536-538; M. L. WEST, *Iambi et elegi Graeci*, Oxford, tomo 2, 1972, págs. 69-76.

---

[10] Cf. la reseña de K. LATTE en *Gnomon* 27 (1955), 492, y la nota de A. HEUBECK en *Gymnasium* 66 (1959), 382, entre otras.

[11] M. FORDERER, *Zum Homerischen Margites*, Amsterdam, 1960.

[12] LANGERBECK, «*Margites*».

[13] M. L. WEST, *Studies in Greek elegy and iambus*, Berlín, 1974, pág. 172.

Estudios: L. Radermacher, s.v. *Margites,* en Pauly-Wissowa, *R.E.;* H. Langerbeck, «*Margites*», *Harvard St. Class Phil.* 63 (1958), 33-63; M. Forderer, *Zum Homerischen Margites,* Amsterdam, 1960; Huxley, *Greek epic...,* págs. 174-176; M. L. West, *Studies in greek elegy and iambus,* Berlín, 1974, pág. 172.

5. *Texto seguido para nuestra traducción*

Sigo la edición y numeración de M. L. West, *Iambi et elegi graeci,* Oxford, tomo 2, 1972, págs. 69-76, aunque no traduzco (por innecesarias) las referencias en tipo menor ni el fr. [4A], compuesto por anécdotas de otros necios famosos (Melítides y Corebo) falsamente atribuidas a Margites.

MARGITES

1A

Sigue lo que haya que decir del yambo, cuyo creador unos pretenden que es Arquíloco, otros, que Hiponacte. Pero el primero que lo usó fue Homero en el *Margites:*

> *Llegó a Colofón un anciano y cantor divino, servidor de las Musas y del certero flechador Apolo, llevando en sus manos una lira de grato sonido.*

ATILIO FORTUNACIANO, VI 286 Keil

1B

Y así se dice que Homero en el *Margarites*[14] mezcló estos versos como paralelos:

> *Llegó... sonido.* (=Fr. anterior).

Habría puesto este ejemplo si estuviese en mi ánimo llenar un libro latino de versos griegos, aunque los que quieran conocerlo en especial pueden leer el *Margarites* de Homero.

GRAMÁTICO LATINO, en VI 633 Keil

---

[14] Se trata de un error de la fuente por *Margites.*

1C

Diligentes servidores: ya que «diligentes» se dice de los servidores. Se considera también que es de Homero el *Margites,* en el que se dice:

servidor de las Musas y del certero flechador Apolo.

ESCOLIO A ARISIÓFANES, *Aves* 914

2A

Creemos que hay algunos hábiles en general, no en determinados cometidos, ni hábiles en otra cosa, como dice Homero en el *Margites:*

Los dioses no lo hicieron cavador, ni labrador, ni hábil para cosa alguna. Fracasaba en toda clase de trabajo.

ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco* 1141a 12

2C

Homero llama hábil al artesano [15] y acerca de Margites —si es que es de él— escribe lo siguiente:

Los dioses... trabajo. (=Fr. anterior).

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromateis* I 25, 1

3

De modo que me parece que también es aplicable aquí lo del poeta que dice, censurando a alguien que:

Conocía muchas tareas, pero todas las conocía mal.

Y es que hace una especie de acertijo, querido amigo, tanto él como casi todos los demás poetas... ¡No pensarás acaso que Homero, el más divino y el más sabio poeta desconocía que no era

[15] *Ilíada* XV 411-412.

posible conocer mal! Pues es él el que dice que Margites conocía muchas tareas, pero las conocía mal todas. Más bien creo que hace un acertijo, empleando «mal» en vez de «el mal» y «sabía» en vez de «saber», porque resultaría un verso mal hecho, fuera de metro, pero esto es lo que quiere decir: que conocía muchas tareas, pero que era un mal para él conocerlas todas.

PSEUDO-PLATÓN, *Alcibíades* II 147b

4A

Margites: el Insensato, de *margaínein,* esto es, ser un necio.

SUETONIO, pág. 59 Taillardat

4B

Conocemos así también al insensato Margites (de *margaínein,* esto es, ser un necio) al que el autor del *Margites,* atribuido a Homero, presenta como nacido de padres en extremo acomodados, que al casarse no quería tener relaciones sexuales con la novia, hasta que aquélla, convencida por su madre, le dio como excusa que se había herido las partes de abajo y dijo que ninguna medicina la beneficiaría más que si él acomodaba allí su miembro viril. Y así, como curación, tuvo relaciones sexuales.

EUSTACIO, 1669, 48

4C

Si hubiera un hombre tan capacitado como para vivir conforme a su propia sombra... se proporcionaría, creo, una admirable diversión. No sería mucho más sabio que *Margites,* que ignoraba al casarse qué debía hacer con su mujer.

DIÓN CRISÓSTOMO, 67, 4

4D

Era un necio que no conocía la relación sexual con una mujer. Su esposa lo persuadió diciéndole que la había mordido un escorpión y debía curarse con la fecundación.

HESIQUIO, S.V. *Margeítēs*

4E

Se recuerda a Margites, un hombre tan necio que cuando tomó esposa, no se avenía a compartir el lecho con ella por miedo a su suegra. Y estando en esta situación, ella seguía siendo virgen, hasta que la mujer dio como excusa que tenía la ingle atormentada por un dolor y no se libraría de él si no era acariciada por el miembro de su marido. Así fue como llegó a la consumación del matrimonio. También es un necio Corebo, que intentó medir las olas.

ESCOLIO A LUCIANO, *El amigo de la mentira*, pág. 162 Rabe

5

Muchas cosas sabe la zorra, mas el erizo una sola, pero importante.

Lo cita Arquíloo en sus *Epodos*, pero el verso lo escribe también Homero.

ZENOBIO, V 68

6

Muchas veces sobrevienen fracasos y habría que vivir aunque fuera totalmente como el Margites de Homero, que por nada sufría porque de nada se enteraba [16].

TEODORO MATOQUITA, *Miscelánea*, pág. 510 Muller-Kiessling

7

⟨Necesitaba vaciar⟩ su vejiga así que con su gruesa mano ⟨se procuró⟩ el utensilio y lo metió ⟨dentro.⟩ Entonces se halló en ⟨un doble⟩ aprieto (...) ⟨Había metido la mano⟩ en el orinal y era imposible

---

[16] La cita ha sido corregida para obtener un hexámetro por O. IMMISCH, *Philologus* 64 (1905), 633-634.

sacarla (...) Orinó rápidamente ⟨y en seguida⟩ se le ocurrió una nueva idea. ⟨Saltó pues de repente,⟩ abandonando el ⟨caliente⟩ lecho ⟨abrió las bien ajustadas⟩ puertas y salió corriendo fuera. ⟨Anduvo⟩ a través de la negra noche ⟨buscando cómo⟩ podría liberar la mano. ⟨Corrió⟩ a través de la negra noche y no ⟨llevaba⟩ ni una lamparilla. ⟨Se topó entonces con una⟩ cabeza desdichada ⟨y en la oscuridad⟩ le pareció una piedra ⟨así que golpeó el orinal contra ella⟩ y con su gruesa mano lo hizo ⟨minúsculos⟩ añicos.

PAPIRO DE OXIRRINCO 2309

ÍNDICE DE NOMBRES*

* Sólo se recogen los nombres contenidos en los fragmentos citados literalmente. Las abreviaturas son las siguientes:

Al. = *Alcmeónida,* As. = Asio; *Ce.* = *Cércopes; Cip.* = *Ciprias; Da.* = *Danaida, Ed.* = *Edipodia, Ep.* = *Epígonos; Epim.* = *Epiménides; Et.* = *Etiópida;* Eu. = Eumelo; *Fo.* = *Forónida;* He. = Hegesínoo; *Ma.* = *Margites; Mi.* = *Miníada; Na.* = *Naupactias;* Pa. = Paniasis; *Pe. Il.* = *Pequeña Ilíada;* Pi. = Pisandro de Camiro; Que. = Quersias; *Re.* = *Regresos; Sa.* = *Saco de Troya; Teb.* = *Tebaida; Ti.* = *Titanomaquia.*

ÍNDICE GENERAL

Págs.

LOS «REGRESOS»
(«NÓSTOI»)

«TELEGONÍA» Y «TESPRÓCIDA»

FOCAIDA

FORÓNIDA

LA «TOMA DE ECALIA»

CÉRCOPES

MINÍADA

EPIMÉNIDES